ANTONIO
RUBINOS
LIBRERO
MADRID

126

LAS RUINAS.

71247498
DR D-38
8427

Riobuejo — 1935

LAS RUINAS.

Se han depositado los cinco juegos que manda la ley : en cuyo supuesto se perseguirá segun ella á todo el que contrahaga esta obra.

C. F. VOLNEY,

Conde y Par de Francia, Comendador de la Legion de Honor, Miembro de la Academia en el Instituto de Francia, y de otras Sociedades cientificas.

LAS RUINAS,

ó

MEDITACION

SOBRE LAS REVOLUCIONES

DE LOS IMPERIOS;

Por C.-F. VOLNEY,

Conde y Par de Francia, Comendador de la Legion de Honor, Miembro de la Academia en el Instituto de Francia, y otras Sociedades científicas.

VA AÑADIDA LA LEY NATURAL.

NUEVA TRADUCCION EN CASTELLANO DE LA ULTIMA EDICION DEL ORIGINAL FRANCÉS;

Por Dⁿ Josef MARCHENA.

Iré al yermo á vivir entre ruinas; consultaré los antiguos monumentos acerca de la sabiduría de los pasados tiempos. Cap. IV, pág. 19.

BURDEOS,

IMPRENTA DE Dⁿ PEDRO BEAUME.

1820.

8427

INVOCACION.

Salve, desiertas ruinas, sacros y silenciosos muros; á vos invoco, á vos dirijo mis preces. ¡Ah! miéntras que se apartan de vos con un secreto miedo los ojos del vulgo, escita vuestra presencia en mi embelesado pecho profundos afectos y pensamientos elevados. ¡Cuantas provechosas lecciones, y cuantas reflexiones tiernas ó valientes presentais á la mente que os sabe consultar! Cuando esclavizado el orbe se callaba temblando á las plantas de los tiranos que le oprimian, vos pregonábais las verdades que detestan ellos; y confundiendo los despojos de los Monarcas y los del mas humilde esclavo, atestiguábais el dogma sacrosanto de la igualdad. Amante solitario de la libertad, en vuestro recinto ví yo aparecerseme su Genio, no como se le figura el vulgo, armado de teas y puñales, sino en la apariencia augusta de la Justicia, en

sus manos la sacra balanza en que se pesan las acciones humanas á los umbrales de la eternidad.

¡O sepulcros! ¡cuantas virtudes encerrais! Atemorizais á los tiranos, acedais con secretos sustos sus impíos contentos; y huyen ellos de vuestra incorruptible presencia, y acobardados levantan lejos de vosotros sus altivos alcazares. Vos castigais al opresor poderoso; vos quitais de las manos el oro al cohechado juez, y vengais al infeliz á quien despojó; vos remunerais las privaciones del pobre, acibarando con duelos el fausto del rico; vos consolais al desventurado, brindandole con su postrer asilo; en fin vos colocais el alma en aquel justo equilibrio de fuerza y sensibilidad que constituye la sabiduría, la ciencia de la vida. Contemplando el hombre cuerdo que os lo ha de restituir todo, no se cura de grandezas vanas, de inútiles riquezas: contiene su corazon dentro de los límites de la equidad; y como es fuerza que recorra toda su carrera, emplea los momentos de su existencia, y goza los bienes que le han sido dispensados. Asi conteneis con saludable freno los ímpetus

locos de la codicia; calmais el calenturiento delirio de los gustos que agitan los sentidos; serenais el ánimo fatigado con la lid de las pasiones; le exaltais encima de la esfera de viles intereses en que la muchedumbre se afana; y considerando el alma desde vuestra sublime cumbre la vasta escena de los pueblos y los siglos, se embebe en generosos afectos, y no tiene por ideas sólidas mas que las de la virtud y la gloria. ¡Ah! cuando se concluya el ensueño de la vida, ¿que valdrán sus agitaciones, si no dejan útiles vestigios?

¡O ruinas! yo tornaré á escuchar vuestras lecciones; tornaré á colocarme en la paz de vuestras soledades: y allí, lejos de la dolorosa escena de las pasiones, amaré á los hombres, recordandomelos; meditaré en lo que puede hacer su felicidad, y se cifrará la mia en la idea de haber acelerado la época de la dicha de los humanos.

LAS RUINAS.

CAPITULO PRIMERO.

El Viage.

El undécimo año del reinado de Abd-ul-Hamid, hijo de Ahmed, Emperador de los Turcos; cuando fuéron arrojados de la Crimea los Tártaros Nogais, y se constituyó vasallo de una muger cristiana y reina un Príncipe musulman de la sangre de Gengis-Khan; *

Viajaba yo por el imperio de los Otomanos, y recorria las provincias que antiguamente fuéron los reinos de Egipto y la Siria.

Dirigiendo mi atencion toda entera á cuanto interesa la felicidad humana en el estado social, entraba en las ciudades y estudiaba las costumbres de sus moradores; me introducia en los palacios, y observaba la conducta de los que gobiernan; me desviaba á los campos, y exami-

* En 1784. Se suplica al lector que no se olvide de esta época. *Veanse las Notas al fin del tomo.*

naba la suerte de sus cultivadores; y viendo en todas partes desolacion y latrocinios, miseria y tiranía, la indignacion y la tristeza oprimian mi corazon.

Hollaban cada dia mis plantas abandonadas campiñas, yermas aldeas, y arruinadas ciudades. Con frecuencia encontraba monumentos antiguos; fortalezas, palacios y templos destrozados; acueductos, colunas y sepulcros; y arrastraba este espectáculo mi alma á la meditacion de los pasados tiempos, suscitando solemnes y profundos pensamientos en mi corazon.

Llegué á la ciudad de Hems, á orillas del Orontes; y hallandome cerca de la de Palmira, situada en el desierto, quise por mí propio conocer sus tan ponderados monumentos; y habiendo, despues de tres dias de camino por áridos yermos, atravesado un valle lleno de cavernas y sepulcros, al salir de él á deshora ví en la llanura el mas pasmoso espectáculo de ruinas: innumerable muchedumbre de soberbias colunas en pié, que como las calles de nuestras alamedas hasta perderse de vista en simétricas hileras se prolongaban. Habia entre estas colunas vastos edificios, enteros unos, otros medio caidos. Estaba sembrada por todas partes la tierra con estos destrozos, cornisas, chapiteles, arquitrabes, zócalos y pilastras, todo de mármol

blanco, y de labor esquisita. Despues de tres cuartos de hora de camino siguiendo estas ruinas entré en el recinto de un vasto edificio, que fué antiguamente un templo consagrado al Sol, y me hospedé en casa de unos labradores árabes que en el atrio mismo del templo han fabricado sus cabañas, resuelto á detenerme algunos dias examinando despacio tantas hermosas obras.

Cada dia salia á visitar alguno de los monumentos que cubren el llano; y una tarde que preocupado el ánimo con mis reflexiones hasta el valle de los sepulcros habia llegado, trepé á las colinas que le rodean, desde donde domina la vista á una el conjunto de las ruinas y la inmensidad del desierto.

Acababa de ponerse el Sol; todavía señalaba sus huellas una banda anteada en el remoto horizonte de las montañas de la Siria: al oriente, en las llanas riberas del Eufrates se alzaba la Luna en un fondo azulado; estaba diáfano el cielo, sereno y sosegado el aire; la falleciente luz del dia templaba el horror de las tinieblas; calmaba los fuegos de la abrasada tierra la naciente frescura de la noche; habian ya los pastores recogido sus camellos; no distinguian los ojos movimiento ninguno en el pardusco y uniforme llano; reinaba en el desierto un vasto silencio, que de tiempo en tiempo interrumpian

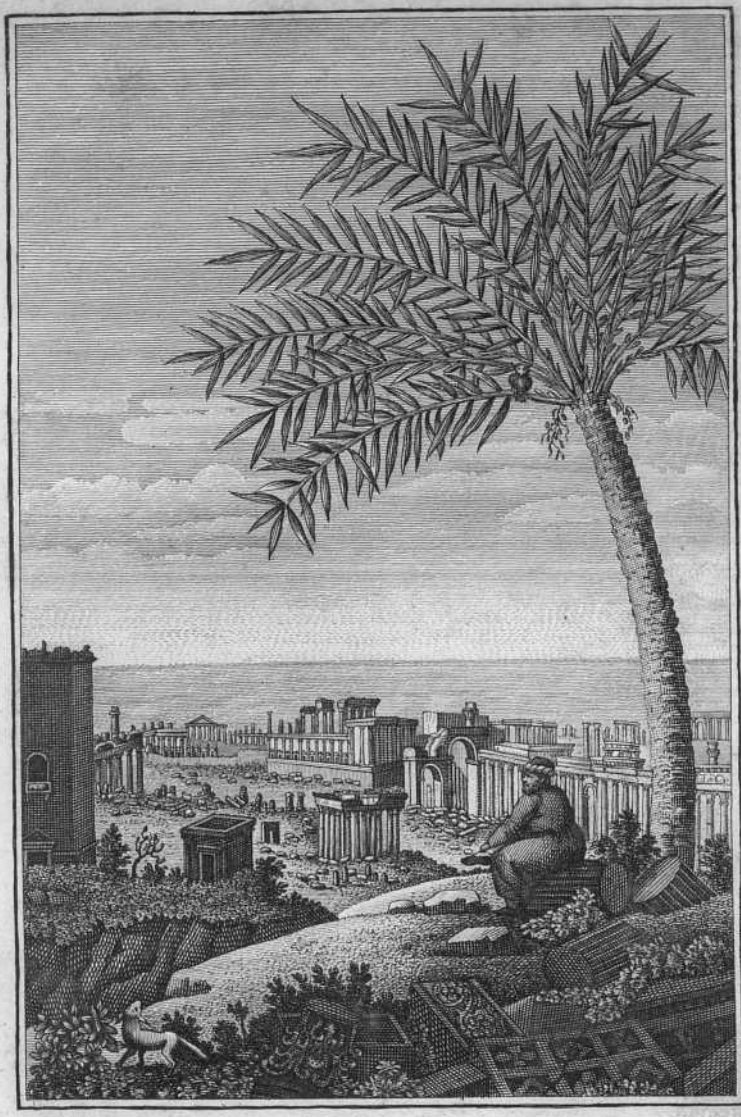
los lúgubres graznidos de pájaros nocturnos y chacales.... * Crecian las sombras, y ya solo distinguian con el crepúsculo mis miradas las blanquecinas fantasmas de colunas y paredes.... Infundian en mi ánimo cierto pavor religioso estas yermas soledades, esta apacible noche, y esta magestuosa escena : el aspecto de una vasta ciudad desierta, la memoria de los pasados tiempos, la comparacion del presente estado, todo enaltecia á pensamientos elevados mi corazon. Sentéme sobre un tronco de coluna; y apoyando el codo en la rodilla, reclinando en la mano la cabeza, paseando ora la vista por el desierto, y ora clavandola en las ruinas, me entregué á una profunda contemplacion.

CAPITULO II.

La Meditacion.

Aquí, decia yo, aquí floreció en otro tiempo una opulenta ciudad : aquí fué la silla de un pujante imperio. Sí : estos lugares tan yermos ahora, un tiempo vivificaba su recinto una

* Animal que se parece á la zorra, pero menos astuto, y de horrible figura : se alimenta con cadáveres, y vive en las rocas y las ruinas.



Aquí floreció en otro tiempo una opulenta ciudad, aquí fué la silla de un pujante imperio: si estos lugares tan yermos ahora, un tiempo vivificaba su recinto una activa muchedumbre.

Cap. II.

activa muchedumbre, y circulaba un numeroso gentío por esos hoy tan solitarios caminos. En estas paredes donde reina un mustio silencio, sin cesar resonaban el estruendo de las artes, y las voces de fiesta y alegría : formaban altivos palacios estos hacinados mármoles; ornaban la magestad de los templos estas derribadas columnas; y diseñaban plazas públicas estas caidas galerías. Aquí se via la afluencia de un crecido pueblo, que para las respetables obligaciones de su religion, ó para los interesantes negocios de su subsistencia se congregaba : aquí una industria criadora de placeres convocaba las riquezas de todos los climas; permutabase la púrpura de Tiro con las preciosas hebras de la Sérica, las blandas telas de Cachemira con los soberbios tapices de la Lidia; con las perlas y aromas de Arabia el ámbar del Báltico, y el oro de Ofir con el estaño de Tule.

¿Y ahora que ha quedado de esta poderosa ciudad? un fúnebre esqueleto : ¿que de esta vasta dominacion? una oscura y vana memoria. A la estrepitosa concurrencia que bajo de estos pórticos acudia, se ha seguido la soledad de la muerte : al murmullo de las plazas públicas ha sucedido el silencio de los sepulcros. La opulencia de una ciudad comerciante se ha convertido en una asquerosa pobreza. Albergue de

fieras son ya los reales palacios; establos de ganados los suntuosos templos, y morada de inmundos reptiles los santuarios de los Dioses... ¡Ah! ¡como es eclipsada tanta gloria!.... ¡como se han aniquilado tantos afanes!.... ¡Con que asi perecen las obras de los hombres!.... ¡asi los imperios y las naciones desaparecen!

Y se retrataba con viveza á mi idea la historia de los pasados tiempos; acordabame de los antiguos siglos en que veinte celebrados pueblos en estas comarcas existian; me figuraba en las riberas del Tigris el Asirio, y el Caldeo en las del Eufrates, y el Persa dominador del Indo al Mediterráneo. Hacia reseña de los reinos de Damasco y la Idumea, de Jerusalem y Samaria, de los belicosos estados de los Filisteos, y de las repúblicas comerciantes de la Fenicia. Esta Siria, decia yo, casi despoblada hoy, contenia entónces cien opulentas ciudades, y estaban sus campiñas cubiertas de villas, aldeas y caseríos. Por todas partes solo se vian campos de labor, frecuentados caminos, y pobladas habitaciones. ¡Ah! ¿que fué de estos siglos de vida y abundancia? ¿que fué de tantas brillantes creaciones de la mano del hombre? ¿Donde estan aquellos alcazares de Ninive, aquellos muros de Babilonia, aquellos palacios de Persepolis, aquellos templos de Balbec y Jerusalem? ¿Donde las

armadas de Tiro, las atarazanas de Arad, los obradores de Sidon, y su muchedumbre de pilotos, marineros y soldados? ¿sus labradores, sus mieses, sus ganados, y toda la creacion de seres vivientes con que la haz de la tierra se envanecia? ¡Ay, que yo he andado por esta tierra desolada! He visitado los lugares que de tanto esplendor fuéron teatro, y solo abandono y soledad he visto. He buscado los antiguos pueblos y sus obras, y solo las huellas he visto, semejantes á las que en la arena el pié del caminante estampa. Hundiéronse los templos, desplomáronse los palacios, cegáronse los puertos, arruináronse las ciudades; y yerma la tierra de moradores, solo es desolado sitio de sepulcros... ¡Gran Dios! ¿de do vienen tan funestas revoluciones? ¿Por que motivo ha mudado tanto la suerte de estos paises? ¿Por que se han destruido tantas ciudades? ¿Por que no se ha reproducido y perpetuado esta poblacion antigua?

Absorto entónces en mis contemplaciones, se ofrecian sin cesar á mi pensamiento reflexiones nuevas. Todo, continuaba yo, estravía mi entendimiento, sume en incertidumbre y turbacion mi corazon. Cuando gozaban estas comarcas de cuanto constituye la gloria y la felicidad humana, eran infieles los pueblos que en ellas moraban: era el Fenicio, sacrificador homicida

de Moloc, quien dentro de sus muros reunia las riquezas de todos los climas; era el Caldeo, postrado ante una sierpe, * el que sojuzgaba ciudades opulentas, y robaba los palacios de los reyes y los templos de los Dioses; era el Persa, adorador del fuego, quien de cien naciones cobraba pecho; eran los moradores de esta misma ciudad, adoradores del Sol y los astros, los que tantos monumentos de prosperidad y lujo alzaban..... Numerosos rebaños, fértiles campiñas, abundantes cosechas, todo cuanto de la piedad debia ser paga se hallaba en poder de estos idólatras; y ahora que habitan esta tierra pueblos fieles y santos, solo reina esterilidad y desamparo. Solo ortigas y abrojos produce la tierra por *bienaventuradas* manos cultivada. Angustiado siembra el hombre, y nada mas que lágrimas y quebrantos coge; embatido sin cesar por la peste y la hambre.... ¿Mas no son estos los hijos de los profetas? ¿No son ese musulman, ese cristiano y ese judío, los pueblos queridos del cielo, de portentos y gracias llenos? ¿Pues por que no disfrutan de los mismos favores estas castas privilegiadas? ¿Por que se ven privadas de los antiguos beneficios estas tierras que ha santificado la sangre de tantos mártires? ¿Por que hace

* El dragon *Bel.*

tantos siglos que han sido los bienes desterrados y trasladados á otros paises y otras naciones?...

Diciendo esto, seguia mi espíritu el curso de las vicisitudes que alternativamente han puesto el cetro del mundo en pueblos de tan distintas costumbres y religiones, desde la antigua Asia hasta los mas modernos de Europa; escitó el nombre de la tierra donde fué mi cuna el amor de la patria; y volviendo ácia ella mi vista, se paráron todos mis pensamientos en la situacion en que la habia dejado. *

Hice memoria de sus campos con tanta riqueza cultivados, de sus caminos á tanta costa abiertos, de sus ciudades que un inmenso gentío habita, de sus armadas que todos los mares cruzan, de sus puertos con los tributos de una y otra India cubiertos; y comparando con lo activo de su comercio lo vasto de su navegacion, lo rico de sus monumentos, y con la industriosa habilidad de sus moradores, cuantas cosas análogas pudiéron en los antiguos tiempos poseer el Egipto y la Siria, encontraba ufano el esplendor eclipsado de la Asia en la moderna Europa; pero en breve desaparecia lo halagüeño de mis ideas con el último término de la comparacion. Reflexionando en que no menor habia sido la actividad

* En 1782, al fin de la guerra de América.

de los paises que delante tenia : ¿quien sabe, pensaba entre mí, si no será otro dia igual el abandono de nuestra patria? ¿Quien sabe si á orillas del Sena, del Tamesis ó el Sviderzee, donde ahora en el torbellino de tantos deleites no pueden dar vado los ojos y el corazon á la muchedumbre de sensaciones; quien sabe si, como hoy yo, no se sentará el caminante encima de silenciosas ruinas, y no llorará solo sobre las cenizas de los pueblos y las memorias de su pasada grandeza?

Asi pensando se bañaban en llanto mis ojos, y cubriendo con el manto mi cabeza, me entregaba á una tenebrosa meditacion acerca de las vicisitudes humanas. ¡Ay del hombre! decia yo lleno de dolor; una ciega fatalidad se burla de su suerte : á la aventura la funesta necesidad rige los destinos de los mortales. Mas no : los decretos de una celestial justicia son los que cumplirse vemos, y un Dios misterioso ejecuta sus incomprensibles juicios. Sin duda que ha lanzado contra esta tierra un secreto anatema, y por vengarse de las pasadas generaciones ha echado su maldicion á las que ahora existen. ¡O! ¡quien será osado á penetrar los altos juicios de la Providencia!

Y me quedé inmoble, absorto en profunda melancolía.

CAPITULO III.

La Fantasma.

En esto que un confuso ruido parecido á la agitacion de un ropage fluctuante, y de un pausado paso sobre yerbas movedizas y secas, vino á mis oidos. Desembocé asustado el manto, y mirando medroso á todas partes por entre las ruinas y colunas de un templo inmediato, me pareció que al claro-oscuro de la luna veia una blanquecina fantasma envuelta en un inmenso ropage, como figuran á los espectros que de las tumbas salen. Estremecíme; y miéntras que despavorido dudaba si huir ó reconocer lo que era, los graves acentos de una profunda voz lleváron á mis oidos el siguiente razonamiento:

«¿Hasta cuando importunará el hombre á los cielos con sus injustas quejas? ¿Hasta cuando acusará con vanos clamores á *la Suerte* de sus males? ¿Estarán por siempre cerrados sus ojos á la luz, y su corazon á las insinuaciones de la razon y la verdad? En todas partes se le presenta esta luminosa verdad, y no la vé. Suena en sus oidos la voz de la razon, y no la oye. ¡Hombre

injusto, si puedes por un momento suspender el prestigio que tus sentidos deslumbra; si es capaz tu corazon de entender el idioma del raciocinio, consulta estas ruinas, lee las lecciones que te presentan!.... ¡Y vosotros, testigos de veinte corridos siglos, santos templos, venerables sepulcros, murallas otro tiempo celebradas, compareced en la causa de la naturaleza, venid á deponer en el tribunal del entendimiento sano contra injustas acusaciones, venid á confundir las declamaciones de una falsa sabiduría ó una hipócrita piedad, y vengad los cielos y la tierra contra el hombre que los calumnia!»

¿Cual es esa fatalidad ciega, que sin reglas ni leyes se burla de la suerte de los mortales? ¿Cual es esa injusta necesidad, que confunde el resultado de las acciones de la prudencia con el de las de la locura? ¿En que consisten esos anatemas del cielo contra estos paises? ¿Donde está esa maldicion divina que el abandono de estos campos perpetúa? Decid, monumentos de los pasados tiempos: ¿han variado las leyes de los cielos, ó el camino de la tierra? ¿Ha apagado el sol sus fuegos en el espacio? ¿No se levantan ya nubes de los mares? ¿Se quedan fijos en los aires las nubes y el rocío? ¿Retienen sus manantiales las montañas? ¿Se han agotado los rios?

¿Estan privadas de simiente y frutos las plantas? Responde, linage de iniquidad y mentira: ¿ha turbado Dios el órden primitivo y constante que asignó él propio á la naturaleza? ¿Ha negado el cielo á la tierra, ó la tierra á sus moradores, los bienes que ántes les concedian? Si no hay mudanza ninguna en la creacion; si los mismos medios que siempre han existido todavía subsisten, ¿en que consiste que no sean las actuales generaciones lo que fuéron las generaciones pasadas? ¡Ah! contra toda razon acusais la Divinidad y la suerte; sin razon achacais á Dios la causa de vuestros males. Decid, linage hipócrita y perverso: si estan desolados estos lugares, si reducidas á un desierto opulentas ciudades, ¿ha sido Dios quien su ruina ha causado? ¿Fué su mano quien derribó estas paredes, derrocó estos templos, destrozó estas colunas, ó la mano del hombre? ¿Fué el brazo de Dios quien pasó á degüello la ciudad, puso fuego á la campiña, mató el pueblo, incendió las mieses, taló lo cultivado, y arrancó los árboles, ó el brazo del hombre? ¿Y cuando despues de devoradas las cosechas vino el hambre, la ocasionó la venganza de Dios, ó el desatinado furor del hombre? Cuando hambriento el pueblo se mantuvo con animales inmundos, si se siguió una peste, ¿fué la ira de Dios quien la envió, ó la imprudencia

del hombre? ¿Es la codicia divina la que roba al cultivador, saquea las tierras de labor, y asuela los campos, ó la codicia de los que gobiernan? ¿Es la soberbia de la Providencia la que atiza guerras homicidas, ó la de los reyes y sus ministros? ¿Es la venalidad de las decisiones del cielo la que destruye las fortunas de los particulares, ó la de los órganos de las leyes? ¿Son las pasiones divinas las que con mil disfraces á los particulares y á los pueblos atormentan, ó las pasiones humanas? ¿Y si angustiados por sus dolencias no ven los remedios de ellas, ha de echarse la culpa á la ignorancia de Dios, ó á la de ellos mismos? Cesad de acusar, ó mortales, la fatalidad de la Suerte, ó los juicios de la Providencia. Si es bueno Dios, ¿será autor de vuestros quebrantos? Si es justo, ¿será cómplice de vuestras iniquidades? No, no; las contradicciones de que se queja el hombre no son las del destino, ni la oscuridad en que se confunde su razon la oscuridad de Dios; no proviene del cielo la fuente de sus infortunios, que cerca de él en la tierra se halla : no está escondida en el seno de la Divinidad, que dentro del hombre reside, y la tiene en su propio corazon.

Tú murmuras y dices: ¿como han disfrutado unos pueblos infieles de los beneficios de los cielos y la tierra? ¿Como son menos felices gene-

raciones santas que pueblos impíos? Mortal ciego, ¿donde está aquí esa contradiccion de que te escandalizas? ¿donde el enigma que á la celestial justicia supones? En tus mismas manos pongo la balanza de penas y recompensas, de causas y efectos. Dí: cuando cumplian esos infieles con las leyes del cielo y la tierra, cuando arreglaban bien entendidas labores por el órden de las estaciones y el curso de los astros, ¿debia Dios perturbar el equilibrio del mundo para frustrar su prudencia? Cuando con el sudor de su frente cultivaban sus manos estos campos, ¿debia agotar las lluvias, los fecundantes rocíos, y mandar que crecieran abrojos? Cuando para fertilizar este árido suelo, construia su industria acueductos, abria canales, traia atravesando los desiertos aguas distantes, ¿debia poner eshaustas las fuentes de las montañas, arrancar las mieses que producia la industria, asolar los campos que poblaba la paz, destruir las ciudades que con el trabajo florecian, perturbar en una palabra el órden al trabajo humano debido? ¿Que infidelidad es esa que fundó imperios con su prudencia, los sustentó con su valor, los afianzó con su justicia; levantó ciudades opulentas, abrió profundos puertos, desecó pestíferos pantanos, cubrió de naves la mar, de moradores la tierra; y, semejante al espíritu de la creacion,

difundió por el mundo movimiento y vida? Sí es esta la impiedad, ¿cual es la verdadera creencia? ¿Consiste la santidad en destruir? El Dios que puebla de pájaros el aire, de cuadrúpedos la tierra, y de reptiles las ondas; el Dios que la naturaleza toda entera anima, ¿es acaso Dios de sepulcros y ruinas? ¿Exige en homenage la desolacion, y el incendio en sacrificio? ¿Quiere gemidos en vez de himnos; que le adoren homicidas, y que sea su templo un mundo yermo y asolado? Esas son vuestras obras, generaciones santas y fieles; esos los frutos de vuestra piedad. Habeis dado muerte á los pueblos, abrasado las ciudades, destruido la labranza, reducido á soledad la tierra, ¡y solicitais la remuneracion de vuestras acciones! Sin duda quereis que por vosotras se hagan portentos. Habrá Dios de resucitar los cultivadores que habeis degollado, de alzar los muros que por tierra echais, de reproducir las cosechas que destruis, de reunir las aguas que dispersais, finalmente de violar todas las leyes del cielo y la tierra : leyes establecidas por el mismo Dios en prueba de su magnificencia y su grandeza ; leyes eternas anteriores á todos los códigos, á todos los profetas; leyes invariables que no pueden alterar ni las pasiones ni la ignorancia humana. Pero la pasion que las quebranta, y la ignorancia que ni las causas observa, ni

prevee los efectos, dijéron en la necedad de su corazon: « Todo se debe al acaso; una ciega » fatalidad esparce el bien y el mal en la tierra, » sin que sean parte á preservarnos de él ni el » saber ni la prudencia. » O afectando un estilo hipócrita, dijéron: « Todo viene de Dios: Dios » se complace en frustrar la sabiduría, y con- » fundir la razon;.... » y la ignorancia maligna se quedó satisfecha. « Asi, dijo, seré igual de la » ciencia que me incomoda, inutilizaré la pru- » dencia que me importuna y fatiga. » Y añadió la codicia: « Asi oprimiré al flaco, devoraré el » fruto de su sudor, y diré: *Dios lo ha mandado,* » *la Suerte lo quiere.* » Empero yo juro por las leyes del cielo y la tierra, y por las del corazon humano: será frustrado el hipócrita en su iniquidad, y en sus rapiñas el injusto; ántes mudará el sol de carrera, que prevalezca la necedad contra la ciencia y sabiduría, y que venza el desatino á la prudencia, en el difícil arte de que se grangee el hombre sus verdaderos placeres, y funde en sólidos cimientos su felicidad.

CAPITULO IV.

La Esposicion.

Asi habló la fantasma. Atónito con estas razones, y agitado mi corazon con varios pensamientos, permanecí callado largo rato. Atreviendome al fin á romper el silencio, le dije: ¡O Genio de los sepulcros y las ruinas! tu presencia y tu severidad habian turbado mis sentidos, pero lo racional de tus palabras restituye á mi ánimo la confianza. Perdona mi ignorancia. ¡Ay! si es ciego el hombre, ¿será delito suyo la ceguedad que le atormenta? Yo he podido no conocer la voz de la razon, pero no me he resistido á ella despues de conocida. ¡Ah! si en mi corazon lees, bien sabes cuanto por la verdad anhela; sabes que su pasion es indagarla.... ¿Y no me ves en su demanda en estos apartados sitios? ¡Ay! he corrido la tierra, he visitado las ciudades y los campos; y viendo en todas partes la miseria y la desolacion, la compasion de los males que á mis semejantes atormentan, ha afligido profundamente mi alma. Suspirando he dicho: ¡Que! ¿solo para la angustia y el dolor

fué criado el hombre? y he aplicado mi espíritu á meditar sobre nuestros males, para descubrir los remedios. He dicho : Me separaré de las sociedades estragadas; me ausentaré de los palacios donde con la saciedad se deprava el alma, y de las chozas donde con la miseria se envilece. Iré al yermo á vivir entre ruinas; consultaré los antiguos monumentos acerca de la sabiduría de los pasados tiempos; evocaré de los helados sepulcros el espíritu que constituyó en Asia en las antiguas edades el esplendor de los estados y la gloria de los pueblos. Preguntaré á las cenizas de los legisladores : ¿por que móviles se encumbran y se abaten los imperios; de que causas nacen la prosperidad y las desventuras de las naciones; y finalmente en que principios deben fundarse la paz de las sociedades y la dicha de los hombres?

Callé; y los ojos bajos esperaba la respuesta del Genio. Paz y dicha sea, dijo él, con el que practica la justicia. O mancebo, pues tu corazon recto busca la verdad, pues tus ojos aun pueden reconocerla penetrando el velo de las preocupaciones, no serán vanos tus ruegos : y yo manifestaré ante tu vista esa verdad que á conocer aspiras; enseñaré á tu razon la sabiduría que reclamas; te revelaré la sabiduría de los sepulcros y la ciencia de los siglos.... Acercandose

entónces á mí, y poniendome una mano en la cabeza : Alzate, me dijo, mortal, y desprende tus sentidos del polvo por donde vas arrastrandote.... Y á deshora abrasado en un fuego celestial, me pareció que se desataban los vínculos que acá bajo nos ligan; y como un leve vapor, levantado en alto por el Genio, sentí que me llevaba á la region etérea. Aquí bajando los ojos á la tierra desde lo alto de los aires, se me descubrió nueva escena. A mis plantas fluctuaba un globo en el espacio, que parecido al de la luna era mayor y menos luciente : via la mitad de su superficie, que semejaba un disco cubierto de manchas, cuales blanquecinas y nebulosas, cuales verdes, opacas ó pardas; y afanandome en balde á distinguir mas bien las manchas, me dijo el Genio : O mortal, investigador de la verdad, ¿reconoces lo que miras? — Genio, le respondí, si no estuviera viendo en otra parte el globo de la luna, creeria que era aquel, pues es parecido á ese planeta visto con el telescopio en la sombra de un eclipse; y aquellas manchas me parecen mares y tierras. — Sí, mares son y tierras, me dijo; los propios del hemisferio que tú habitas.... ¡Que, esclamé yo, es aquella la tierra, morada de los humanos!.... Sí, replicó: el nebuloso espacio que ocupa una vasta parte del disco, y casi por todas partes le ciñe, es lo

que llamais vosotros el vasto Océano, que estendiendose desde el polo antártico hasta el ecuador, forma primero el golfo grande de la India y el Africa; y dilatandose luego al oriente por entre las islas Malayas, va á bañar las riberas de la Tartaria, miéntras que al poniente abraza los continentes de Africa y Europa hasta el septentrion del Asia.

A nuestras plantas, esa península de figura cuadrada es el árido suelo de los Arabes; y ese vasto continente á la izquierda, casi tan yermo como ella en su parte interior, y verde solo á las estremidades, es la abrasada tierra donde moran los hombres negros. Al norte, pasado un mar de irregular figura, largo y angosto, mira los campos de Europa, rica en abundosos pastos y feraces campiñas: á la derecha, corren desde el Caspio los nevados y estériles llanos de la Tartaria. Mira mas cerca de nosotros el espacioso y triste desierto del Cobi, que separa la China de lo restante del orbe. Contempla este imperio, que es aquel terreno lleno de surcos, que bajo un plano oblicuamente curvo se oculta á nuestra vista. Aquellos rasgados promontorios, aquellos desparramados puntos que á su estremo descubres, son las penínsulas y las islas de las naciones Malayas, tristes posesoras de los bálsamos y aromas. Ese triángulo que tanto se mete

en la mar, es la península tan celebrada de la India. Contempla el torcido curso del Ganges, los montes escarpados del Tibet, el valle feliz de Cachemira, los salados desiertos del Persa, las riberas del Eufrates y el Tigris, y el cauce estrecho del Jordan, y los canales del solitario Nilo..... (*Vease la lámina segunda.*)

¡O Genio! le dije interrumpiendole, la vista de un mortal no alcanza á objetos tan distantes... Llegando entónces una mano á mis ojos, se tornáron estos mas perspicaces que los del águila, puesto que todavía me parecian los rios angostas cintas que mil revueltas formaban, torcidos surcos los montes, y cuadritos las ciudades semejantes á las casas de un tablero de damas.

Circunstanciando menudamente los objetos, me dijo el Genio : Esos montes que miras en aquel angosto valle bañado por el Nilo, son las ruinas de las opulentas ciudades con que se ufanaba el antiguo reino de Etiopia; considera las reliquias de su metrópoli, Tebas de cien palacios, progenitora de las ciudades, monumento de los caprichos de la fortuna. Allí, un pueblo, olvidado ahora, descubria los elementos de las artes y las ciencias, cuando eran bárbaros todos los demas; y una casta de hombres, hoy en oprobio al género humano, porque tienen rizo el pelo y negra la cútis, fundaba en

el estudio de las leyes de la naturaleza los sistemas religiosos y civiles que todavía rigen el universo. Esos puntos pardos que ves mas abajo son las pirámides que con su inmensa mole te pasmaban; luego aquella playa encerrada entre la mar y una fila de angostos montes, fué la mansion de los fenicios pueblos. Allí fuéron las opulentas ciudades de Tiro, Sidon, Ascalon, Gages y Berito. Ese hilo de agua sin vertiente es el rio Jordan; esos áridos peñascos fuéron en la antigüedad teatro de sucesos que hinchéron de su fama el orbe. Mira ese desierto de Horeb y ese monte Sinaí, donde por medios ignorados del vulgo, un mortal no menos profundo que osado fundó instituciones que han influido en todo el humano linage. En las áridas playas confinantes no ves ahora vestigios de esplendor, mas allí fué escala de inmensas riquezas. Allí estaban los puertos idumeos; de allí las flotas fenicias y judías, costeando la península de Arabia, se dirigian al seno Pérsico á cargar las perlas de Hevilat, el oro de Saba y Ofir. Sí; ahí, en esa costa de Osman y Bahrain, residió el emporio del comercio de lujo, que en sus revoluciones y movimientos decidió de la suerte de los antiguos pueblos : ahí venian á reunirse los aromas y gomas de Ceilan, los chales de Cachemira, los diamantes de Golconda, el ámbar de las Mal-

divas, el almizcle del Tibet, el acibar de Cochin, los ximios y pavones del continente Indico, el incienso de Hadramaut, la mirra, la plata, el polvo de oro y el marfil del Africa: desde ahí navegando, ya por el mar Rojo, en naves egipcias y sirias, fuéron sucesivamente pábulo estas riquezas de la opulencia de Tebas, Sidon, Menfis y Jerusalem; ya subiendo el Tigris y el Eufrates, escitáron la actividad de las naciones asirias, medas, caldeas y persas: y estas riquezas, segun el buen ó mal uso que de ellas hiciéron, levantáron ó derribáron alternativamente su poder. Ese era el foco de la magnificencia de Persepolis, cuyas colunas estás mirando; de Ecbatana, cuyo séptuplo muro está por el suelo; de Babilonia, donde solo quedan montones de escavada tierra; de Ninive, de quien apénas dura el nombre; de Tapsaco, Anato, Gerra, y la desolada Palmira. ¡O nombres por siempre gloriosos, afamados campos, pueblos ilustres! ¡que de sublimes lecciones nos estan dando vuestras ruinas! ¡cuan altas verdades en la superficie de esta tierra leemos! Tornad á mi alma, memorias de los pasados siglos. Retratadme las vicisitudes de la fortuna, sitios testigos de la vida humana en tan diversas edades. Decid cuales fuéron sus muelles y sus causas; decid cual la fuente de sus infortunios y sus prosperidades. Esplicad al hombre

las causas de sus propios males, enmendadle con la contemplacion de sus yerros. Enseñadle su propia sabiduría, y sea la esperiencia de las pasadas generaciones escena instructiva y sencilla de felicidades para las presentes y venideras.

CAPITULO V.

Suerte del Hombre en el universo.

Pasado un rato de silencio, continuó el Genio hablando asi:

Ya te lo he dicho, amante de la verdad: en balde imputa el hombre sus desgracias á imaginarios y oscuros agentes; en balde se figura misteriosas y agenas causas de sus males: sin duda en el órden general del universo hay inconvenientes anexos á su suerte; sin duda que disponen de ella superiores potencias; mas no son estas ni los decretos de una ciega fatalidad, ni las manías de antojadizos y fantásticos seres. No menos que el mundo de que es parte, se rige el hombre por leyes naturales, regulares en sus trámites, consiguientes en sus efectos, inmutables en su esencia: comunes fuentes de bienes

y males, no estan escritas en los astros, ni sepultadas en misteriosos códigos; que inherentes á la naturaleza de los seres terrenales, identificadas con su existencia, en todo tiempo, en todo pais las tiene presentes el hombre, obran en sus sentidos, avisan su inteligencia, y á cada accion le señalan premio ó castigo. Estudien pues los mortales esas leyes, examinen la naturaleza de los seres esternos y la suya propia, asi conocerán los motores de su destino, y sabrán las causas de sus infortunios, y los remedios que han de sanarlos.

Cuando el globo habitado por el hombre salió de manos de la potencia secreta que anima el universo, dió esta á los seres que le componen propiedades esenciales, que fuéron regla de sus movimientos individuales, vínculo de sus mutuas relaciones, y causa de la armonía del todo; estableciendo asi un órden regular de causas y efectos, principios y consecuencias, que con apariencia de acaso rige el universo y conserva el equilibrio del mundo. Al fuego atribuyó actividad y movimiento, elasticidad al aire, gravedad y densidad á la materia; hizo el aire mas ligero que el agua, mas pesado el metal que la tierra, menos dura la madera que el acero; mandó que la llama subiese, que bajase la piedra, y que vegetase la planta; y queriendo que viviese

el hombre espuesto al choque de tantos y tan variados seres, sin que perdiese su frágil vida, le dotó de la facultad de sentir. Con esta, toda accion perjudicial á su existencia le causó una sensacion de pena y dolor; y toda accion propicia, de gusto y satisfaccion. Evitando con el auxilio de estas sensaciones el hombre cuanto incomoda sus sentidos, y corriendo en pos de cuanto los deleita, necesariamente ama y conserva su vida. Por tanto las leyes eternas y primitivas que ha impuesto al hombre la naturaleza misma, son el amor de sí propio, el ansia del placer, la aversion al dolor; esas las que ha establecido la potencia ordenadora, sea cual fuere, para regirle; esas las que, como las del movimiento en el mundo físico, son el sencillo y fecundo principio de cuanto sucede en el moral.

Y ese es el destino del hombre: sujeto por una parte á la accion de los elementos que en torno tiene, lo está tambien á mil inevitables males; y si en este fallo se ha manifestado severa la naturaleza, justa y aun indulgente bajo otro aspecto, no solo ha mitigado estos males con bienes de la misma especie, mas tambien ha dado al hombre la facultad de aumentar los unos y aligerar los otros, como si le dijera: «Obra » flaca de mis manos, nada te debia, y te he dado

» la vida; el mundo donde te coloco no se hizo » para tí, y te concedo el uso de él; le encon- » trarás con mezcla de bienes y males : en tu » mano está el distinguirlos; en tu mano el » dirigir bien tus pasos por senderos donde se » hallan abrojos y rosas. Sé árbitro de tu suerte; » de tí propio fío tu destino. » Sí, el hombre es quien labra su buena ó mala ventura; él propio es el criador de sus infortunios y prosperidades; y si al contemplar tantos pesares que son el tósigo de su vida, lamenta con razon su imprudencia ó su flaqueza, considerando los principios donde empezó, y la elevacion á que ha sabido ascender, acaso tiene mayores motivos para complacerse con sus fuerzas y ufanarse con su inteligencia.

CAPITULO VI.

Estado primitivo del Hombre.

Habiendo sido formado el hombre desnudo de cuerpo y alma en su estado primitivo, se encontró arrojado á la aventura en la tierra confusa y silvestre : huérfano desamparado de la potencia no conocida que le habia dado el

ser, no vió junto á él criaturas bajadas del cielo para avisarle de necesidades debidas meramente á sus sentidos, ni para instruirle de obligaciones que únicamente de estas necesidades proceden. Semejante á los demas animales, privado de esperiencia de lo pasado, de prevision de lo futuro, vagaba por las selvas, guiado y regido por sus afectos naturales. El dolor del hambre le incitó á buscar alimento y sustentar su vida; la intemperie del cielo le enseñó á cubrir su cuerpo y á vestirse; el cebo de un vehemente deleite le persuadió á acercarse á otro ser semejante suyo, y á perpetuar su especie.....

Despertandose asi sus facultades con las impresiones que de cada objeto recibia, se fué poco á poco desarrollando su inteligencia, y empezó á disiparse su supina ignorancia : con las necesidades se suscitó su industria, con los riesgos se escitó su denuedo; aprendió á distinguir las plantas provechosas y las nocivas, á lidiar con los elementos, á coger presas, á defender su vida; y asi se alivió su miseria. Fuéron pues los móviles tan eficaces como sencillos que sacáron al hombre del silvestre y bárbaro estado en que le habia dejado la naturaleza, el amor de sí propio, la repugnancia al dolor, y el anhelo de gozar; y ahora que está llena su vida de deleites, que cada nuevo dia le brinda con nuevos con-

tentos, puede con razon decir ufano : « Yo soy » el criador de cuantos bienes tengo á la mano ; » yo soy el artífice de mi felicidad : habitacion » segura, cómodos trages, sanos y abundantes » manjares, risueñas campiñas, fértiles colinas, » imperios populosos, todo es produccion mia ; » si por mí no fuera, abandonada al desórden esta » tierra, fuera un hediondo pantano, una im- » penetrable maleza, ó un horroroso desierto. » ¡Gloria eterna á tí, ó hombre criador! Tú has medido los celestes espacios, pesado la mole de los astros, alcanzado el rayo en las nubes, domado la mar y las borrascas, y sujetado á tu mandado los elementos todos. ¡Ah! ¿como se conciertan con tan sublime vuelo tamaños desaciertos?

CAPITULO VII.

Principio de las Sociedades.

VAGANDO los primeros hombres por las selvas y á orillas de los rios, persiguiendo las fieras y los peces, cercados de peligros, acosados del hambre, de los reptiles, de las fieras, conociendo su flaqueza individual, y movidos por la comun

necesidad de vivir seguros, y por la recíproca conciencia de unos propios males, uniéron sus medios y fuerzas; y cuando se encontró uno en peligro, le ayudáron y socorriéron los otros; cuando le faltó al uno el alimento, le dió otro parte de su presa. Asi se asociáron los hombres para asegurar su existencia, aumentar sus facultades, proteger sus gozos; y fué el amor de sí propio el fundamento de la sociedad.

Enseñados luego con las reiteradas pruebas de varios sucesos, con los afanes de una vida vagabunda, con los males de la frecuente escasez de víveres, discurriéron el remedio, y dijéron: « ¿Por que gastamos la vida en buscar frutos des- » parramados en una tierra avarienta? ¿Por que » nos cansamos en perseguir presas que se nos » huyen por los rios y las selvas? ¿No es mejor » tener juntos á la mano los animales que nos » sirven de sustento? ¿Por que no tratamos de » multiplicarlos y defenderlos? Sus crias nos » darán el alimento, nos vestirá su vellon, y » vivirémos esentos de la fatiga de hoy y de los » cuidados de mañana.» Ayudandose luego unos á otros, cogiéron los hombres el suelto cabrito, la temerosa oveja; cautiváron el sufrido camello, el furioso toro, el impetuoso potro; y dandose el parabien de su industria descansáron con ánimo regocijado, y empezáron á disfrutar contentos

y serenidad, siendo el amor de sí propio principio de todo raciocinio, y móvil de todas las artes y todos los gozos.

Cuando pudiéron vivir los humanos en un ocio tranquilo, y comunicarse sus ideas, contempláron con reflexion curiosa la tierra, los cielos, y su propio ser; observáron el curso de las estaciones, la accion de los elementos, las calidades de los frutos y las plantas, aplicando su entendimiento á la multiplicacion de sus gustos. Reparando en algunos paises, que contenian ciertas semillas en un reducido volúmen una sustancia sana, que con facilidad se transportaba y se conservaba, imitáron el procedimiento de la naturaleza, cubriendo con tierra el arroz, la cebada y el trigo, que diéron frutos que colmáron sus esperanzas; y habiendo hallado el secreto de coger en un ceñido espacio, y sin salir de su casa, muchos víveres y abundantes provisiones, edificáron mansiones fijas, construyendo casas, aldeas y ciudades, y formáron pueblos y naciones: engendrando el amor de sí propio todos los desarrollos de la inteligencia y el poder.

De suerte que con solo el auxilio de sus facultades ha sabido encumbrarse el hombre á la asombrosa alteza de su suerte actual: feliz, si observando con esmero la ley inherente á su

naturaleza, hubiera desempeñado puntualmente su único y verdadero fin. Mas su funesta imprudencia, ora desentendiendose, ora escediendose de sus límites, le ha metido en un laberinto de desdichas y desaciertos; y el amor de sí propio, ya descarriado, ya ciego, se ha convertido en un manantial fecundo en calamidades.

CAPITULO VIII.

Orígen de los males de la Sociedad.

Efectivamente, apénas pudiéron los hombres desarrollar sus facultades, cuando llevados del incentivo de los objetos que halagan los sentidos se entregáron á sus desenfrenados apetitos. No contentos con la medida de sensaciones gratas que habia la naturaleza hecho inseparables de sus verdaderas necesidades para interesarlos en su propia existencia; no contentos con los bienes que les proporcionaba la tierra, ó que debian á su industria, quisiéron hacinar gustos, y codiciáron los que poseian sus semejantes: alzóse un hombre fuerte contra otro flaco para quitarle el fruto de su labor; invocó el flaco á otro flaco para resistir la violencia; y dijéron los fuertes:

« ¿A que hemos de cansarnos los brazos en pro-
» ducir contentos que se hallan en manos de
» los flacos? Unamonos, y robemoselos; ellos
» trabajarán para nosotros, y gozarémos nos-
» otros sin trabajar. » Habiendose asociado los fuertes para oprimir, y para resistirles los flacos, se persiguiéron mutuamente los humanos; reinó en la tierra una funesta y universal discordia, en que revistiendose las pasiones de mil distintas formas, no cesáron de dar orígen á una no interrumpida serie de calamidades. De esta suerte aquel mismo amor de sí propio, que prudente y moderado era principio de perfeccion y felicidad, desordenado y ciego, se convirtió en mortífera ponzoña; y la codicia, aborto y compañera de la ignorancia, fuéron las causas de cuantos males han asolado la tierra.

Sí; la ignorancia y la codicia son los dos manantiales de todas las miserias de la vida humana. Por ellas figurandose el hombre equivocadas ideas de su felicidad, ha desconocido ó quebrantado las leyes de la naturaleza en sus relaciones con los objetos esternos, y en perjuicio de su propia existencia ha pecado contra la moral individual; por ellas desechando de su pecho la compasion y de su razon la equidad, ha afligido, ha atormentado á su semejante, y ha violado la moral social. Por ignorancia y por

codicia, se ha armado hombre contra hombre, familia contra familia, tribu contra tribu, convirtiendose el mundo en sangrienta escena de robos y discordia: por ignorancia y por codicia, una secreta guerra que fermenta en cada estado ha dividido al ciudadano de su conciudadano, y se ha compuesto una propia sociedad de opresores y oprimidos, de amos y esclavos: por las mismas pasiones, los caudillos de un pueblo, ora insolentes y osados, le han forjado grillos en su propio seno, y la avaricia de los satélites ha cimentado la prepotencia de los déspotas políticos: ora hipócritas y embusteros, han imaginado fingidos poderes venidos del cielo, é impuesto un sacrílego yugo; y la crédula codicia ha fundado el despotismo religioso: por ellas en fin se han trastrocado las ideas de lo bueno y lo malo, lo justo y lo injusto, el vicio y la virtud; y se han descarriado las naciones en un laberinto de calamidades y desaciertos. La codicia y la ignorancia humana: esos son los malévolos genios que han perdido la tierra; esos los decretos del hado que han derribado los imperios; esos los celestiales anatemas que han derrocado esos muros antiguamente ilustres, convirtiendo el esplendor de una ciudad populosa en triste soledad y lamentables ruinas. Mas si todas las plagas que han atormentado al hombre son hijas

de su propia naturaleza, en esta ha de hallar tambien su eficaz medicina; y en la naturaleza es donde la hemos de buscar.

CAPITULO IX.

Orígen de los Gobiernos y las Leyes.

Efectivamente fatigados en breve los hombres de los daños que mutuamente se hacian, suspiráron por la paz, y dijéron, habiendo meditado en sus desventuras y las causas de ellas: « Con » nuestras pasiones nos agraviamos unos á otros; » y queriendo cada uno ser dueño de todo, » resulta que nadie tiene nada: lo que roba uno » hoy, se lo quitan mañana; y asi redunda nues- » tra codicia en nuestro propio daño. Establez- » camos árbitros que sentencien nuestros pleitos » y pacifiquen nuestras rencillas. Cuando ame- » nace al flaco el fuerte, le enfrenará el árbitro, » y dispondrá de nuestras fuerzas para contener » la violencia; la vida y los bienes de cada par- » ticular serán amparados y afianzados por la » comunidad, y todos disfrutarémos los dones » de la naturaleza. »

Entónces se hiciéron en el seno de las socie-

dades pactos espresos ó tácitos, que fuéron norma de las acciones de los particulares, medida de sus derechos, ley de sus mutuas relaciones; se nombráron algunos para zelar su cumplimiento, y les fió el pueblo la balanza para pesar los derechos, y la espada para castigar la violacion de ellos.

Formóse pues un equilibrio bien entendido de fuerzas y acciones individuales, de que resultó la seguridad comun. Fuéron reconocidos y acatados en la tierra los nombres de equidad y justicia; pudo cada uno gozar en paz el fruto de su trabajo, y se abandonó á las inspiraciones de su propio instinto; despertada y avivada la actividad con la posesion ó la esperanza de gozar, saliéron á luz todas las riquezas del arte y la naturaleza; cubriéronse de mieses las campiñas, de ganados las dehesas, de frutas las colinas, de naves las mares, y fuéron los mortales opulentos y venturosos en la tierra. Asi remedió la cordura del hombre los desórdenes nacidos de su imprudencia, siendo esta propia cordura efecto de las leyes naturales de la organizacion de su ser. Por afianzar sus propios gozos respetó los agenos, y el remedio específico de su codicia fué el amor ilustrado de sí mismo.

Por tanto el amor de sí propio, eterno muelle de cada particular, fué la basa precisa de toda

asociacion; y dependió el destino de todo pueblo de la observancia de esta ley natural. Cuando las leyes facticias y de convencion se han dirigido á este fin y atinado al blanco, movido cada uno por un eficaz instinto ha esplayado todas sus facultades naturales; y ha resultado la pública felicidad de la muchedumbre de felicidades individuales. Al contrario, cuando han cortado las leyes los vuelos al hombre ácia su bienestar, privados los corazones de la actividad de sus muelles se han entorpecido en la inaccion; y del entorpecimiento de los particulares ha resultado la miseria pública.

Y como el amor de sí propio, incauto y arrebatado, naturalmente incita sin cesar al hombre contra su prójimo, propendiendo á disolver la sociedad, se ha cifrado el arte de la legislacion y la virtud de los magistrados en sosegar las contiendas de las codicias, en mantener el equilibrio de las fuerzas, y afianzar los derechos de cada uno; para que, en caso de colision de una sociedad con otra, esten todos los miembros de ellas igualmente interesados en conservar y defender la cosa pública.

Asi la causa eficaz del esplendor y prosperidad interior de los imperios fué la equidad de los gobiernos y las leyes; y la medida de su respectivo poder esterior el número de interesados, y

el grado de interes que en la cosa pública tenian.

Pero como con la multiplicacion de los hombres se complicáron sus relaciones, fué mas arduo negocio el deslindar sus derechos; se originaron imprevistos sucesos del continuo roce de las pasiones; encontráronse viciosos, insuficientes ó nulos los pactos; los legisladores unas veces equivocáron y otras disimuláron el objeto de las leyes; finalmente los magistrados, en vez de enfrenar la agena codicia, soltáron las riendas á la suya propia: todas estas causas engendráron desórdenes y disturbios en la sociedad; y nacidos de la codicia y la ignorancia el vicio de las leyes y la injusticia de los gobiernos, fuéron los muelles de las desventuras de las naciones y la ruina de los estados.

CAPITULO X.

Causas generales de la prosperidad de los Estados antiguos.

Esas fuéron, ó hombre que consultas la sabiduría, esas las causas de las revoluciones de esos estados antiguos cuyas ruinas estás mirando. Sea cual fuere el pais donde pare mi vista ó que se me presente á la idea, todos ofrecen á mi inteligencia unos mismos principios de aumento ó

destruccion, de exaltacion ó decadencia. En todas partes, cuando es poderoso un pueblo, cuando prospera un imperio, es cuando las leyes positivas estan acordes con las leyes naturales, cuando afianza el gobierno á los hombres el libre uso de sus respectivas facultades, y seguridad igual de sus personas y bienes. Al contrario, cuando se arruina ó se disuelve un imperio, es cuando son viciosas ó imperfectas las leyes, ó cuando las quebranta un gobierno corrompido. Si las leyes y los gobiernos cuerdos y justos á los principios se estragan luego, consiste en que es inherente la alternacion del bien y el mal á la naturaleza del corazon del hombre, á la sucesion de sus apetitos, á los progresos de sus conocimientos, y á la combinacion de los sucesos y las circunstancias, como lo comprueba la historia.

Cuando naciéron las sociedades, cuando todavía vivian en las selvas los hombres, sujetos todos á unas mismas necesidades y dotados de las mismas facultades, eran casi todos iguales en fuerza; y de esta igualdad resultáron muchas utilidades en la formacion de las sociedades, hallandose en virtud de ella cada individuo independiente de otro cualquiera, sin que nadie fuera esclavo, ni le ocurriera á ninguno la idea de ser amo.

Bisoño el hombre no conocia ni esclavitud ni tiranía, y dotado de los medios bastantes para subsistir, no pensaba en servirse de los agenos. Como nada debia, nada exigia; los derechos de su semejante los valuaba por los suyos, y se formaba ideas sanas de la justicia: no entendiendo el arte de gozar, solo lo necesario sabia producir, y dormia su codicia porque no habia nada superfluo; ó si se aventuraba á despertarse esta pasion, privado el hombre de las cosas necesarias la resistia con vigor, y se conservaba un justo equilibrio con sola la idea de esta resistencia. Asi sin necesidad de pactos la igualdad primitiva mantenia la libertad personal y la posesion segura de los bienes, engendrando buenas costumbres y órden. Trabajaba cada uno de por sí y para sí; y ocupado el corazon humano no se dejaba arrastrar de culpados apetitos: gozaban los hombres pocos gustos, pero satisfacian sus necesidades; y como benigna la naturaleza las hizo estas menores que sus fuerzas, en breve del trabajo de sus manos nació la abundancia, y de la abundancia la poblacion. Desenvolviéronse las artes, aumentó la labranza, y llena la tierra de moradores se dividió en diversas familias.

Complicandose entónces las relaciones humanas, se hizo mas dificultoso mantener el

órden interno de las sociedades. Engendradas las riquezas de la industria y el tiempo, diéron nuevo incentivo á la codicia; y no pudiendo subsistir entre las familias la igualdad que tan fácil era entre los individuos, fué forzoso suplirla con un equilibrio facticio; fué forzoso nombrar cabezas, establecer leyes, las cuales motivadas por la codicia, en aquella primitiva inesperiencia, no pocas veces las empañó este propio vicio; puesto que contribuyéron muchas causas á mitigar el desórden, precisando á los gobiernos á ser justos.

Efectivamente, poco vigorosos al principio los estados temian á los enemigos esternos, é importaba á los caudillos no oprimir á los inferiores; pues si se disminuia el interes que en su gobierno tenian los ciudadanos, se disminuian tambien los medios de resistencia, con lo cual facilitaban las invasiones de los estrangeros, y comprometian su propia existencia por algunos gustos superfluos. Demas de que la índole de los pueblos repelia la tiranía interior. Habituados tanto tiempo los hombres á la independencia, tenian poquísimas necesidades, y no olvidaban un instante el conocimiento de sus propias fuerzas.

Como eran chicos los estados, no era fácil dividir á los ciudadanos para oprimirlos unos por otros; que se comunicaban á sus anchuras,

y eran tan manifiestos como sencillos sus intereses. Y como eran todos propietarios y labradores, ninguno necesitaba venderse, ni encontraba un déspota ministros que asalariar.

Asi cuando se suscitaban disensiones, era entre las familias, ó las facciones, agitandose en ellas intereses comunes de muchos. Sin duda eran mas violentos los disturbios, pero las discordias se serenaban por el temor de los estrangeros; y cuando se hacia opresor un partido, como estaba el pais abierto, y eran tan sencillas las costumbres que en todas partes encontraban iguales ventajas los hombres, emigraba el partido oprimido, y trasladaba á otra parte su independencia.

Gozaban por tanto los estados antiguos muchos medios de prosperidad y poder. Como la felicidad de cada uno nacia de la constitucion de su pais, se interesaba sobre manera en su conservacion cada uno; y cuando le acometia un estrangero, defendia sus tierras y sus propios hogares, y peleaba con el ardor de una causa personal, naciendo asi de la pasion de su propio bien la pasion del patriotismo.

Como de toda accion ventajosa al público resultaba el aprecio y la gratitud de este, anhelaba cada uno por servirle; y multiplicaba el amor propio los talentos y virtudes civiles.

Como contribuia cada ciudadano igualmente

con sus bienes y su persona, eran inagotables los ejércitos, y sacaban al campo las naciones una inmensa mole de soldados.

Como era libre el terreno, fácil y segura su posesion, era cada uno propietario; y esta division de propiedades mantenia sanas las costumbres, siendo imposible el lujo.

Como labraba cada uno para sí propio, era mas activa la agricultura, mas abundantes los comestibles; y de la riqueza particular nacia la pública opulencia.

Como con la abundancia de géneros era fácil subsistir, creció prontamente la poblacion; y dentro de un breve término llegáron los estados al ápice de su grandeza.

Como hubo mas producciones que consumo, nació la necesidad del comercio; y se hiciéron permutas entre los pueblos, con que se aumentó su industria, aumentandose sus gustos.

Finalmente, como en ciertas épocas algunos paises con las ventajas de un buen gobierno reuniéron la de estar situados en parages de una circulacion muy activa, fuéron florecientes escalas de comercio, y sillas de pujantes imperios. A orillas del Nilo y el Mediterráneo, del Tigris y el Eufrates, amontonadas las riquezas de la India y la Europa erigiéron sucesivamente cien espléndidas metrópolis.

Ricos ya los pueblos aplicáron sus medios superfluos á levantar monumentos de utilidad comun y pública; y esa fué en cada estado la era de aquellos edificios de cuya magnificencia se pasma nuestra mente; de los pozos de Tiro, los diques del Eufrates, los acueductos subterráneos de la Media, las fortalezas del desierto, los arcaduces de Palmira, y tantos templos, y tantos pórticos. Inmensos pudiéron ser estos edificios sin gravámen de las naciones, porque los erigió el concurso igual y comun de las fuerzas de hombres libres y exaltados con la pasion de la pública felicidad.

Asi prosperáron los antiguos estados, porque eran sus leyes conformes con las verdaderas leyes naturales, y porque gozando los hombres libertad y seguridad de personas y bienes, podian esplayar todo el vuelo de sus facultades, y toda la energía del amor de sí propios.

CAPITULO XI.

Causas generales de las revoluciones y ruina de los Estados antiguos.

Habia empero suscitado la codicia una perpetua y universal discordia entre los humanos,

que incitando continuamente los particulares y las sociedades á recíprocas invasiones, ocasionó una serie de revoluciones, y una no interrumpida agitacion.

En el silvestre y bárbaro estado de los hombres primitivos, los escitó esta osada y fiera codicia á robos, violencias y muertes; con lo que se retardáron mucho los adelantamientos de la civilizacion.

Luego empezada ya la formacion de las sociedades, se introdujo en las leyes y los gobiernos el fomes de las malas costumbres, estragando las instituciones y el fin de ellas, y estableciendo derechos facticios y arbitrarios que pervirtiéron las ideas de moral y justicia de los pueblos.

De esta suerte, si era uno mas fuerte que otro, esta desigualdad, efecto casual de la naturaleza, se reputó ley suya; y si pudiendo quitar la vida el fuerte al flaco, no le dió muerte, se arrogó en su persona un derecho de propiedad abusiva; y la esclavitud de los individuos allanó la senda de la esclavitud de los pueblos.

Pudiendo la cabeza de la familia ejercer en ella una autoridad sin coto, no siguió en su conducta mas reglas que sus manías y antojos: dió y quitó sus bienes sin equidad ni justicia, y en el despotismo paternal se cimentó el despotismo político.

Fundadas las sociedades en estas basas, y creciendo las riquezas á fuerza de tiempo y trabajo, la codicia, tenida á raya por las leyes, fué mas artera sin ser menos activa. So capa de union y paz civil, fomentó en el seno de cada estado una guerra intestina, en que divididos los ciudadanos en gremios opuestos de órdenes, clases y familias, sin cesar se afanáron en apropiarse, con la denominacion de potestad soberana, la facultad de robarlo y esclavizarlo todo á gusto de sus pasiones : espíritu de invasion que disfrazandose con mil semblantes diversos, pero siempre movido en la misma direccion y por los mismos muelles, perpetuamente ha atormentado las naciones.

Aquí oponiendose al pacto social, ó quebrantando el que ya existia, ha hecho los moradores de un pais víctimas del furioso embate de todas sus disensiones; y disueltos los estados agitáron con nombre de anarquía las pasiones de todos sus miembros.

Allí habiendo nombrado un pueblo amante de su libertad agentes para administrar, se alzáron estos con el poder de que eran meros custodios, invirtiendo los caudales públicos en corromper las elecciones, en grangearse partidarios, y en dividir el pueblo. Con estos medios, de temporales que á los principios eran, se hicié-

ron perpetuos; luego de electivos, hereditarios; y desasosegado el estado con las parcialidades de los ambiciosos, con las dádivas de los facciosos opulentos, con la venalidad de los pobres holgazanes, con las mentiras de los oradores, con el miedo de los buenos, con la osadía de los malos, padeció todos los inconvenientes de la democracia.

Mas allá, siendo de igual fuerza los caudillos y rezelandose unos de otros, hiciéron pactos impíos, inicuas asociaciones, distribuyendose el poder, los cargos y las dignidades, atribuyendose inmunidades y fueros, formando cuerpos aparte, clases distintas, y esclavizando de mancomun el pueblo; y con título de aristocracia, fué víctima el estado de las pasiones de los ricos y los magnates.

En otra parte, encaminandose al mismo fin por otros medios, abusáron de la credulidad de los ignorantes unos impostores sagrados. En la oscuridad de los santuarios, tras el velo de los altares, fingiéron que obraban y hablaban los Dioses, dictáron oráculos, aparentáron milagros, prescribiéron sacrificios, impusiéron ofrendas, mandáron fundaciones; y fuéron atormentados los pueblos por las pasiones del sacerdocio, con título de religion y teocracia.

Cansada alguna vez una nacion de sus desór-

denes ó sus tiranos, por disminuir la suma de sus males, se sujetó á un dueño solo. Pero si ella limitó el poder de su Príncipe, este solo pensó en aumentarle; si ella no le puso coto, abusó él del depósito que se le fiaba; y con nombre de monarquía atormentáron á los estados las pasiones de los Reyes y los Príncipes.

Valiendose entónces los facciosos del disgusto universal, sedujéron al pueblo con la esperanza de mejor dueño; no escaseáron dádivas ni promesas, y derribáron al déspota para sustituirse á él. Las contiendas por la sucesion ó la division del trono hiciéron padecer al pueblo los desórdenes y estragos de las guerras civiles.

Finalmente el mas sagaz ó el mas venturoso de estos competidores fué vencedor, y reasumió todo el poder, avasallando por un estraño fenómeno un hombre solo á millones de sus semejantes contra su voluntad y sin su consentimiento; y la tiranía fué tambien hija de la codicia. Efectivamente, contemplando el ambicioso el espíritu de egoismo que continuamente divide á los humanos, le atizó con maña: halagando la vanidad de este, escitando la envidia de aquel, contentando la avaricia, encendiendo la saña del otro, y exasperando las pasiones de todos; y contraponiendo intereses á intereses, preocupaciones á preocupaciones, sembró ren-

cillas y enemistades, prometió al pobre los bienes del rico, al rico la libertad del pobre, opuso un individuo á otro, una clase á otra; y poniendo á todos los ciudadanos en discordia y soledad, cifró su fuerza en la flaqueza de ellos, y los ató á una coyunda de opinion, cuyos ñudos estrecháron ellos mismos. Con el ejército recaudó tributos; con los tributos pagó el ejército; con la distribucion de riquezas y cargos encadenó el pueblo entero con grillos de diamante, y cayéron los estados en la lenta consuncion del despotismo.

Variando asi su accion un mismo muelle, y revistiendose de distintas formas, fué perpetua polilla de la consistencia de los estados, y de un perdurable giro de pasiones nació uno eterno de vicisitudes.

Dos efectos principales igualmente funestos procediéron de este espíritu constante de usurpacion y egoismo: el uno, dividiendo sin cesar las sociedades en menudísimas fracciones, produjo su flaqueza, y facilitó su disolucion; el otro, encaminandose sin cesar á concentrar el poder en una mano sola, fué causa de una sucesiva conquista de sociedades y pueblos, no menos funesta para la tranquilidad que para la existencia de todos ellos.

Y efectivamente, asi como en un estado habia

sido absorvida la nacion por un partido, luego el partido por una familia, y la familia por un individuo; asi tambien hubo de un estado á otro un movimiento de absorcion, que produjo en grande en el órden político todos los males particulares del civil. Sujetó una ciudad á otra, la esclavizó, y se formó asi una provincia: esta avasalló otra provincia, y se formó un reino; el cual habiendo conquistado otro, naciéron imperios de agigantada magnitud; y en vez de aumentarse con esta aglomeracion la fuerza interna de los estados á proporcion de su mole, se disminuyó al contrario; en vez de ser mas feliz la suerte de los pueblos, se tornó mas miserable y mas triste cada dia, por motivos que eran derivados de la misma naturaleza de cosas.

Como al paso que adquirian mas estension los estados, se hacia mas ardua y complicada su administracion, fué forzoso dar mas vigor al poder para poner en movimiento tan vastas moles, y no hubo proporcion entre las obligaciones de los Soberanos y sus facultades.

Como conociéron los déspotas su propia flaqueza, temiéron todo cuanto aumentaba la fuerza de las naciones, y pusiéron todos sus conatos en disminuirla.

Como divididas las naciones con las preocu-

paciones de su ignorancia ó de sus encarnizadas enemistades, favoreciéron la iniquidad de los gobiernos; siendo todas ellas sus satélites, agraváron su propia esclavitud.

Como se habia roto la balanza entre los estados, oprimiéron los mas fuertes á los mas flacos.

Como finalmente á proporcion que se concentráron los estados, fuéron privados los pueblos de sus leyes, sus estilos, y sus gobiernos peculiares, poco á poco se fué perdiendo aquel espíritu de personalidad en que consistia su energía.

Mirando los déspotas como fincas suyas los imperios, y como sus esclavos á los pueblos, se abandonáron á las rapiñas y desórdenes, hijos de la mas arbitraria autoridad. Invirtiéronse todas las fuerzas y caudales de las naciones en utilidad de algunos particulares, en antojos individuales; aburridos los Reyes de su misma pompa, imaginaron estravagantes y depravados pasatiempos, plantando jardines encima de almenas, subiendo rios á lo alto de montes; convirtiéron feraces campiñas en cotos de fieras; formáron lagos en parages secos; en los lagos colocáron escarpadas rocas; construyéron alcazares de mármoles y pórfidos; fuéron sus muebles de oro y diamantes; estériles faenas ocupáron millones de brazos; y el lujo de los Monarcas, imitado por sus sátrapas y palaciegos, y descendiendo de uno en otro

escalon hasta las clases ínfimas, fué perenne fuente de universal corrupcion y miseria.

Para tan insaciable ansia de gozar no bastando los ordinarios tributos, se aumentáron estos, y desmayó el labrador viendo crecer su afan sin premio; y privado de sus grangerías el comerciante, se desalentó su industria; y condenada la muchedumbre á perdurable pobreza, ciñó su trabajo á lo mas preciso, y cesó toda la actividad productiva.

Recargadas las tierras, fué gravosa su posesion; abandonó sus fincas el propietario humilde, ó se las vendió al rico: concentráronse los bienes en poquísimas manos; y favorecida esta acumulacion por todas las instituciones y leyes, viniéron á componerse las naciones de un puñado de holgazanes opulentos, y una muchedumbre de infelices jornaleros. Se envileció el mísero pueblo; se estragáron los magnates arrogantes; y disminuido el número de los que tenian interes en la conservacion del estado, se hiciéron mas precarias su existencia y su fuerza; y como por otra parte no habia objeto ninguno de emulacion, ni aliciente para la instruccion, cayéron todos en la mas supina ignorancia.

Era secreta y misteriosa la administracion, y no habia por tanto medio ninguno de mejorarla ó reformarla; y rigiendo los caudillos á los

pueblos por fraude y violencia, los consideráron como una faccion de enemigos públicos, sin que subsistiese armonía ninguna entre los regidos y los regentes.

Enervadas con todos estos vicios las naciones opulentas del Asia, resultó que los errantes y pobres pueblos de los desiertos y montes comarcanos codiciáron los deleites de los fecundos llanos; y embistiendo, movidos de su comun codicia, con los pueblos cultos, derribáron los tronos de los déspotas, siendo fáciles y prontas las revoluciones, porque la política de los tiranos habia afeminado á sus vasallos, arrasado las plazas fuertes, destruido á los guerreros; y porque abrumados los pueblos no se interesaban en su defensa, ni tenian valor sus estipendiarias milicias.

Reducidas á la esclavitud naciones enteras por aduares de bárbaros, y compuestos los imperios de un pueblo conquistador y otro conquistado, reuniéron en su seno dos clases opuestas y enemigas por naturaleza. Disolviéronse todos los principios sociales: no hubo interes comun ni espíritu público; estableciόse una distincion de castas y familias, que redujo á regular sistema la perpetuidad del desórden; y segun la sangre que á cada uno habia dado el ser, nació siervo ó tirano, *cosa* ó *persona*.

Como eran en mas corto número que los oprimidos los opresores, para mantener el mentido equilibrio fué forzoso perfeccionar la ciencia de la opresion; y se redujo el arte de gobernar al de sujetar el mayor número al menor. Para conseguir obediencia tan opuesta al instinto, fué preciso establecer los mas rigorosos castigos; y con la inhumanidad de las leyes se tornáron atroces las costumbres. La distincion de personas estableció en el estado dos códigos, dos justicias, y dos fueros; y puesto el pueblo entre los deseos de su corazon y los juramentos de su boca, se encontró con dos conciencias contrarias, sin que hubiese en su entendimiento basa donde asentar las ideas de justicia y de injusticia.

Con semejante régimen cayó en los pueblos la desesperacion y el desaliento; y agregandose con las calamidades que los embatian los acasos naturales, perdido el seso con tantas plagas, se las atribuyéron á superiores y escondidas potencias; y como habia tiranos en la tierra, tambien se los fingiéron en el cielo, agravando asi la supersticion las miserias de las naciones.

Naciéron entónces funestas doctrinas, misantrópicos y atrabiliarios sistemas de religion, que figuráron Dioses tan malos y tan envidiosos como los déspotas. Para desenojarlos, les ofreció el hombre el sacrificio de todos sus gustos: se im-

puso privaciones, y quebrantó las leyes naturales. Teniendo por pecados los contentos, y por penitencias los tormentos, pretendió amar el dolor, renunciar del amor de sí propio; persiguió sus sentidos, aborreció su vida; y una antisocial y abnegativa moral trajo á las naciones al parasismo de la muerte.

Pero habiendo próvida la naturaleza infundido en los pechos humanos una inagotable esperanza, y viendo ellos frustrados sus deseos en la tierra, los trasplantáron á otro mundo: una halagüeña ilusion les fingió otra patria, albergue donde lejos de los tiranos recuperarian sus derechos naturales; y resultáron de aquí nuevos desórdenes. Prendado el hombre de un mundo imaginario, se desentendió del natural, y trocó la realidad por quiméricas esperanzas. Parecióle la vida una laboriosa peregrinacion, un pesado ensueño; su cuerpo, una cárcel que estorbaba su felicidad; y la tierra, un valle de lágrimas y un destierro, que no se dignó cultivar. Estableciόse entónces la ociosidad sagrada en el orbe político; abandonáronse los campos, quedáron eriales las tierras, despobláronse los imperios, arruináronse los monumentos; y por todas partes reuniendo sus pendones la ignorancia, la supersticion y el fanatismo, se multiplicáron ruinas y estragos.

Acosados asi de sus propias pasiones los humanos, ó en monton ó separadamente, siempre incautos y codiciosos, de esclavos pasandose á tiranos, de la arrogancia al avillanamiento, de la temeridad al desaliento, han sido perpetuos artífices de sus propias desventuras.

Por tan naturales y sencillos muelles fué regido el destino de los antiguos estados; por esa serie de causas y efectos conexos y consiguientes, se levantáron ó cayéron, segun que observáron ó quebrantáron las leyes físicas del corazon humano: tan instructivos documentos nos han repetido en el sucesivo curso de sus vicisitudes cien diferentes pueblos, cien imperios alternativamente humillados, pujantes, conquistados, ó derribados.... ¡Y ningun fruto han sacado de estas lecciones las generaciones que se han sucedido, y en la era presente vemos reiterados los desórdenes de los pasados tiempos, y han seguido los caudillos de las naciones pisando los senderos de la mentira y la tiranía, y descarriandose los pueblos en las sombras de la supersticion y la ignorancia!

Sea en buen hora, añadió pensativo el Genio: pues las generaciones vivientes se desentienden de la esperiencia de las pasadas; pues no han escarmentado con los yerros de los antepasados sus descendientes, reproduzcanse los antiguos

ejemplos; vea la tierra repetirse las graves escenas de los ya olvidados siglos; turbense con nuevas revoluciones los pueblos y los imperios; caigan otra vez por tierra poderosos tronos; y acuerden tremendas catástrofes á los mortales, que nunca han de violar impunemente las leyes de la naturaleza, los preceptos de la verdad y la sabiduría.

CAPITULO XII.

Lecciones de los pasados siglos, reiteradas en los siglos presentes.

Dijo asi el Genio: yo persuadido de su consiguiente y bien seguido razonamiento, embatido de una muchedumbre de ideas, que, puesto que contrarias á mi modo habitual de pensar, cautivaban mi entendimiento, quedé absorto en profundo silencio. Melancólico y pensativo tenia clavados los ojos en el Asia, cuando á deshora llamáron mi atencion unos torbellinos de humo y llamas, que ácia el norte, á orillas del mar Negro, y en los campos de la Crimea se levantáron. Salian al parecer de todos los ángulos de la península; y luego desembocando por el istmo

en el continente, corrian como impelidos por un viento de poniente, siguiendo el cenagoso lago de Azof, y se estendian por los verdes llanos del Cuban. Contemplando mas atentamente el progreso de los torbellinos, noté que los precedian ó seguian bandadas de seres movibles, que se agitaban con presteza, á guisa de hormigas ó langostas desasosegadas por los pasos de un caminante : á veces parecia que se acercaban unas bandadas á otras, y despues del encuentro se quedaban inmóviles muchos de aquellos seres. Suspenso con el espectáculo, me afanaba por distinguir los objetos, cuando me dijo el Genio : ¿Ves esos fuegos que andan por la tierra, y sabes cuales son sus causas y efectos? — Genio, le respondí, veo como unas colunas de humo y fuego, y unos como insectos que las acompañan; pero á tanta distancia que apénas distingo la mole de las ciudades y los monumentos, ¿como he de reconocer criaturas tan pequeñas? solo sí me parece que esos insectos figuran batallas, porque van y vienen, se encuentran y se persiguen. — No las figuran, dijo el Genio, que las verifican. — ¿Pues quien son, repliqué, esos animalillos locos que asi se destruyen ? ¿ tan distante les parece la muerte á ellos que no viven mas que un dia?.... Tocando entónces el Genio mis ojos y mis oidos : *Vé*, me dijo, *y*

oye. Poniendo yo luego la vista en los propios objetos : ¡Ah malhadados, esclamé, lleno de pesar; esas colunas de fuego, esos insectos, son los hombres, son los estragos de la guerra! De las ciudades, de las aldeas se levantan esos torrentes de llamas. Ya veo los ginetes que las encienden, y que inundan los campos, desnudos los alfanges; de ellos van huyendo desoladas catervas de niños, mugeres y ancianos : otros ginetes miro, que la lanza al hombro los acompañan y los guian. Sus caballos llevados del cabestro, sus *kalpaks*, su guedeja de pelo, me muestran que son Tártaros; sin duda los que los persiguen, llevando en la cabeza un sombrero triangular y uniformes verdes, son Moscovitas. Bien lo veo, acaba de encenderse la guerra entre el imperio de los Czares y el de los Sultanes. — Todavía no, me respondió el Genio; eso no es mas que los preliminares. Los Tártaros han sido y serian todavía vecinos enfadosos, y los echan de su casa : su pais conviene á los Czares, y se le toman; y como anuncio de otra revolucion, se derriba el solio de los Guerais. — Y efectivamente ví tremolar los estandartes rusos en la Crimea, y en breve se erigiéron sus banderas á orillas del Ponto Euxino.

Conmovióse en tanto al clamor de los fugitivos Tártaros el imperio de los Musulmanes :

« Nuestros hermanos van desterrados, gritaban » los hijos de Mahoma : el pueblo del Profeta » está agraviado, y los infieles se hacen dueños » de una tierra sagrada, profanando los san- » tuarios del islamismo. Ciñamos las armas, y » peleemos en desagravio de la gloria de Dios y » de nuestra propia causa. »

Empezó entónces un general movimiento de guerra en ámbos imperios. Por todas partes se reunian gente armada, víveres y municiones, haciendose alarde de todo el aparato de la muerte; y en ámbas naciones, hinchendose los templos de un inmenso gentío, me presentaban una escena que llamó toda mi atencion. Aquí juntos los Musulmanes en sus mezquitas, despues de lavarse piés y manos, cortarse las uñas, y peinarse la barba, tendiendo alfombras en el suelo, y volviendose al mediodia, ya estendidos, ya cruzados los brazos, se hincaban de rodillas, se postraban, y clamaban, acordandose de sus derrotas en la última guerra : Dios clemente, Dios misericordioso, ¿ has desamparado á tu pueblo fiel ? Tú que prometiste al Profeta el imperio de las naciones, y glorificaste la religion con tantos triunfos, ¿ como entregas á los verdaderos creyentes en manos de los infieles ? Y decian al pueblo los Imanes y los Santones : « Ese es castigo de vuestros pecados. Comeis

» tocino, bebeis vino, tocais cosas inmundas, » y os castiga Dios. Haced penitencia, purificaos, » decid *la profesion de la fé* *, ayunad desde que » raye el dia hasta que anochezca, dad el diezmo » de vuestros bienes á las mezquitas, id en pe- » regrinacion á la Meca, y os dará Dios victoria. » Alentada con esto la gente clamaba á gritos, diciendo enfurecida: No hay mas Dios que Dios, y Mahoma es su Profeta: malditos sean los incrédulos. Otorganos, Dios de bondad, que esterminemos á los Cristianos, pues peleamos por tu gloria, y nuestra muerte es un martirio meritorio. — Entónces ofreciendo víctimas, se dispusiéron para la guerra.

En otra parte clamaban los Rusos de rodillas: « Demos gracias á Dios, y celebremos su poder; » que él dió fuerza á nuestro brazo para domar » á sus enemigos. Escucha, ó Dios benéfico, » nuestras preces; y por darte gloria, no come- » rémos en tres dias ni carne ni huevos. Conce- » denos que esterminemos á esos impíos Maho- » metanos, y destruyamos su imperio; y te » darémos el diezmo de los despojos, y te erigi- » rémos nuevos templos. » Y los sacerdotes llenando las iglesias de una niebla de denso humo, decian al pueblo: « Oramos por vosotros, y son

* No hay mas Dios que Dios, y Mahoma es su Profeta.

» aceptas á Dios nuestras oraciones, y él bendice » vuestras armas. Seguid ayunando y peleando; » reveladnos vuestras culpas ocultas, dad vues- » tros bienes á la iglesia; y os absolverémos de » vuestros pecados, y moriréis en estado de » gracia. » Y rociaban con agua la gente, repartiendo huesecillos de muertos para que sirvieran de talismanes y preservativos; y la gente solo guerra y lides alentaba.

Pasmado con tan opuesta escena de unas mismas pasiones, y lleno de desconsuelo por sus tristes consecuencias, contemplaba cuan difícil era que concertase el árbitro comun tan contrarias solicitudes, cuando arrebatado el Genio del fervor de su enojo, esclamó con energía: ¿Que acentos de locos suenan en mis oidos? ¿que ciego y perverso delirio perturba los ánimos de las naciones? Repele, ó Cielo, sus homicidas preces, sus impías acciones de gracias. ¡O locos mortales, que asi venerais la Divinidad! decidme: ¿como ha de ser acepta al que llamais padre comun la propiciacion de sus hijos que se asesinan? ¿Verá sin indignacion, ó vencedores, humear vuestro brazo con la sangre que él crió? ¿Y que esperais, vosotros los vencidos, de esos vanos sollozos? ¿Tiene Dios la inconstancia de un mortal, ó son mudables sus decretos? ¿Se mueve, como vosotros, por venganza ó compa-

sion, por saña ó arrepentimiento? ¡Cuan bajas ideas teneis del mas sublime de los seres! Segun vosotros, parece que raro y antojadizo Dios se enoja ó se apiada como el hombre; que ya quiere y ya aborrece; que ora riñe, ora halaga; que, perverso ó flaco, guarda rencor; aleve y contradictorio, pone lazos para que caigamos en ellos; castiga el mal que consiente; prevee las maldades y no las estorba; juez parcial, le corrompen las dádivas; imprudente déspota, dicta leyes que revoca luego; feroz tirano, quita y da sin motivo su gracia, y solo á poder de humillaciones se ablanda.... Ahora sí que está patente la impostura humana. Viendo como pintais la Divinidad, he dicho: *No, no formó Dios el hombre á imágen suya; el hombre sí que figuró á Dios á su semejanza,* dandole su alma, fingiendose en él los apetitos suyos, atribuyendole sus propias opiniones. Cuando en tan estravagante confusion se ha encontrado en contradiccion con sus mismos principios, afectando hipócrita humildad, ha calificado de impotente su razon, nombrando *misterios divinos* los desatinos de su entendimiento.

Dice: Dios es inmutable, y le ruega en sus oraciones que mude. Dice que es incomprensible, y le interpreta continuamente.

Se han visto en la tierra impostores que se

han intitulado confidentes de Dios, y alzandose con el magisterio de los pueblos, les han abierto sendas de iniquidad y mentira, atribuyendo mérito á ridículas ó indiferentes ceremonias, calificando de virtud esta ó aquella postura del cuerpo, la pronunciacion de ciertas palabras, la articulacion de ciertas voces, convirtiendo en delito el comer estos manjares, el beber aquellos licores tales y tales dias. El Judío se caeria muerto ántes que trabajar el sábado; el Persa se dejaria matar primero que soplar la lumbre con la boca; el Indio mira como la suma perfeccion estregarse con estiércol de vaca, y pronunciar misteriosamente *Aúm;* el Musulman se cree libre de todo reato de culpa, cuando se ha lavado la cabeza y los brazos, y disputa con el alfange desnudo sobre si se ha de empezar el lavatorio por el codo, ó por las puntas de los dedos; el Cristiano se tiene por condenado si come carne en vez de pescado ó legumbres. ¡O sublimes y celestiales doctrinas! ¡ó perfecta moral, digna del martirio y el apostolado! Atravesemos los mares para enseñar tan portentosas leyes á las naciones salvages, á los pueblos remotos; digamosles: ¿Hasta cuando, hijos de la naturaleza, pisaréis los senderos de la ignorancia? ¿Hasta cuando seréis sordos á los verdaderos preceptos de la moral y la religion? Venid á

escuchar las lecciones de los pueblos doctos y píos que viven en paises civilizados; y ellos os dirán que para ser grato á Dios, es indispensable en ciertos meses del año morirse de hambre y de sed; que es lícito verter la sangre del prójimo en purificandose con una profesion de fé y un baño ritual; quitarle lo que tiene, y quedar absuelto en repartiendolo con ciertos individuos que hacen voto de comerse lo ageno.

Supremo y oculto poder del universo, misterioso motor de la naturaleza, alma universal de los seres, tú que con tantos y tan varios nombres ignoran y adoran los mortales; Ser infinito, incomprensible; Dios, que en la inmensidad de los cielos diriges el camino de los mundos, y pueblas los abismos del espacio con millones de vastísimos soles, dí: ¿que son delante de tí esos insectos humanos, que ya pierdo yo de vista en la tierra? Cuando te ocupas en guiar los astros en sus órbitas, ¿que son ante tí los gusanos que en el polvo se agitan? ¿Se cura tu inmensidad de sus distinciones de sectas y partidos? ¿Que te importan las sutilezas en que se afana su locura?

Y vosotros, crédulos mortales, demostradme la eficacia de vuestros ritos. ¿En tantos siglos como ha que los seguis ó los alterais, han cambiado con esas *recetas* las leyes de la naturaleza? ¿Es mas luciente el sol? ¿Ha variado el curso

de las estaciones? ¿Son mas fértiles las tierras, mas venturosos los pueblos? Si es bueno Dios, ¿como se complace en vuestras penitencias? Si es infinito, ¿como puede vuestra adoracion aumentar su gloria? Si todo lo han predeterminado sus juicios, ¿como los pueden mudar vuestras preces? Responded, humanos locos.

Vencedores, que decis que servis á Dios, ¿necesita él de vuestro ministerio? Si quiere castigar, ¿no le obedecen los terremotos, los volcanes y el rayo? ¿No sabe enmendar el Dios clemente sin esterminar á los que yerran?

Y vosotros, Musulmanes, si os castiga Dios porque habeis quebrantado los cinco preceptos, ¿por que exalta á los Francos que se burlan de ellos? Si rige la tierra por el Coran, ¿por que ley juzgó, ántes del Profeta, á las naciones, á tantos pueblos que bebian vino, comian tocino, no peregrinaban á la Meca, y á quienes concedió que formaran pujantes imperios? ¿Como juzgó á los Sabeos de Ninive y Babilonia, al Persa, adorador del fuego, al Griego, al Romano idólatras, á los antiguos reinos del Nilo, y á vuestros mismos antepasados los Arabes y los Tártaros? ¿Y como juzga todavía á tantas naciones que ó no saben vuestro culto ó no le admiten, las numerosas castas de Indios, el vasto imperio de los Chinos, las negras tribus del Africa, los

isleños del Océano Pacífico, y los aduares de las Américas?

Mortales ignorantes y presumidos, que os alzais solos con el dominio de la tierra: si juntara Dios todas las generaciones presentes y pasadas, ¿en tan vasto océano que fueran esas sectas, que se precian de universales, de Musulmanes y Cristianos? ¿Que juicios serian los de su igual y comun justicia en la universalidad real de los hombres? Aquí sí que se descarria vuestra razon en incoherentes sistemas; aquí sí que luce con evidencia la verdad; aquí sí que se manifiestan las sencillas y poderosas leyes de la razon y la naturaleza: leyes de un motor general y comun; de un Dios imparcial y justo, que para enviar la lluvia á un pais no indaga quien es su Profeta; que hace á su sol alumbrar todas las castas de hombres, asi blancos como negros, Judíos como Musulmanes, Cristianos como Paganos; que hace que prosperen los sembrados donde los cultivan laboriosos brazos; que se multipliquen todas las naciones donde reinan industria y órden; que sea feliz todo imperio que se rige por la justicia, cuyas leyes sujetan al poderoso amparando al pobre, donde vive seguro el flaco; finalmente donde disfruta cada uno los derechos que debe á la naturaleza y á un contrato fundado en la equidad.

Por estos principios se juzga de los pueblos: esa es la verdadera religion que rige la suerte de los imperios; esa, Otomanos, la que no ha cesado de determinar vuestro propio destino. Consultad á vuestros antepasados; preguntadles de que modo creció su fortuna, cuando idólatras, pobres y en corto número saliéron de los páramos de Tartaria á acampar en estos fértiles paises; ellos os dirán si venciéron á los Griegos y á los Arabes con ayuda del islamismo, que entónces no habian oido mentar, ó con su denuedo, su prudencia, su moderacion, su espíritu de union, verdaderas potencias del estado social. El Sultan en persona administraba entónces la justicia, y mantenia la disciplina; era castigado el juez prevaricador, el gobernador que cedia al cohecho: preservado el labrador de los robos del genízaro, prosperaban los campos, estaban seguros los caminos reales, y resultaba del comercio la abundancia. Erais sí ladrones coligados, pero justos para con vosotros mismos: avasallábais á los pueblos, mas no los oprimíais; y maltratados estos por sus Príncipes, querian mas bien ser tributarios vuestros. *¿Que me importa,* decia el Cristiano, *que adore mi amo las imágenes, ó que las haga pedazos, con tal que sea justo conmigo? El Dios del cielo juzgará su doctrina.* Erais sobrios y endurecidos á las faenas, y vuestros enemigos

enervados y cobardes : hábiles en el arte de las batallas, y vuestros enemigos se habian olvidado de los principios de esta ciencia : eran peritos vuestros caudillos, aguerridos y dóciles vuestros soldados : su ardor marcial se avivaba con el saqueo, se premiaba el valor, y se castigaban la indisciplina y la cobardía ; todos los muelles del pecho humano estaban en movimiento. Asi vencísteis cien naciones, y con una muchedumbre de reinos domados fundásteis un imperio inmenso.

Vuestras costumbres han variado, y los reveses que sufris son tambien efecto de las leyes de naturaleza. Devorados ya vuestros enemigos, y todavía enardecida vuestra codicia, ha ejercido su reaccion en su propio foco ; y concentrandose en vuestro seno, á vosotros mismos os ha devorado. Despues de enriquecidos, os ha enemistado el repartimiento y la posesion de los despojos ; y se ha introducido el desórden en todas las clases de la sociedad. Envanecido el Sultan con su poder, se ha desentendido de las obligaciones de su dignidad ; y se han manifestado los vicios todos del mando arbitrario. No hallando impedimento ninguno á sus gustos, ha sido un ente depravado ; flaco y arrogante, ha repelido al pueblo, y ni ha escuchado su voz ni sus deseos. Ignorante y adulado siempre, no se ha curado

de su instruccion ni del estudio, y ha sido un hombre incapaz: sin aplicacion á los negocios, se los ha fiado á mercenarios, y los mercenarios le han engañado, estimulando y atizando sus pasiones por contentar las de ellos propios. Tanto han aumentado sus necesidades, que todo lo ha consumido su enorme lujo; no bastandole la mesa frugal, los modestos trages, la humilde mansion de sus mayores. Para que esplayara su pompa, se han apurado mares y tierras; del polo se han traido las mas preciosas pieles, del ecuador las telas mas costosas; en un plato se ha tragado los tributos de una ciudad; y en una comida los réditos de una provincia. En torno de sí tiene un ejército de mugeres, eunucos y satélites. Le han dicho que era la liberalidad prenda real, y ha entregado á sus aduladores la magnificencia y los tesoros de los pueblos: los esclavos han querido imitar á su amo en poseer soberbios palacios, esquisitos muebles, alfombras labradas á toda costa, vasos de plata y oro para los ministerios mas viles; y el serrallo se ha tragado todas las riquezas del imperio.

Para sufragar á tan desenfrenado lujo, han vendido su crédito los esclavos y las mugeres, y con la venalidad se ha introducido una depravacion general. Las mugeres y los esclavos han vendido el valimiento supremo al Visir, y este

ha vendido el imperio; han vendido la ley al Cadí, y este ha vendido la justicia; han vendido el altar al Sacerdote, y este ha vendido el cielo. Como con el oro se consigue todo, nada se ha omitido para conseguir el oro: por él, ha vendido el amigo á su amigo, el hijo á su padre, el criado á su amo, la muger su honra, el comerciante su conciencia; y han desaparecido del estado la fé, la moral, la concordia, y la fuerza.

El Bajá, que ha comprado el gobierno de su provincia, le ha mirado como un empleo de alquiler, y no ha seguido mas ley que la del encaje. Ha vendido la recaudacion de tributos, el mando de la tropa, la administracion de los lugares; y siendo efímero todo cargo, ha ido el robo cundiendo en todos los empleos tan violento como rápido.

El vista de la aduana ha robado al comerciante, y se ha aniquilado el comercio; el Agá ha despojado al labrador, y se ha disminuido la labranza. Sin medios de anticipar, el agricultor no ha podido sembrar: le han echado pechos, y no ha podido pagarlos; le han amenazado con *el palo*, y ha buscado dinero prestado; el dinero no estando seguro, se ha escondido; han sido enormes los intereses, y con el logro del rico ha crecido la miseria del operario.

Con los malos años y la sequedad del cielo,

se han malogrado las cosechas; y no disminuyendo el gobierno las contribuciones, ni concediendo plazo para su pago, padecia una aldea los estragos del hambre, muchos de sus moradores se iban á las ciudades, y los que se quedaban sufrian la carga de los que se habian ido : asi se ha consumado la ruina, y se ha despoblado el pais.

Escitados por la tiranía y las vejaciones, se han amotinado los aldeanos : el Bajá se ha alegrado, les ha puesto guerra, ha tomado por asalto sus casas, quitadoles los muebles, robado sus ganados; y cuando ha visto yerma la tierra, ha dicho : *¿Que me importa? mañana me voy.*

Privada de brazos la tierra, las lluvias y los arroyos que han salido de madre han formado cenagosos pantanos; y en este ardiente clima, de sus exhalaciones pútridas se han originado epidemias, pestes, y todo género de dolencias: resultando un aumento de despoblacion, escasez y ruina.

¡Ah! ¡quien podrá contar los estragos de gobierno tan tiránico!

Todos los Bajaes estan en recíproca guerra, y por sus personales contiendas talan las provincias del estado cuyos vasallos son. Por temor de sus amos, aspiran unas veces á la independencia, y acarrean á la provincia el castigo de

su rebelion. Temerosos otras de los pueblos que gobiernan, llaman y pagan estrangeros, permitiendoles, para grangearse su cariño, todos los latrocinios. Aquí suscitan un pleito á un rico, y le despojan de su caudal con fingidos pretestos; allí buscan testigos falsos, para poner contribuciones por delitos imaginarios: en todas partes atizan la ojeriza de las sectas, estimulan los delatores para echar multas arbitrarias; estafan el dinero, maltratan á los habitantes; y cuando ha hacinado su imprudente avaricia todas las riquezas del pais, la execrable alevosía del gobierno, aparentando que quiere vengar la opresion del pueblo, se apodera de sus despojos confiscando los del reo, y vierte sin provecho la sangre del delincuente, castigandole por delitos en que él propio ha sido cómplice.

¡O perversos Monarcas, ó infames ministros, que jugais con la vida y la sustancia de los pueblos! ¿dísteis vosotros el aliento al hombre para que se le quiteis? ¿haceis vosotros que nazcan los frutos de la tierra, que asi los disipais? ¿os afanais en arar los campos? ¿aguantais el calor del sol y la angustia de la sed, segando las mieses y trillando el grano? ¿os empapa, como al zagal, el rocío de la noche? ¿atravesais, como el mercader, los desiertos? ¡Ah! me arrebata la indignacion al contemplar la crueldad y la arrogancia

de los poderosos, y digo irritado : ¿Pues que, no han de nacer en la tierra hombres que venguen á los pueblos, y castiguen á los tiranos? Devora á la muchedumbre un corto número de bandidos, ¡y se deja la muchedumbre devorar! Pueblos envilecidos, sabed cuales son vuestros derechos. *Toda autoridad procede de vosotros, todo poder es vuestro.* En vano mandan los Reyes en nombre de Dios y de su lanza: no os movais, soldados, que pues ampara Dios al Sultán, es superfluo vuestro auxilio; y pues le basta su espada, no necesita la vuestra : veamos lo que puede por sí solo. Los soldados abandonan las armas, y los dueños del mundo son tan flacos como el postrero de sus vasallos. Sabed, pueblos, que los que os gobiernan son caudillos vuestros, que no dueños; vuestros administradores, no vuestros propietarios; que la autoridad que en vosotros tienen, se la habeis dado vosotros en beneficio vuestro; que vuestra riqueza es de vosotros, y os deben dar cuenta de ella; que Dios los crió todos iguales, Monarcas y vasallos, y nadie tiene derecho para oprimir á su semejante.

Esa nacion y sus caudillos se han desentendido de tan sacrosantas máximas. Sufran pues las consecuencias de su desatino. Echado está el fallo; ya llega el dia que roto ese coloso de

poder, se desplome por su propio peso. Lo juro por la ruina de tantos destruidos imperios : el de la *Media-luna* sufrirá la suerte de aquellos cuyos yerros ha imitado. Un pueblo estrangero espelerá á los Sultanes de su metrópoli; será derrocado el imperio de Orcan, y arrancado el postrer vástago de su familia; y privado de su caudillo el aduar de los Ogucianos, se dispersará como el de los Nogais: sueltos en esta disolucion los pueblos del imperio de la coyunda que los unia, volverán á su antigua division; y resultará una general anarquía, como ha sucedido en el imperio de los Sofies, hasta que entre los Arabes, los Armenios ó los Griegos, aparezcan legisladores que reconstituyan nuevos estados. ¡O! si hubiera en la tierra varones osados y profundos, ¡que de elementos de gloria y grandeza! Mas ya da la hora del hado. Ya resuena en mis oidos el clamor bélico, y ya se empieza la catástrofe. En balde saca el Sultan á la batalla sus huestes, que van rotos y dispersos sus impéritos soldados: en balde llama á sus vasallos, que estan helados los ánimos, y le responden ellos : *Asi está predestinado. ¿Que nos importa que sea este ó aquel nuestro amo? Nada tenemos que perder con la mudanza de dueño.* En balde imploran los verdaderos fieles al cielo y al Profeta, que el Profeta ha muerto, y el cielo responde : Cesad en vues-

tras preces; vosotros sois los autores de vuestros males, remediadlos vosotros. La naturaleza estableció sus leyes, á vosotros os competia el observarlas: examinad, discurrid, aprovechaos de la esperiencia. La locura del hombre le pierde, la sabiduría es la que le ha de salvar. Si son ignorantes los pueblos, instruyanse; si son perversos sus caudillos, enmiendense y haganse buenos; que ese es el fallo de la naturaleza. Los males de las sociedades proceden de la codicia y la ignorancia, y no dejarán de ser infelices los humanos, miéntras no fueren ilustrados y cuerdos, miéntras no siguieren las reglas de la justicia, fundadas en el conocimiento de sus mutuas relaciones y las leyes de su propia organizacion.

CAPITULO XIII.

¿Si se mejorará el género humano?

Oyendo yo estas razones, abrumado del dolor que causó en mí su severidad: ¡Ay de las naciones! esclamé deshecho en llanto, y ¡ay de mí tambien! Ahora sí que desespero de la felicidad del hombre. Si vienen sus males de su

propio corazon, si él solo puede remediarlos, eternamente desdichada será su existencia. ¿Pues quien podrá enfrenar la codicia del poderoso y el fuerte? ¿Quien alumbrar la ceguedad del ignorante? ¿Quien enseñar á la muchedumbre sus derechos, y precisar á sus caudillos á que cumplan con su deber? ¡Con que está condenado el género humano á perdurable miseria! ¡Con que nunca ha de dejar de oprimir un particular á otro, de invadir una nacion á otra, y nunca han de tornar á estos paises las épocas de su antigua prosperidad y gloria! ¡Ay! vendrán conquistadores, espelerán á los opresores, se sustituirán en su lugar; mas subrogandose á su poder, se subrogarán á su rapacidad, y mudará la tierra de tiranos, pero subsistirá la tiranía.

Encarandome entónces al Genio, le dije: La desesperacion, ó Genio, se ha apoderado de mi alma: el conocimiento de la naturaleza humana, de la iniquidad de los que gobiernan, y del avillanamiento de los gobernados, me hace mirar con tedio la vida. Si es fuerza ser ó cómplice ó víctima de la opresion, ¿que puede hacer el varon virtuoso, como no sea descender á la morada del sepulcro?

Silencioso el Genio me miró con una severidad mezclada de compasion; y pasado un rato,

continuó diciendo : ¡Con que cifras tú en morir tu virtud! No se cansa el perverso de cometer delitos, ¡y el primer estorbo retrae al justo de las buenas obras! Ese es el corazon humano; un leve triunfo le envanece en una loca confianza, un azar le consterna y le postra: siempre dominado de la sensacion presente, no juzga las cosas como ellas son, sino como se las pintan sus pasiones. Tú que desesperas del linage humano, ¿en que profundos cálculos de hechos y raciocinios fundas ese fallo? ¿Has averiguado á fondo la organizacion del ser sensible; y sabes puntualmente que los muelles que le conducen á la felicidad, son mas débiles que los que de ella le desvían? ¿Has estudiado la historia entera de toda la especie humana; y coligiendo de lo pasado lo por venir, has visto claro que no es posible que haga nuevos progresos? Dime : ¿no han dado las sociedades paso ninguno desde su cuna ácia la instruccion y la mejoría de su suerte? ¿Vagan todavía los hombres por las selvas, privados de todo, ignorantes, fieros y estúpidos? ¿Se hallan aun las naciones en aquellas épocas en que solo se vian en el globo foragidos brutos, ó brutos esclavos? Si en una época, y en un parage, se han mejorado algunos individuos, ¿por que no se ha de mejorar la especie entera? Si se han perfeccionado ciertas sociedades par-

ciales, ¿por que no se ha de perfeccionar la sociedad general? Si se venciéron los primeros obstáculos, ¿por que han de ser invencibles los que aun subsisten? ¿Piensas acaso que se va empeorando la especie? Guardate de las ilusiones y paradojas de la misantropía : disgustado el hombre con su siglo, finge en los pasados tiempos una mentida perfeccion, que es el disfraz de su propia desazon. Elogia á los muertos por odio á los vivos, y afea los semblantes de los descendientes hermoseando los cadáveres de sus progenitores.

Fuerza es desmentir el testimonio de los hechos y la razon, para sustentar una pretensa perfeccion anterior; y si se arguye de equivocada la narracion de los pasados sucesos, es fuerza desmentir el fenómeno notorio de la organizacion humana; es fuerza probar que nace el hombre con el uso racional de sus sentidos; que sin esperiencia sabe distinguir el alimento sano y los venenos nocivos; que tiene mas juicio el niño que el anciano; que anda con mas acierto el ciego que el que vé; que es mas infeliz el hombre civilizado que el antropófago; en una palabra, que no hay escala progresiva de instruccion y esperiencia.

Atiende, ó jóven, á la voz de los sepulcros y al testimonio de los monumentos. Sin duda que

algunos pueblos han olvidado lo que en otros siglos sabian; mas examinando con atencion cual era aun entónces la felicidad y sabiduría de sus moradores, vemos que fué mas brillante que sólida su gloria; vemos que los estados antiguos que mas alaban, adoleciéron de enormes vicios, de crueles abusos, que fuéron eficaz causa de su fragilidad; que generalmente fuéron atroces las máximas de los gobiernos; que de uno á otro pueblo reinaban insolentes robos, inhumanas guerras, y odios implacables; que no se sabia el derecho natural; que la moral estaba estragada con un loco fanatismo y con deplorables supersticiones; que cada instante se escitaban grandes conmociones por un ensueño, una vision ó un oráculo. Acaso no han sanado todavía las naciones de tan dolorosos achaques; pero á lo menos se ha disminuido su violencia, y no ha sido totalmente inútil la esperiencia de los pasados siglos. Con especialidad de trecientos años á esta parte han aumentado y cundido las luces; y favorecida la civilizacion de circunstancias propicias, ha hecho notables adelantamientos: hasta de los inconvenientes y los abusos ha sacado fruto; y si con las conquistas se han hecho en demasía vastos los estados, con reunirse los pueblos bajo un mismo yugo, han perdido el espíritu de aversion y concentracion

en sí solos, que los enemistaba recíprocamente. Concentrandose los poderes, ha habido en su accion mayor uniformidad y armonía: las guerras, si se han dilatado á mayores espacios, han sido menos sangrientas en cada parte: si han perdido los pueblos parte de su personalidad y energía, menos encarnizadas sus lides han sido menos inhumanas; con menos libertad ha habido menos agitaciones; y con mas molicie, mayor paz. Hasta el despotismo les ha traido utilidades; porque mas absolutos los gobiernos han sido menos desasosegados y borrascosos; los solios que se han convertido en fincas por juro de heredad, han dado motivo á menos disensiones, y han vivido mas serenos los pueblos; envidiosos y disimulados los déspotas han vedado las investigaciones acerca de su administracion, y removido á los hombres inteligentes del manejo de los negocios públicos; pero no teniendo sus pasiones entrada en la carrera política, se han aplicado á cultivar las artes y las ciencias naturales, y se ha agrandado la esfera de todo género de ideas. Entregandose el hombre á estudios abstractos, ha conocido mas bien su sitio en la naturaleza, y sus relaciones en la sociedad; se han ventilado mejor los principios, conocido los fines, esparcido las luces, instruido los individuos: las costumbres han sido menos toscas,

y mas agradable la vida. Lo general de la especie, sobre todo en algunos paises, ha adelantado mucho; y no puede menos de ir en aumento esta mejora, porque al cabo se han removido los dos principales estorbos de ella, los mismos que hasta ahora habian sido causa de que fuese tan lenta y no pocas veces retrocediese, conviene á saber, la dificultad de trasmitir y comunicar con prontitud las ideas.

Efectivamente, en los pueblos antiguos cada provincia, cada ciudad estaba apartada de otra cualquiera por la diferencia de idioma, resultando un caos propicio á la ignorancia y la anarquía. No se comunicaban las ideas, ni se participaban los inventos; no habia armonía de intereses y voluntades, no unidad de accion y conducta: sin contar con que ciñendose los medios de esparcir y trasmitir las ideas á la palabra fugaz y limitada, y á escritos de ardua ejecucion, raros y costosos, se seguia un estorbo para la instruccion actual, la pérdida de la esperiencia de una generacion con respecto á las generaciones sucesivas, la instabilidad y el retroceso de las luces, y un caos y una infancia perpetua.

Al contrario, en el estado moderno, el de Europa con especialidad, en que han contraido naciones considerables la alianza del mismo

idioma, y se han establecido vastas comunidades de opinion, ha habido mas union en los ánimos, mayor armonía de inclinaciones, mas conformidad en las ideas, y mas unidad de accion. Habiendo luego un arte sagrado, divina dádiva del ingenio (la Imprenta), dado medios de difundir y comunicar en un solo punto la misma idea á millones de hombres, fijandola de un modo permanente, sin que pueda detenerla ni aniquilarla todo el poder de los tiranos, se ha formado una progresiva mole de instruccion, y una creciente atmósfera de luces que afianzan la inevitable mejora del género humano : mejora que es necesario efecto de las leyes de la naturaleza; pues en virtud de la ley de la sensibilidad, tan invencible es la propension del hombre á ser feliz, como la del fuego á subir, la de la piedra á bajar, la del agua á nivelarse. Su ignorancia es el estorbo que le descarria en los medios, y le engaña acerca de las causas y efectos. A poder de esperiencias se ilustrará; y á fuerza de errar se enmendará y se hará cuerdo y bueno, porque es interes suyo el serlo. Comunicandose las ideas en una nacion, se instruirán clases enteras, se vulgarizará la ciencia; y sabrán todos cuales son los principios de la dicha individual y la felicidad pública; sabrán cuales son sus relaciones, sus

derechos y obligaciones en el órden social; aprenderán á preservarse de las ilusiones de la codicia; conocerán que es la moral una ciencia física, que consta á la verdad de elementos complicados en su juego, pero cuya naturaleza es invariable y sencilla, pues son los propios de la organizacion del hombre. Se convencerán de que deben ser justos y moderados, porque en eso se cifran la utilidad y seguridad de cada uno; y es un cálculo errado de la ignorancia querer disfrutar á costa agena, porque de ello resultan represalias, enemigas y venganzas, siendo la iniquidad efecto constante de la tontería.

Verán los particulares que la felicidad individual está conexa con la de la sociedad: los flacos, que en vez de dividir sus intereses, se deben unir, porque en la igualdad consiste su fuerza: los ricos, que la constitucion de nuestros órganos coarta la medida de nuestros gozos, y que á la hartura se sigue el fastidio: los pobres, que el grado mas superior de la felicidad humana es la buena inversion del tiempo y la paz del ánimo; y alcanzando la opinion pública hasta los solios de los Monarcas, los precisará á contenerse en los linderos de una autoridad regular.

Util á veces el acaso á las naciones, les deparará ya caudillos ineptos, que por flaqueza las

dejen hacerse libres; ya caudillos ilustrados, que por virtud les den libertad.

Asi que haya en la tierra cuerpos de naciones ilustradas y libres, sucederá con la especie lo que con sus elementos. La comunicacion de las luces de una porcion se difundirá poco á poco, y lo alumbrará todo. En fuerza de la ley de imitacion, seguirán los demas pueblos el ejemplo del primero, y adoptarán su espíritu y sus leyes. Y viendo los mismos déspotas, que no pueden conservar su poder sin ser justos y benéficos, gobernarán con blandura por emulacion, y se hará general la civilizacion.

De uno á otro pueblo se establecerá un equilibrio de fuerza, que los contenga á todos dentro del coto de sus mutuos derechos, acabando con los bárbaros usos de guerras, y sujetando á los trámites civiles el fallo de sus contiendas. Entónces será todo el linage humano una vasta sociedad, una propia familia regida por un mismo espíritu, por leyes comunes; y gozará toda la felicidad que en la naturaleza del hombre cabe.

Sin duda que tardará mucho en verificarse este gran fenómeno, porque es necesario que se propague el mismo movimiento en un cuerpo inmenso; que asimile la propia levadura una masa enorme de partes heterogéneas; pero al cabo se efectuará; y ya se columbran los anun-

cios de este feliz tiempo venidero. Ya la gran sociedad, tomando en su giro los mismos aspectos que las sociedades parciales, indica que se encamina á iguales resultados. Primero disuelta en todas sus partes por largo espacio de tiempo, no hubo coherencia en sus miembros; y la insociabilidad general de los pueblos constituyó su primera edad de infancia y anarquía. Dividida luego á la aventura en irregulares secciones de estados y reinos, ha padecido las funestas consecuencias de la enorme desigualdad de riquezas y gerarquías; y su edad segunda ha sido la aristocracia de los imperios poderosos. Peleáron luego por el predominio estos grandes privilegiados; y fué el tercer período la lid de las facciones. Cansados ahora los partidos de sus discordias, y convencidos de la necesidad de leyes, anhelan por una época de órden y paz. Aparezca un caudillo virtuoso; dejese ver un pueblo poderoso y justo; y le exalta la tierra al mando supremo. El orbe aguarda un pueblo legislador, le desea, y le llama; y ya le está oyendo mi corazon.

Volviendo entónces la cara al occidente, siguió diciendo: Sí, ya suena en mis oidos un sordo estrépito; el grito de *libertad*, pronunciado en playas remotas, se ha escuchado en el antiguo continente. A esta voz, se alza en una

gran nacion un secreto murmurio contra la opresion; le infunde su situacion una saludable inquietud; examina lo que es ella, y lo que deberia ser; y pasmada de su flaqueza, indaga sus derechos, sus medios, la conducta de sus caudillos.... Otro dia, otra reflexion mas, y va á suscitarse un inmenso movimiento, á empezar un nuevo siglo: siglo que asombre á los ánimos apocados, que pasme y atemorice á los tiranos, que liberte un gran pueblo, y que llene de esperanza el mundo entero.

CAPITULO XIV.

Principal impedimento de la perfeccion.

Calló aquí el Genio. Empero preocupado yo con melancólicos pensamientos, no se rindió mi entendimiento á la persuasion; mas temeroso de enojarle con mi resistencia, no rompia el silencio. Pasó asi un rato, cuando volviendose á mí el Genio, y mirandome de hito en hito con ojos penetrantes, me dijo: Tú te callas, y revuelves en tu corazon ideas que no te atreves á manifestar. Turbado y confuso le respondí: Perdona mi flaqueza, ó Genio: sin duda no puede

salir de tu boca cosa que no sea cierta; pero tu celestial inteligencia vé la claridad donde mis toscos sentidos solo densas tinieblas encuentran. Confieso que no está convencida mi alma, y temia que te ofendieran mis dudas.

¿Pues como pudiera ser culpa la duda? me replicó. ¿Puede acaso pensar el hombre de otro modo que lo que vé? Si es palpable é importante para la práctica una verdad, compadezcamonos de quien no la crea: que de su ceguedad resultará su castigo. Si es incierta y equívoca, ¿como se han de hallar en ella las calidades que no tiene? Creer sin evidencia ni demostracion, es prueba de ignorancia y necedad: el crédulo se estravía en un laberinto de inconsecuencias; el prudente averigua y examina ántes de admitir una opinion. El que procede de buena fé, sufre que le contradigan, porque de la contradiccion resulta la evidencia. La violencia es el argumento del embustero; sujetar por fuerza á creer, es indicio y accion de tiranía.

Animado con estas razones: O Genio, le dije, una vez que me dejas la razon libre, te confieso que en balde me afano por dejarme arrastrar de la halagüeña esperanza con que me consuelas. Con facilidad se entrega un sensible y virtuoso pecho á los ensueños de la felicidad, pero sin

cesar la verdad cruel le despierta entre miseria y quebrantos. Cuanto mas en la naturaleza humana medito, cuanto mas contemplo el actual estado de las sociedades, mas imposible me parece que se verifique un mundo donde reinen la cordura y la felicidad. Toda la faz de nuestro hemisferio va recorriendo mi vista, y en parte ninguna miro gérmen, ni descubro anuncios de una feliz revolucion. El Asia entera yace sepultada en densas tinieblas. Regido el Chino por un insolente despotismo, por varazos de bambit, por la suerte de fichas; atado con un invariable código de muecas, con el radical vicio de su mal formado idioma, me presenta en el aborto de su civilizacion un pueblo máquina. Abrumado de preocupaciones el Indio, y enredado en los lazos sagrados de sus castas, vegeta en una insanable indolencia. Vagabundo ó sedentario el Tártaro, mas siempre ignorante y fiero, vive tan bárbaro como sus antepasados. La fuerza y la virtud del Arabe, dotado de buen entendimiento, se consumen en la anarquía de sus tribus y las enemistades de sus familias; y caido el Africano de la dignidad de hombre, parece destinado á perdurable esclavitud.

En el norte, solo contemplo siervos envilecidos, *rebaños* de hombres, que sirven de pasa-

tiempo á sus opulentos *dueños*. La ignorancia, la tiranía, la miseria han embrutecido todas las naciones; y estragando sus viciosas costumbres la razon natural, han destruido hasta el instinto de la felicidad y la verdad. Cierto es que en algunos paises de Europa ha empezado á tomar un corto vuelo la razon; mas allí mismo no cunden las luces de algunos particulares á la nacion. ¿Ha aprovechado para algo á los pueblos la habilidad de los que los gobiernan? ¿No son esos pueblos que se precian de cultos, los que tienen asombrado el mundo con sus injusticias? ¿no son los que so capa de comercio han talado la India, despoblado el nuevo continente, y los que estan hoy dia sujetando el Africa á la mas bárbara esclavitud? ¿Nacerá la libertad del seno de la tiranía? ¿Administrarán justicia hombres rapaces y avarientos? Yo he visto, ó Genio, los paises civilizados, y ha desaparecido ante mis ojos la ilusion de su sabiduría. He visto amontonadas las riquezas en pocas manos, desnuda y pobre la muchedumbre. He visto concentrados en ciertas clases todos los derechos y todo el poder, pasiva y precaria la generalidad del pueblo. He visto propiedades del príncipe, no cuerpos de nacion; interes de gobiernos, no interes ni espíritu público: he visto que se ceñia la ciencia de todos cuantos mandan, á oprimir

con prudencia; y me ha parecido irremediable la acendrada servidumbre de los pueblos.

Un impedimento al bien ha hecho con especialidad en mí profunda impresion. Considerando el globo, le he visto dividido en veinte diferentes sistemas de religion: cada nacion ha admitido ó se ha fraguado distintas opiniones religiosas; y como se atribuye cada una la verdad á sí sola, se empeña en creer que yerran las otras. Pues en esta discordancia, siendo cierto que se engaña la mayor parte de los hombres, y que se engaña sin culpa suya, colijo que se convence nuestra razon lo mismo de la mentira que de la verdad: ¿y que medio nos queda pues para alumbrarla? ¿Como se han de disipar las preocupaciones que se han apoderado de los ánimos? ¿Como se ha de rasgar el velo, si el primer artículo de cada símbolo, el dogma primero de toda religion es la absoluta proscripcion de la duda, la prohibicion del examen, y la abnegacion de la razon? ¿Como se ha de conocer la verdad? Si se presenta esta con las pruebas del raciocinio, recusa el pusilánime mortal su propio convencimiento; si atestigua la autoridad de las potencias celestiales, le opone el preocupado otra autoridad de igual especie, tratando de blasfema cualquiera innovacion. De esta suerte, remachando sus grillos, los mortales

ciegos se han entregado indefensos á manos de su ignorancia y sus pasiones. Para quebrantar tan duras prisiones, fuera necesario que concurrieran las mas inauditas circunstancias; que sanando una nacion entera del achaque de la supersticion, no diera oido á las sugestiones del fanatismo; que suelto un pueblo del yugo de una doctrina falsa, se sujetara al de la sana moral y la razon; que fuese en uno osado y prudente, instruido y dócil; que conociendo cada particular sus derechos, no escediese sus cotos; que supiera el pobre resistirse al cohecho, y el rico á la avaricia; que se hallaran caudillos íntegros y justos; que agitara á los tiranos un espíritu de ceguedad y demencia; que al recuperar el pueblo su poder, conociese que no le puede ejercitar por sí propio, y eligiese sus órganos; que criador de sus magistrados, supiese censurarlos y respetarlos; que en la repentina reforma de abusos en una nacion que de ellos subsistia, sufriese con paciencia cada individuo lastimado con la colision, las privaciones y la mudanza de su antiguo modo de vivir; finalmente, que tuviese esta nacion denuedo bastante para conquistar su libertad, instruccion para consolidarla, fuerza para defenderla, y generosidad para comunicarla. ¿Es posible que se vean reunidas tantas condiciones? ¿Y si en sus infinitas

combinaciones trajese esta el acaso, viviria yo en aquella época? ¡Cuantos años ántes dormirán en la huesa mis cenizas frias!

Angustiado aquí mi pecho, se heláron en mis labios las palabras. Nada respondió el Genio, pero le oí que decia en voz baja: Sustentemos la esperanza de este, porque, si se desalientan los que aman á sus semejantes, ¿que será de las naciones? Acaso el tiempo pasado es capaz de acobardar los mas esforzados pechos. Anticipemos pues el venidero; manifestemos á la virtud el asombroso siglo que va á empezar, para que contemplando el término á que aspiraba, animada de nuevo ardor se esfuerce con mayor vigor por llegar á la anhelada meta.

CAPITULO XV.

El nuevo siglo.

No bien habia dicho estas razones, cuando se oyó inmenso estrépito ácia el occidente; y volviendo los ojos, ví al estremo del Mediterráneo un portentoso movimiento en la superficie de una de las naciones europeas; bien asi cual se ven oleadas de innumerable gentío alborotado

inundadas las calles y plazas, cuando se levanta un violento motin en una populosa ciudad. Resonaban en mis oidos gritos que llegaban al cielo, y de rato en rato oia decir : ¡Que nuevo prodigio es este, ó que cruel y misteriosa plaga! Somos una populosa nacion, y nos faltan brazos; poseemos un terreno feraz, y nos faltan víveres; somos activos y laboriosos, y no tenemos que comer; pagamos enormes tributos, y nos dicen que no son suficientes; estamos en paz con los de fuera, y no estan seguras nuestras personas ni nuestras haciendas dentro de nuestra propia casa. ¿Que secreto enemigo es ese que nos devora?

A esto respondiéron unas voces que de la muchedumbre salian : Tremolad un estandarte característico, en torno del cual se reunan todos cuantos con sus útiles tareas mantienen y sirven la sociedad; y conoceréis el enemigo que en vuestra sustancia se ceba.

Erigido el estandarte, se encontró á deshora dividida la nacion en dos desiguales cuerpos de opuesto semblante. Innumerable y casi total el uno, la general pobreza de sus trages, el tostado y macilento color de sus rostros anunciaban el trabajo y la miseria : montoncillo chico, insensible fraccion el otro, sus ricas vestiduras que con la plata y el oro relumbraban, y el sonrosado

color de sus rostros, eran síntomas no equívocos de su ociosidad y opulencia. Examinando con mas atencion, reconocí que constaba el cuerpo grande de labradores, artesanos, mercaderes, y demas profesiones útiles en la sociedad; y el chico, de clérigos y ministros del culto de todas clases, de asentistas, personages que llevaban escudos de armas, hombres de librea, comandantes de tropas, por fin agentes civiles, militares ó religiosos del gobierno.

Puestos enfrente uno de otro, ámbos cuerpos se miraban pasmados; y ví que en el uno se escitaba la cólera y el enojo, y en el otro cierto temor. En fin dijo el cuerpo grande al chico: ¿Por que os habeis separado de nosotros? ¿Que, no sois de los nuestros? — No, respondió el montoncillo: vosotros sois la plebe, y nosotros una clase distinguida que tenemos leyes, estilos y fueros privativos.

LA PLEBE.

¿Y que oficio es el vuestro en la sociedad?

LA CLASE DISTINGUIDA.

Ninguno: que no se entiende con nosotros eso de oficio.

LA PLEBE.

¿Pues como habeis grangeado esas riquezas?

LA CLASE DISTINGUIDA.

Tomandonos el trabajo de gobernaros.

LA PLEBE.

¡Hola! ¿con que eso es lo que llamais gobernar? Nosotros nos afanamos, y gozais vosotros; producimos, y vosotros disipais; nacen de nosotros las riquezas, y vosotros las consumis.... Hombres distinguidos, clase que no es plebe, haced nacion aparte, y gobernaos vosotros mismos.

Consultando entónces el caso el montoncillo, dijéron algunos: Es indispensable reunirnos con la plebe y participar sus cargas y faenas, porque son hombres como nosotros. Otros decian: Seria una vergüenza, una infamia, confundirnos con la muchedumbre, que nació para servirnos, porque somos hombres de mejor casta.

Los gobernadores civiles dijéron: Esa plebe es mansa y servil por naturaleza; en hablandole del Rey y de la ley, volverá á su acostumbrada sumision. Plebe; el Rey quiere, el Soberano manda.

LA PLEBE.

El Rey no puede querer otra cosa que el bien del pueblo, ni el Soberano mandar, como no sea en nombre de la ley, en virtud de la cual es su autoridad legítima.

LOS GOBERNADORES CIVILES.

La ley quiere que os sometais.

LA PLEBE.

La ley es la voluntad general, y la generalidad quiere un nuevo órden.

LOS GOBERNADORES CIVILES.

Seréis un pueblo rebelde.

LA PLEBE.

Las naciones no son rebeldes; la única rebeldía es la de los tiranos.

LOS GOBERNADORES CIVILES.

El Rey está por nosotros, y él os manda que obedezcais.

LA PLEBE.

Los Reyes son inseparables de sus naciones. El de la nuestra no puede estar por vosotros; solo poseeis un simulacro suyo.

Acudiendo entónces los gobernadores militares dijéron: La plebe es medrosa, pues amenacemosla, que solo á la fuerza se rinde. *Soldados, castigad esa insolente muchedumbre.*

LA PLEBE.

Soldados, nuestra sangre corre por vuestras venas: ¿quereis dar muerte á vuestros herma-

nos? Si perece la plebe, ¿quien ha de mantener el ejército?

Y abandonando las armas respondiéron los soldados á sus caudillos : Tambien nosotros somos plebe; somos sus hermanos, no sus verdugos.

Dijéron entónces los gobernadores eclesiásticos : Un efugio nos queda. La plebe es supersticiosa; atemoricemosla con los nombres de Dios y religion.

Carísimos hermanos, hijos amados, Dios nos ha puesto para gobernaros.

LA PLEBE.

Pues mostradnos el título que traeis del cielo.

LOS SACERDOTES.

Tened fé : la razon descarría.

LA PLEBE.

¿Con que gobernais vosotros sin escuchar la razon?

LOS SACERDOTES.

Dios quiere la paz, y su religion manda la obediencia.

LA PLEBE.

La paz se funda en la justicia, y la obediencia quiere saber la ley.

LOS SACERDOTES.

Estamos en la tierra para padecer.

LA PLEBE.

Pues dadnos vosotros el ejemplo.

LOS SACERDOTES.

¿Habeis de vivir sin Dioses ni Reyes?

LA PLEBE.

Lo que queremos, es vivir sin tiranos.

LOS SACERDOTES.

Necesitais de medianeros, de intercesores.

LA PLEBE.

¡Medianeros con Dios y con los Reyes! cortesanos y sacerdotes, son muy caros vuestros servicios: de hoy en adelante tratarémos nosotros propios de nuestros asuntos.

Dijo entónces el montoncillo: Perdidos somos; la muchedumbre se ha ilustrado. Y respondió la plebe: Sois salvos, porque habiendonos ilustrado no harémos mal uso de nuestra fuerza, y nos contentarémos con nuestro derecho. Teníamos motivos de rencor, y los olvidamos; éramos esclavos, y pudiéramos ahora ser amos; pero solo queremos ser libres, y lo somos.

CAPITULO XVI.

Un Pueblo libre y legislador.

Considerando entónces que estaba suspensa toda fuerza pública, y que cesaba repentinamente el régimen habitual de este pueblo, me atemorizó la idea de que iba á despeñarse en la disolucion de la anarquía. Mas él deliberando al punto acerca de su situacion, dijo: No basta habernos librado de estafadores y tiranos, que es menester impedir que se reproduzcan. Hombres somos, y nos ha enseñado la esperiencia, que sin cesar aspira cada uno de nosotros á dominar y gozar á costa agena: por tanto conviene precavernos de una propension que es manantial de discordias, y asentar reglas fijas de nuestras acciones y derechos. Y como el conocimiento de los tales derechos, y la calificacion de las tales acciones son materias abstractas y arduas que requieren todo el tiempo y las facultades de un hombre; y ocupados nosotros en nuestras faenas, no nos podemos entregar á estos estudios, ni desempeñar personalmente estas funciones, escogerémos algunos de los nuestros que se encarguen de esta comision, les de-

legarémos nuestros poderes comunes para que nos den un gobierno y leyes, y los nombrarémos representantes de nuestros intereses y voluntad. Y para que efectivamente los representen con cuanta puntualidad fuese dable, los elegirémos en crecido número y semejantes á nosotros, para que reunan la variedad de nuestras voluntades é intereses.

Habiendo escogido aquel pueblo en su gremio una cuantiosa porcion de hombres que le parecièron aptos para el fin, les dijo: Hasta aquí hemos vivido en una sociedad organizada á bulto, sin cláusulas ni pactos fijos, sin estipulacion de derechos ni obligaciones recíprocas; y de tan precario estado se ha originado una muchedumbre de desórdenes y estragos. Hoy habiendolo meditado bien, queremos celebrar un contrato formal, y os habemos elegido para que redacteis los artículos: asi examinadma duramente cuales han de ser sus basas y condiciones. Indagad atentamente el objeto y los principios de toda asociacion: sabed que derechos pone en ella cada miembro, que facultades son las que empeña, y cuales las que debe conservar. Dictadnos reglas de conducta, y leyes equitativas. Fundad para nosotros un nuevo sistema de gobierno, pues vemos que los principios que hasta ahora nos han regido son

viciosos. Nuestros abuelos han caminado por erradas sendas, y el hábito nos ha descarriado á nosotros por seguir sus huellas. La fraude, la violencia, la seduccion lo han hecho todo, y aun no estan claras las verdaderas leyes de la moral y la razon. Desenmarañad este caos; mostradnos la conexion de dichas leyes, publicad su código, y serémos obedientes á él.

Erigió entónces el pueblo un inmenso trono en forma de pirámide, y mandando que se sentaran en él los varones que habia elegido, les dijo: Hoy os exaltamos sobre nosotros, para que veais mas bien el conjunto de nuestras relaciones, y que no llegue hasta vosotros el grito de nuestras pasiones. Mas no os olvideis de que sois nuestros semejantes; de que es nuestro el poder que os otorgamos; que sois depositarios de él, no sus propietarios ni herederos; que los primeros que han de estar sujetos á las leyes que hiciéreis, habeis de ser vosotros; que mañana bajaréis á ser iguales nuestros, sin adquirir otros derechos que los de la estimacion y gratitud. Contemplad que tributo de gloria el universo que á tantos apóstoles de la impostura respeta, pagará á la primera asamblea de varones sabios, que declare con solemnidad los invariables principios de la justicia, y consagre en presencia de los tiranos los derechos de las naciones.

CAPITULO XVII.

Universal basa de todo derecho y toda ley.

Entónces los varones electos por el pueblo para indagar los verdaderos principios de la moral y la razon, procediéron al sagrado objeto de su encargo; y descubriendo despues de un dilatado examen un principio primario y universal, dijéron al pueblo: Ya hemos atinado con la primordial basa y el orígen físico de toda justicia y todo derecho.

Sea la que fuere la potencia activa, la causa motora que rige el universo, pues ha dado á todos los humanos unos mismos órganos, unas mismas sensaciones, y unas mismas necesidades, por este mero hecho ha manifestado que á todos les daba unos mismos derechos para el uso de sus bienes, y que en el órden de naturaleza eran todos iguales.

En segundo lugar, resulta notoriamente de que ha dado á cada uno los suficientes medios para sufragar á su propia subsistencia, que los estableció á todos independientes unos de otros; que los crió libres; que nadie es esclavo de na-

die; y que cada uno es absoluto dueño de su propio ser.

Por tanto igualdad y libertad son dos atributos esenciales del hombre, dos leyes inviolables y constitutivas de la Divinidad, lo mismo que las propiedades físicas de los elementos.

Siendo cada individuo dueño absoluto de su persona, se colige que es imprescindible cláusula de toda obligacion y contrato la plena libertad de consentimiento de los contrayentes.

Y siendo igual un individuo á otro, resulta que ha de equilibrarse rigorosamente la balanza de lo que se da y lo que se recibe: de suerte que la idea de igualdad acompaña necesariamente la de justicia. *

Son por tanto igualdad y libertad las inalterables y físicas basas de toda reunion de hombres en sociedad, y por consecuencia principio necesario y generativo de toda ley y sistema de gobierno regular.

Por haber derogado esta basa, se han introducido entre vosotros, asi como en todos los pueblos, los desórdenes que al cabo os han hecho amotinaros. Guiandoos de nuevo por ella, lograréis remediar vuestros males, y cons-

* Las mismas voces indican esta conexion, porque *æquilibrium*, *æquitas*, *æqualitas* vienen de la misma raiz, y la igualdad física de la balanza es tipo de todas las demas.

tituir bien de nuevo vuestra asociacion. Pero hemos de deciros que se va á verificar un movimiento violentísimo en vuestras costumbres, vuestros caudales, y vuestras preocupaciones. Será forzoso anular contratos viciosos, derechos abusivos; renunciar de injustas distinciones, de falsas propiedades; finalmente, volver por algunos instantes al estado de naturaleza. Mirad si quereis consentir en tamaños sacrificios.

Reflexionando entónces yo en la codicia inherente al pecho humano, presumí que iba aquel pueblo á renunciar de toda idea de mejora. Mas en un instante se acercó una muchedumbre de gentes al trono, y dijéron, abjurando todas sus prerogativas y todas sus riquezas: Dictadnos las leyes de la igualdad y la libertad, que no queremos posesiones que no esten fundadas en los sagrados títulos de la justicia. Igualdad, libertad y justicia serán de hoy mas nuestro código y nuestra insignia.

Al punto erigió el pueblo un inmenso estandarte, donde escribió estas tres palabras con tinta de tres distintos colores; y plantandole en el solio de los legisladores, se tremoló por la vez primera el estandarte de la justicia universal en la tierra. Ante el trono levantó el pueblo un ara nueva, y encima puso una balanza de oro, un libro y una espada, con este rótulo:

A LA LEY IGUAL, QUE JUZGA Y AMPARA.

Cercando luego el trono y el altar con un inmenso anfiteatro, se sentó la nacion entera á escuchar la publicacion de la ley. Y alzando de consuno millones de hombres sus manos al cielo, juráron solemnemente vivir iguales, libres y justos, respetar sus mutuos derechos y sus propiedades, obedecer la ley y sus agentes encargados de hacerla cumplir.

Y al ver esta escena tan noble por su fuerza y grandeza, tan patética por su generosidad, se bañáron en llanto mis ojos; y volviendome al Genio, le dije : Ahora sí que quiero vivir, pues espero todos los bienes.

CAPITULO XVIII.

Sustos y conspiracion de los tiranos.

Empero apénas hubo resonado en el orbe el solemne pregon de igualdad y libertad, cuando se escitó en todas las naciones un movimiento de pasmo y confusion. Por una parte se empezó á agitar la muchedumbre movida de un vehemente deseo, pero vacilando entre el miedo y

la esperanza, entre la conciencia de sus derechos y el hábito de sus prisiones; por otra, despertando á deshora los Reyes del sueño del despotismo y la indolencia, tembláron de ver derrocados sus tronos; en todas partes sobrecogiéron la rabia y el espanto á cuantas clases de tiranos sagrados y civiles engañan á los Monarcas y oprimen á los pueblos, y dijéron urdiendo alevosas tramas: ¡Ay de nosotros, si llega á oidos de la muchedumbre el funesto pregon de libertad; y ay de nosotros, si cunde ese pernicioso espíritu de justicia! Y viendo tremolar el estandarte, añadiéron: ¡O que caterva de males en solo esas palabras se encierra! Si son iguales todos los humanos, ¿que será de nuestros derechos esclusivos al poder y las dignidades? Si son ó deben ser libres todos, ¿en que pararán nuestros esclavos, nuestros siervos, y nuestras propiedades? Si son todos iguales en el estado civil, ¿que harémos con nuestros privilegios de cuna, de herencia? ¿que harémos con nuestra hidalguía? Si son todos iguales en presencia de Dios, ¿que necesidad hay de medianeros, ni para que es el sacerdocio? ¡Ah! demonos priesa á estirpar tan fecunda, tan contagiosa semilla; valgamonos de toda nuestra maña contra esta plaga; atemoricemos á los Reyes para que unan su causa con la nuestra; dividamos á los pueblos,

suscitando en ellos disturbios y guerras; incitemoslos á lides, á conquistas, á enemistades recíprocas; asustemoslos con el poderío de esa nacion libre; formemos una vasta liga contra el comun enemigo; postremos ese sacrílego estandarte, derribemos ese trono de rebeldía, y sofoquemos en su foco ese incendio de revoluciones.

Con efecto se coligáron en uno todos los tiranos civiles y sagrados de los pueblos; y arrastrando en pos de ellos una multitud violentada ó engañada, amenazáron la nacion libre, y acometiendo con desaforados gritos el trono y el altar de la ley natural, decian: ¿Que nueva y herética doctrina es esta? ¿que impío altar? ¿que sacrílego culto?.... Fieles y creyentes pueblos, ¿os parece que hasta hoy no se ha descubierto la verdad; que habeis caminado por erradas sendas hasta ahora; y que esos hombres solos, mas felices que vosotros, gozan el privilegio de la sabiduría? Y tú, nacion descarriada y rebelde, ¿no ves que te estan engañando tus caudillos, que estan alterando los principios de tu fé, y echando por tierra la religion de tus antepasados? ¡Ah! tiembla de la cólera del cielo, y date priesa á enmendar tu error con un pronto arrepentimiento.

Inaccesible la nacion libre al miedo y al en-

gaño, permaneció en silencio; y ciñendose toda entera las armas, infundió pavor á sus enemigos. Y respondiéron sus legisladores á los caudillos de los pueblos : Si cuando andábamos con los ojos vendados, alumbraba la luz nuestros pasos, ¿por que hemos de hallarnos en tinieblas, hoy que nos hemos quitado la venda? Si engañan y descarrian á los pueblos los caudillos que los exhortan á ver claro, ¿que será de los que los quieren conducir á ciegas?

¡O caudillos de los pueblos! si poseeis la verdad, mostradnosla, que la admitirémos con gratitud, pues anhelamos por averiguarla, y es interes nuestro saberla : somos hombres, y nos podemos engañar; mas tambien lo sois vosotros, y no menos falibles. Ayudadnos á salir del laberinto donde vaga, tantos siglos hace, el género humano; ayudadnos á disipar la ilusion de tantas preocupaciones y viciosas costumbres; contribuid con nosotros á reconocer el tipo característico y peculiar de la verdad, en la colision de tantas opiniones como nuestra fé reclaman. Concluyase en este dia la porfiada lid de los errores: salgan al palenque ellos y la verdad: llamemos las opiniones de las naciones todas: convoquemos la universal asamblea de los pueblos; sentencien ellos mismos su propia causa; y ventilados todos los sistemas, oidos los ale-

gatos y las defensas de las preocupaciones y de la razon, nazca al fin de la conciencia de la comun y general evidencia la universal concordia de los entendimientos y los pechos de los mortales.

CAPITULO XIX.

Asamblea universal de los Pueblos.

Asi dijéron los legisladores: arrastrada la multitud de aquel primer movimiento que no deja de producir nunca una proposicion fundada en razon, aplaudió; y privados los tiranos de auxilio, se llenáron de confusion.

Presentóse entónces á mi vista una tan portentosa como nueva escena, y fué que me pareció que acudian de todas partes á reunirse en el propio recinto cuantos pueblos y naciones viven en el mundo, cuantas castas distintas de hombres producen los varios climas; y formando un inmenso congreso que se dividia en grupos segun el diverso aspecto de trages, facciones del rostro y color de la tez, me ofrecia su innumerable muchedumbre el mas raro y divertido espectáculo.

En un lado miraba yo al Europeo con vestido

corto y ajustado, sombrero triangular de picos, rapado el rostro, y empolvado de harina el pelo; en otro, al Asiático con ropa talar, barba larga, cabeza rapada, y turbante redondo: aquí contemplaba á los africanos pueblos, con cútis de ébano, cabellos envedijados, ceñido el cuerpo de taparabos azules y blancos, ornados de pulseras y gargantillas de corales, vidrios y conchas: allí se descubrian las castas septentrionales envueltas en sacos de pieles; el Lapon, con el gorro piramidal, calzado de alpargatas; el Samoyeda, de ardiente cuerpo y olor hediondo; el Tonguz, con gorro en forma de cuernos, que lleva colgados sus ídolos al pecho; el Yacuto, laboreado á picaduras el rostro; el Calmuco de nariz chata, y de ojos aviesos y pequeños. Mas allá estaba el Chino, con trage de seda y trenzas de pelo colgantes; el Japon, de mestiza sangre; el Malayo, de orejas grandes, horadada la nariz con una sortija, y su gran sombrero de hojas de palma; y pintados de mil figuras el cuerpo los moradores de las islas del Océano y el Continente antípoda. * Mil sensaciones y mil ideas me asaltáron de tropel, al considerar tantas variedades de la misma especie, tantas ocurrencias estravagantes de una misma inteligencia, tantas mo-

* Tierra de los Papúes, ó Nueva Guinea.

dificaciones distintas de la misma organizacion. Contemplaba con asombro la graduacion de colores, que del encarnado mas vivo pasa al moreno claro, luego oscuro, color de humo, de bronce, de aceituna, de plomo, de cobre, y al fin de ébano y azabache; y viendo al Cachemirio de sonrosada tez, junto al Indio tostado, al Georgiano cabe el Tártaro, meditaba en los efectos del clima cálido ó frio, del suelo bajo ó elevado, seco ó pantanoso, arbolado ó raso: cotejaba el enano del polo con el jayan de las zonas templadas; el cuerpo flaco del Arabe con la gordura del Holandés; el corto y abultado talle del Samoyeda con el suelto y airoso del Griego y el Esclavon; la atezada y grasienta lana del Negro con la dorada seda del Dinamarqués; el rostro aplastado del Calmuco, sus ojos chicos y angulares, sus narices chatas, con el semblante ovalado y bien formado, los grandes ojos azules, la nariz aguileña del Circasiano y el Abazano. Con las pintadas telas del Indio comparaba los finísimos tejidos del Europeo; con las ricas pieles del Siberio los taparabos de cortezas de árboles, los tejidos de junco, hojas ó plumas, de los pueblos salvages, y las azuladas figuras de culebras, flores y estrellas, que en su cútis imprimen. La confusa mezcla de tanta muchedumbre ora me traia á la imaginacion los prados esmaltados del

Nilo y el Eufrates, que, pasada la inundacion ó las lluvias, se coloran con millones de flores que por todas partes brotan; ora con su murmullo y agitacion me figuraba los innumerables enjambres de langostas que la primavera anublan los valles del Hauran.

A vista de tantos sensibles y animados seres, abarcando la inmensidad de ideas y sensaciones reunidas en aquel corto espacio, y contemplando por otra parte la contraposicion de tantas opiniones, tantas preocupaciones, la colision de tantas pasiones de hombres tan inconstantes, vacilaba entre el asombro, la admiracion y un secreto temor, cuando pidiendo silencio los legisladores llamáron toda mi atencion.

Moradores del mundo, dijéron, una poderosa y libre nacion os dice razones de paz y justicia, y os ofrece en prenda de sus buenas intenciones su esperiencia y convencimiento. Afligida por espacio de muchos siglos con las mismas plagas que vosotros, ha indagado de donde procedian, y ha visto que se derivaban todas ellas de la violencia y la injusticia, que veneró como leyes la impericia de las pasadas generaciones. Aboliendo entónces sus facticias y arbitrarias instituciones, subiendo al orígen de toda razon y derecho, ha descubierto que en el propio órden del universo, y en la física constitucion del

hombre, habia leyes invariables y eternas, cuya observancia sola bastaba para hacer á este feliz. ¡O hombres! alzad los ojos á ese cielo que os alumbra : ponedlos en esa tierra que os mantiene. ¿Pues á todos os brindan con las mismas dádivas, pues de la potencia que los mueve recibísteis todos una misma vida, unos órganos mismos, no os ha conferido los mismos derechos para gozar sus beneficios? ¿No os ha declarado por ese mero hecho iguales todos y libres? ¿Que mortal será osado á negar á su semejante lo que le otorgó la naturaleza? Desterremos, ó naciones, toda tiranía, toda discordia; formemos una sola sociedad, una vasta familia : una misma es la constitucion del género humano, pues no haya mas que una ley, la de la naturaleza; un código, el de la razon; un trono, el de la justicia; un altar, el de la union.

Asi dijéron : alzóse unánime el aplauso hasta el cielo : resonáron entre la muchedumbre millares de bendiciones; y arrebatados los pueblos hinchéron los aires con los gritos de *igualdad*, *justicia*, y *union*. Pero en breve se siguió otro movimiento al primero; en breve atizando la disputa los doctores y los caudillos de los pueblos, ví escitarse un murmullo, y luego rumores que cundiendo de unos en otros paráron en un gran desórden; y alegando cada nacion un pri-

vilegio esclusivo, reclamaba el predominio de su código y su doctrina.

Vais errados, decian los partidos señalandose con el dedo unos á otros; nosotros poseemos solos la razon y la verdad; nuestra ley es la única verdadera, la única regla cierta de todo derecho y justicia, y el único medio de felicidad y perfeccion: los demas mortales son todos ó ciegos ó rebeldes. Y se suscitó una indecible agitacion.

Mas pidiendo de nuevo silencio, dijéron los legisladores: Pueblos, ¿que rapto de pasion os anima? ¿En que parará esa contienda? ¿cual será el fruto de esa disension? Largos siglos hace que es la tierra un palenque de disputas; rios de sangre habeis vertido por vuestras cuestiones: ¿que habeis sacado de tanta sangre y tantas lágrimas? Si se rinde el flaco al dictámen del fuerte, ¿que grangean con eso la verdad y la evidencia? O naciones, seguid los consejos de vuestra propia sabiduría. ¿Que haceis para reconciliar los particulares y las familias, cuando se suscitan pleitos entre vosotros? ¿No les señalais jueces? — *Sí*, respondiéron unánimes los pueblos. — Pues haced lo propio con los autores de vuestras disenciones. Mandad á los que se han alzado con el título de preceptores vuestros y os imponen su creencia, que la funden en razones en vuestra presencia; y pues dicen que

se mueven por vuestros intereses, sabed como los manejan. Vosotros, caudillos y maestros de los pueblos, ántes de arrastrarlos á pelear por vuestras opiniones, ventilad en juicio contradictorio las pruebas en que las fundais. Establezcamos una solemne controversia, una pública investigacion de la verdad, no ante el tribunal de un particular que puede ser cohechado, ó de un partido preocupado, mas sí ante el de todos cuantos intereses y luces reune el linage humano; y sea juez y árbitro nuestro la razon natural de la especie toda entera.

CAPITULO XX.

La investigacion de la verdad.

Aplaudiéron los pueblos, y dijéron los legisladores: Para proceder sin confusion y con órden, dejad libre en el circo un vasto semicírculo delante del altar de la union y la paz; y cada sistema, cada secta de religion alce un estandarte peculiar y distintivo, y plantele en la circunferencia; y poniendose en torno de él sus caudillos y doctores, coloquense sus secuaces en una misma fila.

Delineado el semi-círculo, y dada la órden, se levantó al punto innumerable muchedumbre de estandartes de todos colores y figuras, como se ven millares de banderas y flámulas tremolar en una selva de palos de navío, cuando se celebra una fiesta en un puerto frecuentado de cien naciones comerciantes. Al ver tan portentosa variedad, volviendome al Genio, le dije: Yo creia que no habia en la tierra mas que ocho ó diez sistemas de creencia, y no esperaba reconciliacion ninguna entre ellas: ahora que veo mil sectas distintas, ¿que esperanza de concordia me quedará? Pues todavía no estan todas aquí, me respondió; y todas quieren ser intolerantes.

A medida que se colocaban los grupos, me indicaba el Genio los símbolos y atributos de cada uno; y con este objeto habló en los términos siguientes:

Ese grupo primero, compuesto de banderas verdes, donde ves una media-luna, una venda y un alfange, es el de los secuaces del Profeta de Arabia. Decir que hay un Dios (sin saber que cosa es): creer en las palabras de un hombre (sin entender su idioma); ir á un desierto á orar á Dios (que está en todas partes); lavar sus manos con agua (y no abstenerse de derramar sangre); ayunar de dia (y hartarse de noche): dar limosna de lo suyo (y robar lo ageno); esos

son los medios de perfeccion que instituyó Mahoma, esos los dogmas que reunen á sus fieles creyentes. El que no los cree, es un réprobo que ha incurrido en anatema, y debe ser segado con la espada. Esas leyes de opresion y muerte las ha dictado un Dios clemente, autor de la vida : se las ha prescrito á todo el universo, puesto que solo á un hombre se las haya revelado : las ha establecido *ab æterno*, puesto que las haya publicado pocos siglos hace : bastan para todo cuanto se necesita, puesto que haya añadido á ellas un libro entero : el tal libro debia esparcir la luz, hacer palpable la evidencia, ser la fuente de perfeccion y felicidad; y ya en vida del apóstol presentaban á cada paso sus frases espresiones oscuras, equívocas y contradictorias, que ha sido preciso interpretar y esplicar; y los intérpretes han abrazado opiniones distintas, dividiendose en opuestas y enemigas sectas. Una sustenta que su legítimo sucesor fué Ali; otra defiende á Omar y Abubeker. Este niega la eternidad del Coran, aquel la necesidad de los lavatorios y oraciones : el Carmato condena la peregrinacion, y permite el vino : el Hakemita cree la transmigracion de las almas : asi hay hasta setenta y dos partidos, cuyas insignias puedes ver. En tanta oposicion, se atribuye cada uno la evidencia esclusiva, y

acusa á los demas de rebelion y heregía, escitando á sus secuaces á que los esterminen; y convertida esa religion, que anunciaba un Dios clemente y misericordioso, en tizon de discordia y semilla fecunda de guerras y muertes, en espacio de doce siglos no ha cesado de inundar en sangre la tierra, llenando de estragos y desórdenes del un estremo al otro todo el antiguo hemisferio.

Esos hombres notables por sus enormes turbantes blancos, sus mangas anchas, sus rosarios largos, son los Imanes, los Molahes, los Mufties, y cabe ellos los Derviches con gorro piramidal, y los Santones con el pelo suelto. Miralos recitar con vehemencia la profesion de la fé: ya empiezan á disputar acerca de las manchas graves ó leves, de la materia y forma de los lavatorios, de los atributos y perfecciones de Dios, del *chaitan* y los ángeles buenos y malos, de la muerte, la resurreccion, el interrogatorio en el sepulcro, el juicio, el tránsito del puente angosto como un pelo de la cabeza, la balanza de las obras, las penas del infierno, y la gloria del paraiso.

Ese segundo grupo, todavía mas numeroso, con estandartes en campo blanco sembrados de cruces, que al lado miras, es el de los que adoran á Jesus. Esos reconocen al propio Dios que

los Musulmanes, fundan su creencia en los mismos libros, creen, como ellos, que hubo un primer hombre que, por comer una manzana, perdió á todo el linage humano, puesto que miran á los Mahometanos con un santo horror, y por caridad se tratan unos y otros mutuamente de impíos y blasfemos. Consiste el punto principal de su discordia en que admitiendo los Cristianos un Dios indivisible y único, le dividen luego en tres personas, diciendo que cada una de ellas es un Dios entero y cabal, sin dejar de formar las tres juntas un solo *todo* idéntico; y añadiendo que el ser que llena el universo, se ha encerrado en el cuerpo de un hombre, tomando órganos materiales, perecederos y circunscritos, sin despojarse de su inmaterialidad, su eternidad y su infinidad. Los Musulmanes, que entienden muy bien la eternidad del Coran y la mision de su Profeta, no pueden comprender estos otros misterios, y los califican de desatinos, desechandolos como visiones de gente sin seso: y de aquí resultan implacables odios.

Por otra parte divididos entre sí los Cristianos acerca de varios puntos de su creencia, forman partidos no menos opuestos; y eso mas porfiadas y violentas son las contiendas que los agitan, que no hay otra regla para las opiniones de cada uno que su voluntad y su antojo; pues son inac-

cesibles á los sentidos los objetos en que se fundan, y por consecuencia imposibles de demostrar. Conviniendo por tanto en que es Dios un ser incomprensible y desconocido, disputan no obstante acerca de su esencia, su modo de obrar, y sus atributos; y confesando que la transformacion en hombre, que en él suponen, es un enigma que no alcanza el entendimiento, disputan sobre la confusion ó distincion de las dos voluntades y las dos naturalezas, la conversion de sustancia, la presencia real ó símbolica, el modo de la encarnacion, etc. etc. De esto se han originado innumerables sectas: doscientas ó trecientas se han estinguido ya, y las otras trecientas ó cuatrocientas que aun subsisten, presentan esa caterva de banderas con que se confunde tu vista. La primera á la cabeza de todas, rodeada de ese grupo de estraños trages, de esa confusa miscelánea de ropages morados, encarnados, blancos, negros, de varios colores, cabezas con corona, pelo cortado ó rapado, sombreros encarnados, gorros cuadrados, mitras puntiagudas, ó barbas largas, es el estandarte del Pontífice romano; el cual atribuyendo al sacerdocio la preeminencia de su ciudad en la gerarquía civil, ha hecho su supremacía punto de religion, y artículo de fé su arrogancia.

Contempla á su mano derecha al Pontífice

griego, que ufano con la competencia suscitada por su metrópoli, alega las mismas pretensiones, y las sustenta contra la iglesia del Occidente, por la mayor antigüedad de la del Oriente. A la izquierda se ven los estandartes de dos modernos doctores *, que sacudiendo un yugo tiránico erigiéron altar contra altar, y quitáron al Papa la mitad de Europa. Detras de ellos vienen las sectas subalternas en que se subdividen todos esos grandes partidos; Nestorianos, Eutiquianos, Jacobitas, Iconoclastas, Anabautistas, Presbiterianos, Viclefitas, Socinianos, Maniqueos, Quietistas, Adamitas, Contemplativos, Cuácaros, Valdenses, Metodistas, y otros ciento mas : partidos todos enemigos, que se persiguen cuando son fuertes, se toleran cuando son flacos, se aborrecen en obsequio de un Dios de paz, se fragua cada uno su bienaventuranza esclusiva en una religion de caridad universal; y condenandose mutuamente á penas que no han de tener fin en el otro mundo, en este realizan el soñado infierno de aquel.

Viendo tras de este grupo un estandarte solo de color de jacinto, y reunidos en torno de él hombres de todos trages de Europa y Asia, dije yo al Genio : A lo menos entre estos hallarémos humanidad. —Sí, me respondió; á pri-

* Lutero y Calvino.

mera vista, por acaso y momentáneamente: ¿no conoces ese sistema de culto? Reparando entónces en el tetragrama del nombre de Dios en letras hebreas, y en las palmas que llevaban en la mano los Rabinos: Razon tienes, dije: esos son los hijos de Moises, dispersos hasta hoy, y que aborreciendo á todas las naciones, de todas son aborrecidos y perseguidos. Sí, replicó el Genio; por esa razon no teniendo lugar ni libertad para disputar, han conservado la apariencia de la unidad; mas apénas cotejen en esta reunion sus principios, y discurran acerca de sus opiniones, los verás, como antiguamente, dividirse por lo menos en dos principales sectas *; una que apoyandose en el silencio del legislador, y ateniendose al sentido literal de sus libros, niega todo cuanto no se halla terminantemente en ellos, y por tanto desecha, como patrañas de los incircuncisos, la vida del alma muerto el cuerpo, y su emigracion á lugares de pena y gloria, la resurreccion, el juicio final, los ángeles buenos y malos, la rebelion del diablo, y todo el poético sistema de un mundo venidero: y ese pueblo privilegiado, que cifra su perfeccion en cortarse un pedacito de carne; ese pueblo átomo, que en el océano de los pueblos es una gota de agua, y quiere que lo

* Saduceos y Fariseos.

hiciese Dios todo por él solo, disminuirá con su cisma el peso tan leve ya que en la balanza del universo tiene.

Enseñandome un grupo inmediato de gente vestida de ropages blancos, con un velo en la boca, y colocados en torno de un estandarte color de aurora, donde habia pintado un globo partido en dos hemisferios, uno blanco y otro negro : Lo mismo sucederá, siguió diciendo el Genio, con esos hijos de Zoroastro, oscuras reliquias de pueblos un tiempo tan poderosos. Perseguidos ahora como los Judíos, y dispersos entre los demas pueblos, admiten sin discusion los mandamientos del representante de su Profeta; mas asi que se reunan el *Mobed* y los *Destures*, empezarán las controversias acerca del buen y el mal principio; de las batallas de Ormuzd, Dios de la luz, y Ahrimanes, Dios de las tinieblas; de su sentido literal ó alegórico; del culto del fuego y los elementos; de los lavatorios y las manchas; de la resurreccion del cuerpo, ó del alma sola; de la renovacion del mundo existente, y del mundo nuevo que ha de seguir á este : y se dividirán los Parsis en sectas eso mas numerosas, que dispersas las familias habrán abrazado las costumbres y opiniones de las naciones estrañas.

Esos estandartes cabe ellos, donde ves pin-

tadas en campo azul figuras monstruosas de cuerpos humanos dobles, triplicados, cuadruplicados, con caras de leon, de jabalí, de elefante, y colas de pescado, de galápago, etc. son los estandartes de las sectas indias, que en los animales encuentran sus divinidades, y en los insectos y reptiles las almas de sus padres. Esos fundan hospicios para los alcotanes, las culebras y los ratones, y miran con horror á sus semejantes: se purifican con el estiércol y los orines de las vacas, y se reputan inmundos si tocan á un hombre; llevan una red en la boca por no tragarse un mosquito donde resida un alma, y dejan que se muera de hambre un Paria: adoran unas mismas divinidades, y se dividen en distintas parcialidades enemigas.

Esa bandera primera que ves sola y apartada de las otras, con una figura de cuatro caras, es la de Bermah, que puesto que es el Dios criador, no tiene ya secuaces ni templos; y ceñido á servir de peana al Lingam, se contenta con una poca de agua que le echan por las mañanas los Bramas encima de los hombros, rezandole un estéril cántico.

La segunda, donde está figurado un milano de cuerpo encarnado y cabeza blanca, es la de Vistnú, que, aunque es Dios conservador, ha gastado parte de su vida en cometer acciones

nocivas. Mirale en las horrendas figuras de jabalí ó de leon despedazar las entrañas á los hombres, ó en la de caballo en que ha de venir con espada en mano á destruir el siglo presente, á oscurecer los astros, á derribar las estrellas, á trastornar la tierra, y á hacer que la gran sierpe vomite el fuego que ha de consumir los globos.

La tercera es la de Chiven, Dios de destruccion y estragos, mas cuya insignia es la señal de la produccion: ese es el mas malo de todos tres, y el que mas secuaces tiene. Ufanos sus devotos con la índole de su Dios, desprecian á los demas Dioses iguales y hermanos suyos; y á imitacion de su estravagancia, hacen profesion de pudor y castidad, y públicamente coronan de flores, y rocían con leche y miel la obscena imágen del Lingam.

Tras ellos vienen las banderas subalternas de miles de Dioses machos, hembras, y hermafroditas, amigos y parientes de los tres principales, que pasáron la vida peleando unos con otros; y lo mismo hacen sus adoradores. Estos Dioses que de nada necesitan, admiten ofrendas; son omnipotentes, llenan el universo; y con solas dos palabras los encierra un Brama en un ídolo ó en un puchero, y vende luego sus gracias á quien le peta.

Esa multitud de estandartes que mas lejos

miras, que todos en campo pajizo llevan pintadas insignias distintas, son de un mismo Dios que con varios nombres reina en las naciones orientales. El Chino le adora en Fot, el Japonés en Budso, el morador de Ceilan en Bedhu, el de Laos en Chekia, el Peguano en Fta, el Sianés en Somonacodon, el Tibetano en Buda y La. Conformes todos en algunos puntos de su historia, celebran su penitente vida, sus mortificaciones y ayunos, sus funciones de medianero y redentor, la ojeriza de un Dios enemigo suyo, sus lides, y el triunfo del primero; pero no estan acordes acerca de los medios de serle grato, ni se convienen en punto á los ritos y ceremonias, á los dogmas de la doctrina interior y la doctrina pública. El Bonzo japonés con su ropage amarillo, y la cabeza descubierta, predica la eternidad de las almas, sus sucesivas transmigraciones á varios cuerpos; y junto á este niega el Sintoista su existencia separada de los sentidos, sustentando que no son las almas otra cosa que un efecto de los órganos á que estan unidas, y mueren con ellos, como con el instrumento el sonido. El Sianés, con las cejas peladas, y la pantalla *Talipat* en la mano, exhorta á dar limosna, á la penitencia, á hacer ofrendas, y cree en la ceguedad del hado y en un destino inevitable. El *Hohang* chino sacrifica á las almas

de sus antepasados, y el discípulo de Confutzeo cabe él está averiguando su horóscopo con fichas que tira á bulto, y por el movimiento del cielo. Ese niño rodeado de una caterva de sacerdotes con ropages y sombreros amarillos, es el Gran Lama, en quien se acaba de encarnar el Dios que adora el Tibet. Se ha suscitado un competidor suyo, que pretende gozar igual prerogativa; y á las riberas del Baikal, tiene el Calmuco su Dios, como el morador de Lasa. Conformes ámbos en el importante dogma de que no puede Dios dejar de residir en el cuerpo de un hombre, se ríen de la necedad del Indio que reverencia el estiércol de vaca, miéntras ellos tienen por sagrados los escrementos de su Pontífice.

Tras estas banderas descubria mi vista tanta turba de ellas, que no las podia contar: Seria nunca acabar, prosiguió el Genio, circunstanciarte los varios sistemas de creencia, que aun dividen á las naciones. Los aduares tártaros tributan adoracion en forma de animales, insectos y pájaros, á los buenos y malos Genios, que bajo un Dios principal, pero indolente, gobiernan el mundo; retratando con su idolatría el paganismo del Occidente antiguo. Ya ves el estrafalario trage de sus Chamanes, que con un ropage de cuero guarnecido de campanillas, cascabeles, ídolos de hierro, uñas de pájaros, pieles de

culebras, cabezas de mochuelos, se agitan con facticias convulsiones, y con mágicas voces conjuran á los muertos por engañar á los vivos. Mas allá, los negros pueblos del Africa presentan idénticas opiniones en el culto de sus fetiches. El morador de Juida adora como á Dios á un culebron, que por desgracia se comen los cerdos asi que le encuentran. El Teleuta se le figura vestido de todos colores, y parecido á un soldado ruso; el Kamscadal viendo que todo va mal en este mundo y en su clima, se le representa como un viejo antojadizo y de mal genio, que está fumando la pipa, y cazando en una narria zorras y martas. Finalmente, ahí tienes cien salvages naciones que sin tener idea ninguna de cuantas tienen los pueblos civilizados acerca de Dios, del alma, del mundo futuro y la otra vida, no forman sistema ninguno de culto, sin que los prive de sus dones la naturaleza, por vivir en la irreligion en que ella los crió.

CAPITULO XXI.

Problema de las contradicciones religiosas.

Habiendose empero colocado los varios grupos, y siguiendose al rumor de la muchedumbre un

vasto silencio, dijéron los legisladores: Caudillos y doctores de los pueblos, ya veis como hasta aquí las naciones, que vivian solitarias, han seguido caminos distintos. Cada una piensa que sigue el verdadero; pero como la verdad es una sola, y las opiniones son opuestas, es claro que alguien va errado. ¿Pues si tantos hombres se engañan, quien se atreverá á decir que no es él el engañado? Por tanto, ántes de todo sed indulgentes con vuestras divergentes opiniones y doctrinas. Indaguemos todos la verdad, como si no la poseyese nadie. Hasta hoy las opiniones que han regido la tierra, formadas á bulto, propagadas en tinieblas, admitidas sin examen, acreditadas por la imitacion y la manía de novedades, han usurpado clandestinamente, digamoslo asi, su imperio. Ya es tiempo de dar á su certeza, si van fundadas, un tipo de solemnidad, y legitimar su existencia. Sujetemoslas á un general y comun examen; esplique cada cual su creencia; y siendo todos jueces de cada uno, reputese cierto aquello solo que tuviere por tal todo el linage humano.

Tomando entónces la palabra por el órden de sus puestos, dijéron los doctores del estandarte primero á mano izquierda: No es lícito poner duda en que es la única verdadera y la única infalible nuestra doctrina. Lo primero, la

ha revelado el mismo Dios. —Tambien la nuestra, clamáron los demas estandartes, y no es lícito dudar de ella.

Pero á lo menos conviene manifestarla, dijéron los legisladores, pues no es posible creer uno lo que no conoce.

Nuestra doctrina está comprobada, replicó el estandarte primero, con sucesos repetidos, con infinitos milagros, con resurrecciones de muertos, con rios secos, con montañas sacadas de su sitio, etc. —Tambien nosotros, gritáron todos los demas, tenemos infinidad de milagros: y empezó cada uno á contar las cosas mas increibles.

Esos milagros, dijo el primer estandarte, son portentos apócrifos, ó prestigios del espíritu malo que os ha engañado. —Los vuestros, sí, que son fabulosos, replicáron los otros; y hablando cada uno de los suyos, decia: Los nuestros son los únicos ciertos, los de los demas todos son mentiras.

Los legisladores preguntáron si tenian testigos vivos. —No, respondiéron todos: que son antiguos los sucesos, y han muerto los testigos; pero los dejáron escritos. —Sea en buen hora, replicáron los legisladores; ¿pero si se contradicen unos á otros, quien los ha de poner acordes?

Arbitros justos, clamó uno de los estandartes,

la prueba de que dijéron nuestros testigos la verdad, es que muriéron atestiguandola, y que está sellada nuestra creencia con la sangre de los mártires. — Lo mismo la nuestra, dijéron los demas estandartes : miles de mártires tenemos, que han muerto sufriendo horribles tormentos, sin retractarse nunca. Entónces los Cristianos de todas sectas, los Musulmanes, los Indios, los Japoneses citáron innumerables historias de confesores, mártires, penitentes, etc.

Habiendo negado uno de los partidos que tuviesen mártires los otros, gritáron todos : Pues asi es, todos vamos á morir en prueba de que es cierta nuestra creencia. Al punto se presentó una turba de hombres de toda religion y secta, pidiendo que los atormentasen y los matasen ; y no pocos empezáron á sajarse los brazos, á darse golpes en la cabeza y el pecho, sin dar muestras de dolor.

Conteniendolos los legisladores les dijéron : O hombres, escuchad sin acaloramiento nuestras razones. ¿Si sufriérais la muerte por probar que dos y dos son cuatro, seria por eso mas cierto que fuesen cuatro? — No, respondiéron todos unánimes. — ¿Y si muriesen por probar que eran cinco, serian cinco por eso? — Tampoco, dijéron todos. — Pues luego, ¿que prueba vuestra persuasion, si en nada varía la esencia

de las cosas? La verdad no es mas que una, y vuestras opiniones son diferentes; luego muchos de vosotros se engañan. Si, como es claro, estan esos persuadidos de cosas falsas, ¿que prueba la persuasion humana?

Si tiene la mentira sus mártires, ¿cual es el tipo de la verdad? Si hace milagros el espíritu maligno, ¿cual es el carácter distintivo de la Divinidad?

Ademas, ¿de que sirven milagros insuficientes y sin eficacia? ¿Por que en vez de esos trastornos de la naturaleza, no ha mudado Dios las opiniones? ¿Por que en vez de matar ó atemorizar á los hombres, no los ha iluminado ó enmendado?

¡O crédulos cuanto obstinados mortales! Nadie entre vosotros está cierto de lo que sucedió ayer, de lo que hoy está sucediendo á dos pasos de él, ¡y afirmais que tales y tales cosas sucediéron dos mil años hace!

¡Humanos flacos y arrogantes! las leyes de naturaleza son inmutables y profundas, nuestra inteligencia está llena de ilusiones y veleidades, ¡y todo lo queremos decidir, saberlo todo! Pues ciertamente es mas fácil que se engañe todo el linage humano, que no que mude un átomo de naturaleza.

Bien está, dijo un doctor, dejemos aparte las pruebas históricas que pueden ser equívo-

cas, y ciñamonos á las de la razon, á las que son inherentes á la doctrina.

Dijo entónces un Iman de la ley mahometana, entrando en el circo con suma confianza, volviendose á la Meca, y recitando con gravedad la profesion de la fé : Loado sea Dios, dijo; y añadió en grave y reposado tono : La luz resplandece con evidencia, y la verdad no necesita examen; y enseñando el Coran, siguió diciendo : Aquí está la luz y la verdad en su propia esencia. *No hay duda en este libro, que lleva por camino derecho al que va ciego, al que recibe sin examen la palabra de Dios, que descendió al Profeta para salvar á los simples y confundir á los sabios. Dios puso á Mahoma por ministro suyo en la tierra, y le entregó el mundo para sujetar con el alfange á los que se niegan á creer en su ley : los infieles disputan, y no quieren creer; su dureza viene de Dios, que ha cerrado su corazon para que padezcan horrendos castigos.* *

Al oir estas palabras, interrumpió al orador un vehemente murmullo que en todas partes se suscitó. ¿Que hombre es ese, esclamáron los

* Estas razones es lo que significa el capítulo primero del Coran, donde se hallan casi literalmente. Rogamos á los lectores que noten que en las escenas que vamos á presentar, nos hemos atenido con la mayor escrupulosidad á la letra y al espíritu de las opiniones de cada partido.

grupos todos, que tan sin motivo nos agravia? ¿Por que razon pretende imponernos su creencia, cual un vencedor tirano? ¿No nos ha dado Dios ojos, alma y entendimiento, como á él? ¿No nos asiste igual derecho para servirnos de estos dones, y averiguar que hemos de desechar, y que creer? ¿Si tiene él derecho para acometernos, no le tenemos nosotros para defendernos? ¿Si se le ha antojado creer sin examinar, no tenemos facultad nosotros para no creer sin fundamento? ¿Pues que luminosa doctrina es esa que la asusta la luz? ¿Que apóstol de un Dios clemente, ese que solo muertes y carnicería predica? ¿Que Dios justo el que castiga la ceguedad que causa él propio? ¿Si son argumentos de la verdad la violencia y la persecucion, han de ser indicios de falsedad la caridad y la mansedumbre?

Acercandose entónces uno de un grupo inmediato al Iman, le dijo: Sentemos que sea Mahoma apóstol de la mas sana doctrina; decidnos, en tal caso, á quien hemos de seguir para practicarla, ¿si á su yerno Alí, ó á sus tenientes Omar y Abubeker?

Apénas pronunció estos nombres, cuando se suscitó un horroroso cisma en medio de los mismos Musulmanes, y se tratáron mutuamente de sacrílegos y hereges los secuaces de Omar y

Alí, lanzandose mil maldiciones. Tan violenta llegó á ser la contienda, que fué preciso que los sosegasen los grupos inmediatos para que no parara en batalla.

Serenados por fin algun tanto, dijéron los legisladores á los Imanes: Ved las consecuencias que de vuestros principios resultan. Si los pusiesen en práctica los hombres, de una en otra oposicion, os destruiríais vosotros propios, sin que quedara uno. ¿No es la ley primitiva de Dios, que viva el hombre? Dirigiendose luego á los demas grupos, añadiéron: Sin duda que ese espíritu de intolerancia y esclusion pugna con toda idea de justicia, y trastorna toda basa de moral y asociacion. Todavía, ántes de desechar esta doctrina, es conveniente oir algunos de sus dogmas, para no fallar de la esencia por los accidentes.

Convenidos en esto los grupos, empezó á contar el Iman, que Dios, despues de haber enviado á las naciones que se habian descarriado en la idolatría veinte y cuatro mil profetas, les *habia al cabo enviado el postrero, sello y perfeccion de todos, Mahoma, con quien sea la salud de paz;* que para que no alterasen los infieles la divina palabra, habia escrito la misma clemencia suprema las hojas del Coran. Circunstanciando los dogmas del islamismo, afirmó el

Iman que, en fuerza de ser palabra de Dios, era el Coran increado y eterno, como la fuente de donde dimanaba; que habia sido enviado hoja por hoja en veinte y cuatro mil apariciones del ángel Gabriel; que anunciaba este ángel su venida con un rumbido que producia en el Profeta un sudor frio; que en una vision nocturna habia este andado noventa cielos, montado en la bestia Borak, medio yegua y medio muger; que Mahoma, dotado del don de hacer milagros, andaba al sol sin hacer sombra, con una palabra hacia brotar hoja los árboles secos, llenaba de agua los pozos y aljibes, y habia partido por medio el disco de la luna; que encargado de las órdenes celestiales, habia propagado con el alfange la religion mas digna de Dios por su sublimidad, y mas cómoda para los humanos por la sencillez de sus preceptos, pues se ceñian estos á ocho ó diez, conviene á saber, *profesar la unidad de Dios; reconocer por su único profeta á Mahoma; hacer oracion cinco veces al dia; ayunar un mes en el año; ir á la Meca una vez en la vida; dar el diezmo de sus bienes; no beber vino ni comer tocino, y pelear contra los infieles;* que siendo el Musulman, que cumple estos mandamientos, apóstol y mártir, gozaba en esta vida una multitud de bienes; y en la otra, pesada su alma en la balanza de las

obras, y absuelta por los dos ángeles negros, atravesaba por encima del infierno el puente angosto como un pelo de la cabeza, y tajante como un alfange, siendo luego admitida en un sitio de delicias, regado de rios de leche y miel, donde se respiran todos los fragantes aromas de la India y la Arabia, y donde las celestiales Huríes, vírgenes siempre castas, colmaban de favores siempre apetecidos á los escogidos siempre jóvenes.

Movióse en todos involuntaria risa al oir estas razones; y discurriendo los varios grupos acerca de estos artículos de fé, decian unánimes: ¿Como es posible que hombres en su juicio se crean semejantes desatinos? ¿No parece que está uno oyendo cuentos de encantadores?

Adelantandose en el circo un Samoyeda dijo: Muy bien me parece el paraiso de Mahoma, pero no sé como he de hacer para ir á él, porque si está vedado comer y beber entre dos soles, como él dice, ¿como se ha de cumplir con ese ayuno en un pais donde en espacio de seis meses del año nunca se pone el sol?—No puede ser eso, dijéron los doctores musulmanes, por defender la honra del Profeta; pero como cien pueblos diéron testimonio de que el Samoyeda decia la verdad, no dejó esto de perjudicar un poco á la infalibilidad de Mahoma.

Cosa rara es, dijo un Europeo, que siempre haya revelado Dios todo cuanto en el cielo sucedia, sin informarnos nunca de los sucesos de la tierra. —Una dificultad, notó un Americano, hallo yo en esa peregrinacion. Supongamos veinte y cinco años por generacion, y cien millones de varones en el mundo: si tiene cada uno obligacion de ir á la Meca una vez en la vida, habrá cuatro millones de hombres en camino cada año; y si no es posible volver el mismo año, se doblará el número, y serán ocho millones. ¿Y donde se han de encontrar víveres, alojamiento y agua para esa procesion universal? Muchos milagros fueran precisos para ello.

La prueba, dijo un teólogo católico, de que no ha sido revelada por Dios la religion de Mahoma, es que ántes de ella estaba admitida la mayor parte de las ideas en que se funda, no siendo otra cosa que una confusa miscelánea de verdades alteradas de nuestra sagrada religion y de la judaica, de que se ha valido un ambicioso para efectuar sus planes de usurpacion y sus ideas mundanas. Repasad su libro, y veréis que solo contiene historias de la Biblia y el Evangelio, trovadas y convertidas en disparatadas novelas, y por apéndice una cáfila de vagas y contradictorias declamaciones, de preceptos peli-

grosos ó ridículos. Analizad el espíritu de esos preceptos y la conducta del apóstol, y veréis un hombre astuto y osado, que para conseguir sus fines escita, cierto no sin mucha maña, las pasiones del pueblo que aspira á regir. Habla con hombres crédulos y simples, y les finge portentos; son ignorantes y envidiosos, y complace su vanidad despreciando la ciencia; son avarientos y pobres, y enciende su codicia incitandolos al robo: primero nada tiene que dar en la tierra, y fragua tesoros en el cielo; los hace que ansien por la muerte como sumo bien; amenaza á los cobardes con el infierno, promete la bienaventuranza á los esforzados; fortalece á los flacos con el dogma del destino; en una palabra, consigue escitar el entusiasmo que necesita con todos los deleites sensuales, y los muelles de todas las pasiones.

¡Que distinto carácter es el de nuestra doctrina! ¡como se demuestra su celestial orígen con el establecimiento de su imperio que avasalla todas las inclinaciones, y aniquila las pasiones todas! ¡Como manifiestan que dimana de la divinidad su blanda y compasiva moral, y sus espirituales afectos! Verdad es que muchos de sus dogmas esceden el alcance del entendimiento, prescribiendo á la razon un silencio respetoso; pero eso mismo prueba mas su revelacion, pues

nunca hubieran imaginado los hombres tan altos misterios. — Y cogiendo con una mano la Biblia, y con otra los cuatro Evangelios, empezó á contar el doctor, que en el principio Dios (despues que hubo pasado toda la eternidad en el ocio) se resolvió al cabo, sin motivo especial, á sacar el mundo de la nada; que crió todo el universo en seis dias, y se halló cansado el séptimo; que habiendo puesto al primer hombre y á la primera muger en un sitio de delicias, para que viviesen en felicidad perfecta, les vedó que comiesen de una fruta que tenian á la vista; que habiendo caido aquellos primeros mortales en la tentacion, su descendencia toda (que aun no habia nacido) fué condenada á sufrir la pena de una culpa que no habia cometido; que habiendo dejado cuatro ó cinco mil años que se condenara el linage humano, habia al cabo mandado este Dios misericordioso á su hijo querido, al cual habia engendrado sin madre, y que era coetáneo suyo, que fuese á padecer muerte en la tierra, con el fin de salvar á los hombres, puesto que desde entónces seguian condenandose los mas de ellos; que para obviar á este nuevo inconveniente, este Dios, nacido de una muger que quedó vírgen, despues de muerto y resucitado, volvia á nacer todos los dias en figura de una tela de pan sin levadura,

multiplicandose millares de veces por las palabras del mas despreciable de los hombres. Pasando luego á la doctrina de sacramentos, iba á discurrir menudamente acerca de la potestad de atar y desatar, de los medios de purgar las malas acciones con agua y ciertas palabras, cuando pronunciando los vocablos de *indulgencia, potestad del Papa, gracia suficiente y eficaz*, le interrumpiéron mil gritos. Eso es un abuso horroroso, decian los Luteranos, pretender que por dinero se perdonan los pecados: esa es una cosa contraria al Evangelio, clamaban los Calvinistas, afirmar la presencia real. No tiene el Papa tal derecho de fallar por sí solo, gritaban los Jansenistas: en fin, acusandose á porfía treinta sectas unas á otras de error y heregía, no fué posible entenderse.

Pasado un rato, y restablecido el silencio, dijéron los Musulmanes á los legisladores: Si habeis repelido nuestra doctrina, porque asentaba cosas increibles, ¿como habeis de admitir la de los Cristianos, que es todavía mas opuesta á la justicia y la razon natural? ¡Dios inmaterial, infinito, que se hace hombre, que tiene un hijo coeterno con él; Dios hombre, que se convierte en pan, se come y se digiere! ¿Decimos nosotros tamaños disparates? ¿Tienen derecho privativo los Cristianos para exigir una fé

ciega? ¿Les otorgaréis privilegios de creencia en perjuicio nuestro? Y acercandose unos salvages dijéron: ¿Con que está condenado todo el linage mortal, porque un hombre y una muger se comiéron una manzana, seis mil años hace? ¡Y llamais justo á Dios! ¿Pues cual es el tirano que hace responsables á los hijos de las culpas de sus padres? ¿Quien puede responder de las acciones agenas? ¿No es ese un trastorno de toda idea de razon y justicia? Otros clamaban: ¿Adonde estan los testigos y las pruebas de los pretensos sucesos que referis? ¿Los podemos admitir sin examen previo de sus pruebas? Para la menor probanza judicial se requieren dos testigos; ¿y quereis que todo eso lo creamos por tradicion y por oidas?

Interrumpiendo entónces un Rabino, dijo: Los sucesos, en cuanto á lo esencial, los abonamos nosotros; pero en cuanto á la forma y aplicacion de ellos, es cosa muy distinta: y en esta parte se condenan los Cristianos por su confesion propia, pues no pueden negar que somos nosotros la fuente primitiva de donde ellos se derivan, el tronco en que se han injertado; de que se saca este invencible argumento: ó viene de Dios nuestra ley, y en tal caso es herética la suya, pues no es la misma; ó no viene de Dios, y por tanto tampoco tiene fundamento la de

ellos. — Distingo, respondió el cristiano: la ley vuestra es de Dios, en cuanto figurativa y preparatoria, mas no en cuanto final y absoluta; vosotros sois el simulacro, y la realidad nosotros.

Bien sabemos, replicó el Rabino, que vuestras pretensiones son esas; pero son totalmente infundadas y falsas. Todo vuestro sistema estriba en sentidos místicos, fantásticas y alegóricas interpretaciones; y violentando con ellas la letra de nuestros libros, continuamente sustituye al verdadero sentido las mas quiméricas ideas, y vé cuanto se le antoja, como vé una imaginacion vaga figuras en las nubes. El que en la mente de nuestros profetas era un Rey político, le habeis convertido en Mesías espiritual: el restablecimiento de nuestra nacion, le habeis transformado en redencion del género humano; y por una frase interpretada al reves de lo que significa, habeis imaginado una pretensa concepcion virginal. De ese modo suponeis todo cuanto os conviene, segun se os antoja: hasta vuestra trinidad, la encontrais en nuestros libros, que ni siquiera una palabra que tenga la mas leve alusion con ella dicen; puesto que su idea se la debais á las naciones profanas, con otras mil opiniones de varios cultos y sectas, con que levantásteis vuestro sistema en el caos y la anarquía de vuestros tres primeros siglos.

Arrebatados de cólera al oir estas razones, y gritando *sacrilegio* y *blasfemia*, querian los doctores cristianos hacer pedazos al judío. Acudiendo unos frailes blanquinegros con una bandera donde habia pintadas unas tenazas, unas parrillas y una hoguera, con las palabras *justicia, caridad y misericordia:* * Es indispensable, dijéron, celebrar un *auto de fé* con esos impíos, y quemarlos para honra y gloria de Dios. Ya iban á poner fuego á la hoguera, cuando con tono de mofa les dijéron los Musulmanes: ¿Con que es esa la religion de paz, la humilde y benéfica moral que nos alabábais tanto? ¿Esa la caridad evangélica que resiste á la incredulidad con la mansedumbre, y contraresta los agravios con la paciencia? ¡Hipócritas, asi engañais las naciones, y asi habeis propagado vuestros fatales errores! Cuando sois flacos, predicais libertad, tolerancia y paz; pero cuando llegais á ser los mas fuertes, desplegais el vuelo de la persecucion y la violencia. Iban de seguida á empezar la historia de las guerras y asesinatos del cristianismo, cuando poniendoles silencio los legisladores reprimiéron este movimiento de discordia.

Los frailes blanquinegros con sosegada y blanda voz respondiéron: Nosotros no queremos vengarnos, ni vengar nuestra causa; la

* Este es en efecto el estandarte de los frailes domínicos.

causa de Dios, su gloria, es la que defendemos.

¿Y con que título, replicáron los Imanes, os decis representantes suyos, y negais que lo seamos nosotros? ¿Que fueros privativos son los vuestros? ¿Sois hombres distintos de los demas?

Defender á Dios, dijo otro grupo, y aspirar á vengarle, es hacer agravio á su poder. ¿No sabe él mas bien que los humanos lo que á su dignidad conviene?—Sí, replicáron los frailes, pero son ocultas sus vías. — Pues probadnos, respondiéron los Rabinos, que os ha dado privilegio esclusivo para entenderlas.

Ufanos entónces por haber hallado quien favoreciese su causa, creyéron los Judíos que iban á triunfar los libros de Moises; pero pidiendo licencia para hablar el Mobed * de los Parsis, dijo á los legisladores: Hemos oido la narracion de los Judíos y los Cristianos acerca del principio del mundo; y puesto que esten alteradas, han dicho cosas que admitimos; pero reclamamos contra que se atribuyan al legislador de los Hebreos, que no fué él quien dió á conocer á los mortales esos sublimes dogmas, esos sucesos celestiales, mas sí nuestro santo profeta Zoroastro: lo cual lo comprueban palpablemente los propios libros que ellos alegan. Repasad atenta y menudamente las leyes, ritos y preceptos que

* Sumo Sacerdote.

estableció Moises; y en artículo ninguno hallaréis ni el mas leve resquicio de lo que constituye hoy la basa de la teología judaica y cristiana. En parte ninguna veréis rastros de la inmortalidad del alma, de la vida venidera, del infierno y la gloria, de la rebelion del ángel principal, autor de las calamidades del linage humano, etc.

Moises no sabia esas cosas, por una razon perentoria, porque hasta cuatrocientos años despues no las evangelizó Zoroastro en el Asia. Por eso, añadió el Mobed hablando con los Rabinos, hasta despues de dicha época, esto es, hasta pasado el primer siglo de vuestros Reyes, no hacen mencion de semejantes ideas vuestros autores; y se descubren poco á poco, y al principio como á escondidas, segun las relaciones políticas que hubo entre vuestros antepasados y los nuestros. Mas cuando vencidos y dispersos por los Reyes de Ninive y Babilonia, fuéron trasladados vuestros abuelos á las riberas del Tigris y el Eufrates, educados por espacio de tres sucesivas generaciones en nuestro pais, se embebiéron en las costumbres y opiniones que ántes habian repelido como opuestas á su ley. Cuando los libertó de la esclavitud nuestro rey Ciro, se estrecháron sus corazones con nosotros por los vínculos de la gratitud; fuéron imitadores y

discípulos nuestros; y en la reforma que de sus libros hiciéron, introdujéron nuestros dogmas. Especialmente vuestro Génesis no es obra de Moises, sino una recopilacion hecha cuando volvísteis de la cautividad de Babilonia, y donde insertásteis las opiniones de los Caldeos acerca del principio del mundo.

Primero queriendo los secuaces escrupulosos de la ley repeler las innovaciones, rebatian á los emigrados con la letra del testo y el silencio absoluto del Profeta; pero al cabo pudo mas nuestra doctrina, y modificada segun vuestra índole y vuestras ideas peculiares, formó una secta nueva. Vosotros aguardábais un Rey que restableciese vuestro poder, y nosotros anunciábamos un Dios redentor y salvador. Combinando estas ideas, asentáron vuestros Esenios los cimientos del cristianismo: por tanto alegad lo que quisiéreis, Judíos, Cristianos y Mahometanos, nunca seréis otra cosa, con respecto á vuestro sistema de seres incorpóreos, que hijos descarriados de Zoroastro.

Procediendo luego el Mobed á desenmarañar su religion, fundandose en el Sader y el Zendavesta, contó por el mismo órden que el Génesis la creacion del mundo en seis *gahanes;* la formacion del primer hombre y la primera muger en un sitio celestial sujeto al imperio del

bien; la introduccion del mal en el orbe por la gran serpiente, símbolo de Ahrimanes; la rebeldía y las batallas de este genio del mal y las tinieblas contra Ormuzd, Dios del bien y la luz; la division de ángeles blancos y negros, buenos y malos; sus varias gerarquías de querubines, serafines, tronos, dominaciones, etc.; el fin del mundo al cabo de seis mil años; la venida del cordero restaurador de la naturaleza; el mundo renovado; la vida futura en lugares de delicias ó tormentos; el tránsito de las almas por el puente del infierno; los ritos de los misterios de Mitras; el pan azimo que comen los iniciados; el bautismo de los niños recien-nacidos; la uncion de los muertos, y la confesion de los pecados; en una palabra, tantas cosas dijo análogas con las tres anteriores religiones, que parecia un espositor ó un continuador del Coran y el Apocalipsis.

Irritados con su esposicion los doctores judíos, cristianos y moros, y llamando á los Parsis idólatras y adoradores del fuego, les dijéron que mentian, fingiendo y alterando los sucesos; y se suscitó una vehemente disputa acerca de las fechas de los acaecimientos, de su sucesion y serie, de la fuente primitiva de aquellas opiniones, de su trasmision de uno á otro pueblo, de la autenticidad de los libros en que

se fundan, de la época en que se escribiéron dichos libros, del carácter de sus autores, del peso de su testimonio: y demostrandose unos á otros sus contradicciones, sus inverosimilitudes, sus actas apócrifas, se echáron mutuamente en cara que estribaba su creencia en hablillas vulgares, en tradiciones vagas, en desatinados cuentos fraguados sin juicio, y admitidos sin examen por escritores no conocidos, ignorantes ó parciales, en inciertas ó fingidas épocas.

Escitóse en otra parte un gran murmullo cabe el estandarte de las sectas indias; y reclamando los Bramas contra las pretensiones de los Judíos y los Parsis, dijéron: ¿Que pueblos recientes y apénas conocidos son esos que por su autoridad privada se intitulan fuente de las naciones y depositarios de sus archivos? ¿Que derecho tienen para que se prefieran á nuestros libros los suyos? ¿Valen menos acaso los Vedas, los Chastras y los Puranes, que las Biblias, los Zendavestas, y los Saderes? ¿No es tan bueno el testimonio de nuestros antepasados y nuestros Dioses, como el de los Dioses y los antepasados de los Occidentales? ¡Ah! ¡si fuera lícito revelar nuestros misterios á los profanos! ¡si no debiera un velo sacrosanto encubrir á los mortales nuestra doctrina!....

Dichas estas razones, calláron los Bramas, y

les respondiéron los legisladores : ¿Pues como quereis que admitamos vuestra creencia, si no nos la declarais? ¿Como la propagáron sus primeros autores, cuando por ser ellos los únicos que la poseian, era profano su propio pueblo? ¿ó se la reveló el cielo para que la tuviesen callada?

No quisiéron los Bramas esplicarse mas, pero dijo un Europeo : Dejemosles con su secreto, que ya es sabida su doctrina, y poseemos sus libros que voy á resumir yo en sustancia. Analizando los cuatro Vedas, los diez y ocho Puranes, y los cinco ó seis Chastras, esplicó de que modo un ser inmaterial, infinito, eterno y redondo, habiendo pasado un tiempo que no tiene cuento en su propia contemplacion, se quiso al cabo manifestar; y separando la facultad masculina y la femenina que en él habia, produjo un acto generativo, cuyo tipo es el lingam; del cual acto primero naciéron tres divinas potencias, llamadas Bermah, Bichen ó Vichenú, y Chib ó Chiven : la primera encargada de la creacion, la segunda de la conservacion, y la tercera de la destruccion ó mutacion de formas del universo. Circunstanciando la historia de sus hechos y aventuras, declaró que ufano Bermah con haber criado el mundo y los ocho *bobunes* ó esferas de probacion, se creyó mas que Chib igual suyo, y este devaneo escitó entre ellos una pelea que

hizo pedazos los globos ú órbitas celestes, *como una cesta de huevos;* que vencido Bermah en la lid, se vió reducido á servir en figura de lingam de peana á Chib; que en distintas épocas se ha encarnado Vichénú, Dios medianero, en nueve formas animales y mortales, para conservar el mundo; que, en la de pescado, libró primero del diluvio universal á una familia que volvió á poblar la tierra; que luego en la de un galápago, sacó el monte *Mandreguir* (el polo) del mar de leche; despues en la de jabalí, le horadó el vientre al gigante *Ereniaquesen*, que estaba hundiendo la tierra en la sima del *Diole*, y la sacó de ella en los colmillos; que encarnado en figura de pastor negro, con nombre de *Crisen*, libertó el mundo de la ponzoñosa sierpe *Calengam*, y aunque mordido por esta en un tobillo consiguió estrujarle la cabeza.

Viniendo luego á la historia de los Genios subalternos, contó que para que resplandeciera su gloria, habia criado el Eterno varios órdenes de ángeles, que cantaban sus alabanzas y regian el universo; que mandados por un caudillo ambicioso se rebeláron algunos de ellos, queriendo usurpar el poder divino y gobernarlo todo; que los precipitó Dios en el mundo de tinieblas, en castigo de su maldad; que movido luego á compasion, condescendió en sacarlos de

él y volverlos á su gracia, despues que hubiéron purgado largo tiempo su pecado; que criando con este fin quince órbitas ó regiones de planetas, y cuerpos que en ellas habitaran, sujetó á los ángeles rebeldes á ochenta y siete trasmigraciones en dichos cuerpos; que purificadas asi las almas volvian á su primitiva fuente, al océano de vida y animacion de donde habian dimanado; que todos los seres vivientes contenian una porcion del alma universal, y por tanto era grave pecado privarlos de ella. Iba á esplicar los ritos y ceremonias; pero al mentar las ofrendas y libaciones de leche y manteca á Dioses de palo y de cobre, y las purificaciones con escrementos y orines de vaca, se oyéron en todas partes murmullos y carcajadas de risa que interrumpiéron al orador.

Discurriendo cada grupo acerca de esta religion, decian los Musulmanes : Son unos idólatras que deben ser esterminados. Son unos hombres que han perdido el juicio, dijéron los discípulos de Confutzeo, y se debe procurar que le recobren. ¡Donosos Dioses, clamaban otros, unos muñecos tiznados y grasientos, que se lavan como muchachos desaseados, y que hay que ojearles las moscas que vienen á comerse la miel de que los untan, y los llenan de inmundicia!

Enojado un Brama, dijo con voz recia: Esos son altos misterios, tipos de verdades que no sois vosotros dignos de saber. —¿Pues que derecho teneis vosotros, replicó un Lama del Tibet, para ser mas dignos que los demas? ¿Acaso porque os preciais de que nacísteis de la cabeza de Bermah, y decis que lo restante del género humano procede de partes menos nobles? Mas para sustentar esa vanidad de orígen y castas diferentes, acreditadnos primero que sois hombres distintos de los otros: probadnos luego como sucesos históricos esas alegorías que nos contais: demostradnos tambien que sois autores de toda esa doctrina, porque nosotros en caso necesario probarémos que sois sus plagiarios y corruptores, y unos meros ximios del antiguo paganismo de los Occidentales, con el cual habeis revuelto en una confusa miscelánea la doctrina puramente espiritual de nuestro Dios; doctrina desprendida de las ideas sensuales, y que no se conocia en parte ninguna de la tierra hasta que se la enseñó Bedú á las naciones.

Preguntando una multitud de grupos que doctrina era esta, y que Dios aquel que la mayor parte ni siquiera habian oido mentar, añudó otra vez el Lama el hilo de sus razones diciendo: En el principio un Dios único, existente por su propia virtud, habiendo estado durante la eternidad

contemplandose á sí mismo, quiso manifestar sus perfecciones fuera de él, y crió la materia del mundo. Formados los elementos, aunque todavía confusos, sopló sobre las aguas que se hincháron como una inmensa bola de figura oval, que desenvolviendose fué la bóveda y el orbe del cielo que ciñe el mundo. Hecha ya la tierra y los cuerpos de los seres, aquel Dios, esencia del movimiento, les dió para animarlos una partícula de su propia sustancia; de suerte que el alma de todo cuanto vive es una fraccion del alma universal, y ninguna muere, solo sí muda de forma y molde, pasando á distintos cuerpos. Entre estas formas todas, en la que mas se complace el divino Ser, es la humana, que es la que mas se acerca á su perfeccion; y si desprendiendose enteramente de los sentidos, se absorve un hombre en la contemplacion de sí propio, consigue descubrir dentro de sí la divinidad, y se torna efectivamente divino. Entre todas las encarnaciones de esta naturaleza en que se ha manifestado Dios, la principal y mas solemne fué aquella en que se dejó ver, tres mil años hace, en Cachemira con nombre de Fot ó Bedú, enseñando la doctrina del anonadamiento, y la abnegacion de sí propio.

Contando luego la historia de Fot, dijo que nació este del costado de una vírgen de sangre

real, la cual fué madre sin dejar de ser vírgen; que asustado el Rey del pais con su nacimiento, le quiso matar, y mandó degollar á todos los niños de cuna varones; que habiendole librado unos pastores, apacentó el ganado en el desierto hasta que hubo cumplido treinta años; que entónces comenzó su mision, enseñando á los hombres, y libertandolos del demonio; que hizo infinitos portentosos milagros; que vivió ayunando y haciendo áspera penitencia; y que en su muerte dejó un libro á sus discípulos, que contenia su doctrina. Leyó el Lama en el libro que decia asi:

El que abandona á su padre y á su madre por seguirme, es perfecto Samaneo (hombre celestial).

El que cumple mis mandamientos hasta el cuarto grado de perfeccion, tiene facultad para volar por los aires, para mover el cielo y la tierra, y acortar ó alargar la vida (resucitar).

El Samaneo desprecia las riquezas, usa solo aquello que absolutamente necesita para vivir, mortifica su cuerpo, avasalla sus pasiones, no desea nada, ni tiene apego á nada; continuamente medita en mi doctrina, sufre con paciencia los agravios, y no cobra aborrecimiento á su prójimo.

El cielo y la tierra perecerán, dice Fot; por

tanto despreciad el cuerpo que consta de los cuatro elementos perecederos, y no os cureis mas que de vuestra alma que es inmortal.

No deis oido á la carne : las pasiones engendran temor y pesadumbre : apagad las pasiones, y destruiréis el pesar y el miedo.

El que muere sin abrazar mi religion, dice Fot, torna á la vida hasta que la sigue.

Iba á seguir el Lama, cuando rompiendo el silencio los Cristianos esclamáron que aquella era la religion de ellos alterada; que Fot era el mismo Jesus desfigurado, y los Lamas Nestorianos ó Maniqueos encubiertos y degenerados. Pero el Lama, sustentado por todos los Chamanes, Bonzos, Gonis, Talapones de Sian, Ceilan, el Japon y la China, hizo ver á los Cristianos en los escritos de sus propios autores, que mas de mil años ántes del cristianismo estaba difundida en todo el Oriente la doctrina de los Samaneos; que se hallaba citado su nombre ántes que reinara Alejandro, y mentado Buta ó Bedú primero que naciese Jesus. Retorciendo luego contra ellos su argumento : Probadnos, les dijo, que no sois vosotros unos Samaneos degenerados; que ese hombre que calificais de fundador de vuestra secta no es el propio Fot alterado. Demostradnos su existencia con documentos históricos de la época que citais; porque nosotros

fundandonos en la carencia de todo testimonio auténtico, os la negamos redondamente, sustentando que esos evangelios vuestros no son otros que los libros de los Mitriacos de Persia y los Esenios de Siria, los cuales eran unos Samaneos con otra forma.

Respondiéron los Cristianos á estas razones con desaforados gritos, y se iba á encender nueva disputa mas violenta que la anterior, cuando se presentó en la escena un grupo de Chamanes chinos y Talapones sianeses, diciendo que iban á poner en paz á todo el mundo. Y empezando su razonamiento, uno de ellos dijo asi: Ya es tiempo de que nos dejemos de todas esas fútiles contiendas, y de que descorramos delante de vosotros el velo de la doctrina interior que el mismo Fot reveló á sus discípulos á la hora de su muerte.

Todas esas opiniones teológicas, dijo Fot, son paparruchas; todos los cuentos de la naturaleza de los Dioses, sus acciones y su vida, son meras alegorías, símbolos mitológicos, que envuelven ingeniosas ideas de moral, y el conocimiento de ciertas operaciones de la naturaleza en las combinaciones de los elementos y el movimiento de los astros.

Lo cierto es que todo se vuelve en nada, todo es ilusion, apariencia y ensueño: la metempsi-

cosis moral es la significacion típica de la física, del movimiento sucesivo en virtud del cual, cuando se disuelve un cuerpo, sus elementos que nunca perecen, pasan á otros medios á formar nuevas combinaciones. El alma es aquel principio vital que resulta de las propiedades de la materia y de la accion de los elementos en los cuerpos donde engendran un movimiento espontáneo. Figurarse que subsiste este producto de los órganos, que nació con ellos, se desarrolló con ellos, y ha dormido con ellos, cuando ellos ya no existen, es una novela de la imaginacion ilusa, que puede ser grata, pero que no tiene realidad ninguna. El mismo Dios no es otra cosa que el principio motor, la fuerza oculta esparcida en los seres, la suma de sus leyes y sus propiedades, el principio de animacion, en fin el alma del universo, que á causa de la variedad infinita de sus relaciones y operaciones se considera ya como *una*, ya como *múltipla*, aquí como *activa*, y allí como *pasiva*; pero que presenta siempre un insoluble enigma á la inteligencia humana. Lo único que con mas claridad podemos comprender, es que no se aniquila la materia, que posee ciertas propiedades esenciales por las cuales se gobierna el mundo como un ser viviente y orgánico; que lo que constituye la sabiduría del hombre, es el conocimiento de dichas leyes;

que en su observancia se cifran la virtud y el mérito, y en su ignorancia ó su infraccion el mal, el vicio y el pecado; que de ellas resultan la felicidad y la infelicidad, tan necesariamente como bajan los graves y suben los leves, y esto por una fatalidad de causas y efectos cuyo encadenamiento abraza desde el mas menudo átomo hasta los astros mayores.

Oyendo estas razones, clamó la caterva de teólogos de todas las sectas, que semejante doctrina era mero materialismo; y los que la profesaban, impíos, ateistas, enemigos de Dios y de los hombres, que debian ser esterminados. — Bien está, respondiéron los Chamanes, suponed que estamos engañados; bien puede ser, pues el primer atributo del humano entendimiento es ser capaz de ilusion.... ¿Pero con que derecho quereis quitar la vida que les ha dado el cielo á hombres como vosotros? Si nos mira ese cielo como culpados, y nos abomina, ¿por que nos reparte los propios bienes que á vosotros? Si nos tolera, ¿que derecho teneis vosotros para ser menos indulgentes? Varones píos, que con tanto descoco y certidumbre discurris sobre Dios, dignaos de decirnos que cosa es; haced que sepamos que son esos seres abstractos y metafísicos, que llamais vosotros *Dios y alma, sustancias inmateriales, esencias incorpóreas, vidas*

sin órganos ni sensaciones. Si por los sentidos ó por reflexion teneis conocimiento de esos seres, haced de modo que los concibamos nosotros; y si hablais por testimonio ageno ó por tradicion, mostradnos una narracion uniforme, y asentad nuestra creencia en basas idénticas y fijas.

Suscitóse entónces entre los teólogos una reñida controversia sobre Dios y la naturaleza divina, su modo de obrar y manifestarse, la naturaleza del alma y su union con el cuerpo; sobre si preexistia á los órganos, ó no existia hasta que estaban estos formados; sobre la vida futura y el otro mundo: y como cada secta, cada escuela, y cada individuo discordaba en todos estos puntos, y fundaba su opinion en plausibles razones y autoridades respetables, aunque opuestas, se metiéron todos en un confuso laberinto de contradicciones. Pusiéronles silencio los legisladores; y recordando el punto importante de la cuestion, dijéron: Caudillos y maestros de los pueblos, para indagar la verdad os habeis juntado; y al principio creyendo cada uno de vosotros que la sabia, exigíais la fé implícita; mas viendo la contrariedad de vuestras opiniones, os habeis convencido de que era forzoso que las sujetáseis á un comun regulador de la evidencia, y las refiriéseis á un término general de compa-

racion, y os habeis allanado á presentar cada uno las pruebas de su doctrina. Primero habeis alegado hechos; mas como tiene cada religion y cada secta igualmente sus milagros y mártires, y alega igualmente testimonios, sustentandolos con que está resuelta á perder la vida en su abono, en este primer punto ha quedado igual la balanza entre todas ellas.

Luego habeis venido á las pruebas del raciocinio; mas como igualmente se aplican unos mismos argumentos á tésis contradictorias; como igualmente infundadas unas mismas aserciones igualmente se sustentan y se refutan; como por los mismos argumentos niega cada uno su asenso, nada habeis demostrado. Dejemos aparte que con el cotejo de vuestros dogmas se han originado nuevas y mas graves dificultades, pues por entre sus aparentes ó accesorias divergencias, su esplicacion os ha presentado cierta identidad en lo esencial, cierta tela comun. Preciandose cada uno de vosotros de que es su inventor autógrafo, os habeis recíprocamente acusado de alteracion y plagio; y de aquí nace la ardua cuestion de la trasmision de un pueblo á otro de las ideas religiosas.

Finalmente, para amontonar nuevas dificultades, queriendo esplicar con claridad estas propias ideas, se ha visto que las que teníais todos

eran confusas y aun agenas, estribando en basas inaccesibles á vuestros sentidos; que por consecuencia carecíais de los medios de apreciarlas, confesando vosotros propios que no hacíais mas que repetir lo que os habian enseñado vuestros abuelos. De aquí procede la cuestion de averiguar como las adquiriéron esos vuestros abuelos, pues no tenian otros medios para concebirlas que vosotros; de modo que ignorandose por una parte la sucesion de dichas ideas, y siendo por otra un misterio su orígen y su existencia, se convierte todo el edificio de vuestras opiniones religiosas en un complicado sistema de historia y metafísica.

Empero como estas opiniones, por estrañas que sean, tienen un orígen, sea el que fuere; y como hasta las mas abstractas y fantásticas ideas tienen modelo físico en la naturaleza, conviene desentrañar dicho orígen, y descubrir dicho modelo; saber, en una palabra, de donde han provenido en el entendimiento humano las ideas ahora tan oscuras de la divinidad, del alma, y de todos los seres incorpóreos en que tantos sistemas se fundan, apurando la filiacion que han seguido, y las alteraciones que en su sucesion y sus ramificaciones han padecido. Por tanto si hay hombres que hayan estudiado la materia, presentense, y pruebense

á disipar á presencia de las naciones la oscuridad de las opiniones que tantos siglos hace que las descarrian.

CAPITULO XXII.

Orígen y filiacion de las ideas religiosas.

Apénas hubiéron hablado asi los legisladores, cuando formandose al punto un nuevo corrillo de hombres de varios estandartes, pero que no tenian ninguno peculiar suyo, y entrando en el circo, dijo uno de los que le formaban las siguientes razones:

Legisladores, amantes de la verdad y la evidencia: no es estraño que esté envuelto en nubes tan densas el punto que tratamos, pues ademas de las dificultades que en sí tiene, hasta el dia no ha cesado de hallar estorbos la razon en su examen, oponiendose la intolerancia de cada sistema á toda discusion libre. Mas pues se nos permite al cabo esplicarnos, vamos á presentar con claridad, sujetandolo al juicio comun, lo mas acertado que despues de porfiadas investigaciones han sacado entendimientos libres de preocupaciones; no aspirando

á forzar á que se crea lo que dijéremos, sino con ánimo de escitar á nuevas investigaciones, y á que se aclare mas la materia.

Bien sabeis, maestros y preceptores de los pueblos, cuan densas tinieblas encubren la naturaleza, el orígen y la historia de los dogmas que enseñais; y que impuestos por la autoridad y la fuerza se perpetuan de siglo en siglo, afianzando su dominio la costumbre y la falta de atencion. Mas si iluminado el hombre por la esperiencia y la reflexion examina escrupulosamente las preocupaciones de su niñez, en breve descubre una caterva de desatinos y contradicciones que despiertan su sagacidad y le mueven á hacer uso de su razon.

Notando primero la variedad y oposicion de creencias en que estan divididas las naciones, cobra el pensador aliento contra la infalibilidad que se atribuyen todas ellas; y desatendiendo sus recíprocas pretensiones, se convence de que la razon y los sentidos que dimanan inmediatamente de Dios, no son menos sagrada ley, ni menos segura guia que los mediatos y contradictorios códigos de los profetas.

Luego examinando esos enmarañados códigos, repara que han sido parto de las circunstancias de tiempos, lugares y personas, las pretensas leyes divinas, esto es, inmutables y eternas;

derivandose unas de otras en una especie de órden genealógico, pues todas mutuamente se toman un campo comun y semejante de ideas, que cada uno modifica luego como le place.

Si sube al orígen de estas mismas ideas, vé que sumiendose en la noche de los siglos y en la infancia de los pueblos, se deduce del mismo principio de las cosas criadas, con el cual se dice conexo. Colocadas así estas ideas en la oscuridad del caos y el fabuloso imperio de las tradiciones, se presentan con la comitiva de tan portentoso estado de cosas, que al parecer no permite el uso de la razon; mas de este mismo estado nace el primer raciocinio que resuelve la dificultad; pues, si realmente han sucedido los milagrosos sucesos que nos dicen los sistemas teológicos: por ejemplo, si son hechos históricos las transformaciones, las apariciones, las conversaciones de uno ó muchos Dioses, que en los libros sagrados de los Indios, los Hebreos y los Parsis leemos, es manifiesto que era totalmente distinta la naturaleza de entónces de la que hoy dia subsiste; y que los hombres actuales no pareciendose en nada á los de aquellos siglos, no hay para que tratar de lo que estos fuéron.

Mas si no han existido realmente en el órden físico esos portentosos sucesos, se entiende que pertenecen al género de las creaciones del en-

tendimiento; y siendo todavía capaz este en el dia de producir las mas fantásticas ideas, se esplica la aparicion de esos monstruos en la historia : asi solamente se trata de averiguar como y por que los fraguó la imaginacion. Pues examinando atentamente los asuntos que pintan, analizando las ideas que asocian y combinan, y pesando cuantas circunstancias alegan, llegamos á descubrir en aquel increible estado primitivo una solucion conforme á las leyes naturales, y vemos que esos fabulosos cuentos tienen una significacion figurativa, distinta de la aparente; que esos pretensos sucesos milagrosos son sucesos sencillos y físicos, que, mal entendidos ó mal esplicados, han sido desfigurados por causas accidentales que penden del espíritu humano; por la confusion de los signos que ha usado este para representar los objetos; por la ambigüedad de las voces, los defectos del idioma, la imperfeccion de los caracteres escritos; hallamos por ejemplo, que esos Dioses que tan estraño papel en todos los sistemas representan, son las potencias físicas de la naturaleza, los elementos, los vientos, las estrellas y los metéoros personalizados por el necesario mecanismo del idioma y la inteligencia humana; que la historia de su vida, sus hechos y costumbres, es la del ejercicio de sus operaciones y relaciones; y todos sus pretensos anales la des-

cripcion de los fenómenos, escrita por los primeros físicos que los observáron, y entendida al reves por el vulgo que no la comprendió, ó por las siguientes generaciones que se habian olvidado de ella. En una palabra, nos cercioramos de que todos los dogmas teológicos sobre el principio del mundo, la esencia de Dios, la revelacion de sus leyes, sus apariciones, no son otra cosa que la historia de sucesos astronómicos, que narraciones figurativas y simbólicas del aspecto de las constelaciones: convenciendonos de que la misma idea de la divinidad, idea tan oscura hoy dia, en su primitivo modelo no es otra que la de las potencias físicas de la naturaleza, ya consideradas como múltiplas á causa de sus agentes y fenómenos, ya como un ser único y sin partes, á causa de la inseparabilidad y conexion de todas ellas; de suerte que el ser que llaman Dios, unas veces ha sido el viento, el fuego, el agua, los cuatro elementos; otras, el Sol, los astros, los planetas y sus influjos; otras, la materia del mundo visible, la totalidad del universo; y otras, las cualidades abstractas y metafísicas, como el espacio, la duracion, el movimiento y la inteligencia: resultando en todo caso, que no es la idea de la divinidad revelacion sobrenatural hecha por seres invisibles, mas sí natural produccion de nuestro entendimiento,

operacion del espíritu humano que ha seguido los pasos que este ha dado, y sus adelantamientos en el conocimiento del orbe físico y sus agentes.

Sí, vano es que deriven las naciones sus cultos de celestiales inspiraciones; vano es que funden sus dogmas en un estado primitivo y sobrenatural: la barbarie de la cuna del linage humano, que sus propios documentos testifican, desmiente todas esas aserciones. Ademas un hecho innegable y subsistente refuta victoriosamente todos los hechos pasados, ó problemáticos ó inciertos. *Si el hombre no tiene ni adquiere otras ideas que las que vienen por medio de sus sentidos*, resulta notoriamente que toda idea á que se le atribuya otro orígen que la esperiencia y las sensaciones, es mentida ficcion de un raciocinio posterior; y un serio examen de los sistemas sagrados sobre la formacion del mundo y la accion de los Dioses, basta para reconocer en cada palabra y cada idea la anticipacion de un órden de cosas que no existió hasta pasados muchos siglos. Fundandose en estas contradicciones, desechando todo aquello que no se apoya en el órden de la naturaleza, y no admitiendo como buen sistema histórico mas que el que se funda en probabilidades, asienta la razon el suyo, y dice con valentía:

Antes que hubiese recibido una nacion de

otra dogmas inventados ya, y ántes que heredara una generacion las ideas de la generacion anterior, todavía no habia en el mundo ninguno de todos esos sistemas compuestos. Hijos de la naturaleza, los primeros mortales, anteriores á todos los sucesos, bozales en todos los conocimientos, naciéron sin ideas ningunas, y viviéron sin dogmas parto de las disputas escolásticas; sin ritos fundados en estilos y artes todavía ignorados; sin preceptos que suponen que se han desenvuelto las pasiones; sin códigos que suponen una lengua y un estado de sociedad que aun no habia; sin divinidad cuyos atributos todos se han tomado de los objetos físicos, y cuyas acciones se refieren á una forma de gobierno despótico; finalmente sin alma, ni todos esos entes metafísicos que dicen que no se perciben por los sentidos, miéntras que está demostrado ser imposible que los conciba el entendimiento por cualquiera otro conducto. Para llegar á estos resultados, era indispensable recorrer ántes un círculo inmenso de hechos; era forzoso que con reiteradas y lentas pruebas aprendiera el hombre bruto á servirse de sus órganos; que las acumuladas esperiencias de generaciones sucesivas inventasen y perfeccionasen los medios de vivir; y que suelto el entendimiento de las trabas de las primeras necesidades de la vida, encontrase

el complicado arte de cotejar ideas, sacar remotas consecuencias, y seguir una serie de relaciones abstractas.

§ I.° *Orígen de la idea de Dios: culto de los elementos y las potencias físicas de la naturaleza.*

Hasta que hubo vencido estos obstáculos, y andado una dilatada carrera de siglos en la noche de la historia, no empezó el hombre á meditar acerca de su propia naturaleza, y á conocer que estaba sujeto á fuerzas superiores á la suya, independientes de su voluntad. El sol le alumbraba y le calentaba, el fuego le quemaba, le asustaba el trueno, le sumergia el agua, le agitaba el viento; y ejercian en él todos los seres una irresistible y poderosa accion. Por espacio de dilatados siglos sufrió esta accion sin indagar que causa tenia; mas asi que se la quiso esplicar, quedó maravillado; y del pasmo que le causó su primera idea, pasandose á los desvaríos de la curiosidad, formó una serie de discursos.

Contemplando lo primero la accion de los elementos en él, coligió de parte suya la idea de flaqueza y sujecion, y de la de ellos la de potencia y dominacion: idea de potencia, que fué el tipo fundamental y primitivo de todas las de la divinidad.

Lo segundo, la accion de los seres naturales

escitaba en él sensaciones agradables ó penosas, de bien ó mal; y por natural efecto de su organizacion, les concibió amor ó aversion, deseó ó temió su presencia; y fuéron la esperanza ó el miedo el fundamento de toda religion.

Luego valuandolo todo por comparacion, y reparando en aquellos seres un movimiento espontáneo como el suyo propio, supuso que era aquel movimiento efecto de una voluntad, una inteligencia semejante á la suya, y por induccion hizo otro discurso. — Viendo que ciertas acciones que hacia él con sus semejantes, eran eficaces para modificar como él queria las ideas y dirigir la conducta de estos, practicó las mismas cosas con los seres poderosos del universo, diciendo entre sí: Cuando un semejante mio, mas fuerte que yo, me quiere hacer mal, me postro á él, y consigo ablandarle con mis ruegos. Pues yo rogaré á los seres poderosos que me son contrarios. Clamaré á las inteligencias de los vientos, los astros y las ondas, y ellas me oirán; les suplicaré que no me hagan daño, y me den los bienes de que son árbitras; las ablandaré con mis llantos, las grangearé con mis dádivas, y gozaré la felicidad.

Simple el hombre en la cuna de su razon, habló con el sol y la luna, animó con su espíritu y sus pasiones á los grandes agentes de la

naturaleza, creyó con fútiles voces y vanas ceremonias mudar sus inflexibles leyes. ¡Fatal error! Rogó á la piedra que subiese, al agua que se levantase, al monte que se moviese; y sustituyendo al mundo real otro fantástico, se fraguó *seres de opinion*, que atemorizáron su ánimo, y atormentáron á sus descendientes.

De suerte que de los objetos físicos se han originado las ideas de Dios y religion, lo mismo que todas las demas, naciendo en el entendimiento humano de sus sensaciones, sus necesidades, las circunstancias de su vida, y el estado progresivo de sus conocimientos.

Y como fuéron primer dechado de las ideas de la divinidad los seres físicos, fué por tanto esta primero variada y múltipla, como las formas en que al parecer obraba: cada ser fué una potencia, un genio; y llenáron los primeros hombres el universo de innumerables Dioses.

Como fuéron los motores de las ideas de la divinidad los afectos del pecho humano, se dividiéron aquellas en un órden sacado de las sensaciones de contento y pena, de amor y odio; y se distribuyéron las potencias de la naturaleza, los Dioses, los Genios, en benéficos y malignos, en buenos y malos. De aquí viene la universalidad de estos dos caracteres en todo sistema de religion.

Al principio todas estas ideas, análogas á la inteligencia de los inventores, permanecieron por mucho tiempo toscas y confusas. Unos salvages que andaban vagando por las selvas, apenados de mil necesidades, y faltos de recursos, mal podian combinar relaciones y discursos; y como sufrian mas penas que gozaban satisfacciones, su afecto mas habitual era el miedo, y el terror su teología; ciñendo su culto á ceremonias de salutacion, y á ofrendas á unos seres que se figuraban fieros y ansiosos como ellos. En aquel estado de independencia y de igualdad, nadie se atribuia título de medianero con unos Dioses insubordinados y pobres como lo eran los hombres; y como nadie tenia cosas superfluas que dar, no habia estafadores con apellido de sacerdotes, ni tributos con nombre de víctimas, ni dominacion so color de altar. Confundida la moral con el dogma, se reducian ámbos á la conservacion personal; y arbitraria idea la religion, sin influjo en las mutuas relaciones de los humanos, solamente era un vano homenage tributado á las potencias visibles de la naturaleza.

Este fué el necesario y primitivo orígen de todas las ideas de la divinidad.

Volviendose luego el orador á las naciones silvestres, les habló asi: O vosotros que no ha-

beis recibido agenas y facticias ideas, decidnos si os habeis acaso formado otras distintas de las que hemos esplicado. Y vosotros, doctores, dad testimonio á la verdad, declarad si no es ese el unánime resultado de todos los antiguos documentos.

§ II.° *Segundo sistema. Culto de los astros, ó Sabeismo.*

Los mismos documentos nos presentan luego otro sistema mas metódico y complicado, que es el del culto de los astros, unas veces adorados en su propia forma, y otras bajo imágenes y símbolos figurativos; culto que tambien fué fruto de las nociones de física que tuvo el hombre, y se derivó inmediatamente de las primeras causas del estado social, esto es, de las necesidades y artes de primer grado, que fuéron elementos constitutivos de la formacion de la sociedad.

Efectivamente, cuando se empezáron á reunir en sociedad los humanos, tuviéron necesidad de aumentar sus medios de subsistencia, y por consecuencia de aplicarse á la agricultura; y esta exigió para su ejercicio la observacion y el conocimiento de los cielos. Fué indispensable saber el regreso periódico de las mismas operaciones de la naturaleza, de los mismos fenómenos de la bóveda celeste; en una palabra, la

duracion y sucesion de las estaciones, los meses y el año. Hizose pues necesario conocer primero el camino del Sol, que en su revolucion zodiacal aparecia como el primero y soberano agente de toda la creacion; luego el de la Luna, que con sus aspectos y regresos regulaba y dividia el tiempo; por fin el de las estrellas y planetas, que con sus apariciones y desapariciones sobre el horizonte y el hemisferio nocturnos formaban las divisiones menores; finalmente hubo que hacer un sistema entero de astronomía, un calendario: de lo cual en breve y naturalmente provino un modo nuevo de considerar las potestades dominantes y rectoras. Observando que tenian las producciones de la tierra regulares y constantes relaciones con los seres del cielo; que el nacimiento, el incremento y la muerte de ciertas plantas coincidian con la aparicion, la exaltacion y la declinacion de un mismo astro: en una palabra, que parecia que pendia de los influjos celestes la actividad ó inactividad de la vegetacion, coligiéron los mortales la idea de la accion, la potencia de los seres celestiales superiores en los cuerpos terrestres; y dispensadores los astros de abundancia y esterilidad, se convirtiéron en potencias, en genios, en Dioses autores del bien y el mal.

Y como habia introducido el estado social

una gerarquía metódica de clases, cargos y dignidades, discurriendo siempre los hombres por comparacion, trasladáron á su teología sus nuevas nociones, resultando de aquí un complicado sistema de divinidades graduales. El Sol, Dios principal, fué el caudillo militar, el rey político; la Luna, la reina su esposa; los planetas, sus sirvientes, sus embajadores y mensageros; y la muchedumbre de estrellas, la plebe, el ejército de héroes, de genios encargados del gobierno del mundo bajo la direccion de sus superiores; y tuvo cada individuo sus nombres, atributos y cargos sacados de su influjo y relaciones, y su sexo tomado del género de su nombre.

El estado social habia establecido costumbres y ceremonias compuestas, y el culto á su imitacion adoptó otras semejantes. Las ceremonias que primero eran sencillas y domésticas, fuéron solemnes y públicas, mas ricas y mas frecuentes las ofrendas, mas metódicos los ritos: se edificáron sitios de reunion, y hubo capillas y templos; se nombráron sugetos que las administraran, y hubo pontífices y sacerdotes; se prescribiéron formularios y épocas, y se convirtió la religion en acto civil y vínculo político. Mas dando estos pasos no variáron sus primeros principios, y no dejó de ser la idea de Dios la de seres físicos que hacian bien ó mal, esto es que

causaban sensaciones de deleite ó dolor; el conocimiento de sus leyes ó modos de obrar constituyó el dogma, y la observancia ó violacion de dichas leyes la virtud y el pecado; y en su sencillez primitiva fué la moral la práctica acertada de todo cuanto contribuye á la conservacion de la existencia, al bien-estar de uno propio y de sus semejantes.

Si nos preguntan cuanto tiempo hace que empezó este sistema, responderémos, fundandonos en documentos astronómicos, que parece cierto que ya era conocido diez y siete mil años hace. Y si quieren saber á que pueblo se debe atribuir, dirémos que esos mismos documentos comprobados con tradiciones unánimes, se le atribuyen á las antiguas poblaciones del Egipto: y cuando en el mismo pais encuentra la razon reunidas cuantas circunstancias físicas le pudiéron dar orígen; cuando halla en él una zona del cielo inmediata al trópico, inmune de las lluvias del ecuador y las nieblas del norte; cuando vé aquí el punto central de la esfera antigua, un clima saludable, un rio inmenso y dócil, una tierra fértil sin arte ni afan, inundada sin enfermizas exhalaciones, situada entre dos mares que comunican con los mas ricos paises, entiende que el morador del Nilo, agricultor por la naturaleza de su territorio, geómetra por

la anual precision de medir sus posesiones, finalmente astrónomo por el estado de su cielo, siempre patente á las observaciones, hubo de ser el primero que de la vida silvestre viniese al estado social, y llegase por consiguiente á los conocimientos físicos y morales peculiares del hombre civilizado.

Asi en las playas del Nilo superior, y en un pueblo de casta negra, fué donde se organizó el complicado sistema del culto de los astros, considerados en su relacion con las producciones de la tierra y las faenas de la labranza; y caracterizado dicho culto por la adoracion que á los astros tributaba en su forma ó atributos naturales, fué un paso natural de la inteligencia humana. Pero en breve habiendose complicado las ideas y los signos que las representaban con la variedad de objetos, de sus relaciones y acciones recíprocas, se originó una confusion tan estravagante en su causa como funesta en sus efectos.

§ III.° *Tercer sistema. Culto de los símbolos, ó idolatría.*

Asi que empezó á observar el pueblo agricultor el curso de los astros, conoció que era necesario distinguir los individuos ó los grupos, y darles á cada uno su nombre particular, para

entenderse cuando los designasen; pero se ofrecia una grave dificultad en el asunto, pues por una parte semejantes en su configuracion los grupos celestes no presentaban carácter especial ninguno para darles nombre; y por otra, en una lengua pobre y en su cuna no habia términos para tantas ideas nuevas y metafísicas. La necesidad, móvil eficaz del ingenio, supo allanarlo todo. Reparando que en la revolucion anual coincidian constantemente la renovacion y aparicion periódica de ciertas producciones de la tierra con el nacimiento ó el ocaso de ciertas estrellas y su situacion con respecto al Sol, término fundamental de toda comparacion, por un mecanismo natural juntó la mente humana en el pensamiento los objetos celestes y terrenos que estaban realmente conexos entre sí; y distinguiendolos con un mismo signo, puso á las estrellas ó constelaciones de que los primeros se componian, los mismos nombres que á los objetos de la tierra que á ellos correspondian.

El Etiope de Tebas llamó *astros de la inundacion ó del acuario*, aquellos en que empezaba á salir de madre el rio; * *astros del buey ó de Tauro*, aquellos en que convenia dar labores á la tierra; *astros del leon*, aquellos en que acosado

* Debia de ser en Junio.

este animal de la sed, dejaba sus desiertos, y venia á orillas del rio; *astros de la espiga, ó la vírgen espigadera* (*Virgo*), aquellos en que se cogia la cosecha; *astros del cordero, del cabrito* (*Aries y Capricornio*), aquellos en que nacian tan preciados animales: y asi se zanjó la primera parte de la dificultad.

Por otra parte, habia notado el hombre en los seres que tenia junto á sí, cualidades distintivas y peculiares de cada especie; y de ellas por primera operacion habia sacado nombres para designarlos. Por otra posterior, sacó luego un medio de generalizar sus ideas; y trasladando el nombre inventado ya á todo cuanto presentaba una propiedad, una accion análoga ó semejante, enriqueció su idioma con una perpetua metáfora.

Por tanto observando el mismo Etiope que constantemente correspondia el regreso de la inundacion con la aparicion de una hermosísima estrella que se dejaba ver en aquella época ácia las fuentes del Nilo, y parecia que avisaba al labrador que se guardara de dejarse sobrecoger de las aguas, comparó esta accion con la del animal que con sus ladridos avisa el riesgo, y llamó á este astro *el can, el ladrador* (*Sirio*); igualmente nombró *astros del cáncer*, aquellos en que habiendo llegado el Sol á los linderos del trópico, retrocedia dando pasos atras como

hace el cangrejo ó *cáncer; astros del cabron montés* (*Capricornio*), aquellos en que llegando el Sol al punto mas culminante del cielo, á la cumbre del gnomon horario, imitaba el Sol la accion del animal que gusta de encaramarse á lo mas alto de los peñascos; *astros de la balanza* (*Libra*), aquellos en que siendo iguales los dias con las noches, parecia que estaban en equilibrio como este instrumento; *astros del escorpion*, aquellos en que traian ciertos vientos periódicos un vapor ardiente como el veneno del escorpion. Del mismo modo llamó *anillos* y *sierpe* el rastro figurado de las órbitas de los astros y planetas; y este fué el método general para nombrar todas las estrellas, y todos los planetas, ó por grupos ó por individuos, conforme á sus relaciones con las faenas del campo y la labranza, y á las analogías que halló cada nacion con dichas faenas, y las producciones de su clima y territorio.

Resultó de esto que se asociáron con los seres superiores y poderosos de los cielos otros seres soeces y terrenales, y cada dia se estrechó esta asociacion por la misma constitucion del idioma y el mecanismo de la inteligencia. Decian con una natural metáfora: «El toro esparce en la tierra el » gérmen de la fertilidad (en la primavera), trae » la abundancia y la produccion de las plantas

» (*que nos alimentan*). El cordero (ó el Aries)
» libra los cielos de los maléficos genios del hi-
» bierno; liberta el mundo de la sierpe (sím-
» bolo de la estacion húmeda), y trae el reinado
» del bien (del verano, estacion de todo con-
» tento). El escorpion vierte su veneno en la
» tierra, esparce las dolencias y la muerte, y
» lo mismo con todos los efectos análogos. »

Entendido este idioma de todo el mundo, subsistió primero sin inconveniente; pero andando el tiempo, cuando se hubo arreglado el calendario, no necesitando el pueblo de observar el cielo, perdió de vista el motivo de aquellas espresiones; y perseverando su alegoría en el uso comun, se convirtió en un fatal escollo del entendimiento y la razon. Acostumbrados los ánimos á unir con los símbolos las ideas de sus modelos, los confundió al cabo; y aquellos mismos animales, que habia trasladado el pensamiento á los cielos, volviéron á bajar á la tierra; pero en este regreso vestidos de la librea de los astros, se arrogáron atributos de tales, engañando á sus propios autores. Creyendo entónces el pueblo que via cerca de él á sus Dioses, les dirigió con mas facilidad sus preces, y pidió al carnero de su ganado los influjos que del celeste aguardaba; rogó al escorpion que no inficionara con su veneno la naturaleza; tributó

adoracion al cangrejo del mar, al escarabajo del lodo, al pez del rio; y por una serie de viciosas aunque bien conexas alegorías, se descarrió en un laberinto de desatinos consiguientes.

Ese fué el orígen del antiguo y estravagante culto de los animales; por ese progreso de ideas pasó el carácter de la divinidad á los mas viles brutos, y asi se formó aquel vastísimo, complicadísimo y doctísimo sistema teológico, que trasportado por el comercio, la guerra y las conquistas de uno á otro pais, invadió todo el orbe antiguo; y modificado por el tiempo, las circunstancias y las preocupaciones, se dejó ver sin rebozo en centenares de pueblos, y aun dura como íntima y misteriosa basa de la teología de aquellos mismos que le baldonan y desprecian.

Dichas estas razones, se oyéron murmullos entre varios corrillos, y el orador siguió diciendo: Sí, de ahí viene por ejemplo entre vosotros, pueblos de Africa, la adoracion de vuestros fetiches, plantas, animales, piedras, pedazos de leño, á quien no hubieran tenido la sandez de acatar vuestros antepasados, si no los hubieran reputado talismanes donde se habia introducido la virtud de los astros. Ese es, naciones Tártaras, el orígen de vuestros muñecos y todo ese aparato de animales con que pintarrajan vuestros Chamanes sus ropages mágicos: ese el

de aquellas figuras de pájaros y serpientes, que con sagradas y misteriosas ceremonias se graban en la cútis todas las naciones salvages. En balde os envolveis, vosotros Indios, en los velos del secreto: el gavilan de vuestro Dios Vichenú es uno de los mil símbolos del Sol en Egipto; vuestras encarnaciones de ese Dios en pez, jabalí, leon y tortuga, y todas sus prodigiosas aventuras, son las metamorfósis del astro que pasando sucesivamente á los signos de los doce animales (el zodiaco), se decia que tomaba sus figuras, y desempeñaba sus funciones astronómicas. Y vosotros, Japoneses, vuestro toro que rompe el huevo del mundo, no es otro que el del cielo, que abria antiguamente la edad de la creacion, el equinoccio de la primavera. Ese es el buey Apis que adoraba el Egipto, y que tambien adorárón vuestros abuelos, rabinos judíos, en el ídolo del becerro de oro. Tambien es vuestro toro, hijos de Zoroastro, que sacrificado en los simbólicos misterios de Mitra vertia su sangre fecunda para el orbe. Vosotros, cristianos, tampoco tuvo otro orígen vuestro buey alado del Apocalipsis, símbolo del aire; y vuestro cordero de Dios, sacrificado como el toro de Mitra por la salud del mundo, no es mas que ese mismo Sol en el signo del áries celeste, el cual en siglos mas modernos coincidió con el equinoccio, y se dijo que li-

braba el mundo del reinado del mal, esto es de la constelacion de la serpiente, de la gran culebra, madre del hibierno, y símbolo del Ahrimanes ó Satanas de los Persas, maestros vuestros. Sí, por mas que condene vuestro imprudente zelo los idólatras á los tormentos del Tártaro inventado por ellos, no es otra la basa de vuestro sistema que el culto del Sol, cuyos atributos habeis reunido en vuestro principal personage. El Sol es el que con nombre de Horo nacia en el solsticio de hibierno, como vuestro Dios, en brazos de la vírgen celeste, y vivia su infancia en desnudez, oscuridad y miseria, ó en la estacion de los hielos. El es el que con nombre de Osiris, perseguido por Tifon y los tiranos del aire, era privado de la vida, encerrado en un oscuro sepulcro, símbolo del hemisferio de hibierno; y levantandose luego de la zona inferior al punto culminante de los cielos, resucitaba vencedor de los gigantes y los ángeles destructores.

Vosotros, sacerdotes que estais murmurando, llevais sus señales en todo vuestro cuerpo: la tonsura es el disco del Sol, la estola su zodiaco, los rosarios figuras de los astros y planetas. Vosotros, pontífices y prelados, la mitra, el báculo, el vestido pontifical, son los de Osiris; esa cruz, cuyos misterios exaltais sin entenderlos, es la

cruz de Serapis, dibujada por mano de los sacerdotes egipcios en el plano de un mundo figurado, la cual pasando por los equinoccios y los trópicos, era emblema de la vida futura y la resurreccion, porque llegaba á las puertas de marfil y de cuerno, por donde pasaban las almas á los cielos.

Al oir estas razones, empezáron á mirarse atónitos los doctores de todos los corrillos; mas como ninguno rompió el silencio, siguió diciendo el orador:

Tres principales causas contribuyéron á esta confusion de ideas. Lo primero las espresiones figurativas por las cuales se vió precisado el idioma naciente á pintar las relaciones de los objetos; las cuales espresiones pasando luego del sentido propio á otro general, del físico al moral, con sus ambigüedades y sinonimias ocasionáron infinitas equivocaciones.

Por ejemplo, primero se dijo que el Sol se dejaba atras, que pasaba por encima de doce animales; luego se creyó que los mataba, los vencia ó los domaba; y al cabo fraguáron la vida histórica de Hércules. *

Dijéron que señalaba el tiempo de las labores, la siembra y la siega; que distribuia las estaciones y las faenas del campo; que recorria los climas;

* Vease la Memoria sobre el orígen de las constelaciones.

que mandaba en la tierra, etc. y creyéron que era un rey legislador, un conquistador guerrero. Asi se compuso la historia de Osiris, Baco y sus semejantes.

Dijéron que entraba un planeta en un signo, y convirtiéron esta conjuncion en matrimonio, adulterio ó incesto; y habiendo dicho que estaba oculto y enterrado, cuando se volvia á ver y subia en su exaltacion, afirmáron que habia muerto, resucitado, subido al cielo, etc.

Las mismas figuras materiales con que al principio se pintaban las ideas fuéron segunda causa de confusion. Estas, con denominacion de geroglíficos ó caracteres sagrados, fuéron la primera invencion del entendimiento. Para avisar la inundacion, y la precision de precaverse de ella, pintáron una barquilla, la nave Argos; para indicar el viento, una ala de pájaro; para especificar la estacion, el mes, pintáron el ave de paso, el insecto, el animal que se manifestaba en aquella época; para designar el hibierno, pintáron un cerdo, una sierpe, que gustan de los sitios húmedos: con la reunion de estas figuras, se significaban las frases y palabras que estaban convenidas. Mas como esta significacion en sí no era fija ni determinada, haciendose escesivo el número de figuras y combinaciones, y fatigandose la memoria, resultáron ideas con-

fusas, y esplicaciones erradas. Habiendo luego inventado el ingenio humano un arte mas sencillo de aplicar los signos á los sonidos cuyo número es limitado, y de pintar la palabra en vez de las ideas, con la escritura alfabética se desusáron las pinturas geroglíficas; y olvidandose cada dia mas su significacion, nació de aquí una caterva de ilusiones, equivocaciones y errores.

Finalmente la organizacion civil de los estados antiguos fué la tercera causa de la confusion. Efectivamente, como cuando se empezáron á dar los pueblos á la agricultura, pidió la formacion del calendario rural continuas observaciones astronómicas, fué necesario nombrar algunos individuos que se encargasen de observar el nacimiento y el ocaso de ciertas estrellas; que avisasen el regreso de la inundacion, de ciertos vientos, de la época de las lluvias, del tiempo propicio para sembrar cada especie de granos: á estos, en atencion á sus servicios, los dispensáron de las faenas vulgares, y cuidó la sociedad de mantenerlos. En tal situacion, ocupandose únicamente en observar, en breve descubriéron los grandes fenómenos, y averiguáron el secreto de muchas de sus operaciones: conociéron el camino de los astros y los planetas, la coincidencia de sus fases y apariencias con las producciones de la tierra y el movimiento

de la vegetacion, las propiedades medicinales ó nutritivas de los frutos y las plantas, la accion de los elementos y sus recíprocas afinidades. Mas como no tenian otros medios para comunicar sus conocimientos que el penoso afan de la instruccion oral, solo se los enseñaban á sus parientes y amigos; y de aquí provino la concentracion de toda instruccion y doctrina en pocas familias, que atribuyendose privilegio esclusivo á ellas, se empapáron en un espíritu de gremio y de misterio fatal á la república. Con la continua sucesion de las mismas investigaciones y estudios se aceleró á la verdad el progreso de la instruccion; pero á causa del secreto que la acompañaba, sumido cada dia el pueblo en mas densas tinieblas, fué mas supersticioso y mas esclavo. Viendo que unos mortales producian ciertos fenómenos; que anunciaban, como si pendieran de su voluntad, eclipses y cometas; que curaban las enfermedades, y manoseaban las serpientes, creyó el vulgo que comunicaban con las potencias celestiales; y para alcanzar los bienes ó precaverse de los daños que de ellas aguardaba, los escogió por sus intercesores y sus intérpretes. Asi se estableciéron en medio de los estados gremios sacrílegos de hombres hipócritas y embusteros, que se alzáron con todo el poder; y con nombre de religion estable-

ciéron los sacerdotes, que eran en uno astrónomos, teólogos, físicos, médicos, mágicos, intérpretes de los dioses, oráculos de los pueblos, y émulos ó cómplices de los reyes, un imperio de misterio, y un monopolio de instruccion, que hasta hoy ha sido la plaga de las naciones.

Oyendo esto los sacerdotes de todos los grupos, interrumpiéron con desaforados gritos al orador, apellidandole impío, irreligioso, blasfemo, y queriendole estorbar que pasase adelante; pero reponiendo los legisladores, que aquello era una mera esposicion de sucesos históricos, y que si estos eran adulterados ó fingidos, seria fácil refutarlos; que hasta tanto cada uno tenia facultad para decir su opinion, sin lo cual no era posible averiguar la verdad, continuó asi el orador:

Pues de todas las dichas causas y de la continua asociacion de inconexas ideas, resultáron infinitos desórdenes en la teología, la moral y las tradiciones. Lo primero, habiendo figurado con animales los astros, se atribuyéron á los Dioses las cualidades de las bestias, sus inclinaciones, simpatías y antipatías, que se fingiéron acciones divinas: el dios icneumon hizo guerra al dios crocodilo; el dios lobo se quiso comer al dios carnero; el dios ibis se tragó al dios serpiente; y fué la divinidad un ente estravagante,

antojadizo y fiero, cuya idea trastrocó el juicio humano, y estragó la razon y la moral.

Porque segun el espíritu de su culto adoptó cada familia y cada nacion una constelacion ó un astro por especial patrono, se comunicáron las simpatías y antipatías del animal símbolo suyo á sus secuaces; y los devotos del dios perro fuéron enemigos de los del dios lobo; los que adoraban al dios buey, miráron con horror á los que se le comian; y se convirtió la religion en una fuente de odios y contiendas, madre fecunda de desatinos y supersticiones.

Como por otra parte se habian puesto por la misma razon de patronazgo los nombres de los astros animales á los pueblos, los paises, los montes y los rios, se reputáron Dioses estos mismos objetos: resultando de aquí una miscelánea de seres geográficos, históricos y mitológicos, que confundió todas las tradiciones.

Finalmente creyendose en virtud de la analogía de las acciones que se les atribuian, que eran hombres, héroes y reyes los dioses astros, tomáron los reyes y los héroes las acciones de estos dioses por dechado suyo, y por imitarlos, fuéron guerreros, conquistadores, sangrientos, altivos, lujuriosos, desidiosos: asi la religion santificó los delitos de los déspotas, pervirtiendo los principios de los gobiernos.

§IV.° *Cuarto sistema. Culto de los dos principios, ó dualismo.*

Entretanto viviendo los sacerdotes astrónomos en la paz y el sosiego de sus templos, cada dia daban pasos adelante en las ciencias; y desenvolviendose poco á poco en su razon el sistema del mundo, sucesivamente estableciéron varias hipótesis acerca de sus efectos y sus agentes, que viniéron á ser otros tantos sistemas teológicos.

Primero habiendo conocido la tierra desde las Islas Fortunadas hasta la Serica, y desde el Báltico hasta las fuentes del Nilo, por las navegaciones de los pueblos marítimos y las caravanas de los nomades del Asia y el Africa, cotejando los fenómenos de las varias zonas descubriéron la redondez del globo, y nació de aquí una teórica nueva. Observando que se reducian todas las operaciones de la naturaleza en el período anual á dos principales, la produccion y la destruccion, y que en la mayor parte del globo terraqueo se verificaba igualmente cada una de dichas operaciones del uno á otro equinoccio; esto es que en los seis meses de verano se procreaba y se multiplicaba todo, y en los seis de hibierno todo desmayaba, y permanecia casi muerto, supusiéron dos potencias opuestas en la naturaleza, en perpetuo estado de contra-

riedad y guerra; y contemplando bajo este aspecto la esfera celeste, dividiéron las imágenes que la figuraban en dos mitades ó hemisferios, de manera que las constelaciones que se hallaban en el cielo estival formáron un imperio directo y superior, y las que se encontraban en el hibernal un imperio inferior y antípoda. Como las constelaciones del estío eran compañeras de los dias largos, brillantes y calientes, y de las cosechas de granos y frutos, fuéron reputadas potencias de luz, fecundidad y creacion; y pasando del sentido físico al moral, genios, ángeles de ciencia, beneficencia, pureza y virtud: y como correspondian las de hibierno con las noches largas y las nieblas polares, fuéron los genios de tinieblas, ruina y muerte, y por transicion los ángeles de ignorancia, perversidad, vicio y pecado. Ordenado asi el cielo se halló dividido en dos señoríos, dos parcialidades, con lo cual se abrió la analogía de las ideas humanas vasta carrera á los sueños de la imaginacion; cuando aumentó una causa particular el engaño y la ilusion, si no fué el primer orígen de ellas. (*Vease la lámina tercera.*)

En la proyeccion de la esfera celeste que trazaban los astrónomos, colocados circularmente el zodiaco y las constelaciones, presentaban en oposicion diametral sus dos mitades: el hemis-

ferio de hibierno, antípoda del del estío, era su *adverso*, su *contrario*, su *opuesto*. En virtud de las acostumbradas metáforas diéron á estas voces su significacion moral, y se transformáron los ángeles, los genios adversos en rebeldes y enemigos. Entónces se convirtió toda la historia astronómica de las constelaciones en historia política; y fué el cielo un estado humano donde sucedia todo lo mismo que en la tierra. Pues como en los estados, que la mayor parte eran despóticos, habia un monarca, y el Sol lo era ya aparente del cielo, el rey del hemisferio de estío, imperio de luz, y de sus constelaciones, pueblo de ángeles blancos, fué un dios ilustrado, inteligente, criador y bueno. Como ha de haber una cabeza en toda parcialidad rebelde, la cabeza del cielo de hibierno, imperio subterráneo de tinieblas y tristeza, y de sus astros, pueblo de ángeles negros, gigantes ó demonios, fué un genio perverso, atribuyendo cada pueblo la primacía á la constelacion mas notable para él. En Egipto, primero fué esta el escorpion, primer signo del zodiaco despues de la balanza, y cabeza largos tiempos de los signos hibernales; luego le sucedió el oso ó asno polar, llamado Tifon, esto es *diluvio*, á causa de las lluvias que inundan la tierra miéntras domina aquel astro. En Persia, en una era mas reciente, fué la ser-

piente la que con nombre de Ahrimanes fué basa del sistema de Zoroastro; la misma, Cristianos y Judíos, que vuestra serpiente de Eva (la vírgen celestial) y la de la cruz, ámbas símbolo de Satanàs, enemigo, tremendo competidor del antiguo en dias, celebrado por Daniel.

En la Siria el enemigo de Adonis fué el cerdo ó el jabalí, porque en aquel pais hacia papel del oso boreal el animal cuya propension á encenagarse es simbólica del hibierno; y por eso, hijos de Moises y Mahoma, le mirais vosotros con horror, á imitacion de los sacerdotes de Menfis y Baalbek, que le aborrecian como matador de su Dios Sol. Tambien es, Indios, el primer tipo de vuestro Chiben, que antiguamente era el Pluton de vuestros hermanos los Romanos y Griegos, como vuestro Dios criador Bermah es el Ormuzd persa, y el Osiris egipcio, cuyo nombre significa la potencia criadora, productora de formas.

A estos Dioses se les tributó un culto análogo á sus atributos verdaderos ó fingidos, que á causa de su diferencia se dividió en dos distintos ramos. En uno, se rindió al Dios bueno un culto de amor y júbilo, del cual se derivan todos los actos religiosos de especie alegre; fiestas, bailes, banquetes, ofrendas de flores, leche y miel, aromas, en una palabra, cuanto apetecen los sen-

tidos y el alma. En el otro, tributáron al Dios malo un culto de mortificacion y miedo, y de este nacen todos los actos religiosos de género triste: llantos, zozobra, luto, abstinencias, víctimas sangrientas y sacrificios inhumanos. Tambien procede de aquí la division de los seres de la tierra en puros ó impuros, sagrados ó abominables, segun eran sus especies análogas á las constelaciones de uno de los dos Dioses, y formaban parte de su jurisdiccion; lo cual ocasionó por una parte las supersticiones de las inmundicias y purificaciones, y por otra las pretensas virtudes eficaces de los relicarios y talismanes.

Ahora reconoceis, siguió el orador encarandose á los Indios, los Persas, los Judíos, los Cristianos y los Musulmanes, ahora reconoceis, digo, el orígen de esas historias de batallas y levantamientos de que estan llenas vuestras mitologías. Ya veis lo que quieren decir los ángeles blancos y los negros, los querubines y serafines con caras de águila, leon, ó toro; los divos, diablos, ó demonios con cuernos de cabra y cola de dragon; los tronos y dominaciones colocados en siete órdenes ó graduaciones, como las siete esferas de los planetas; los cuales hacen todos un mismo papel, y tienen los propios atributos en los vedas, las biblias ó el zendavesta, ora sea su cabeza Ormuzd ó Bermah, Tifon ó Chiven,

Miguel ó Satanas; ora se presenten en figura de gigantes con cien brazos y piés de dragon, ó de Dioses transformados en leones, ibis, toros y gatos, como en las novelas sagradas de los Griegos y Egipcios. Ya observais la filiacion sucesiva de estas ideas, que al paso que se han ido desviando de su primitivo orígen, y se han cultivado los entendimientos, se han pulimentado sus toscas formas, acercandose á un estado menos repugnante.

Pues como del sistema de los símbolos nació el de los dos principios ó Dioses contrarios, originados de la propia contestura de aquel, vais á ver nacer de uno y otro un nuevo sistema cimentado en los dos anteriores.

§ V.° *Culto místico y moral, ó sistema del otro mundo.*

Efectivamente, cuando oyó el vulgo mentar un nuevo cielo y otro mundo, luego dió cuerpo á estas ficciones, poniendo en ellas un teatro sólido y escenas reales; y si no diéron causa á la ilusion las nociones geográficas y astronómicas, á lo menos la fomentáron.

Por una parte contaban los navegantes fenicios, que dejandose atras las colunas de Hércules, iban en busca del estaño de Tule y el ámbar del Báltico; que al cabo del mundo, y al

fin del Océano (*el Mediterráneo*), donde se pone el sol para los paises de Asia, habia unas islas fortunadas, mansion de eterna primavera, y mas lejos las regiones hiperborcales, colocadas debajo de tierra (con respecto á los trópicos), donde reinaba una noche sin fin. * Por estas narraciones mal entendidas y sin duda contadas con confusion, se fraguó la imaginacion del pueblo los Prados Elíseos, morada de deleites, situados en un mundo inferior, que tenian su cielo, su sol y sus astros, y el Tártaro, lugar de tinieblas, humedad, cieno é hielos. Y como el hombre, que codicia todo aquello que no sabe y apetece una larga vida, habia ya intentado indagar que seria de él despues de la muerte; como ya habia discurrido sobre el principio vital que anima su cuerpo, y se separa de él sin desfigurarle; y se habia imaginado sustancias intangibles, fantasmas y sombras, le plugo creer que continuaria en el mundo subterráneo la vida que tanto le dolia perder; y fuéron los lugares infernales un parage cómodo para albergar los preciosos objetos de que no acertaba él á desprenderse.

Por otra parte hacian los sacerdotes astrólogos y físicos narraciones y pinturas de sus cielos, que se avenian muy bien con estas ficciones.

* Noches de seis meses.

En su metafórico idioma habian llamado los equinoccios y solsticios puertas del cielo ó entradas de las estaciones, y esplicaban los fenómenos de la tierra diciendo que por la puerta de cuerno (primero el toro, y luego el áries), y por la del cáncer bajaban los fuegos vivificantes que traen la vegetacion por la primavera, y los espíritus acueos que en el solsticio causan la inundacion del Nilo; que por la de marfil (la balanza, y el arco ó sagitario ántes) y por la del capricornio ó acuario, volvian á su fuente y subian á su orígen las emanaciones ó influjos del cielo, y les parecia la via láctea que pasaba por estas puertas de los solsticios destinada á servirles de vehículo ó vereda. Ademas la escena celeste figuraba en su atlas un rio (el Nilo representado con las roscas de la hidra), una nave (la nave Argos), y el can Sirio, ámbos relativos á dicho rio, cuya inundacion anunciaban. Unidas estas circunstancias con las primeras, aumentaban la verosimilitud de aquellas, puntualizandolas mas: asi ántes de llegar al Tártaro ó al Elíseo, tuviéron que atravesar las almas los rios Estigio y Aqueronte en la lancha del barquero Caron, y pasar por las puertas de cuerno ó marfil, que guardaba el can Cerbero. Finalmente á todas estas ficciones se agregó una práctica civil, que les dió nueva consistencia.

Reparando los moradores del Egipto, que en su ardiente clima era la putrefaccion de los cadáveres un fomes de pestes y dolencias, estableciéron en varios estados el estilo de enterrar los muertos fuera de la tierra habitada, en el desierto que hay al poniente. Para ir á él, era forzoso pasar los canales del rio, y por consecuencia ser admitido en un barco, y pagar el flete al barquero, sin lo cual privado de sepultura el cuerpo le habrian devorado las fieras. Este estilo dió un medio de influjo eficacísimo en las costumbres á los legisladores civiles y religiosos; y aprovechandose de la piedad filial y el respeto á los muertos de aquellos hombres fieros y zafios, pusiéron por precisa condicion estar á un juicio previo, que determinase si merecia ser admitido el muerto entre los miembros de su familia en la ciudad negra. Esta idea se adaptaba tanto con las otras, que no podia menos de incorporarse con ellas; y en breve la asoció el pueblo con las demas: de suerte que hubo en los infiernos un Minos y un Radamanto, con la vara de justicia, el asiento de juez, los corchetes y la urna, como en el estado civil en la tierra. Entónces se convirtió la divinidad en ser moral y político, en legislador social, que eso mas era temido, que este supremo legislador, este sumo juez era invisible á los ojos humanos: entónces el mundo

fabuloso y mitológico, por tan raros modos compuesto de partes inconexas, vino á ser un lugar de premios y castigos, donde enmendaba la justicia divina los vicios y los errores de la humana; y cobró mas crédito este sistema místico y espiritual, porque se hizo dueño de todas las inclinaciones del hombre, hallando en él el flaco oprimido la esperanza de su desagravio y el consuelo de su venganza futura; y el opresor, figurandose que con la riqueza de sus dádivas conseguiria al cabo la impunidad, se valió del error del vulgo, como de una nueva arma, para avasallarle: los caudillos de los pueblos, los monarcas y los sacerdotes encontráron nuevos medios de prepotencia en el privilegio que se atribuyéron de repartir los premios y castigos del soberano juez, segun el mérito ó demérito de las acciones que calificáron ellos á su antojo.

Asi se ha introducido en el mundo visible y real el mundo invisible é imaginario; ese es el orígen de los lugares de deleites y penas con que vosotros, Persas, habeis fraguado vuestra tierra renovada, y vuestra ciudad de resurreccion colocada bajo el ecuador, con el singular atributo de que no han de hacer sombra los cuerpos de los bienaventurados. De ahí, Judíos y Cristianos, discípulos de los Persas, proceden vuestra Jerusalen del Apocalipsis, vuestro cielo y vuestro

paraiso, caracterizados con todos los distintivos del cielo astrológico de Hermes, y el infierno vuestro, Musulmanes, sima subterránea atravesada por un puente. El modelo de vuestra balanza de las almas y sus obras, de vuestro juicio por los ángeles *Monkir* y *Nekir*, se encuentra tambien en los misteriosos ritos de la caverna de Mitras; y vuestro cielo en nada se diferencia del de Osiris, Ormuzd, y Bermah.

§ VI.° *Sesto sistema. Mundo animado, ó culto del universo bajo varios simbolos.*

Miéntras se descarriaban los pueblos en el oscuro laberinto de la mitología y las fábulas, continuando en sus estudios y en sus investigaciones acerca del órden y la disposicion del universo, llegáron á resultados nuevos los sacerdotes físicos, y formáron nuevos sistemas de potencias y causas motoras.

Ceñidos largo espacio de tiempo á las meras apariencias, solo vian en los movimientos de los astros la accion desconocida de ciertos cuerpos luminosos, que creian que giraban en torno de la tierra, punto central de todas las esferas; pero habiendo descubierto la redondez de nuestro planeta, las consecuencias de esta primera verdad acarreáron nuevas ideas; y de una en

otra induccion, atináron con las mas sublimes nociones de la astronomía y la física.

Concebida efectivamente la luminosa y sencilla idea de que es el globo de la tierra un círculo pequeño inscrito en el círculo mayor del cielo, se presentó naturalmente tras de esta hipótesis la teórica de los círculos concéntricos, para resolver el círculo incógnito del globo terrestre por puntos conocidos del celeste; y la medida de uno ó mas grados del meridiano dió á conocer con puntualidad la circunferencia total. Tomando entónces por compas el diámetro ya averiguado de la tierra, le aplicó con osada mano un ingenio sagaz á las inmensas órbitas de los cielos; y por un inaudito fenómeno, desde el grano de arena que apénas llenaba el hombre, se lanzó, abarcando las infinitas distancias de los astros, en los abismos del tiempo y el espacio. Allí se presentó á su vista un nuevo órden del universo; ya no le pareció centro el globo átomo donde habitaba: atribuyó tan importante papel á la enorme mole del sol; y fué aquel astro el brillante eje de ocho esferas que le rodeaban, y cuyos movimientos se sujetáron á la exactitud del cálculo.

Mucho era ya para la humana inteligencia haber acometido la solucion de la disposicion y el órden de los grandes seres de la naturaleza,

mas aun no satisfecha con esta primera tentativa quiso resolver su mecanismo, averiguar su orígen y su principio motor; y metiendose entónces en las abstractas y metafísicas honduras del movimiento y su primera causa, de las propiedades esenciales y adventicias de la materia, sus sucesivas formas, su estension, esto es el espacio y el tiempo ilimitados, se enmarañáron los astrólogos en un caos de sutiles argumentos y controversias escolásticas.

Habiendo considerado, en virtud de la accion del sol en los cuerpos terrestres, la sustancia de aquel astro como un fuego puro y elemental, la creyéron foco y depósito de un mar de fluido ígneo, luminoso, que con nombre de éter llenaba el universo, y mantenia los seres. Luego habiendo descubierto con las analísis de una docta física este mismo fuego, ú otro completamente idéntico, en la composicion de todos los cuerpos, y reconociendo que era el agente esencial de aquel espontáneo movimiento que nombran *vida* en los animales, y vegetacion en las plantas, se imaginaron la accion y el mecanismo del universo cual los de un *todo* homogéneo, un cuerpo idéntico, cuyas partes aunque apartadas estaban íntimamente conexas; y fué el mundo un ser viviente, animado por la circulacion orgánica de un fluido ígneo ó eléctrico, que to-

mado del hombre y los animales como término primitivo de comparacion, fué el sol su corazon ó su foco.

Una parte de los filósofos teólogos fundandose en los principios, hijos de la observacion, de que nada se aniquila en el mundo; que los elementos son indestructibles; que varían sus combinaciones, mas no su naturaleza; que la vida y la muerte de los seres son meras modificaciones variadas de los mismos átomos; que la materia posee en sí propiedades de las cuales resultan todos sus modos de ser; que es eterno el mundo, sin límites de tiempo ni espacio, sustentáron que Dios era el universo entero; siendo segun ellos este Dios un ser causa y efecto en uno, agente y paciente, principio motor y cosa movida, cuyas leyes eran las invariables propiedades que constituyen el Destino. Estos teólogos espresáron sus ideas, ora con el símbolo de PAN (EL GRAN TODO), ó de Júpiter con la cara de estrellas, el cuerpo de planetas, y los piés de animal, * ó del huevo órfico, cuya yema, colgada en medio de un licor ceñido de una bóveda, figuraba el globo del Sol que nadaba en el éter en medio del cielo; ora con el de una gran sierpe enroscada, figura de los cielos donde ponian el primer móvil, que por eso era de color

* Vease *Œdip. Ægipt.* tomo 2°, pág. 205.

azul sembrado de manchas de oro (las estrellas), y comiendose la cola, esto es entrando en sí propia, y enroscandose eternamente como las revoluciones de las esferas; ora con el de un hombre con los piés atados y pegados, para indicar la existencia inmutable; envuelto en una capa de todos colores, como el espectáculo de la naturaleza, y llevando en la cabeza una esfera de oro, emblema de la esfera de las estrellas; ó con el de otro hombre sentado unas veces en la flor del lotos nadando en el abismo de las aguas, y otras acostado en una pila de doce cuadros, que figuran los doce signos celestes. Esa es, Indios, Japoneses, Sianeses, Tibetanos y Chinos, la teología fundada por los Egipcios, perpetuada y conservada entre vosotros en las historias que contais de Bermah, Bedú, Somonacodon, y Omito: esa es tambien, Hebreos y Cristianos, la opinion que en parte habeis conservado de vuestro Dios, soplo llevado sobre las aguas, con alusion al viento, que al principio del mundo, esto es cuando salian las esferas del signo del cáncer, anunciaba la inundacion del Nilo, y parecia que preparaba la creacion.

§ VII.° *Séptimo sistema. Culto del alma del mundo, esto es del elemento del fuego, principio vital del universo.*

Mas otros á quien repugnaba la idea de un ser causa y efecto en uno, agente y paciente, y que en la misma naturaleza reunia naturalezas contrarias, distinguiéron el principio motor de la cosa movida; y asentando que era inerte la materia por sí misma, afirmáron que le comunicaba sus propiedades un agente distinto, cuya cubierta y envoltura era ella. Este agente fué segun unos el principio ígneo, que se reconocia por autor de todo movimiento; segun otros, el fluido llamado éter, que se tenia por el mas activo y sutil; y como el principio vital de los animales le llamaban alma, espíritu, y continuamente discurrian por comparaciones, con especialidad del ser humano, al principio motor de todo el universo le nombráron alma, inteligencia y espíritu; y Dios fué el principio vital que, difundido en todos los seres, animaba el vasto cuerpo del mundo. Estos figuráron su idea ora con *Iu-piter*, esencia del movimiento y la animacion, principio de la existencia, ó mas ántes la misma existencia; ora con el de *Vulcano* ó *Phtha*, fuego principio y elemental, ó con el altar de Vesta, colocado en el centro de

su templo, como el Sol en el de las esferas; ora con *Kneph*, figura humana con vestido azul oscuro, un cetro en la mano, una faja (el zodiaco), y un gorro de plumas, para indicar la velocidad de su pensamiento, y saliendole de la boca el huevo grande.

Como segun este sistema contenia cada ser una porcion del fluido ígneo ó etéreo, comun y universal motor; y este fluido, alma del mundo, era la Divinidad, se coligió de él que las almas de todos los seres eran una porcion del mismo Dios, que participaban de todos sus atributos, quiero decir que eran sustancias indivisibles, únicas, inmortales; y de aquí vino el sistema de la inmortalidad del alma, que primero fué eterna. Tambien proviniéron de aquí sus trasmigraciones con nombre de metempsícosis, esto es de tránsito del principio vital de un cuerpo á otro, idea originada de la verdadera trasmigracion de los elementos materiales. Y de ahí se derivan, Indios, Budsoistas, Cristianos y Musulmanes, todas vuestras opiniones acerca de la espiritualidad del alma; esa misma fué la fuente de los desvaríos de Pitágoras y Platon, vuestros maestros, los cuales fuéron ecos de otra postrera secta de filósofos ilusos de que vamos á tratar.

§ VIII.º *Octavo sistema. Mundo máquina. Culto de Demiurgos, ó el Grande Artífice.*

Tratando hasta aquí los teólogos de las sustancias delicadas y sutiles del éter ó el fuego principio, nunca habian dejado de hablar de seres corporales y perceptibles por los sentidos, y habia seguido la teología siendo la teórica de las potencias físicas, ora situadas especialmente en los astros, ora difundidas por todo el universo; pero en esta época perdiendo algunas inteligencias superficiales el hilo de las ideas que habian conducido á tan profundos estudios, ó ignorantes de los fenómenos en que se fundaban, estragáron todos sus resultados con la introduccion de una nueva y rara invencion. Pretendiéron que el universo, los cielos, los astros y el sol no eran otra cosa que una máquina como las otras; y aplicando á esta primera hipótesis una comparacion sacada de las obras artificiales, levantáron el edificio de los mas estravagantes sofismas, diciendo: «Una máquina no se fabrica » á sí propia, que tiene un artífice anterior, y » le demuestra con su existencia. El mundo es » una máquina; luego existe un artífice. »

Inventóse entónces el *demiurgos ó grande artífice*, y fué nombrado divinidad *autócrata* y suprema. En vano argumentó la antigua filosofía

que ese mismo artífice necesitaba *padres* y *autores*, y que solo se conseguia añadir otra dificultad mas, quitandole al mundo la eternidad para darsela á él. No ciñendose los novadores á la primera paradoja, pasáron á otra; y aplicando á su artífice la teórica del entendimiento humano, sustentáron que habia fabricado el demiurgos su máquina conforme á un plan ó idea que residia en su inteligencia. Y como sus maestros los físicos habian colocado en la esfera de las fijas el gran móvil regulador, apoderandose sus ximios de este ser, se le atribuyéron al demiurgos, figurandole una sustancia distinta, existente por sí propia, á quien llamáron *mens* ó *logos* (*discurso* ó *palabra*). Como tambien admitian la existencia del alma del mundo, ó principio solar, se viéron obligados á formar tres grados ó escalones de personas divinas, que fuéron, 1.° el *demiurgos*, ó Dios artífice; 2.° el *logos*, palabra ó raciocinio; y 3.° el *espíritu*, ó el alma (del mundo). Esa es, Cristianos, la novela que ha sido cimiento de vuestra trinidad; ese el sistema que herético cuando nació en los templos egipcios, y trasladado pagano á las escuelas de Italia y la Grecia, se encuentra hoy católico ortodoxo por conversion de sus secuaces, los discípulos de Pitágoras y Platon vueltos cristianos.

De esta manera, despues de haber sido en su orígen la Divinidad la accion sensible y múltipla de los metéoros y elementos;

Luego la potencia combinada de los astros considerados en sus relaciones con los seres terrestres;

Luego estos mismos seres terrestres, habiendose equivocado los símbolos con sus modelos;

Luego las dos potencias de la naturaleza en sus dos principales operaciones, la produccion y la destruccion;

Luego el mundo animado, sin distincion agente y paciente, efecto y causa;

Luego el principio solar, ó el elemento del fuego, conocido por único motor;

Por último paradero la Divinidad vino á ser un ente imaginario y abstracto, una sutileza escolástica, una sustancia sin forma, un cuerpo sin figura, verdadero devaneo de la mente, en el cual nada entendió la razon. Pero en vano se quiere en esta postrera trasmutacion esconder de los sentidos: la estampilla de su orígen le queda indeleble; y modelados todos sus atributos, ó por los atributos físicos del universo, que son la inmensidad, la eternidad, la indivisibilidad y la incomprensibilidad; ó por los afectos morales humanos, la bondad, la justicia, la magestad, etc.; sacados sus propios nombres de

los seres físicos que han sido sus tipos, con especialidad del Sol, los planetas y el mundo, ponen patente la marca que nunca se puede borrar de su verdadera naturaleza.

Esa es la serie de ideas que ya habia corrido el entendimiento humano en un tiempo anterior á las narraciones positivas de la historia; y si prueba su continuidad que han sido fruto de la misma serie de estudios y tareas, todo nos persuade á que coloquemos el teatro de ellos en la cuna de sus primitivos elementos, el Egipto, donde pudiéron ser muy rápidos sus adelantamientos, pues no tenia otro cebo la ociosa curiosidad de los sacerdotes egipcios en el retiro de los templos, que el enigma presente sin cesar del universo; y en la division política en que estuvo distribuido por espacio de muchos siglos aquel pais, habia en cada estado un colegio de sacerdotes, que, alternativamente auxiliares ó competidores, aceleraban con sus disputas los progresos de las ciencias y los descubrimientos.

Ya habia sucedido en las riberas del Nilo lo que despues se ha repetido en la tierra entera. Al paso que se habia formado un nuevo sistema, la novedad habia suscitado contiendas y cismas: acreditado luego con la misma persecucion, unas veces habia destruido las anteriores ideas, y otras las habia incorporado con las suyas mo-

dificandolas. Con las revoluciones políticas que aconteciéron, con la agregacion de estados y la mezcla de pueblos se confundiéron todas las opiniones; y perdido el hilo de las ideas, se sumió la teología en un caos, y no fué mas que un logogrifo de tradiciones de viejos, que nadie entendia. Perdida la senda de la religion, se redujo á un medio político de gobernar á un vulgo crédulo, que usáron ya otros hombres crédulos tambien ellos y engañados con sus propias ilusiones, ya sugetos valientes y de espíritu esforzado, que meditáron vastos planes de ambicion.

§ IX.° *Religion de Moises, ó culto del alma del mundo* (Iu-piter).

Uno de estos últimos fué el legislador de los Hebreos, el cual queriendo separar su nacion de todas las demas, y formarse un imperio aparte, concibió la idea de asentar sus cimientos en principios de religion, levantando en torno de él un sagrado baluarte de opiniones y ritos. Mas en balde proscribió el culto de los símbolos dominante en el Egipto bajo y la Fenicia: no por eso dejó de ser un Dios egipcio inventado por aquellos sacerdotes cuyo discípulo habia sido Moises; é *Iahuh*, manifestado por su propio nombre, *la esencia* (de los seres), y por su

símbolo, *la zarza ardiendo*, no es otro que el alma del mundo, el principio motor, que poco despues adoptó la Grecia con la misma denominacion *Iu-piter*, ser generador; y con la de *Ei*, la existencia, que consagráron los Tebanos con nombre de *Kneph;* que adoraba Sais bajo el emblema de Isis encubierta, con el epígrafe : *Yo soy todo cuanto fué, todo cuanto es, todo cuanto será, y ningun mortal ha descorrido mi velo;* que acataba Pitágoras con nombre de Vesta, y que definia con exactitud la antigua filosofía llamandole principio del fuego. En vano se afanó Moises por borrar de su religion cuanto se referia al culto de los astros, que quedáron, por mas que hizo, una muchedumbre de vestigios de él; y subsisten por testimonio de la filiacion de sus ideas y su derivacion de la fuente comun, las siete luces ó planetas del candelabro grande, las doce piedras ó signos del *urim* del sumo sacerdote, la fiesta de los dos equinoccios que en aquella época componian un año cada uno, la ceremonia del cordero ó áries celeste, entónces en su décimo quinto grado; finalmente el nombre mismo de Osiris, conservado en su cántico, y el arca ó cofre imitado del sepulcro donde fué enterrado este Dios.

§ X.° *Religion de Zoroastro.*

A imitacion suya Zoroastro, quinientos años despues de Moises, y reinando David, renovó y moralizó en la Media y la Bactriana el sistema egipcio de Osiris y Tifon, con nombre de Ormuzd y Ahrimanes; llamó virtud y bien el reino del estío, pecado y mal el del hibierno, creacion del mundo la renovacion de la naturaleza por la primavera, resurreccion la de las esferas en los períodos seculares de las conjunciones; vida futura, infierno y gloria, el Tártaro y el Elíseo de los astrólogos y geógrafos; en una palabra, no hizo otra cosa que consagrar los desvaríos que ya existian del sistema místico.

§ XI.° *Budsoismo, ó religion de los Samaneos.*

Lo mismo hiciéron los fundadores de la doctrina sepulcral de los Samaneos, que sobre los cimientos de la metempsícosis levantáron el misantrópico sistema de la abnegacion y las privaciones; y asentando por principio que el cuerpo es una cárcel donde vive el alma en una impura cautividad, que la vida es un ensueño, una ilusion, y el mundo un lugar de tránsito para una patria ulterior, para una vida que no tiene fin, cifráron la perfeccion y la virtud en la absoluta inmobilidad, la destruccion de todo afecto, la

abnegacion de los órganos físicos, el anonadamiento de todo ser: de donde procediéron los ayunos, las penitencias, las mortificaciones, el apartamiento, las contemplaciones, y todos los lastimosos desatinos de los anacoretas.

§ XII.° *Bramismo, ó sistema indio.*

A esta semejanza sutilizando los inventores del sistema indio posteriormente á Zoroastro acerca de los dos principios de la produccion y la destruccion, introdujéron otro intermedio, que fué el de la conservacion; y con esta *trinidad* diferente, aunque idéntica, de Bermah, Chiven y Vichenú, amontonáron las alegorías de las antiguas tradiciones, y las sutiles argucias de su metafísica.

Esos eran los materiales que habia desparramados en el Asia, muchos siglos hacia, cuando un concurso casual de circunstancias y acontecimientos ocasionó otras nuevas combinaciones á orillas del Eufrates y el Mediterráneo.

§ XIII.° *Cristianismo, ó culto alegórico del Sol, con las denominaciones cabalísticas de Cris-en ó* Cristo, *y de Ié-sus ó* Jesus.

Cuando estableció Moises un pueblo separado, se afanó en balde por preservarle de la invasion de toda idea peregrina: sin cesar arrastraba á los

Hebreos al culto de las naciones comarcanas una invencible inclinacion fundada en las afinidades del mismo orígen; y cada dia habia cobrado mas vigor esta propension con las indispensables relaciones de comercio y política que con dichos pueblos los estrechaban. Miéntras que subsistió el régimen nacional, reprimidos por la fuerza coercitiva del gobierno y las leyes que se oponian á las innovaciones, fuéron mas lentas las aberraciones de los Judíos; puesto que *los parages altos* estaban llenos de ídolos, y *el Dios Sol* tenia su carro y sus caballos pintados en el palacio de los reyes y hasta en el templo de Iahuh. Pero cuando con las conquistas de los reyes de Ninive y Babilonia se desvaneció la potencia pública, abandonado el pueblo á sí propio, y estimulado por sus conquistadores, dió soltura á su pasion á las opiniones profanas, que públicamente se enseñáron en Judea. Trasladadas primero las colonias asirias á la residencia de las diez tribus, llenáron el reino de Samaria de los dogmas de los magos, y en breve se introdujéron en el de Judá. Avasallado luego este último, trajéron los suyos los Egipcios, Sirios y Arabes que acudiéron á este pais abierto, y sufrió nuevas alteraciones la religion de Moises. Por otra parte llevados á Babilonia los grandes y los sacerdotes, y educados en las ciencias de los

Caldeos, se empapáron por espacio de setenta años en toda su teología; y desde aquel punto se naturalizáron entre los Judíos los dogmas del genio enemigo (Satanas), del arcángel Miguel, del antiguo en dias (Ormuzd), de los ángeles rebeldes, la batalla del cielo, el alma inmortal y la resurreccion : cosas todas ignoradas por Moises, ó proscritas por el mero silencio que acerca de ellas observa este.

A la vuelta á su patria se lleváron consigo los emigrados estas ideas, y tamaña innovacion dió primero motivo á las disputas de los Fariseos sus fautores, y los Saduceos defensores del antiguo culto nacional; mas favorecidos aquellos del aura popular y las costumbres que la generalidad habia contraido, y amparados con la autoridad de sus libertadores los Persas, venciéron al cabo, y consagráron los hijos de Moises la teología de Zoroastro. Favoreció con especialidad á esta revolucion una casual analogía de dos ideas principales, que fué la basa de un sistema nuevo, no menos asombroso por la suerte que le ha cabido, que por las causas de su formacion.

Asi que hubiéron los Asirios destruido el reino de Samaria, algunos hombres de juicio que previéron que tendria igual destino Jerusalen, no cesaban de anunciarselo y predecirselo; y sus predicciones tenian todas un carácter peculiar,

que era concluir con deseos de restablecimiento y regeneracion manifestados en forma profética. Llevados de su entusiasmo profetizaban los hierofantas un monarca libertador, que debia restaurar la antigua gloria de la nacion; el pueblo hebreo habia de tornar á ser un pueblo opulento y conquistador, y Jerusalen la cabeza de un imperio que dominaria á todo el universo.

Habiendo verificado los sucesos la primera parte de estas predicciones, la ruina de Jerusalen, dió el pueblo á la segunda entero crédito, por lo mismo que era desdichado; y los afligidos Judíos esperaban, con el ansia de la necesidad y el deseo, al rey victorioso y libertador que habia de venir á salvar la nacion de Moises y restaurar el imperio de David. Por otra parte habian difundido en toda el Asia las tradiciones sacras y mitológicas de los siglos precedentes un dogma totalmente idéntico. Todo el mundo hablaba de un gran medianero, un juez final, un salvador futuro, rey, Dios, conquistador y legislador, que habia de traer el siglo de oro á la tierra, librandola del imperio del mal, y tornando á los hombres el reino del bien, la paz y la dicha. Eso mas se ocupaban en semejantes ideas los pueblos, que con ellas se consolaban del fatal estado y los males reales á que los habian condenado los sucesivos estragos de las conquistas

y los conquistadores, y el inhumano despotismo de sus gobiernos. La identidad de los oráculos de las naciones con los de los profetas llamó la atencion de los Judíos, y sin duda habian tenido los profetas maña para acomodarse en sus espresiones con el estilo y la índole de los libros sagrados que se leian en los misterios paganos. Por consiguiente era en la Judea una esperanza general la del *Enviado grande*, el *Salvador final*, cuando ocurrió una circunstancia estraña que determinó la época de su venida.

Los libros sagrados de los Persas y los Caldeos decian, que constando el mundo de una revolucion total de doce mil, se dividia en dos revoluciones parciales, una de la edad y reino del bien, que se concluia al cabo de seis mil, y otra la edad y reino del mal, que se acababa despues de otros seis mil.

Con estas espresiones daban á entender los primeros autores la revolucion anual de la grande esfera celeste, llamada el mundo (revolucion que consta de doce meses ó signos, cada uno dividido en mil partes), y los dos períodos sistemáticos del hibierno y el estío, compuesto cada uno de seis mil. Mal esplicadas estas frases ambiguas, les diéron una significacion absoluta y moral en vez de la verdadera física y astrológica; el mundo anual fué tenido por un mundo

secular, los miles de tiempo por miles de años; y dando por sentado, vistos los sucesos, que vivian en la edad de la desdicha, coligiéron que debia esta concluirse al cabo de los pretensos seis mil años.

Pues en los cálculos que admitian los Judíos, se empezaban á contar cerca de seis mil años desde la creacion (ficticia) del mundo. Esta coincidencia puso en agitacion los ánimos. Nadie trataba mas que de un fin próximo; fuéron consultados los hierofantas y sus libros místicos que señaláron diferentes épocas de la catástrofe; todos aguardaban al gran medianero, al juez final, y ansiaban su venida que habia de poner término á tantas calamidades. Tanto se hablaba de este ser, que hubo quien dijese que le habia visto; y bastó este primer susurro para establecer la certeza general. La fama popular se convirtió en hecho cierto; diéron cuerpo al ser imaginario; y reuniendose todas las circunstancias de las tradiciones mitológicas en aquel ente fantástico, resultó una historia auténtica y completa, en que no fué lícito poner duda.

Contaban dichas tradiciones mitológicas, que al principio habian una muger y un hombre introducido por su caida el mal y el pecado en el mundo. (*Vease la lámina tercera.*) Con esto indicaban el hecho astronómico de la

vírgen celeste y el bueyero (*Bootes*), que con su ocaso helíaco por el equinoccio de otoño abandonaban el cielo á las constelaciones de hibierno, y con su caida debajo del horizonte parecia que introducian en el mundo al genio del mal, Ahrimanes, figurado por la constelacion de la serpiente.

Las mismas tradiciones decian que habia la muger arrastrado y seducido al hombre. Efectivamente la vírgen, que era la que primero se ponia, parecia que arrastraba en pos de ella al bueyero.

Que le habia tentado la muger ofreciendole frutas de hermosa apariencia y grato sabor, que infundian la ciencia del bien y del mal. Efectivamente, lleva la vírgen en la mano un ramo con frutas que parece que ofrece al bueyero; y el ramo, símbolo del otoño, colocado en la pintura de Mitras, á la raya del hibierno y el estío, abre al parecer la puerta, y da la ciencia del bien y del mal.

Decian ademas que habia sido espelida aquella pareja del jardin celeste, y se habia puesto un querubin con espada de fuego para guardar la puerta. Efectivamente, cuando caen la vírgen y el bueyero debajo del horizonte del poniente, sube Perseo por el otro lado, y parece que los echa este Genio con espada en mano del

cielo del estío, jardin y reino de frutas y flores.

Decian que de la vírgen habia de nacer, de brotar un pimpollo, un niño que quebrantaria la cabeza de la sierpe, y libraria el mundo del pecado. Con esto designaban el sol, que en el solsticio de hibierno, en el mismo instante en que sacaban los magos de los Persas el horóscopo del año nuevo, se hallaba situado en el seno de la vírgen, en su orto helíaco en el horizonte oriental, y por eso le representaban en sus pinturas astrológicas en figura de un niño á quien daba el pecho una casta vírgen, y luego, cuando el equinoccio de la primavera, se convertia en el cordero ó *áries*, vencedor de la constelacion de la serpiente, que desaparecia del cielo.

Decian que en su niñez este redentor de naturaleza divina ó celestial viviria abatido, humilde, oscuro y pobre; porque está el sol de hibierno abatido debajo del horizonte, y porque este primer período de sus cuatro edades ó estaciones, es tiempo de oscuridad, escasez, ayuno, y privaciones.

Decian que muerto á manos de los inicuos, habia resucitado con gloria, y subido del infierno al cielo, para reinar eternamente en él. Asi retrataban la vida del sol, que al concluir su carrera en el solsticio de hibierno, cuando rei-

naba Tifon y sus ángeles rebeldes, parecia que le daban la muerte estos; pero que en breve renacia, resucitaba en la bóveda del cielo, donde aun permanece.

Finalmente, mentando dichas tradiciones hasta sus nombres astrológicos y misteriosos, decian que unas veces se llamaba *Chris*, esto es *conservador*; y por eso vosotros, Indios, le habeis hecho vuestro Dios *Chris-en*, ó *Chris-na*; y vosotros, Cristianos, Griegos y Occidentales, vuestro *Cris-tos*, hijo de María; y que otras se nombraba *Yês*, por la reunion de tres letras cuyo valor en números es 608, uno de los períodos solares; y ese es, Europeos, el nombre que con la terminacion latina es vuestro *Ies-us* ó *Jesus*, nombre antiguo y cabalístico, que daban al jóven Baco, hijo clandestino (nocturno) de la vírgen Minerva, el cual en toda la historia de su vida y su muerte es la pauta de la historia del Dios de los Cristianos, esto es del astro del dia, cuya emblema son entrámbos.

Al oir estas razones, se suscitó gran susurro en los grupos de los Cristianos; pero haciendoles callar los Musulmanes, los Lamas y los Indios, concluyó asi el orador su razonamiento:

Ya sabeis ahora, siguió diciendo, como se formó lo restante de este sistema en el caos y la anarquía de los tres primeros siglos del cris-

tianismo; de que suerte se dividiéron los ánimos en una cáfila de estravagantes opiniones, y se dividiéron con igual terquedad y entusiasmo, porque se fundaban unos y otros en antiguas tradiciones igualmente sagradas. Tambien sabeis que habiendose asociado el gobierno, al cabo de trecientos años, con una de tantas sectas, la hizo religion ortodoxa, esto es dominante, escluyendo á las otras, que siendo inferiores se calificáron de heréticas; no ignorais como y con que medios de seduccion y violencia se ha propagado y aumentado esta religion, y luego se ha dividido y debilitado; como seiscientos años despues de la innovacion del cristianismo se formó otro sistema con sus materiales y los de los Judíos, y como supo Mahoma fundar un imperio político y teológico á costa del de Moises y el de los vicarios de Cristo.

Si reunis ahora la historia toda entera del espíritu religioso, veréis que en su principio no ha tenido otro fundamento que las sensaciones y las necesidades humanas; que el tipo y modelo de la idea de Dios es la de las potencias físicas, los entes materiales que obran bien ó mal, esto es haciendo impresion de deleite ó dolor en el ser sensible; que en la formacion de todos sus sistemas, este espíritu religioso siempre ha seguido el mismo camino y los

mismos pasos; que en todos ellos constantemente ha representado el dogma con nombre de Dioses las operaciones de la naturaleza, las pasiones y preocupaciones humanas; que en todos el blanco de la moral ha sido el deseo de la comodidad y la aversion del dolor; pero que ignorando los pueblos y la mayor parte de los legisladores las veredas que guiaban á la felicidad, se han formado ideas equivocadas, y por tanto opuestas, del vicio y la virtud, el bien y el mal, esto es de lo que constituye feliz ó infeliz al hombre; que en todos ellos los medios y las causas de propagacion y establecimiento han presentado las propias escenas de pasiones y acontecimientos, continuas disputas de voces, pretestos de zelo, revoluciones y guerras suscitadas por la ambicion de los caudillos, la picardía de los promulgadores, la credulidad de los convertidos, la ignorancia del vulgo, la codicia esclusiva y la intolerante soberbia de todos: finalmente, tocaréis que no es otra cosa la historia del espíritu religioso, que la de las fluctuaciones del entendimiento humano, que, colocado en un mundo que no comprende, quiere acertar con el enigma; y contemplador siempre atónito de este misterioso y visible portento, imagina causas, supone fines, fragua sistemas; y hallando luego nulidades en ellos,

los desbarata sustituyendoles otros no menos infundados; aborrece el error que abandona, no vé el que abraza, repele la verdad que apetece, forja amalgamas de ideas inconexas, y soñando sin cesar *felicidad* y *sabiduría*, se descarria en un laberinto de ilusiones y tormentos.

CAPITULO XXIII.

Identidad del objeto de las Religiones.

Dijo asi el orador de los hombres que habian indagado el orígen y filiacion de las ideas religiosas; y discurriendo acerca de esta esposicion los teólogos de los varios sistemas, decian unos: « Esa es una doctrina impía que se encamina á » destruir toda religion, á sembrar la insubor- » dinacion en los pueblos, á aniquilar nuestro » ministerio y nuestro poder. » Otros decian: « Esa es una novela, un tejido de conjeturas » urdido con maña, pero sin fundamento. » Y añadian los sugetos cuerdos y moderados: « Su- » pongamos que todo eso sea cierto, ¿á que » viene revelar esos misterios? Verdad es que » estan inficionadas con errores nuestras opi- » niones, pero esos errores son un freno indis-

» pensable para la muchedumbre. Asi anda el » mundo dos mil años hace : ¿por que ha de » mudar hoy? »

Ya empezaba á crecer el susurro que nunca deja de suscitar cualquiera novedad, cuando presentandose en el circo un crecido corrillo de hombres de la plebe y de salvages de todos los paises y naciones, sin profetas, ni doctores, ni código religioso, llamáron la atencion de la asamblea entera; y tomando la voz uno de ellos dijo asi á los legisladores :

Arbitros y medianeros de los pueblos : desde el principio de esta contienda estamos oyendo cuentos estraños y nuevos para nosotros hasta hoy; y pasmado y confuso nuestro entendimiento con tantas cosas, doctas unas y absurdas otras, sin comprender estas ni aquellas, permanece incierto y dudoso. Una reflexion sola no ha hecho mella; y es que recapitulando tanto portentoso suceso, tanta asercion opuesta, hemos dicho : ¿que nos importan todas esas discusiones? ¿Que necesidad tenemos de saber lo que sucedió cinco ó seis mil años hace en paises que no conocemos, y entre hombres que no hemos oido mentar? ¿Verdad ó mentira, que nos sirve saber si existe el mundo seis mil ó veinte mil años ha, si se hizo de la nada ó de algo, por sí propio ó por un artífice, el cual necesitaria tambien otro

autor? ¡Con que no estamos ciertos de lo que sucede junto á nosotros, y queremos averiguar lo que puede suceder en el sol, en la luna, ó en los espacios imaginarios! ¡No nos acordamos de nuestra infancia, y sabrémos la del mundo! ¿Quien ha de ser testigo de lo que nadie ha visto? ¿quien ha de afirmar lo que nadie comprende? ¿Que quita ó que pone á nuestra existencia decir *sí* ó *no* sobre todas esas vaciedades? Hasta aquí ni nosotros ni nuestros padres teníamos de ellas ni la mas remota idea, y no por eso vemos que hayamos tenido mas ni menos *sol*, mas ni menos *víveres*, mas ni menos *mal* ó *bien*.

¿Si son indispensables esos conocimientos, como hemos vivido nosotros sin ellos tan bien como los que en tanto los aprecian? ¿Y si son superfluos, por que nos hemos de echar acuestas esa carga? Volviendose luego á los doctores y teólogos, les dijéron: ¡Con que nosotros, hombres ignorantes y pobres, que apénas tenemos tiempo para ganar nuestro sustento y trabajar en beneficio vuestro, hemos de aprender todas esas historias que nos contais, leer esos libros que nos citais, instruirnos en todos los idiomas en que estan escritos! Ni mil años serian bastantes.

No hay necesidad, respondiéron los doctores, de que sepais todo eso: que lo sabemos nosotros

por vosotros. — Pues vosotros mismos, replicáron los hombres sencillos, con toda esa ciencia no estais acordes: ¿con que de que os sirve el poseerla? ¿Y luego, como habeis de responder por nosotros? ¿Si vale la fé de un hombre á muchos, que necesidad teneis vosotros propios de creer? Vuestros padres habrán creido por vosotros, y asi fuera razon, pues viéron por vosotros. Ademas, ¿que cosa es *creer*, cuando este créer no influye en accion ninguna? ¿En que accion influye, por ejemplo, creer que el mundo es ó no es eterno?

Con eso ofendeis á Dios, dijéron los doctores. — La prueba, respondiéron los hombres sencillos. — *En nuestros libros la teneis*, replicáron los doctores. — No los entendemos, repusiéron aquellos. — Pues nosotros los entendemos por vosotros, les dijéron los doctores. — Ahí está la dificultad, volviéron á responder los hombres sencillos. ¿Que facultad teneis para ser medianeros entre Dios y nosotros? — Por órden suya, respondiéron los doctores. — La prueba de esa órden, repitiéron los hombres sencillos. — *En nuestros libros la teneis*, tornáron á decir los doctores. — Ya hemos dicho que no los entendemos, les replicáron aquellos. ¿Como os da ese Dios justo un privilegio que no nos ha otorgado á nosotros? ¿Como nos obliga ese padre comun

á creer con menos grados de evidencia que vosotros? Os ha hablado, está bien: es infalible, y no os engaña; pero vosotros nos hablais, ¿y quien nos ha dicho que no os engañais, ó no nos engañais? ¿Y si nos dejamos engañar, como nos ha de salvar ese Dios justo contra la ley, ó nos ha de condenar en fuerza de una ley que no sabemos?

Os ha dado la ley natural, dijéron los doctores. — ¿Y que es la ley natural? respondiéron los hombres sencillos. Si basta con ella, ¿para que da otras? y si no basta, ¿por que la dió imperfecta?

Son arcanos sus juicios, replicáron los doctores, y no es su justicia como la de los hombres. — Si no es su justicia, repusiéron los hombres sencillos, como la nuestra, ¿como hemos de juzgar de ella? Ademas, ¿para que son todas esas leyes, ó que fin se proponen?

El haceros mas felices, respondió un doctor, haciendoos mejores y mas virtuosos; el enseñar á los hombres á hacer buen uso de los beneficios divinos, y no agraviarse unos á otros: por eso se ha manifestado Dios con tantos oráculos y milagros. — En tal caso, replicáron los hombres sencillos, no se necesitan tantos estudios ni argumentos; hacednos ver que religion es la que mejor desempeña el plan que todas se proponen.

Ensalzando entónces cada grupo su moral, y prefiriendola á la de todas las demas, se encendió una contienda muy mas reñida entre los varios cultos. Nosotros, decian los Musulmanes, sí que poseemos la moral por antonomasia; nosotros sí que enseñamos todas las verdades provechosas á los hombres y aceptas á Dios. Profesamos la justicia, el desinteres, la confianza en la Providencia, la caridad con nuestros hermanos, la limosna, la resignacion : no atormentamos los ánimos con supersticiosos temores, vivimos sin sustos, y morimos sin remordimientos.

¿Pues como os atreveis, respondiéron los sacerdotes cristianos, á hablar de moral, vosotros cuyo legislador vivió en lascivia y predicó el escándalo? ¿vosotros, cuyos primeros mandamientos son la guerra y el homicidio? Certifiquelo la esperiencia : mil y docientos años hace que no cesa vuestro fanático zelo de agitar y ensangrentar las naciones; y si yace hoy entre barbarie y ruinas el Asia, un tiempo tan floreciente, causa única es de tanto mal vuestra doctrina; esa doctrina enemiga de toda instruccion, que santifica la ignorancia; y consagrando por una parte el mas absoluto despotismo del que manda, y por otra prescribiendo á los gobernadores la mas ciega y pasiva obediencia, ha ocasionado el parasismo de todas las facultades

humanas, convirtiendo las naciones en manadas de brutos.

No es esa nuestra sublime y celestial moral; que ha ahuyentado de la tierra la primitiva barbarie, las locas y crueles supersticiones de la idolatría, los sacrificios humanos, las torpes orgías de los misterios paganos; ha acendrado las costumbres, condenando los incestos y los adulterios, civilizando las naciones silvestres, desterrando la esclavitud, introduciendo nuevas y no conocidas virtudes, la caridad con los humanos, su igualdad delante de Dios, el perdon y el olvido de los agravios, la represion de todas las pasiones, el desprecio de las grandezas mundanales; en una palabra, una vida toda espiritual, toda santa.

Mucho nos maravilla, replicáron los Musulmanes, que con esa caridad, con esa mansedumbre evangélica de que tanto alarde haceis, sepais concertar los baldones y agravios que sin cesar haceis á vuestros prójimos. A las imputaciones con que pretendeis afear la vida del varon eminente que reverenciamos, pudiéramos encontrar represalias en las acciones del que vosotros adorais; mas sin valernos de esos medios, y ciñendonos al punto verdadero de la cuestion, sustentamos que no tiene vuestra moral evangélica esa perfeccion que le atribuis; que no es

cierto que haya introducido en el mundo virtudes no conocidas y nuevas. Por ejemplo, esa igualdad de los humanos delante de Dios, esa fraternidad y esa benevolencia que de ella son hijas, eran dogmas esplícitos de la secta de los Herméticos ó Samaneos, de quienes descendeis vosotros. El perdon de los agravios le habian enseñado los paganos mismos; pero con la latitud que le dais vosotros, lejos de ser virtud, es inmoralidad y vicio. El precepto tan decantado de poner una mejilla cuando se recibe una bofetada en la otra, no solo es contrario á todos los afectos humanos, sino que repugna con toda idea de justicia; brinda á la iniquidad con la impunidad; envilece á los buenos con la servilidad; entrega el mundo al desórden y á la tiranía, y disuelve la sociedad. Ese es el verdadero espíritu de vuestra doctrina: vuestros evangelios con sus preceptos y sus parábolas constantemente figuran á Dios como á un déspota sin reglas de equidad: aquí es un padre parcial, que trata mejor á un hijo pródigo y disoluto, que á los otros hijos obedientes y buenos; allí un amo antojadizo, que paga igual salario á los operarios que trabajan una hora, que á los que se afanan todo el dia, y antepone los postreros que llegan á los primeros; en todas partes, en fin, predican una moral misantrópica y antisocial, que

aparta á los hombres de la vida, de la sociedad, y los persuade á que vivan celibatarios en un yermo.

En cuanto á si habeis seguido la moral evangélica, hable por nosotros la historia de vuestra religion. Decidnos si ha sido esta moral la que ha suscitado las interminables guerras de vuestras sectas, las atroces persecuciones de vuestros pretensos hereges, vuestras cruzadas contra el arrianismo, el maniqueismo y el protestantismo, sin mentar las que habeis hecho contra nosotros, y las sacrílegas sociedades, que aun subsisten, de hombres que hacen juramento de continuarlas. * Decidnos si os ha inducido la caridad evangélica á estirpar pueblos enteros de la América, á destruir los imperios de Méjico y el Perú; si es la que ha hecho que sigais talando el Africa, cuyos moradores vendeis como si fueran animales, no obstante vuestra abolicion de la esclavitud; la que hace que asoleis la India, cuyo suelo habeis usurpado; por fin, si es la que de trecientos años acá os persuade á perturbar el sosiego doméstico de los pueblos de los tres continentes, tanto que los mas cuerdos, como son los Chinos y los Japoneses, se han visto precisados á echaros de su pais, por librarse de ser

* Por ejemplo el Orden de Malta, que hace voto de matar y cautivar á los Mahometanos, para mayor gloria de Dios.

esclavos vuestros, y recuperar la tranquilidad interior.

Al punto Bramas, Rabinos, Bonzos, Chamanes y Sacerdotes de las islas Malucas y la costa de Guinea, llenando de improperios á los doctores cristianos, esclamáron : Sí, esos hombres son unos bandidos, unos hipócritas que predican la simplicidad para asegurarse la confianza; la humildad, para avasallar con mas facilidad; la pobreza, para hacerse dueños de todas las riquezas; prometen otro mundo, para ser los árbitros de este; y hablando de caridad y tolerancia, queman en nombre de Dios á los que no le adoran como ellos.

Sacerdotes embusteros, respondiéron los misioneros, vosotros sí, que abusais de la credulidad de las naciones ignorantes para avasallarlas; vosotros sí, que convertis vuestro ministerio en un arte de engaño y mentira; vosotros sí, que transformais la religion en trato de codicia y estafa. Fingis que comunicais con los espíritus, y sus oráculos son vuestras voluntades; os jactais de leer en los astros, y el hado es lo que deseais; haceis que hablen los ídolos, y son los Dioses instrumentos de vuestras pasiones; habeis inventado los sacrificios y las libaciones para que os pertenezca la leche de los ganados, la carne y la grasa de las víctimas; y

so color de piedad, os engullis las ofrendas de los Dioses que no comen, y la sustancia de los pueblos que trabajan.

Pues vosotros, replicáron los Bramas, los Bonzos y los Chamanes, vendeis á los vivos crédulos oraciones vanas por las ánimas de los difuntos; con vuestras indulgencias y absoluciones os habeis alzado con la potestad y los atributos del mismo Dios; y haciendo grangería de su gracia y sus misericordias, habeis puesto en rifa el cielo, fundando con vuestro sistema de *bulas* un arancel de delitos que ha estragado todas las conciencias.

No omitais, dijéron los Imanes, que han imaginado esos hombres la mas inicua torpeza, la impía y absurda obligacion de darles cuenta de las acciones, los pensamientos, las veleidades mas secretas (la confesion); de suerte que no se ha librado del escrutinio de su descarada curiosidad ni el sagrado santuario del lecho nupcial, ni el inviolable asilo del corazon.

De una en otra objecion empezáron los doctores de los varios cultos á poner en claro todos los delitos de su ministerio, y todos los vicios ocultos de su profesion; y se descubrió que en todos los pueblos eran idénticamente los mismos el espíritu del sacerdocio, su sistema de vida, sus acciones, y sus costumbres;

Que en todos habian formado sociedades secretas, gremios enemigos de lo restante de la sociedad;

Que en todos se habian arrogado inmunidades y fueros, con los cuales vivian esentos de todas las cargas de las demas clases;

Que en todos se zafaban de las faenas del labrador, de los peligros del soldado, y de los azares del comerciante;

Que en todos vivian celibatarios, para no incomodarse con los engorros domésticos;

Que en todos, so color de pobreza, sabian el secreto de ser ricos, y disfrutar todas las comodidades de la vida;

Que, so color de limosna, cobraban tributos mayores que los soberanos;

Que, con título de ofrendas y dádivas, tenian rentas seguras y horras de gastos;

Que, con pretesto de santidad y devocion, vivian en la holgazanería y la disolucion;

Que habian calificado de virtud la limosna, para vivir con desahogo á costa agena; que habian inventado las ceremonias del culto, para grangearse el respeto del pueblo, representando el papel de los Dioses, cuyos intérpretes y medianeros se decian, y atribuyendose todo el poder divino; que con este fin, conformandose con la ilustracion ó la ignorancia de los

pueblos, se habian hecho sucesivamente astrólogos, adivinos, mágicos, necrománticos, embaidores, médicos, palaciegos, confesores de reyes, siempre con la mira de gobernar para su propia utilidad;

Que unas veces habian exaltado la potestad regia, consagrando la persona de los reyes por lograr su privanza ó participar de su poder; y que otras habian predicado el asesinato de los tiranos (reservandose el derecho de definir ellos la tiranía), con la idea de vengarse de su desprecio ó su inobediencia;

Que siempre habian calificado de impiedad todo cuanto era perjudicial á su interes; que se resistian á toda instruccion pública, por tener el monopolio de la ciencia; por fin, que en todos tiempos y lugares habian atinado con el secreto de vivir tranquilos en medio de la anarquía que atizaban, seguros bajo el despotismo que favorecian, ociosos en medio del trabajo á que exhortaban, y en la abundancia en el seno de la miseria pública, con solo ejercitarse en el estraño comercio de vender palabras y muecas á hombres crédulos, que las pagaban como si fueran géneros de mucho valor.

Arrebatados entónces de su saña los pueblos quisiéron hacer pedazos á los que los habian engañado; pero se lo impidiéron los legisladores,

que volviendose á los caudillos y á los doctores les dijéron : «¿Con que asi engañábais á los » pueblos, vosotros que érais sus maestros?»

Turbados los sacerdotes respondiéron : «Le- » gisladores, somos hombres, y los pueblos son » tan supersticiosos, que ellos propios nos inci- » taban á decirles mentiras. »*

Los reyes dijéron : «Legisladores, son tan ser- » viles y tan ignorantes los pueblos, que ellos » mismos se han postrado al yugo ** que apénas » nos atreviamos nosotros á ponerles. »

Hablando entónces los legisladores con los pueblos, les dijéron : «Pueblos, no os olvideis » de lo que acabais de oir, que son dos profundas » verdades. Sí, vosotros propios os causais los » males de que os lamentais ; vosotros dais aliento » á los tiranos adulando torpemente su poder, » exaltando locamente su engañosa bondad, en- » vileciendoos cuando obedeceis, desenfrenan- » doos en la libertad, dando crédito á todos los » embusteros. ¿Pues á quien quereis castigar » por lo que es culpa de vuestra ignorancia y » vuestra codicia?»

Confusos los pueblos se quedáron en un triste silencio.

* Veanse los Brabanzones en 1787.

** Los moradores de Viena se unciéron al coche del Emperador Leopoldo, en 1790.

CAPITULO XXIV.

Solucion del problema de las contradicciones.

Los legisladores siguiéron hablando asi: Naciones, ya habeis oido ventilar vuestras opiniones; y la diferencia de dictámenes que entre vosotras reina, nos ha dado motivo á varias reflexiones, de que resultan varias cuestiones que vamos á apurar y á proponeros.

Contemplando lo primero la diversidad y oposicion de creencia que seguis, os preguntamos ¿en que motivos fundais vuestra persuasion, y si os habeis alistado bajo las banderas de este profeta ántes que de aquel, en virtud de una madura reflexion? ¿Habeis cotejado la doctrina que habeis abrazado con todas las demas? ¿las habeis examinado atentamente, ó se las debeis al acaso de vuestro nacimiento, y á la fuerza de la costumbre y la crianza? ¿No naceis cristianos á orillas del Tiber, musulmanes á las del Eufrates, idólatras á las del Indo, como naceis rubios en las regiones frias, tostados en el clima africano? ¿Si son hijas vuestras opiniones de vuestra situacion casual en la tierra, del paren-

tesco y la imitacion, como puede ser el acaso motivo de convencimiento, ó argumento de la verdad?

En segundo lugar, si meditamos acerca de la respectiva esclusion y la arbitraria intolerancia de vuestras pretensiones, nos asustan las consecuencias que de vuestros principios se derivan. Pueblos, que todos mutuamente os condenais á los rayos de la ira celestial, suponed que ahora mismo el *Ser universal* que adorais, bajara del cielo en medio de esta muchedumbre, y haciendo alarde de su omnipotencia, se sentara en su trono á juzgaros á todos; suponed que os dijera: « Mortales, vuestra justicia propia es la » que voy á ejercitar con vosotros. Sí, entre » tantos cultos como seguis, uno solo ha de ser » el preferido; todos los demas, toda esa mul- » titud de estandartes, pueblos y profetas, van » á ser condenados á muerte eterna; y no basta » con eso. Una sola de las sectas del culto es- » cogido me puede ser acepta, y todas las res- » tantes se han de condenar; mas no para aquí: » que en ese breve grupo privilegiado, he de es- » cluir á todos cuantos no han cumplido las con- » diciones que prescriben sus mandamientos. » ¡O hombres! ¡á cuan corto número de esco- » gidos habeis reducido el linage humano! ¡á » que mezquindad de beneficios ceñis mi bondad

» inmensa! ¡en que desierto de espectadores » colocais mi magnificencia y mi gloria! »

Levantandose en pié los legisladores añadiéron: No importa, asi lo quisísteis. Pueblos, esa es la urna que contiene vuestros nombres; uno solo ha de salir. Atreveos á sacar la cédula de tan tremenda lotería. Sobrecogidos de pavor los pueblos clamáron á una: *No, no, todos somos hermanos, todos iguales*, y no nos podemos condenar unos á otros.

Sentandose entónces los legisladores dijéron: Mortales, que disputais acerca de tantas materias, prestad atento oido á un problema que nos presentais, y que solo vosotros podeis resolver. Y escuchando con suma atencion los pueblos, alzáron los legisladores una mano al cielo, y señalando al sol dijéron: Pueblos, ¿ese sol que os alumbra, os parece cuadrado ó triangular? No, respondiéron todos unánimes, que es redondo.

Tomando luego la balanza de oro que habia encima del altar, preguntáron: ¿Ese oro que estais manejando todos los dias, es mas pesado que un volúmen igual de cobre? Sí, respondiéron todos á una, el oro pesa mas que el cobre.

Cogiendo luego la espada: ¿Y este hierro es mas blando que el plomo? No, dijéron los pueblos.

¿Es dulce el azúcar, y amarga la hiel? — Sí.

¿Os agrada á todos el deleite, y os repugna el dolor? — Sí.

Luego estais todos acordes en estos puntos, y otros muchos semejantes. Pues decidnos ahora ¿si hay un hoyo en el centro de la tierra, y habitantes en la luna?

Esta cuestion escitó un susurro universal: cada uno respondia de distinto modo; unos decian *sí*, otros *no*; estos, que asi era verosímil; aquellos, que era una cuestion impertinente y ridícula; estotros, que convenia averiguarlo: y se levantó una contienda universal.

Pasado un rato, y restablecido el silencio, dijéron los legisladores: Pueblos, esplicad este problema. Varias cuestiones os habemos propuesto, y todos habeis respondido acordes, sin diferencia de castas ni de sectas. Blancos, negros, secuaces de Mahoma ó de Moises, adoradores de Bedú ó de Jesus, todos habeis respondido una misma cosa. Os proponemos otra, y todos discordais. ¿De donde viene la unanimidad en unos casos, y la discordancia en otros?

Tomando la voz el grupo de hombres sencillos y salvages, respondiéron: La razon es muy obvia: en el primer caso, vemos y palpamos los objetos, y hablamos por la sensacion que en nosotros hacen; en el segundo, no estan al alcance

de nuestros sentidos, y solo por conjeturas hablamos de ellos.

Ahí teneis resuelto el problema, dijéron los legisladores, y vuestra confesion propia asienta como primera verdad: *Que siempre que pueden sujetarse los objetos al testimonio de los sentidos, estan todos acordes en la idea que de ellos se forman; y que solo diferimos de opinion y dictámen cuando no estan presentes los objetos, ó estan fuera de nuestro alcance.*

Pues, de esta primera verdad nace otra no menos clara y digna de notarse. Pues estais acordes en lo que conoceis con certeza, se colige que solamente discordais sobre aquello que no conoceis bien y de que no teneis certeza; esto es, que disputais, porfiais y reñis por aquello de que no estais ciertos y de que dudais. ¡O hombres! ¿es eso lo que dicta la sabiduría?

¿No es cosa demostrada que no disputais por averiguar la verdad; que no es la causa suya la que patrocinais, mas sí la de vuestras pasiones y preocupaciones; que no quereis probar el objeto como él es en sí, sino como os le figurais vosotros; esto es, que quereis que prevalezca no la evidencia de las cosas, sino vuestra opinion personal, vuestro modo de ver y juzgar? Quereis ejercer una potestad, arrogaros una prerogativa, satisfacer un interes, y batallais por vuestra va-

nidad. Y como cotejandose cada uno de vosotros con otro, se halla igual y semejante suyo, le resiste por la íntima conciencia de un derecho idéntico; siendo efecto vuestras disputas, vuestras batallas y vuestra intolerancia, de ese derecho que os negais unos á otros, y de la conciencia indeleble de vuestra igualdad.

Pues, el único medio de poneros acordes, es volver á la naturaleza, y escoger por árbitro y regulador el órden de cosas que ella ha establecido; y vuestra concordancia acredita esta verdad: que los seres reales tienen en sí un modo idéntico, uniforme y constante de existir; y que hay en vuestros órganos un modo constante de sentir su impresion.

Pero al mismo tiempo, en razon de la mobilidad de vuestros órganos por vuestra voluntad, podeis concebir diferentes afectos, y encontraros en distintas relaciones con unos mismos objetos; de suerte que con respecto á ellos sois como un cristal de reflexion, que los puede retratar como ellos efectivamente son, pero que tambien los puede desfigurar y alterar.

De aquí se saca que siempre que percibis los objetos como ellos son, estais acordes entre vosotros y con dichos objetos; y esta semejanza de vuestras sensaciones con el modo de existir de los seres, es lo que relativamente á vosotros

constituye la verdad. Por lo contrario, siempre que diferis de opinion, esta discordancia es prueba de que no os los representais como ellos son, de que los alterais.

De aquí se deduce igualmente, que no estan las causas de vuestra discordancia en los objetos mismos, sino en vuestro entendimiento, en vuestro modo de percibirlos y juzgarlos.

Para lograr la unanimidad de opinion, es por tanto necesario establecer bien ántes la certidumbre, comprobar bien que las imágenes que se figura la mente humana son en todo semejantes á sus modelos, y que refleja puntualmente los objetos como ellos son. Esto solo se puede conseguir, cuando se pueden dichos objetos cotejar con el testimonio, y sujetar al examen de los sentidos. Todo aquello que no se puede acrisolar con esta prueba, por eso mismo sale de la esfera de nuestro juicio, sin que haya para fallar de ello regla ninguna, ningun término de comparacion, ni medio ninguno de certeza.

De aquí se infiere que para vivir en paz y concordia, es forzoso que os allaneis á no fallar acerca de los tales objetos, y á no tenerlos por importantes; en una palabra, que es preciso señalar una línea de demarcacion entre los objetos que pueden y no pueden verificarse, separando con una inviolable valla el mundo de los seres

fantásticos del mundo real, esto es quitar todo efecto civil á las opiniones teológicas y religiosas.

Ese es, pueblos, el plan que se ha propuesto una vasta nacion libre de sus grillos y preocupaciones; ese el edificio que íbamos á levantar en su presencia y por órden suya, cuando han venido vuestros reyes y sacerdotes á impedirlo. O monarcas y sacerdotes, todavía podréis dilatar algun tiempo la solemne publicacion de las leyes de la naturaleza; pero ya no está en vuestra mano aniquilarlas ni echarlas por el suelo.

Levantóse entónces inmensa gritería por todas partes en la asamblea, y con un movimiento unánime manifestáron los pueblos todos su adhesion al razonamiento de los legisladores. Tornad, les dijéron, á vuestra sublime y sagrada tarea, y perfeccionadla indagando las leyes que nos dictó la naturaleza para dirigirnos. Escribid su código invariable y auténtico, pero no sea el de una sola nacion, el de una familia sola; sea el de todos nosotros sin escepcion. Sed los legisladores de todo el género humano, asi como vais á ser los intérpretes de la naturaleza; indicadnos la línea que separa el mundo soñado del verdadero; y enseñadnos, despues de tanta religion de ilusiones y errores, la religion de la evidencia y la verdad.

Volviendo entónces los legisladores á examinar y apurar los atributos físicos yc onstitutivos del hombre, los movimientos y los afectos que en el estado individual y en el social le dirigen, desenvolviéron en el siguiente escrito, en forma de preguntas y respuestas, las leyes en que ha cifrado la naturaleza la felicidad humana, ó el Catecismo de la ley natural.

LA LEY NATURAL,

ó

PRINCIPIOS FÍSICOS

DE MORAL,

SACADOS

DE LA ORGANIZACION DEL HOMBRE

Y DEL UNIVERSO.

ADVERTENCIA

DEL EDITOR.

Si se aprecia un libro por lo que abulta, poca estimacion merece este; pero si se valua por lo que encierra, acaso será tenido por uno de los mas importantes. Generalmente hablando, lo que mas se necesita son buenos libros elementales, mas tambien son los que mas trabajo cuesta el componerlos, y aun el leerlos; porque como todo ha de ser en ellos analísis y definiciones, y todo se ha de enunciar con verdad y puntualidad, cuando estas faltan, el libro es malo; y cuando no, es abstracto por su perfeccion misma.

Del primer achaque han adolecido hasta hoy todos los libros de moral: que no son mas que un caos de inconexas máximas, de preceptos sin razon, y de acciones sin motivo. Lo mismo han

tratado los pedantes al linage humano, que tratan á los niños, diciendonos que fuésemos buenos, de miedo de duendes y fantasmas. Ahora que se va haciendo grande el género humano, es tiempo de hablarle de veras, y probar á los hombres que se cifran los móviles de su perfeccion en su propia organizacion, en el interes de sus pasiones, y en todo cuanto compone su existencia; es tiempo de demostrar que la moral es una ciencia físico-matemática, sujeta á las reglas y al cálculo de las demas ciencias exactas. Esa es la ventaja del sistema que en este libro se esplica, pues fundandose en la misma naturaleza de las cosas las basas de la moral, resulta esta invariable y fija como aquella, cuando en todos los sistemas teológicos, como estriba la moralidad en arbitrarias opiniones que no se pueden demostrar, y muchas veces son absurdas, varía, se debilita, y muere con dichas opiniones, dejando á los hombres en una completa depravacion. Verdad es que por lo mismo que se funda nuestro sistema en cosas reales y no soñadas, será mas difícil que se establezca y se propague; pero con esta misma resistencia cobrará mayor

fuerza, y tarde ó temprano derrocará la eterna religion de la naturaleza las efímeras religiones de la imaginacion humana.

La primera impresion de este escrito, con título de Catecismo del Ciudadano francés, *se publicó en* 1793. *Primero le destinaba el autor á que fuera libro nacional; pero como con igual razon se puede intitular* Catecismo de la recta razon y los hombres de bien, *podemos esperar que sea un libro comun de la Europa entera. Posible es que á causa de su mucha concision no desempeñe lo suficiente el objeto de un libro apto para las escuelas populares; mas quedará contento su autor si logra haber señalado el camino que se ha de seguir para componer otro mejor.*

LA LEY NATURAL,

ó

PRINCIPIOS FÍSICOS

DE LA MORAL.

CAPITULO PRIMERO.

De la Ley natural.

PREGUNTA. ¿QUE es la ley natural?

RESPUESTA. *El órden regular y constante* de hechos, conforme al cual rige *Dios* el universo; órden que presenta su *sabiduría* á los sentidos y á la razon de los hombres, para que sea la norma igual y comun de sus acciones, y que los guie á la perfeccion y la felicidad, sin distincion de secta ni pais.

P. Definid con claridad la *ley*.

R. Ley, literalmente, quiere decir *leccion*, *

* Del latino *lex, lectio*. Tambien *Al-coran* quiere decir *la leccion*, siendo version literal de la palabra *ley*.

porque en los principios las *providencias* y *reglamentos* eran la leccion por antonomasia, leyendoselos al pueblo para que los observase, y no incurriese en las penas irrogadas á los que los quebrantaban: por eso el uso original esplica la verdadera idea de la voz.

Definese la ley: « Un precepto ó prohibicion » de obrar, con la cláusula formal de una pena » inherente á la infraccion, ó un premio inhe- » rente á la observancia de lo prescrito. »

P. ¿Hay ese órden en la naturaleza?

R. Sí.

P. ¿Que significa la palabra *naturaleza?*

R. Esta voz tiene tres significaciones distintas. Lo primero designa el universo, el mundo material; y en este sentido decimos: *la hermosura, la fecundidad de la naturaleza*, esto es los objetos celestes y terrenos que tenemos á la vista. Lo segundo designa *el poder* que mueve y anima el universo, considerandole como otro ser distinto, como el alma de la inmensa mole; y en este otro sentido decimos: *los fines, los impenetrables secretos de la naturaleza.* Lo tercero designa las operaciones parciales de este poder en cada ser ó clase de seres; y en este último sentido decimos: *la naturaleza del hombre es un enigma; cada ser obra conforme á su naturaleza.*

Pues como estan sujetas las acciones de cada

ser ó especie de seres á reglas generales y constantes, que no se pueden quebrantar sin intervertir y perturbar el órden general ó particular, estas reglas de accion y movimiento se llaman *leyes naturales ó de la naturaleza.*

P. Dad algunos ejemplos de esas leyes.

R. Es ley de la naturaleza, que el sol alumbre sucesivamente la superficie del globo terraqueo; que produzca su presencia calor y luz; que reduzca el calor á vapores el agua; que condensados en la atmósfera estos vapores en forma de nubes, caigan hechos lluvia ó nieve, y renueven continuamente el agua de las fuentes y rios.

Es ley de la naturaleza, que corra el agua de arriba abajo; que tire á nivelarse; que sea mas pesada que el aire; que graviten los cuerpos ácia la tierra; que suba la llama ácia el cielo; que desorganize los vegetales y animales; que en ciertas circunstancias los ahogue y los mate el agua; que el jugo de ciertas plantas y ciertos minerales destruyan su organizacion, y los priven de la vida, etc.

Pues como sean constantes y regulares todos estos hechos y otros semejantes, resultan de ellos otras tantas *órdenes* efectivas de conformarse con ella, con la cláusula formal de una pena inherente á su violacion, ó una ventaja

inherente á su observancia. De modo que si quiere el hombre ver con claridad en medio de las tinieblas, si se desentiende de la vicisitud de las estaciones, de la accion de los elementos; si se empeña en vivir dentro del agua sin ahogarse, en meterse en el fuego sin quemarse, en no respirar sin sofocarse, en tomar veneno sin matarse, de cada una de estas infracciones de las leyes naturales le resulta un castigo corporal y proporcionado á su culpa. Al contrario, si cumple y obedece cada una de dichas leyes, segun las regulares y exactas relaciones que con él tienen, conserva su existencia con toda la felicidad de que es capaz esta. Y como el blanco único y comun de todas estas leyes con respecto al género humano, es conservarle y hacerle feliz, reunida la idea de todas ellas en una misma voz, se llaman colectivamente *la ley natural.*

CAPITULO II.

Caracteres de la Ley natural.

P. ¿Cuantos son los caracteres de la ley natural?

R. Pueden reducirse á diez principales.

P. ¿Cual es el primero?

R. Ser inherente á la naturaleza de las cosas, y por consecuencia *primitiva* y anterior á cualquiera otra ley; de suerte que todas cuantas han imaginado los hombres, son meras imitaciones suyas, cuya perfeccion se mide por su semejanza á este modelo primordial.

P. ¿Cual es el segundo?

R. Que se deriva inmediatamente de Dios, que se la dictó á cada hombre; y las otras las han dictado otros hombres que pueden engañarse ó engañarnos.

P. ¿Cual es el tercero?

R. Que es comun de todos los tiempos y paises, quiero decir única y universal.

P. ¿No hay ninguna otra ley universal?

R. No: porque ninguna otra conviene ni se puede aplicar á todos los pueblos de la tierra, siendo todas ellas accidentales y locales, debidas á circunstancias peculiares del pais ó de sus habitadores; de suerte que si no hubiera habido tal hombre, ó sucedido tal cosa, no habria tal ó tal ley.

P. ¿Cual es el cuarto carácter?

R. Que es invariable y uniforme.

P. ¿No hay ninguna otra que lo sea?

R. No: porque lo que segun esta es *bueno* y *virtuoso*, es *malo* y *vicioso* segun aquella; y lo

que la misma ley autoriza en un tiempo, lo veda á veces en otro.

P. ¿Cual es el quinto?

R. Que es evidente y palpable, pues toda ella consiste en hechos que sin cesar estan patentes á nuestros sentidos y á la demostracion.

P. ¿No son evidentes las otras leyes?

R. No: porque se fundan en hechos ya sucedidos y dudosos, en documentos sospechosos y ambiguos, y en pruebas inaccesibles á los sentidos.

P. ¿Cual es el sesto carácter?

R. Que es racional, porque todos sus preceptos y su doctrina se conforman con la razon y el entendimiento humano.

P. ¿No hay otra ley racional?

R. No: porque son todas contrarias á la razon y á la inteligencia humana, sujetandola tiránicamente á una impracticable y ciega creencia.

P. ¿Cual es el séptimo?

R. Que es justa, porque las penas son proporcionales á los delitos.

P. ¿Son injustas las otras leyes?

R. Sí: porque muchas veces remuneran ó castigan las acciones buenas ó malas sin la debida proporcion, y califican de virtud ó vicio acciones nulas ó indiferentes.

P. ¿Cual es el octavo?

R. Que es pacífica y tolerante, porque segun la ley natural todos tenemos iguales derechos y somos hermanos, y asi á todos aconseja la paz y la tolerancia hasta con el error.

P. ¿No son pacíficas las otras leyes?

R. No: porque predican todas guerras, disensiones y discordias, enemistando á los humanos con sus esclusivas pretensiones de veracidad y dominio.

P. ¿Cual es el noveno carácter?

R. Que es benéfica con todos igualmente, pues á todos enseña los verdaderos medios de que sean mejores y mas felices.

P. ¿No son tambien benéficas las otras?

R. No: porque no enseña ninguna los verdaderos medios de vivir feliz, ciñendose todas á acciones fútiles ó perniciosas, como lo comprueban los hechos; pues, despues de tantas leyes, tantas religiones, tantos legisladores y profetas, tan ignorantes y tan infelices son los humanos como lo eran seis mil años ha.

P. ¿Cual es el postrer carácter de la ley natural?

R. Ser bastante ella sola para hacer mejores y mas felices á los hombres, porque contiene todo lo útil y bueno que hay en las demas leyes civiles ó religiosas, esto es que es forzosamente la parte moral de estas; de suerte que las demas

leyes, si se apartasen de ella, se reducirian á opiniones insustanciales y soñadas, sin utilidad práctica ninguna.

P. Resumid todos esos caracteres.

R. He dicho que es la ley natural, 1.° primitiva; 2.° inmediata; 3.° universal; 4.° invariable; 5.° evidente; 6.° racional; 7.° justa; 8.° pacífica; 9.° benéfica; 10.° y suficiente por sí sola.

Pueden tanto todos estos atributos de su perfeccion y verdad, que cuando no pueden los teólogos en sus disputas convenirse en punto ninguno de creencia, acuden á *la ley natural*, por cuyo olvido, dicen ellos, se ha visto Dios forzado á enviar de cuando en cuando profetas que publicaran nuevas leyes: como si hiciera Dios leyes de circúnstancias, á guisa de los hombres, especialmente cuando subsiste con tanto vigor la primera, que en tiempo ni pais ninguno ha dejado de ser la ley de la conciencia de todo hombre cuerdo y de razon.

P. ¿Si esa ley dimana, como decis, inmediatamente de Dios, enseña la existencia de la Divinidad?

R. Sí, espresamente: porque todo aquel que atentamente observa el pasmoso espectáculo del universo, cuanto mas contempla las propiedades y atributos de cada ser, el maravilloso órden y armonía de sus movimientos, vé mas patente-

mente que existe un *supremo agente*, un motor *idéntico* y *universal*, que se llama Dios; y es tan cierto que basta la ley natural para dar la idea de Dios, que todo cuanto acerca de él han querido saber los hombres por otros medios, se ha reducido á ridículas sandeces, y se han visto precisados á atenerse á las invariables nociones de la razon natural.

P. ¿Luego no es verdad que sean ateistas los que siguen la ley natural?

R. No, no es verdad; y lejos de eso, tienen de la Divinidad mas altas y mas nobles ideas que la mayor parte de los demas hombres, porque no la afean con la labe de todas las pasiones y flaquezas humanas.

P. ¿Que culto es el que le tributan?

R. Un culto todo de acciones; la práctica y la observancia de todas las reglas que prescribió la *suma sabiduría* á los movimientos de cada ser; reglas inalterables y eternas, en fuerza de las cuales mantiene el órden y la armonía del universo, y que en sus relaciones con el hombre forman la ley natural.

P. ¿Se conocia ántes de nuestro siglo la ley natural?

R. En todos los siglos han hablado de ella, y se han alabado los mas de los legisladores de que era el fundamento de sus leyes; pero solo han

citado algunos de sus preceptos, y han tenido ideas muy vagas de su totalidad.

P. ¿Pues por que?

R. Porque puesto que son sencillas sus basas, sus desarrollos y consecuencias forman un conjunto muy complicado que requiere el conocimiento de muchos hechos, y mucha sagacidad de discurso.

P. ¿No basta el instinto para conocer la ley natural?

R. No: porque *instinto* se llama aquel impulso ciego que nos lleva indistintamente á todo cuanto deleita los sentidos.

P. ¿Pues por que dicen que está grabada la ley natural en todos los pechos?

R. Por dos razones. La primera, porque se ha notado que hay actos y afectos comunes de todos los hombres, que son parto de su organizacion comun. La segunda, porque creyéron los primeros filósofos que nacian los hombres con ideas ya formadas, lo cual está ahora demostrado que es un error.

P. ¿Con que se engañan los filósofos?

R. Sí, por cierto.

P. ¿Y por que?

R. Lo primero, porque son hombres; lo segundo, porque los ignorantes califican de filósofos á todos los que discurren bien ó mal; y

lo tercero, porque estan espuestos á engañarse los que discurren acerca de muchas cosas, y son los primeros que de ellas tratan.

P. ¿No estando escrita la ley natural, no será una cosa ideal y arbitraria?

R. No: porque se ciñe toda ella á hechos que sin cesar se pueden demostrar á los sentidos, y componen una ciencia tan exacta y rigorosa como el álgebra y la geometría; y por lo mismo que es la ley natural una ciencia exacta, los hombres que nacen ignorantes y viven desaplicados, la han sabido con tanta superficialidad hasta nuestro tiempo.

CAPITULO III.

Principios de la Ley natural con respecto al hombre.

P. Esplicadme los principios de la ley natural con respecto al hombre.

R. Son muy sencillos, pues se ciñen á un precepto único y fundamental.

P. ¿Que precepto es ese?

R. El de su propia conservacion.

P. ¿Pues la propia felicidad no es tambien precepto de la ley natural?

R. Sí : mas como la felicidad es un estado accidental que resulta del desarrollo de las facultades humanas y del sistema social, no es el blanco inmediato y directo de la naturaleza; siendo, digamoslo asi, objeto de lujo agregado al fundamental y necesario de la conservacion propia.

P. ¿Como prescribe la naturaleza al hombre que se conserve?

R. Con dos involuntarias y poderosas sensaciones, que como dos guias, dos *genios de guarda*, ha puesto á todas sus acciones : la sensacion del dolor, con la cual le avisa y le aparta de todo cuanto le destruiria; y la sensacion del placer, con la cual le llama y le inclina á todo cuanto le conserva y desenvuelve su existencia.

P. ¿Luego no es *mal* ni *pecado* el placer, como afirman los casuistas?

R. No : no lo es hasta tanto que contribuye á destruir la salud y la vida, que por confesion de esos mismos casuistas son dádivas de Dios.

P. ¿Es el placer el principal objeto de nuestra existencia, como sienten algunos filósofos?

R. No, ni tampoco el dolor : el placer es el estímulo de la vida, y el dolor la repulsion de la muerte.

P. ¿Y como probaréis esa proposicion?

R. Con dos hechos muy obvios: uno, que el

placer, cuando escede los límites de la necesidad, conduce á la destruccion; por ejemplo, el que abusa del placer de comer ó beber, se quita la salud y se acorta la vida. Otro, que á veces el dolor conduce á la conservacion; por ejemplo, el que se corta un miembro agangrenado sufre dolor, pero se preserva de la muerte del cuerpo entero.

P. ¿Pero no prueba eso mismo que nos pueden engañar nuestras sensaciones acerca del fin de nuestra propia conservacion?

R. Sí, que pueden momentáneamente.

P. ¿Como nos engañan nuestras sensaciones?

R. De dos modos; por ignorancia y por pasion.

P. ¿Cuando nos engañan por ignorancia?

R. Cuando obramos sin saber la accion y eficacia de los objetos en nuestros sentidos; por ejemplo, cuando pasa uno la mano por unas ortigas sin saber que punzan, ó cuando traga opio sin conocer su virtud soporífica.

P. ¿Cuando nos engañan por pasion?

R. Cuando sabiendo la accion perniciosa de los objetos, nos dejamos arrastrar de la vehemencia de nuestros apetitos y deseos; por ejemplo, cuando bebe con esceso el que sabe que el vino emborracha.

P. ¿Que resulta de eso?

R. Que la ignorancia en que nacemos, y los

apetitos desordenados á que nos entregamos, son contrarios á nuestra conservacion; por consiguiente, que son dos obligaciones nuestras ilustrar nuestro entendimiento y enfrenar nuestras pasiones, derivandose inmediatamente ámbas leyes de la ley primitiva de nuestra conservacion.

P. ¿Pues naciendo ignorantes, no es ley natural la ignorancia?

R. No : como no lo es tampoco el quedarnos niños desnudos y flacos. Lejos de que prescriba la naturaleza al hombre esa ley, es la ignorancia una remora para la observancia de todas sus leyes. La ignorancia es nuestro verdadero pecado original.

P. ¿Pues por que ha habido moralistas que la han tratado de virtud y perfeccion?

R. Porque por un capricho raro, ó por misantropía, han confundido los conocimientos con el abuso de ellos : como si, porque abusan los hombres del habla, se les debiera cortar la lengua; y como si se cifraran en la nulidad, y no en el desarrollo y buen uso de nuestras facultades, la perfeccion y la virtud.

P. ¿Es indispensablemente necesaria la instruccion para la existencia del hombre?

R. Sí : tan indispensable, que si por ella no fuera, le lastimarian y le estropearian cuantos

seres le rodean; si ignora cual es el efecto del fuego, se abrasa; si el del agua, se ahoga; si el del opio, se envenena : si en el estado silvestre no sabe las tretas de los animales y el arte de coger la presa, se muere de hambre; si en el de sociedad no conoce el período de las estaciones, no puede cultivar la tierra ni mantenerse; y lo mismo sucede con todas las acciones necesarias para su conservacion.

P. ¿Y puede adquirir el hombre solitario todos esos conocimientos indispensables para su existencia y para el desarrollo de sus facultades?

R. No : no puede sin el auxilio de sus semejantes, sin vivir *en sociedad.*

P. ¿Pues no es la sociedad un estado contrario á la naturaleza del hombre?

R. Muy lejos de eso, es una necesidad, una ley que le prescribe la naturaleza por el mero hecho de su organizacion; porque, primeramente, de tal modo constituyó la naturaleza al ser humano, que no vé un semejante suyo de otro sexo, sin sentir emociones y un deleite cuya consecuencia es formar la familia, que ya es un estado de sociedad. Lo segundo, cuando le hizo la naturaleza sensible, le organizó de suerte que las sensaciones agenas se reflejan en él, escitando *co-sensaciones* de placer y dolor, que forman el embeleso y el indisoluble vín-

culo de la sociedad; y finalmente, fundado el estado de sociedad en las necesidades humanas, es un nuevo medio de cumplir con la ley de la propia conservacion. Asi decir que no es natural este estado porque es mas perfecto, vale tanto como afirmar que una fruta amarga y bravía en una selva deja de ser produccion de la naturaleza, asi que con la cultura en nuestros huertos se ha tornado dulce y suave.

P. ¿Pues por que han calificado algunos filósofos la vida silvestre de estado de perfeccion?

R. Porque, como ya os he dicho, ha llamado el vulgo filósofos á entendimientos estravagantes, que por mal humor, por resentimientos de vanidad, por hastío de los vicios de la sociedad, se han formado del estado silvestre soñadas ideas, contrarias á su propio sistema acerca del hombre perfecto.

P. ¿Cual es la verdadera significacion de la voz *filósofo?*

R. Filósofo quiere decir *amante de la sabiduría;* y como consiste la sabiduría en la observancia de las leyes naturales, aquel es verdadero filósofo que conoce estas leyes con exactitud y generalidad, y que adapta con ellas su conducta.

P. ¿Que es el hombre salvage?

R. Un animal bruto, irracional, una fiera maligna, semejante á los osos y á los *orang-otangs.*

P. ¿Es feliz en ese estado?

R. No : porque no tiene mas que las sensaciones actuales, y estas habitualmente son las de violentas necesidades que no puede satisfacer, porque es ignorante por naturaleza, y flaco por su soledad.

P. ¿Es libre?

R. No : que es el mas esclavo de los seres, porque pende su vida de todo cuanto le rodea; no tiene arbitrio para comer cuando tiene hambre, para sentarse cuando está cansado, para calentarse cuando tiene frio; cada instante se halla á riesgo de perecer : por eso la naturaleza solo por un raro accidente ofrece semejantes individuos; y vemos que todo el afan del linage humano desde su cuna se ha encaminado á salir de este violento estado, impeliendole á ello la necesidad urgente de su conservacion.

P. ¿Y no engendra en los individuos esa necesidad de la conservacion propia el *egoismo*, esto es *el amor de sí mismo?* ¿No es contrario el egoismo al estado social?

R. No : porque si por egoismo se entiende una propension á perjudicar á otro, no es eso amor de sí mismo, es odio á los demas. El amor de sí mismo, definido como se debe, no solo no es pernicioso á la sociedad, que es su mas firme coluna, pues no consiente que hagamos

mal á otro, porque no nos le haga él á nosotros.

Por tanto la verdadera ley de la naturaleza en la produccion del ser humano, es la conservacion del individuo, y el desarrollo de sus facultades encaminado á este fin. Todas las ideas de *bien* y *mal*, de *virtud* y *vicio*, de *injusticia* y *justicia*, de *verdad* y *error*, de *lícito* y *vedado*, en que se funda la moral del hombre individual y social, se derivan de este fecundo y sencillo principio, se refieren á él, y por él se valuan.

CAPITULO IV.

Fundamentos de la moral; del bien, el mal, el pecado, el delito, el vicio y la virtud.

P. ¿Que cosa es el bien segun la ley natural?

R. Todo cuanto contribuye á la conservacion y perfeccion del hombre.

P. ¿Que es mal?

R. Todo cuanto contribuye á su destruccion y deterioracion.

P. ¿Que significan bien y mal *físico*, bien y mal *moral*?

R. Se llama *físico* todo cuanto ejerce accion inmediata en el cuerpo. La salud es bien *físico*,

y la enfermedad mal *físico*. *Moral* es aquello que obra por consecuencias mas ó menos próximas. La calumnia es mal *moral*, y la buena fama bien *moral*, porque ámbas ocasionan con respecto á nosotros, de parte de los demas hombres, disposiciones y hábitos * que son útiles ó perjudiciales para nuestra conservacion, y propicios ó funestos para nuestros medios de existencia.

P. ¿Con que es un *bien* todo cuanto contribuye á conservar ó á producir?

R. Sí: y por eso algunos legisladores han dicho que era una obra grata á Dios la labranza de un campo, y la fecundacion de una muger.

P. ¿Y es mal todo cuanto contribuye á dar la muerte?

R. Sí: y por eso han estendido algunos legisladores la idea de mal y pecado hasta el acto de matar un animal.

P. ¿Luego será el homicidio un delito contra la ley natural?

R. Sí: y el mas grave que sea dable cometer, porque cualquiera otro puede remediarse; pero una muerte es irremediable.

P. ¿Que es *pecado* en la ley natural?

R. Todo cuanto contribuye á perturbar el órden establecido por la naturaleza para con-

* De la voz *hábitos*, *acciones repetidas*, en latin *mores*, viene la palabra *moral* y todos sus derivados.

servar y perfeccionar el hombre y la sociedad.

P. ¿Puede ser la intencion mérito ó delito?

R. No : porque es una mera idea sin realidad; pero es un principio de pecado y mal, por la tendencia á la accion que de ella resulta.

P. ¿Que es la *virtud* segun la ley natural?

R. El ejercicio de las acciones útiles al individuo ó á la sociedad.

P. ¿Que significa la palabra individuo?

R. Un hombre considerado sin relacion con otro alguno.

P. ¿Que es *vicio* segun la ley natural?

R. El ejercicio de las acciones perjudiciales al individuo ó á la sociedad.

P. ¿Tienen objeto meramente espiritual y abstracto de los sentidos el *vicio* y la *virtud?*

R. No : siempre en último resúmen tienen objeto físico, el cual es destruir ó conservar el cuerpo.

P. ¿Hay grados de intensidad y fuerza en el vicio y en la virtud?

R. Sí : segun son mas ó menos importantes las facultades que perjudican ó favorecen, y segun es mayor ó menor el número de individuos cuyas facultades favorecen ó agravian.

P. Proponed algunos ejemplos.

R. La accion de librar de la muerte á un hombre es mas virtuosa que la de librar su caudal;

la de librar la vida á diez, lo es mas que librarsela á uno solo; y una accion que aprovecha á todo el género humano, es mas virtuosa que la que aprovecha á una nacion sola.

P. ¿Como prescribe la ley natural el ejercicio del bien y la virtud, y como prohibe el del mal y el vicio?

R. Por las mismas utilidades que del ejercicio del bien y la virtud redundan á nuestro cuerpo, y por los perjuicios que á nuestra existencia acarrea el ejercicio del vicio y el mal.

P. ¿Luego consisten sus preceptos en la accion?

R. Sí: pues son la propia accion considerada con relacion á su efecto actual, y á sus consecuencias futuras.

P. ¿Que division haceis de las virtudes?

R. Se dividen en tres clases. Primera, virtudes individuales, ó relativas al individuo solo. Segunda, virtudes domésticas, ó relativas á la familia; tercera, virtudes sociales, ó relativas á la sociedad.

CAPITULO V.

De las virtudes individuales.

P. ¿Cuales son las virtudes individuales?

R. Cinco principales.

La primera es *la ciencia*, que encierra la prudencia y la rectitud de juicio.

La segunda, *la templanza*, que encierra la sobriedad y la castidad.

La tercera, *el valor*, ó la fuerza corporal y del ánimo.

La cuarta, *la actividad*, esto es el amor del trabajo y el buen uso del tiempo.

La quinta, *el aseo*, ó la pureza del cuerpo, asi en el trage como en la habitacion.

P. ¿Como prescribe la ley natural la ciencia?

R. Porque aquel que conoce las causas y efectos de las cosas, sufraga con seguridad y ampliamente á su conservacion y al desarrollo de sus facultades. Para él, la ciencia es la luz y la vista con que discierne con claridad y acierto todos los objetos en medio de los cuales se mueve; y por eso dicen un hombre *ilustrado*, para indicar uno instruido y docto. Con instruccion y ciencia nunca faltan medios de subsistir; por cuya razon decia un filósofo que habia naufragado, á sus compañeros que se lamentaban de la pérdida de su caudal : *Yo llevo todos mis bienes conmigo propio.*

P. ¿Cual es el vicio contrario de la ciencia?

R. La ignorancia.

P. ¿Como veda la ley natural la ignorancia?

R. Con los graves detrimentos que de ella re-

dundan para nuestra existencia, pues el ignorante que ni las causas ni los efectos sabe, á cada paso comete los yerros mas perniciosos para él y para los demas: ciego que anda á tientas, y que á cada paso tropieza en sus compañeros, ó tropiezan ellos en él.

P. ¿Que diferencia hay del ignorante al necio?

R. La misma que de un ciego sincero á otro ciego que sustenta que vé claro: la necedad es la realidad de la ignorancia, *mas* la vanidad del saber.

P. ¿Son comunes la ignorancia y la necedad?

R. En estremo; son las dolencias habituales y generales del linage humano. Tres mil años ha que decia el mas sabio de los hombres: *Infinito es el número de los necios;* y desde entónces acá no ha mudado el mundo.

P. ¿Y por que asi?

R. Porque para instruirse, se requiere mucho trabajo y mucho tiempo, y los hombres, que nacen ignorantes y temen el trabajo, quieren mas permanecer ciegos y decir que ven claro.

P. ¿En que se diferencia el docto del sabio?

R. En que el docto conoce, y el sabio practica.

P. ¿Que es la prudencia?

R. La vista anticipada, la *prevision* de los efectos y consecuencias de cada cosa; con la

cual prevision evita el hombre los riesgos que le amenazan, aprovecha y escita las ocasiones que le son propicias: de donde resulta que asegura su conservacion en el tiempo presente y en el venidero de un modo vasto y seguro, miéntras el imprudente que no calcula ni sus planes ni su conducta, ni los esfuerzos ni las resistencias, se encuentra á cada paso en mil apuros, y en mil peligros que con mas ó menos lentitud destruyen sus facultades y su existencia.

P. ¿Cuando llama el evangelio bienaventurados á los pobres de espíritu, habla de los ignorantes y los imprudentes?

R. No: porque con la sencillez de las palomas nos aconseja que juntemos la prudencia de las serpientes. Sencillez de espíritu quiere decir rectitud, y el precepto del evangelio es el mismo que el de la naturaleza.

CAPITULO VI.

De la templanza.

P. ¿Que es la templanza?

R. El uso bien arreglado de nuestras facultades, que hace que nunca en nuestras sensaciones nos escedamos del fin de la naturaleza, que es

nuestra conservacion; en una palabra, la moderacion en las pasiones.

P. ¿Que vicio es el opuesto á la templanza?

R. El desarreglo de las pasiones, el anhelo de todos los gustos, finalmente la codicia.

P. ¿Cuales son los principales ramos de la templanza?

R. La sobriedad, y la continencia ó la castidad.

P. ¿Como prescribe la ley natural la sobriedad?

R. Por su poderoso influjo en nuestra salud. El varon sobrio digiere con facilidad; no le abruma el peso de los alimentos; sus ideas son fáciles y claras; desempeña bien sus funciones todas; vaca con inteligencia á sus negocios; llega á la vejez sin achaques; no malgasta su dinero en remedios, y goza alegre los bienes que le han dispensado la suerte y su prudencia. Asi la naturaleza generosa remunera una sola virtud con mil galardones.

P. ¿Como prohibe la gula?

R. Con los muchos males que de ella son consecuencia. Cargado el gloton de alimentos, digiere con angustia; perturbada su cabeza con los vapores de la digestion, no concibe las ideas con claridad y exactitud; se abandona con vehemencia á ímpetus desordenados de ira y lujuria, que le estragan la salud; su cuerpo se

torna gordo, pesado, inapto para el trabajo; sufre costosas y dolorosas enfermedades; llega raras veces á viejo, y su vejez está llena de miserias y penalidades.

P. ¿Deben reputarse acciones virtuosas la abstinencia y el ayuno?

R. Sí: cuando uno ha comido con demasía, porque la abstinencia y el ayuno son remedios tan eficaces como sencillos; pero cuando necesita alimento el cuerpo, es desatino y pecado formal contra la ley de naturaleza el negarsele y dejarle que padezca hambre y sed.

P. ¿Como considera esta ley la embriaguez?

R. Como el vicio mas torpe y mas pernicioso. Privado un borracho del sentido y la razon que nos dió Dios, profana las dádivas de la Divinidad; se abaja á la clase de las bestias; incapaz hasta de tenerse en pié, se bambolea y cae como un epiléptico; se lastima, y se espone á matarse; su flaqueza le hace la risa y el baldon de cuantos le miran; contrae, cuando está borracho, obligaciones que le son funestas, y pierde su caudal; suelta palabras injuriosas que le traen enemistades y sinsabores; llena su casa de pendencias y alborotos, y muere ántes de tiempo, ó sufre una vejez achacosa.

P. ¿Veda absolutamente la ley natural el uso del vino?

R. No: lo único que veda es su abuso; pero como para el vulgo es fácil el propasarse prontamente del uso al abuso, acaso han hecho un servicio á la humanidad los legisladores que han prohibido beber vino.

P. ¿Veda la ley natural comer ciertas carnes ó ciertos vegetales, en ciertos dias ó ciertas estaciones?

R. No: solo prohibe aquello que es perjudicial para la salud; y en este punto varían sus preceptos como las personas, componiendo una ciencia muy ardua y muy importante; porque no solo influyen sobre manera la cantidad, calidad y combinacion de los alimentos en las afecciones momentáneas del ánimo, mas tambien en sus disposiciones habituales. Un hombre, aunque sea sobrio, no es el mismo en ayunas que despues de comer. Un vaso de licor, ó una taza de café dan al hombre diferentes grados de viveza, movilidad, disposicion á cólera, á tristeza ó alegría; un manjar que carga el estómago, entristece y pone de mal humor; otro que se digiere bien, infunde alegría, deseo de servir, propension á querer bien. El uso de los vegetales que son de poco alimento, debilitan el cuerpo, y escitan al sosiego, á la pereza, á la blandura; el de la carne que es de mucho alimento, y el de los licores espirituosos que esti-

mulan los nervios, engendra viveza, desasosiego y osadía. Del hábito de estos alimentos resultan hábitos de organizacion y constitucion, que forman luego los temperamentos señalados cada uno con su distintivo carácter. Por eso, con especialidad en los paises calientes, han dado los legisladores reglas sobre el régimen del mantenimiento. Los antiguos habian aprendido por una dilatada esperiencia, que la ciencia dietética formaba no pequeña parte de la ciencia moral; los Egipcios, los antiguos Persas, y los mismos Griegos en el areopago trataban en ayunas de los asuntos importantes; y se ha notado que en los pueblos que ventilaban los negocios en el bullicio de los banquetes ó entre los vapores de la digestion, eran las deliberaciones fogosas y turbulentas, y no pocas veces perturbadoras y desatinadas las decisiones.

CAPITULO VII.

De la continencia.

P. ¿Prescribe la ley natural la continencia?

R. Sí: porque no solo es útil sino indispensable para mantener las fuerzas y la salud la mo-

deracion en el uso de la mas vehemente de nuestras sensaciones; y porque prueba un cálculo sencillo, que con pocos minutos de privacion grangea uno dilatados años de vigor de ánimo y de cuerpo.

P. ¿Como veda la lascivia?

R. Con los graves perjuicios que á la existencia física y moral acarrea. El que á ella se entrega, se debilita, desfallece, y no puede vacar á sus estudios ó sus faenas; contrae hábitos de holgazanería y de profusion, que acaban con sus riquezas, su estimacion pública, y su crédito: sus galanteos le traen apuros, cuidados, rencillas y pleitos, sin mentar las graves y largas enfermedades, la pérdida de sus fuerzas por un veneno interno y lento, la torpeza de su inteligencia por la desecacion del jugo nervioso; y finalmente, una temprana y achacosa vejez.

P. ¿Reputa por virtud la ley natural aquella castidad absoluta que tanto encomiendan las instituciones monásticas?

R. No: porque ni es útil esa castidad al individuo que á ella se sujeta, ni á la sociedad donde vive, y al contrario es perniciosa á uno y á otra. Lo primero, perjudica á la sociedad privandola de la poblacion que es uno de sus medios principales de poder y riqueza; y ademas los celi-

batarios que ciñen todas sus ideas y afectos al tiempo que dura su vida, por lo general contraen un egoismo poco propicio para el interes general de la sociedad.

Lo segundo, perjudica á los individuos que la practican, porque los priva de una muchedumbre de afectos y relaciones de donde dimanan la mayor parte de las virtudes domésticas y sociales; y ademas acontece con frecuencia que por circunstancias de la edad, el régimen de vida ó el temperamento, la continencia absoluta aniquila la salud, y ocasiona enfermedades graves, porque se opone á las leyes físicas en que vinculó la naturaleza el sistema de la reproduccion de los seres. Los que tanto alaban la castidad, aun suponiendo que sean sinceros, contradicen su propia doctrina, que consagra la ley de la naturaleza con el precepto tan sabido: *creced y multiplicaos.*

P. ¿Por que tenemos por mayor virtud la continencia en las mugeres que en los hombres?

R. Porque de la falta de castidad en las mugeres resultan inconvenientes muy mas graves y mas peligrosos para ellas y para la sociedad; pues, sin mentar las pesadumbres y enfermedades comunes á ellas y á los hombres, estan tambien espuestas á todas cuantas incomodidades anteceden, acompañan y siguen al estado

de maternidad cuyo riesgo corren. Y si incurren en este estado fuera del caso de la ley, se convierten en objeto de escándalo y baldon público, llenando de amargura y desasosiego lo restante de su vida; quedando ademas cargadas con los gastos de manutencion y educacion de hijos espurios: gastos que las empobrecen, y perjudican de mil maneras á su existencia física y moral. Privadas en esta situacion de la salud y lozanía que constituyen su belleza, arrastrando consigo una carga agena y gravosa, las repelen los hombres, no encuentran casamiento decente, caen en pobreza, miseria y envilecimiento, y viven con quebranto una vida desventurada.

P. ¿Condena la ley natural los pensamientos y deseos torpes?

R. Sí: porque segun las leyes físicas del cuerpo humano esos pensamientos y deseos inflaman los sentidos, y en breve escitan á las acciones. Ademas, en virtud de otra ley que observa la naturaleza en la organizacion del cuerpo humano, se convierten estas acciones en una necesidad maquinal que se reitera periódicamente en ciertos dias ó semanas, de suerte que en tal época se reproduce la necesidad de tal accion ó tal secrecion; y si son perjudiciales la tal accion y la tal secrecion para la salud, el hábito de ellas

acaba con la vida misma. De suerte que tienen los pensamientos y los deseos una importancia natural.

P. ¿Debemos mirar como virtud el pudor?

R. Sí: porque el pudor, en cuanto es la vergüenza de cometer ciertas acciones, mantiene el cuerpo y el alma en todos los hábitos que aprovechan al buen órden y á la conservacion de sí mismo. La muger pundonorosa es estimada, codiciada, y se casa con las ventajas de un caudal que afianza su existencia y se la hace grata, miéntras que la descarada y la prostituta se ven despreciadas, desechadas y abandonadas á la miseria y la vileza.

CAPITULO VIII.

Del valor y la actividad.

P. ¿Son virtudes, segun la ley natural, el valor y la fuerza corporal y del ánimo?

R. Sí: y virtudes importantísimas, porque son medios indispensables y eficacísimos de procurarnos nuestra conservacion y buen pasar. El hombre denodado y fuerte repele la opresion, defiende su vida, su libertad y sus bienes; con su trabajo se grangea un abundante manteni-

miento, y le disfruta con serenidad y paz del ánimo. Y si le acontecen desgracias de que no le ha podido preservar su prudencia, las aguanta con entereza y resignacion: por eso los antiguos moralistas colocáron el valor y la fuerza en la gerarquía de las cuatro principales virtudes.

P. ¿Debemos mirar como vicios la flaqueza y la cobardía?

R. Sí: pues es cierto que traen consigo mil calamidades. El flaco ó cobarde vive siempre azorado entre perpetuos sobresaltos; su salud se estraga con el temor, las mas veces sin fundamento, de acometimientos y riesgos, y este temor es un mal, pero no un remedio; lejos de eso, le hace esclavo de quien le quiere avasallar; y con la esclavitud y avillanamiento de todas sus facultades, disminuye y deteriora los medios de su existencia, tanto que llega á depender su vida de la voluntariedad y los antojos agenos.

P. ¿Pues no se infiere de lo que habeis dicho sobre el influjo de los alimentos, que el valor, la fuerza, y otras muchas virtudes son en gran parte efecto de nuestra constitucion física y nuestro temperamento?

R. Asi es la verdad, y tanto que por la generacion y la sangre se heredan esas calidades con los elementos de que penden: los hechos mas

constantes y repetidos acreditan que en las castas de toda especie de animales se ven ciertas cualidades físicas y morales inherentes á todos los individuos de dichas castas, que crecen ó disminuyen segun las combinaciones y mezclas que con otras castas se verifican.

P. ¿Pues en tal caso, si no basta nuestra voluntad para adquirir esas cualidades, que delito es carecer de ellas?

R. No: no es delito, pero es *desgracia;* es lo que llamaban los antiguos *funesta suerte;* pero aun en tal caso, de nosotros pende grangearlas: porque asi que sabemos en que elementos físicos se funda esta ó aquella cualidad, podemos preparar su nacimiento, y escitar su desarrollo manejando con habilidad dichos elementos; y en eso consiste la ciencia de la educacion, que segun se ha dirigido bien ó mal, perfecciona ó deteriora los individuos ó las castas, hasta mudar totalmente su naturaleza ó sus inclinaciones; y por eso es tan importante el conocimiento de las leyes naturales, en fuerza de las cuales se verifican cierta y necesariamente dichas operaciones y mudanzas.

P. ¿Por que decis que es virtud la actividad segun la ley natural?

R. Porque el que trabaja y emplea con utilidad su tiempo, saca mil ventajas preciosas

para su existencia. Si es pobre, le basta su trabajo para mantenerse; y si ademas es sobrio, casto y prudente, en breve adquiere bienes, y disfruta los gustos de la vida. De su trabajo son tambien fruto estas virtudes; porque miéntras tiene ocupado el ánimo y el cuerpo, no le embaten desordenados deseos ni se aburre, contrae hábitos apacibles, aumenta su salud y sus fuerzas, y llega á una feliz y serena vejez.

P. ¿Luego en la ley natural son vicios la pereza y la ociosidad?

R. Sí: y los mas perniciosos de todos, porque son la raiz de todos los demas. Con la pereza y la ociosidad, permanece ignorante el hombre, y pierde hasta la ciencia que habia adquirido, incurriendo en cuantas desgracias acompañan la ignorancia y la necedad. Lleno de aburrimiento, por disiparle se abandona el perezoso á todos los apetitos sensuales que grangeando cada dia mas dominio le hacen gloton, lascivo, desenfrenado, cobarde, flojo, vil, y despreciable. Por necesaria consecuencia de estos vicios, acaba con su caudal, pierde su salud, y concluye su miserable vida en todas las zozobras de los achaques y la pobreza.

P. Segun os esplicais, parece que la pobreza es vicio.

R. No: no es vicio, pero mas lejos está de ser

virtud, porque acarrea mas perjuicios que utilidades. Las mas veces es fruto ó principio del vicio, porque todos los vicios individuales paran en llevar á la indigencia, y á la privacion de las cosas necesarias para vivir; y cuando á un hombre le falta lo necesario, muy próximo está á procurarselo por medios viciosos, esto es perjudiciales á la sociedad. Al contrario, todas las virtudes individuales conspiran á que grangee facultades el que las posee; y el que tiene mas de lo necesario puede fácilmente socorrer á los otros, y practicar acciones útiles á la sociedad.

P. ¿Teneis por virtud la riqueza?

R. No: no es virtud, pero mas lejos está de ser vicio; el uso de ella es el que puede llamarse virtuoso ó vicioso, segun es útil ó perjudicial al hombre y á la sociedad. La riqueza es un instrumento cuyo uso y empleo son ó virtud ó vicio.

CAPITULO IX.

Del aseo.

P. ¿Por que dais al aseo título de virtud?

R. Porque es en la realidad una de las mas importantes, pues influye eficazmente en la

salud y conservacion del cuerpo. El aseo en el vestido y en la habitacion impide los perniciosos efectos de la humedad, los malos olores, los miasmas pestilentes que exhalan todas las cosas que se dejan podrir: la limpieza mantiene libre la traspiracion, renueva el aire, refresca la sangre, y alegra tambien el ánimo. Por eso vemos que por lo comun las personas que se esmeran en la limpieza de su cuerpo y su habitacion, viven mas sanas, menos ocasionadas á enfermedades, que las que son puercas y desaliñadas; y tambien se nota que en todo el gobierno casero la limpieza va acompañada de ciertos hábitos de órden y arreglo, que son uno de los principales medios y elementos de la felicidad.

P. ¿Con que es vicio real la *porquería ó desaseo?*

R. Sí: tan real como la embriaguez ó la ociosidad de quien las mas veces es hija. La porquería es causa secundaria y no pocas veces primaria de mil incomodidades, y aun de enfermedades graves: la medicina demuestra que contribuye tanto á engendrar los lamparones, la sarna, la tiña y la lepra, como el uso de alimentos acres y corrompidos, que favorece las cualidades contagiosas de la peste y las calenturas malignas; que las engendra estas en los hospitales y cárceles; que ocasiona reumatismos, llenando de grasa la

cútis, y cerrando los poros á la traspiracion; por no mentar la ignominiosa incomodidad de verse comido de insectos que son el inmundo mayorazgo de la miseria y el envilecimiento.

La mayor parte de los legisladores antiguos estableciéron como uno de los mas esenciales dogmas de sus religiones el *aseo* con nombre de *pureza*, y por eso espelian de la sociedad y castigaban con penas corporales á los que se dejaban contagiar de las enfermedades que engendra la porquería; por eso instituyéron y consagráron ritos de *lavatorios*, *baños*, *bautismos*, y de *purificaciones* hasta por el fuego y el humo aromático de incienso, mirra, benjuí, etc.: de suerte que á los principios el sistema entero de las mundaciones, la distincion de las cosas *mundas* ó *inmundas*, que luego degeneró en abusos y preocupaciones, se fundaba en la juiciosa observacion hecha por hombres instruidos y cuerdos del grande influjo que tenia la limpieza del cuerpo, del vestido y la habitacion en la salud corporal, y por consecuencia inmediata en la del ánimo y de las facultades morales.

Por consecuencia de lo que dejamos dicho, resulta que el objeto mas ó menos directo, mas ó menos próximo de todas las virtudes individuales, es la conservacion del que las practica; y conservando á cada uno en particular, con-

servan la familia y la sociedad, las cuales se componen de la suma de los individuos.

CAPITULO X.

De las virtudes domésticas.

P. ¿Que es lo que llamais virtudes domésticas?

R. La práctica de las acciones útiles á la familia, que se supone que vive en la misma casa. *

P. ¿Que virtudes son esas?

R. La economía, el amor paternal, el amor conyugal, el amor filial, el amor fraternal, y el desempeño de las obligaciones de amo y criado.

P. ¿Que es la economía?

R. En toda su latitud significa esta voz ** la buena administracion de todo cuanto dice relacion con la existencia de la familia ó la casa; y como el primer lugar le ocupa la subsistencia, se ha limitado la palabra *economía* á la inversion del dinero para subvenir á las necesidades de la vida.

* *Doméstico* viene de la palabra latina *domus*, casa.

** *Oico-nomos*, en griego, *buen gobierno de la casa.*

P. ¿Por que es virtud la economía?

R. Porque aquel que no hace ningun gasto superfluo, se encuentra en una superabundancia, que es la verdadera riqueza, y por cuyo medio se proveen él y su familia de todo cuanto es realmente útil y cómodo; reservandose ademas recursos contra las pérdidas imprevistas y accidentales, de suerte que su familia y él viven en una serena comodidad que es la basa de la felicidad humana.

P. ¿Son vicios la prodigalidad y la disipacion?

R. Sí: porque el pródigo llega á no tener lo necesario para vivir, cae en la pobreza, la miseria y el envilecimiento; y sus propios amigos, temerosos de verse obligados á restituirle lo que gastó con ellos ó por ellos, huyen de él como el deudor de su acreedor, y se encuentra abandonado de todo el mundo.

P. ¿Que es el amor paternal?

R. El continuo afan que tienen los padres para que contraigan sus hijos el hábito de todas las acciones útiles á ellos propios y á la sociedad.

P. ¿Por que es virtud en los padres el cariño paternal?

R. Porque los padres que crian á sus hijos con estos hábitos, se procuran, miéntras viven, satisfacciones y socorros que cada instante se repiten, y se aseguran para su vejez consuelos y

báculos en las urgencias y calamidades de toda especie que llenan este último período de la vida humana.

P. ¿Es virtud muy comun el amor paternal?

R. No : aunque todos los padres hacen alarde de él, es virtud rarísima. No *quieren* á sus hijos, que los *halagan* y los crian mal; los que ellos quieren, son los agentes de sus voluntariedades, los instrumentos de su poder, los trofeos de su vanidad, los juguetes de su ociosidad; ni ponen la mira en la utilidad de sus hijos, sino en su docilidad y obediencia; y si se ven tantos hijos desagradecidos á los beneficios que de sus padres han recibido, consiste en que hay entre los padres muchos bienhechores ignorantes y despóticos.

P. ¿Por que llamais virtud al amor conyugal?

R. Porque de la concordia y la union que nace del amor de los esposos, resultan en el seno de la familia infinitos hábitos útiles para su prosperidad y conservacion. Los esposos bien unidos se aficionan á su casa y salen poco; zelan el gobierno y economía de los negocios caseros; se aplican á la buena crianza de sus hijos; mantienen el respeto y la fidelidad de los criados; estorban todo desórden y disipacion; y con su buena conducta se grangean comodidades y estimacion; al paso que los esposos que no se quieren, llenan la casa de disturbios y riñas,

suscitan contiendas entre sus hijos y criados, dejan que unos y otros se entreguen á toda especie de vicios; cada uno de la casa desperdicia, malgasta, y roba: se consumen las rentas sin lucimiento; vienen las deudas; los esposos aburridos se divorcian, se ponen pleitos; y toda la familia es víctima del desórden, la ruina, el envilecimiento, y la privacion de las cosas mas necesarias.

P. ¿Es delito el adulterio en la ley natural?

R. Sí: porque acarrea consigo una muchedumbre de hábitos perjudiciales á los esposos y á la familia. La muger ó el marido que se prenda de un amor ageno, se desentiende del gobierno de su casa, huye de ella, emplea cuanto puede de sus rentas en beneficio del objeto de su cariño: de aquí provienen las riñas, el escándalo, los pleitos, el menosprecio de hijos y criados, el robo y la ruina final de la casa. Añadase á esto que la muger adúltera comete un robo gravísimo, haciendo que los hijos de otro sean herederos de su marido, y frustren de su legítima á los hijos propios de él.

P. ¿Que es el amor filial?

R. La práctica por los hijos de las acciones útiles á ellos y á sus padres.

P. ¿Como prescribe la ley natural el amor filial?

R. Por tres motivos principales. El primero, por afecto, porque el cariño de los padres inspira desde la más tierna edad el hábito de una tierna gratitud. El segundo, por justicia, porque deben los hijos á sus padres la paga y la indemnidad de los afanes y gastos que les han causado. El tercero, por interes personal, porque maltratandolos, dan á sus propios hijos ejemplos de ingratitud y rebeldía, que los autorizan á que un dia hagan otro tanto con ellos.

P. ¿Es amor filial una sumision ciega y pasiva?

R. No: que la sumision ha de ser conforme á razon, fundandose en el conocimiento de las obligaciones y derechos recíprocos de hijos y padres; derechos y obligaciones sin cuya observancia fuera su mutua conducta un puro desórden.

P. ¿Por que es virtud el amor fraternal?

R. Porque la union y concordia que del amor de los hermanos resulta, es cimiento de la fuerza, la seguridad y la conservacion de la familia: los hermanos unidos se defienden recíprocamente contra toda opresion, se valen en sus necesidades, se socorren en sus desgracias, y aseguran asi su comun existencia; miéntras que los hermanos desunidos, abandonados cada uno á su fuerza personal, incurren en todos los inconvenientes de la soledad y flaqueza individual.

Ingeniosamente lo indicó esto aquel rey Escita, que llamando á la hora de la muerte á sus hijos, les mandó que rompieran un haz de flechas; y no pudiendo conseguirlo los mancebos, puesto que fuesen forzudos, le agarró él, y desatandole hizo pedazos con dos dedos las flechas una á una. Esa es, les dijo, la eficacia de la union: unidos en un haz, seréis invencibles; separados, os quebrantarán como frágiles juncos.

P. ¿Cuales son las obligaciones recíprocas de los amos y los criados?

R. La práctica de las acciones que justa y respectivamente les son útiles; y aquí empiezan las relaciones de la sociedad, porque la regla y medida de dichas acciones respectivas es el equilibrio, ó la igualdad del servicio y la paga, de lo que el uno ejecuta y el otro da; y esa es la basa fundamental de toda sociedad.

Asi se refieren todas las virtudes individuales y domésticas mas ó menos inmediatamente, pero siempre fijamente, al objeto físico de la mejora y conservacion del hombre; y á consecuencia son preceptos que resultan de la ley fundamental de la naturaleza en la formacion del ser humano.

CAPITULO XI.

De las virtudes sociales; de la justicia.

P. ¿Que es la sociedad?

R. Una reunion de hombres que viven juntos bajo las cláusulas de un pacto tácito ó espreso, cuyo objeto es su conservacion comun.

P. ¿Son muchas las virtudes sociales?

R. Sí: se pueden numerar otras tantas cuantas especies de acciones hay útiles á la sociedad; pero se reducen todas á un principio solo.

P. ¿Que principio fundamental es ese?

R. La *justicia*, que encierra en sí todas las virtudes de la sociedad.

P. ¿Por que decis que la virtud fundamental y casi la única de la sociedad, es la justicia?

P. Porque abraza ella sola la práctica de cuantas acciones le son útiles; y porque todas las demas virtudes que llaman caridad, humanidad, probidad, amor de la patria, sinceridad, generosidad, sencillez de costumbres y modestia, no son otra cosa que formas variadas y diversas aplicaciones de este axioma: *No hagas con otro lo que*

no quisieras que hiciese él contigo, que es la definicion de la justicia.

P. ¿Como prescribe la ley natural la justicia?

R. Con tres atributos físicos inherentes á la organizacion del hombre.

P. ¿Cuales son esos atributos?

R. La igualdad, la libertad y la propiedad.

P. ¿Por que es atributo físico del hombre la igualdad?

R. Porque todos tienen igualmente ojos, manos, boca, oidos, y necesidad de hacer uso de ellos para vivir, y por eso mismo tienen igual derecho á la vida y al uso de los elementos que la conservan, siendo todos los humanos iguales á los ojos de Dios.

P. ¿Pretendeis acaso que oyen todos igualmente, que ven igualmente, que sienten igualmente, y que tienen iguales necesidades y pasiones iguales?

R. No: que es evidente, y un hecho notorio, que este tiene corta la vista, y aquel larga; que uno come mucho, y otro poco; que Juan tiene pasiones blandas, y Pedro vehementes; que este es débil de complexion y de ánimo, y aquel otro fuerte.

P. ¿Luego son en realidad desiguales?

R. Sí: en cuanto al desarrollo de sus facultades, mas no en cuanto á la naturaleza y esencia

de ellas; es la misma tela, mas no son iguales sus dimensiones, ni tampoco su valor ó su peso. En nuestra lengua no hay nombre propio que signifique al mismo tiempo la identidad de la naturaleza, y la diversidad de su forma y empleo. Es una igualdad proporcional; y por eso he dicho iguales á los ojos de Dios, y en el órden de naturaleza.

P. ¿Por que es atributo físico del hombre la libertad?

R. Porque tienen todos los sentidos que bastan para su conservacion, y ninguno necesita los ojos de otro para ver, los oidos para oir, la boca para comer, y los piés para andar; y por este mero hecho son todos naturalmente independientes y libres, sin estar nadie necesariamente sujeto á otro, ni tener derecho para dominarle.

P. ¿Pues el que nació fuerte no tiene derecho natural para avasallar al flaco?

R. No: porque ni eso es necesidad para él, ni convenio entre ámbos; que es una estension abusiva de la fuerza, siendo un abuso de la palabra *derecho*, cuya verdadera significacion no puede ser otra que *justicia* ó *facultad recíproca*.

P. ¿Por que es atributo físico del hombre la propiedad?

R. Porque siendo cada hombre igual y semejante á otro, y por tanto independiente y libre, es cada uno dueño absoluto, íntegro propietario de su cuerpo y del fruto de su trabajo.

P. ¿Como se deriva la justicia de esos tres atributos?

R. Porque siendo iguales y libres los hombres, y no debiendose nada unos á otros, no tienen derecho á pedirse nada, si no se restituyen valores iguales, si no está en *equilibrio* la balanza de lo dado con lo recibido: y esta *igualdad*, este *equilibrio* es lo que llaman *justicia*, *equidad*;* quiero decir que igualdad y justicia son una misma voz, la misma *ley* natural, cuyas aplicaciones y derivados son las virtudes sociales.

CAPITULO XII.

Desarrollo de las virtudes sociales.

P. Esplicadme como se derivan las virtudes sociales de la ley natural, y como es un precepto y una aplicacion de ella la caridad ó el amor del prójimo.

* *Æquitas*, *æquilibrium*, *æqualitas*, son de la misma familia.

R. Por razon de igualdad y reciprocidad, porque cuando perjudicamos á otro, le damos derecho para que él nos perjudique en pago. Asi cuando atentamos contra la vida de otro, atentamos contra la nuestra por efecto de la reciprocidad; y al contrario, cuando hacemos bien á otro, tenemos motivo y derecho de esperar correspondencia y equivalente : y ese es el carácter de todas las virtudes sociales, ser útiles á quien las practica, por el derecho de reciprocidad que le dan en aquellos á quienes han sido ventajosas.

P. ¿Luego no es mas la caridad que justicia?

R. No : no es mas que justicia, con esta modificacion que la justicia rigorosa se ciñe á decir: *No hagas á otro el mal que no quisieras tú que te hiciese él;* y la caridad ó el amor del prójimo pasa á decir : *Haz á otro el bien que quisieras que él te hiciese.* Asi cuando dice el Evangelio, que este precepto contiene toda la ley y todos los profetas, no hace mas que enunciar el precepto de la ley natural.

P. ¿Manda la ley natural el perdon de los agravios?

R. Sí : en cuanto se aviene ese perdon con nuestra conservacion propia.

P. ¿Dicta el precepto de presentar la otra mejilla el que recibe una bofetada?

R. No : lo primero, porque se opone al de amar al prójimo como á sí mismo, pues le amaríamos mas que á nosotros mismos cuando atenta contra nuestra conservacion. Lo segundo, ese precepto entendido materialmente incita al malo á la injusticia y la opresion; y mas cuerda la ley natural prescribe una justa medida de valor y moderacion, que quiere que nos olvidemos de una injuria hecha en un rapto de cólera, pero que castiguemos todo acto que engendra opresion.

P. ¿Prescribe la ley natural hacer bien á otro sin regla ni tasa?

R. No : porque seria medio seguro de hacerle ingrato. Tanta es la fuerza del afecto de justicia arraigado en el corazon de los hombres, que *ni siquiera agradecen los beneficios que se les dispensan sin tino.* Una sola medida hay que guardar con ellos, que es ser justo.

P. ¿Es la limosna accion virtuosa?

R. Sí : si se hace por la regla dicha, sin lo cual es imprudencia y vicio, pues fomenta la ociosidad, perjudicando á la sociedad y al mendigo. Nadie tiene derecho á disfrutar el caudal y trabajo ageno, sin dar lo equivalente del suyo propio.

P. ¿Considera como virtudes la ley natural la fé y la esperanza, que juntan con la caridad?

R. No : porque son ideas sin objeto real; y si algunos efectos producen, mas ventajosos son para los que no las tienen que para los que las tienen : de suerte que podemos calificar la *esperanza* y la *fé* de virtudes de los *tontos* en beneficio de los pícaros.

P. ¿Prescribe la probidad la ley natural?

R. Sí : porque no es otra cosa la probidad que el respeto de nuestros propios derechos en los agenos, respeto que se funda en un cálculo prudente y bien combinado de nuestro interes cotejado con el de los otros.

P. ¿Pues no requiere ese cálculo, que abraza intereses y derechos tan complicados en el estado social, conocimientos y luces que le constituyen una ciencia muy ardua?

R. Sí : y ciencia eso mas delicada, que el hombre de bien es juez en su propia causa.

P. ¿Luego acreditará la probidad un juicio vasto y recto?

R. Sí : porque casi siempre sacrifica el hombre de bien su utilidad presente por no malograr otra mayor futura; y el bribon hace lo contrario, pues sacrifica una grande utilidad futura por la presente de corta entidad.

P. ¿Luego es la improbidad señal de un juicio torcido y un entendimiento corto?

R. Sí : y podemos definir los pícaros unos cal-

culistas ignorantes ó necios, pues no entienden su verdadero interes, y se precian de astutos; y siempre paran todas sus astucias en que los conocen por lo que son, y pierden la confianza, la estimacion, y cuantas utilidades acarrean estas para la existencia social y física. Nunca estan en paz con los otros ni consigo propios; y atormentados por su misma conciencia y sus enemigos, la única felicidad que gozan es el no estar ya ahorcados.

P. ¿Veda la ley natural el robo?

R. Sí: porque el hombre que roba á otro, le da derecho para que le robe él, acabandose toda seguridad de la propiedad y los medios de la conservacion del individuo: de suerte que perjudicando á otro, se perjudica á sí propio.

P. ¿Prohibe tambien el deseo de robar?

R. Sí: porque ese deseo escita naturalmente á la accion, y por eso se mira la envidia como pecado.

P. ¿Por que veda el homicidio?

R. Por los mas eficaces motivos de la conservacion de sí propio; pues lo primero, el que acomete se espone á que le maten, en fuerza del derecho de defensa propia; y lo segundo, si mata, da á los parientes y amigos del muerto, y á toda la sociedad, igual derecho para que le maten á él; y no vive seguro.

P. ¿Como es posible resarcir en la ley natural el mal que uno ha hecho?

R. Haciendo un bien proporcionado á aquel á quien se hizo el mal.

P. ¿Permite esta ley resarcir el mal con oraciones, votos, ofrendas á Dios, ayunos y mortificaciones?

R. No: porque son agenas todas esas cosas de la accion que queremos resarcir, y ni restituyen el buey á aquel á quien le fué robado, ni la honra á quien se la quitáron, ni la vida á quien le diéron muerte; por tanto no dan en el blanco de la justicia, siendo un contrato perverso en virtud del cual vende un hombre á otro una cosa que no es suya, y una verdadera depravacion de la moral, pues incitan á cometer los mayores delitos con la esperanza de espiarlos: por eso han sido la verdadera causa de cuantos males continuamente han atormentado á los pueblos donde han estado en práctica estos medios de espiacion.

P. ¿Manda la ley natural la sinceridad?

R. Sí: porque la mentira, la alevosía y el perjurio escitan entre los hombres desconfianzas, contiendas, rencores, venganzas, y una caterva de males que conspiran á su comun destruccion; miéntras que con la sinceridad y la fidelidad se establecen la confianza, la concordia, la paz y

los infinitos bienes que de este estado de cosas á la sociedad redundan.

P. ¿Prescribe la blandura y la modestia?

R. Sí: porque con la dureza y la aspereza nos enagenamos el afecto de los demas, y les inspiramos el deseo de hacernos mal; y con la arrogancia y la vanidad incomodamos su amor propio y sus zelos, y perdemos su benevolencia.

P. ¿Prescribe la humildad como virtud?

R. No: porque es propio del corazon humano menospreciar en secreto cuanto le presenta la idea de flaqueza; y el abatimiento de sí propio engendra en los otros opresion y soberbia. La balanza ha de conservarse en el fiel.

P. Dijísteis que era virtud social la *sencillez de costumbres*: ¿que quereis decir con esa palabra?

R. Ceñir sus necesidades y deseos á lo que es verdaderamente útil al ciudadano y á su familia; esto es que el hombre de *costumbres sencillas* tiene pocas necesidades, y con poco se satisface.

P. ¿Como se nos prescribe esa virtud?

R. Con las muchas utilidades que de practicarla redundan al individuo y á la sociedad; porque el que necesita poco, se libra luego de una muchedumbre de cuidados, apuros y afa-

nes, evita las innumerables contiendas y disputas que de la codicia y el deseo de grangerías se originan; se ahorra las angustias de la ambicion, las zozobras de la posesion, y los desconsuelos de las pérdidas: como en todas partes encuentra mas de lo que necesita, es el verdadero rico; siempre satisfecho con lo que tiene, es feliz á poca costa; y no temiendo los demas su competencia, le dejan quieto, y estan dispuestos, cuando él los necesita, á servirle.

Y si es general esta sencillez de costumbres en todo un pueblo, se asegura con ella la abundancia: rico con todo cuanto no consume, adquiere inmensos medios de permutas y comercio; trabaja, fabrica, y vende mas barato que los demas, y goza todo género de prosperidades internas y esternas.

P. ¿Que vicios son los opuestos á esa virtud?

R. La codicia y el lujo.

P. ¿Es vicio individual y social el lujo?

R. Sí: y tan capital, que puede decirse que encierra en sí todos los demas; porque el que se hace una necesidad de muchas cosas, se sujeta á mil zozobras, y se vale de todos cuantos medios justos ó injustos se le presentan para adquirirlas. Cuando ha gozado una cosa, codicia otra, y en el seno de la opulencia nunca es rico: no le basta una vivienda cómoda, que

necesita un soberbio alcazar; ni se contenta con una mesa abundante, si no está cubierta de manjares costosos y raros: quiere muebles preciosos, trages ricos, una comitiva de lacayos, de caballos, de carrozas, de cortesanas, de espectáculos y diversiones. Para sufragar á tan enormes gastos, necesita infinito dinero; y para grangearle, todo medio se le figura indispensable y bueno: primero pide prestado, luego estafa, hurta, roba, quiebra, está mal con todos, arruina á los demas, y se arruina él propio.

Y si se hace general el lujo en la nacion, origina en grande los mismos estragos. Como consume todas sus producciones, se halla pobre con la abundancia, no tiene que vender á los estrangeros, fabrica á mucha costa, vende caro, se hace tributaria de todo cuanto introduce, desacredita en las naciones estrangeras su nombre, su poder, sus medios de conservacion y defensa; y en lo interior se van consumiendo y disolviendose sus miembros. Como ansian por gozar todos los ciudadanos, estan en lid perdurable para conseguirlo; se perjudican todos, ó aspiran á perjudicarse: de aquí provienen acciones y hábitos de usurpacion, que forman lo que llaman *corrupcion moral*, guerra intestina de un ciudadano con otro. El lujo engendra la

avaricia, y esta las invasiones por fuerza ó ardid; el lujo engendra el cohecho del juez, la falacia del testigo, la improbidad del marido, la prostitucion de la muger, la dureza de los padres, la ingratitud de los hijos, la avaricia del amo, las sisas del criado, el robo del administrador, la perversidad del legislador, las mentiras, las alevosías, los perjurios, los asesinatos, y todos los desórdenes del estado social: de suerte que los antiguos moralistas acreditáron sumo tino en hallar la verdad cuando fundáron las virtudes sociales en la sencillez de costumbres, en ceñir sus necesidades, y contentarse con poco; y se puede reputar medida fija de las virtudes ó vicios de un hombre la de sus gastos con proporcion á sus rentas, y valuar por la necesidad que tiene de dinero, su probidad, su exactitud en cumplir sus palabras, su amor á la república, y la sinceridad ó falsedad de su *patriotismo*.

P. ¿Que es lo que llamais *patria?*

R. La *comunidad de los ciudadanos*, que reunidos por afectos fraternales y necesidades recíprocas forman con sus respectivas fuerzas una fuerza comun, cuya reaccion en cada uno de ellos adquiere el conservador y benéfico carácter de la *paternidad*. En la sociedad, forman los ciudadanos un banco de interes: en la patria, una familia de tiernos afectos, que son la caridad

y el amor del prójimo, estendido á la nacion entera. Y como no puede prescindir la caridad de la justicia, no puede miembro ninguno de la familia pretender gozar de sus ventajas, sino en proporcion con su trabajo : si consume mas de lo que produce, toma precisamente de lo ageno; y solamente consumiendo menos de lo que produce ó posee, puede adquirir medios de sacrificios y generosidad.

P. ¿Que colegis de todo eso?

R. Colijo que no son todas las *virtudes sociales* otra cosa que *el hábito de las acciones útiles* para la sociedad y para el individuo que las practica;

Que se cifran todas en el objeto físico de la conservacion del hombre;

Que habiendo grabado la naturaleza en nosotros la necesidad de nuestra conservacion, todas las consecuencias de esta conservacion son ley natural, y delito cuanto se opone á ella;

Que llevamos dentro de nosotros la semilla de toda virtud y perfeccion;

Que no somos felices si no observamos las reglas que estableció la naturaleza con el objeto de nuestra conservacion;

Y que toda sabiduría, toda perfeccion, toda ley, toda virtud y toda filosofía se encierran en

la práctica de los siguientes axiomas fundados en nuestra propia conservacion:

Conservate;
Instruyete;
Moderate;

Vive para tus semejantes, porque vivan estos para tí.

NOTAS.

Pagina 5, línea 15. (*Las preciosas hebras de la Sérica.*) La seda oriunda del pais montuoso donde acaba la muralla grande, que al parecer fué cuna del imperio chino, llamado por los Latinos *Regio Serarum, Serica.*

Ibid. lín. 16. (*Las blandas telas de Cachemira.*) Los chales que cinco siglos ántes de la era vulgar designa Ezequiel con el nombre de *Chud-Chud.*

Pág. 22, lín. 1. (*La península tan celebrada de la India.*) ¿Que utilidad verdadera trae á la masa de una nacion el comercio de la India, compuesto todo de mercaderías de lujo? ¿ni que otro efecto produce que el de estraer, por medio de una marina que consume mucha gente, materias útiles y necesarias, para introducir géneros inútiles que solo sirven para hacer mas notable la distincion de pobres y ricos? ¿y cuantas supersticiones no han añadido las de la India á la supersticion general?

Ibid. lín. 21. (*Tebas de cien palacios.*) La espedicion francesa al Egipto ha probado que dividida Tebas en cuatro ó cinco ciudades á las dos riberas del Nilo, no podia tener las cien puertas que dice Homero. (Vease el tomo segundo de la *Comision*

de Egipto.) Ya habia indicado la causa del error el historiador Diodoro de Sicilia, notando que la voz oriental *puerta* significa tambien *palacio* (á causa del atrio público que formaba su entrada), y parece que conoció este autor el orígen de esta tradicion griega por lo que añade: «Desde Tebas hasta Menfis habia, » siguiendo el rio, cien grandes caballerizas reales, » cuyas ruinas se ven todavía, que contenian dos- » cientos caballos cada una (para la servidumbre » del monarca).» Estos números son cabalmente los de Homero. (Vease *Diodoro de Sicilia*, lib. 1°, seccion 2ª, §° *de los primeros Reyes de Egipto.*) El nombre de Etiopes que aquí se da á los Tebanos, le justifica el ejemplo de Homero, y la cútis de estos pueblos que efectivamente es negra. Las espresiones de Herodoto, que tenian los Egipcios la cútis negra y los cabellos rizos, y la conformidad de este retrato con la cabeza de la esfinge de las pirámides, pudiéron y debiéron persuadir al autor del *Viage á Siria*, que era este pueblo de casta *negra;* pero esta idea la contradicen las momias y las cabezas de piedra que nos ha dado á conocer la espedicion francesa; y dócil aquel viagero á las lecciones de los hechos ha abandonado su opinion, no menos que otras muchas que habia esplicado en una Memoria cronológica, compuesta cuando tenia veinte y dos años, y que sin merecerlo ocupa lugar en la Enciclopedia, tomo 3° de las *Antigüedades*. La esperiencia y el estudio han sido parte para que se corrigiese á sí propio en muchos puntos, en una Memoria publi-

cada en Paris, en 1814 y 1815, con título de *Nuevas investigaciones sobre la Historia antigua*, en tres tomos en 8°. Lease el tomo 3° acerca de los Egipcios.

Pág. 23, lín. 19. (*Los puertos idumeos.*) Las ciudades de *Ailah* y *Atsiom Gaber*, de donde salian los Judíos de Salomon, conducidos por los Tirios de Hiram, para ir á *Ofir*, parage no conocido, del cual han escrito mucho, pero cuyos vestigios se encuentran al parecer en *Ofor*, canton árabe, á la embocadura del golfo Pérsico. (Veanse las *Nuevas investigaciones* arriba citadas, tomo 1°, y el *Viage á Siria*, tomo 2°, 3ª impresion.)

Pág. 46, lín. 17. (*Esta desigualdad, efecto casual de la naturaleza, se reputó ley suya.*) Casi todos los antiguos filósofos han asentado como dogma y principio, *que nacian desiguales los hombres, que crió la naturaleza á los unos para ser libres, y á los otros para ser esclavos.* Estas son las espresiones terminantes de Aristóteles en su *Política*, y las de Platon llamado *divino*, sin duda á causa de los sueños mitológicos que ha escrito. El derecho del mas fuerte fué el derecho de gentes de todos los pueblos antiguos, Galos, Romanos, Atenienses; y puntualmente de aquí se derivaron los grandes desórdenes políticos y los delitos públicos de las naciones.

Ibid. lín. 27. (*En el despotismo paternal se cimentó el despotismo político.*) ¿Que cosa es una familia? la porcion elemental de que consta el vasto cuerpo llamado nacion. El espíritu de este cuerpo es la suma de sus fracciones; cuales son las costumbres de la

familia, tales son las del todo. Los vicios capitales del Asia son, 1° el despotismo paternal; 2° la poligamia, que desmoraliza toda la familia, y entre los Reyes y Príncipes es causa de que degüelle á sus hermanos cada nuevo monarca, y tale el pais que aquellos regian; 3° la falta de propiedad de las fincas territoriales, en virtud del tiránico derecho que se atribuye el déspota; 4° la desigualdad de la particion de bienes entre los hijos; 5° el derecho abusivo de testar; 6° en fin la esclusion de las mugeres de la facultad de heredar. Mudense estas leyes, y mudará el Asia.

Pág. 50, lín. 23. (*El otro, encaminandose sin cesar á concentrar el poder en una mano sola.*) Es cosa notable que haya sido constantemente el progreso de las sociedades el siguiente. Todas empiezan por un estado anárquico ó democrático, esto es una gran division de la potestad social; luego van á la aristocracia, y paran en la monarquía: del cual hecho histórico resultaria que los que constituyen estados con forma democrática, los destinan á padecer todas las agitaciones que han de preceder á la monarquía; pero para sacar esta consecuencia, fuera necesario probar que estan ya apuradas todas las esperiencias sociales en la especie humana, y que no es este mismo movimiento espontáneo fruto de su ignorancia.

Pág. 52, lín. 25. (*Fuéron sus muebles de oro y diamantes.*) Añadase al testo lo siguiente: « So color » de religion fundó su altivez templos, dotó sacer-

» dotes ociosos; para esqueletos vanos levantó ma-
» gníficos sepulcros, mausoleos y pirámides, etc. »

No se puede persuadir el docto Dupuis á que fueran sepulcros las pirámides; pero, ademas del testimonio formal de los historiadores, lease lo que dice Diodoro acerca del religioso y supersticioso afan de todo Egipcio en edificar *su mansion eterna*, libro 1°.

Por espacio de veinte años, dice Herodoto, trabajáron cien mil hombres sin perder un dia en erigir la pirámide del monarca egipcio *Chêope*. Supongamos que trabajasen trecientos dias al año, á causa de las fiestas, hacen 30 millones de jornales al año, y 600 millones en 20 años, que á tres reales por jornal componen mil y ochocientos millones de reales gastados inútilmente. Si con esta suma hubiera cerrado aquel Rey el istmo de Suez con una buena muralla, como la de la China, hubiera variado la suerte del Egipto; se hubieran contenido y desbaratado los invasores estrangeros, y no hubieran los Arabes del desierto conquistado ni asolado el pais. ¡Estéril tarea! ¡cuantos millares de millones se han perdido en poner piedra sobre piedra, en figura de iglesias y templos! Los alquimistas convierten las piedras en oro, y los arquitectos el oro en piedras. ¡Ay de los Reyes, y de los particulares que entregan su dinero á estas dos clases de embaidores!

Pág. 65, lín. 14. (*Y pronunciar misteriosamente Aúm.*) Esta voz se parece al *Aeuum* (*ævum*) de los Latinos, *la eternidad, el tiempo sin fin*. Segun los

Indios es símbolo de la Divinidad: *A* designa á Brama (el tiempo pasado que crió), *U* Vichenú (el tiempo presente que conserva), *M* Chiven (el tiempo venidero que ha de destruir).

Pág. 65, lín. 17. (*Si se ha de empezar el lavatorio por el codo.*) Este es uno de los principales puntos del cisma de los secuaces de Omar con los de Alí. Supongamos que se encuentren en un viage dos Musulmanes, y se saluden amistosamente; venida la hora de la oracion, empieza el uno á lavarse por la punta de los dedos, el otro por el codo, y ya son enemigos capitales. En otros paises, si come uno carne ciertos dias del año, escitará contra sí el furor universal. ¿Como calificarémos semejantes delirios?

Pág. 76, lín. 8. (*El aduar de los Ogucianos.*) Antes que tomaran los Turcos el nombre de su caudillo Otoman I°, se llamaban Ogucianos; y esta denominacion tenian cuando fuéron espelidos de la Tartaria por Gengis, y de las riberas del Gihon se viniéron á establecer en Anadoli.

Pág. 81, lín. 10. (*Inhumanas guerras y odios implacables.*) Lease la historia de las guerras de Roma y Cartago, de Esparta y Mesenia, de Atenas y Siracusa, de los Hebreos y los Fenicios; y esos son los pueblos mas civilizados de que se alaba la antigüedad.

Pág. 90, lín. 10. (*Regido el Chino por un insolente despotismo.*) Se han empeñado los Jesuitas en exaltar la escelencia del gobierno chino, pero ya sabemos que es un mero despotismo oriental. Preso

en los grillos de un idioma y una escritura mal formada, nos prueba el pueblo chino que en la antigüedad, hasta que se inventó la escritura alfabética, no se pudo esplayar la inteligencia humana, asi como ántes que se inventaran los números árabes era muy difícil contar. Todo pende de los métodos: hasta que mude de idioma, no mudará la China.

Pág. 97, lín. 25. (*Como no sea en nombre de la ley, en virtud de la cual es su autoridad legítima.*) Para determinar la significacion de legítima, se ha de notar que esta voz viene del latin *legi-intimus, inherente á la ley*, escrito en ella. Si hace la ley el príncipe solo, él solo se hace legítimo: en tal caso es un déspota, y la ley es su voluntad. No es eso lo que quieren decir, pues el mismo derecho adquiriria todo aquel que le derribase. ¿Pues que es la ley (fuente del derecho)? El latin nos lo esplica: del radical *leg-ere*, leer, *lectio*, se ha formado *lex, res lecta, cosa leida;* y esta cosa leida es la órden de hacer ó no tal accion espresada, señalando un castigo ó un premio á la observancia ó á la infraccion. Esta órden *se lee* á aquellos á quienes toca, para que no la ignoren, y se *escribe* para que se lea sin alteracion: esa es la significacion y ese el orígen de la voz *ley*. De aquí vienen las varias calificaciones que le dan: *ley prudente, absurda, justa, injusta*, segun el efecto que de ella resulta, efecto que califica la potestad de donde dimana. Y en el gobierno de los hombres, en el estado social, ¿que es lo justo y lo injusto? Lo justo es dar ó conservar á cada uno

lo que le pertenece : por tanto, lo primero, la vida que debe á una potestad superior á todo; lo segundo, el uso de los sentidos y facultades que le dió ese mismo poder; y lo tercero, el gozo del fruto de su trabajo: y todo esto en cuanto no perjudica los derechos agenos; pues si los perjudica, comete injusticia, esto es rompe la igualdad y el equilibrio de hombre á hombre. Cuanto mas agraviados, mas injusticias hay: por consiguiente si, como es notorio, lo que llaman plebe compone la inmensa mayoría de la nacion, el interes y utilidad de esta mayoría es lo que constituye la justicia; de suerte que es inconcuso el axioma que dice : *salus populi suprema lex esto*. En la salud del pueblo se cifra la ley, la legitimidad. Notese que *salud* no quiere decir *voluntad*, como han supuesto algunos fanáticos, porque primeramente se puede engañar el pueblo, y luego ¿como ha de espresar esa voluntad abstracta y colectiva? La esperiencia nos lo ha acreditado. *Salus populi :* el toque está en saber que es lo que esta pide, y ejecutarlo.

Pág. 105, lín. 14. (*La idea de igualdad acompaña necesariamente la de justicia.*) Las mismas voces manifiestan esta conexion; pues *æquilibrium*, *æquitas*, *æqualitas*, todas son de la propia familia, y el tipo de todas estas ideas abstractas es la de la igualdad material de la balanza. La misma libertad bien analizada no es mas tampoco que la justicia; porque si acomete á otro hombre uno que se dice libre, en virtud del mismo derecho de libertad aquel puede

y debe repelerle. El derecho del uno es igual del del otro. Este equilibrio le puede romper la fuerza, pero tan injusta y tiránica es esta usada por el mas ínfimo democrata como por el mas alto potentado.

Pág. 120, lín. 7. (*Llenando de estragos y desórdenes de un estremo al otro todo el antiguo hemisferio.*) El que lea la historia del Islamismo en los autores mahometanos, se convencerá de que la principal causa de todas cuantas guerras han asolado el Asia y el Africa desde Mahoma, ha sido el fanatismo apostólico de su doctrina. Han hecho el cómputo de que Cesar habia sido causa de la muerte de tres millones de hombres: no fuera cosa menos curiosa hacer un cómputo semejante con cada fundador de una secta religiosa.

Pág. 123, lín. 14. (*Y otros ciento mas.*) Lease el *Diccionario de las heregías,* por el abate Pluquet, que ha pasado en silencio no pocas sectas, y que compone sin embargo dos tomos gruesos en letra menuda.

Pág. 125, lín. 24. (*Y se dividirán los Parsis.*) Mas conocidos son en Asia los secuaces de Zoroastro, llamados *Parsis,* como descendientes de los Persas, con la denominacion injuriosa de *Gauros* ó *Güebros,* que significa *infieles,* y estan mirados como en Europa los Judíos. Su Papa ó sumo sacerdote se llama *Mobed.* Leanse acerca de los ritos de esta religion Henrique Lord, Hyde, y el Zendavesta.

Pág. 126, lín. 21. (*Bermah.... ceñido á servir de*

peana al Lingam.) Vease el tomo 1° del Viage de Sonnerat á las Indias.

Pág. 128, lín. 4. (*El Chino le adora en Fot.*) Como no tiene la lengua china ni *B* ni *D*, pronuncia este pueblo *Fot* el que llaman los Indios y Persas *Bod* ó *Bud*. En el Pegú llaman á *Fot Fota* ó *Fta*. Pocos años hace que hemos empezado á tener conocimientos exactos de la doctrina de Bud y sus varias sectas; y estos conocimientos se los debemos á los doctos Ingleses, que al paso que va la Inglaterra conquistando los pueblos de la India, publican ellos sus indagaciones acerca de la religion y costumbres de los moradores. La obra titulada *Investigaciones asiáticas*, es una coleccion preciosa. En los tomos 6° y 7° se hallan tres Memorias muy instructivas sobre los Budistas de Ceilan y de Birma ó Ava. En el *Diario asiático* de 1816, desde Enero hasta Mayo, un escritor anónimo que parece que ha estudiado á fondo esta materia, ha publicado varias cartas que han dado á los lectores deseos de que se esplaye mas en el asunto. Tratarémos de esta doctrina en otra nota mas abajo.

Ibid. lín. 19. (*Niega el Sintoista su existencia.*) Lease en Kempfer la doctrina de los Sintoistas, que es la de Epicuro mezclada con la de los estoicos.

Ibid. lín. 24. (*El Sianés.... la pantalla* talipat *en la mano.*) Esta es una hoja de la palmera plátano, por lo cual llaman á los bonzos de Sian *Talaponés*. El usar esta pantalla es fuero privativo de ellos.

Pág. 129, lín. 1. (*El discípulo de Confutzeo.... está averiguando su horóscopo.*) No tienen menos aficion los secuaces de Confucio que los bonzos á la astrología, que es la enfermedad endémica de todo el Oriente.

Ibid. lín. 5. (*Es el Gran Lama.*) Este es el que nuestras historias antiguas llaman el *Preste Juan*, pronunciando mal la voz persa *Dyean*, que quiere decir *mundo*. El sacerdote Mundo y el dios Mundo se avienen muy bien.

En una espedicion hecha poco tiempo ha, han encontrado los Ingleses ídolos de Lamas que contenian pastillas sagradas de los escrementos del sumo sacerdote; y podemos citar en abono de esta asercion á Hastings, y al coronel Pollier, víctima de las revueltas de Aviñon. Lo estraño es que un estilo tan repugnante viene de una idea profunda, la de la metempsícosis que admiten los Lamas. Comiendose los Tártaros, como lo tienen de costumbre, las reliquias de este pontífice, imitan el mecanismo del universo, cuyas partes se absorven y se convierten en otras. Eso es la serpiente que se come su cola; la cual serpiente es *Bud*, ó el mundo.

Pág. 130, lín. 7. (*Un culebron, que por desgracia se comen los cerdos.*) No pocas veces acontece que se comen los cerdos las serpientes que adoran los negros, y hay un llanto general en todo el pais. En su *Historia de los fetiches* ha hecho el presidente de Brosses una pintura muy divertida de todos estos disparates.

Pág. 130, lín. 8. (*El Teleuta.*) Los Teleutas, nacion tártara, se figuran á Dios con un trage de muchos colores, con especialidad verde y encarnado; y como llevan asi el uniforme los dragones rusos, le comparan con estos soldados. Tambien los Egipcios vestian al dios *Mundo* de un trage de muchos colores. *Euseb. Præpar. evangelic. lib.* 3°. Los Teleutas llaman *Bu* á Dios, que es una alteracion de *Bud*, el dios Huevo y Mundo.

Ibid. lín. 10. (*El Kamscadal.*) Lease la obra intitulada *Descripcion de los pueblos sujetos á la Rusia*, y se verá que no hemos ponderado nada.

Pág. 135, lín. 11. (*No hay duda en este libro.*) Este párrafo es casi una copia literal de la sustancia del capítulo primero del Coran.

Pág. 136, lín. 23. (*Si á su yerno Alí, ó á sus tenientes Omar y Abubeker.*) Los Musulmanes siguen unos á estos, otros á aquel. Los Persas son discípulos de Alí, y los Turcos de Omar.

Pág. 145, lín. 7. (*Todo vuestro sistema estriba en..... alegóricas interpretaciones.*) Quien lee los Padres de la Iglesia, y examina los argumentos en que han fundado el edificio de la religion, apénas puede imaginarse tan estraña credulidad ó tan mala fé. Pero entónces reinaba la manía de las alegorías: los paganos las usaban para esplicar las acciones de sus Dioses, y los cristianos se acomodáron á las ideas de su siglo, aplicandolas á su doctrina. Cosa curiosa seria hoy la publicacion de los libros de aquel tiempo, ó á lo menos un compendio de ellos.

Pág. 148, lín. 28. (*Fuéron imitadores y discípulos nuestros.*) Vease el tomo 1º de las *Nuevas investigaciones sobre la historia antigua*, donde se demuestra que no es Moises el autor del Pentateuco : opinion ya esparcida en los primeros siglos del cristianismo, segun acreditan *las Clementinas*, homilía 2ª, §º 51, y homilía 8ª, §º 42; pero nadie habia demostrado que fué su legítimo autor el sumo sacerdote Helcías, año 618 ántes de Jesu Cristo.

Pág. 150, lín. 16. (*Tantas cosas dijo análogas con las tres anteriores religiones.*) Los Parsis modernos y los Mitriacos antiguos, que son unos mismos, poseen todos los sacramentos de los cristianos, hasta la bofetada de la confirmacion. « El sacerdote de Mitra, » dice Tertuliano, *de Præscriptione, cap.* 40, pro- » mete el perdon de los pecados mediante la con- » fesion y el bautismo; y si mal no me acuerdo, » señala Mitra á sus soldados en la frente (con el » *crisma*, *Kuphi* egipcio), celebra la oblata del pan, » la imágen de la resurreccion, y presenta la corona » blandiendo la espada, etc. »

En aquellos misterios probaban al iniciado con mil sustos, amenazandole con fuego, con una espada, y presentandole una corona, que él desechaba diciendo : *mi corona es Dios.* Vease esta corona en la esfera celeste, junto á Bootes. Todos los personages de dichos misterios tenian nombres de animales de las constelaciones. No es otra cosa la misa que la celebracion de los mismos misterios y los de Eleusis. *Dominus vobiscum*, es palabra por palabra la fór-

mula *chon-k, am, p-ak.* Lease Beausobre, *Historia del maniqueismo*, tomo 2°.

Pág. 151, lín. 19. (*¿Valen menos acaso los Vedas?*) Los Vedas son los libros sagrados de los Indios, como la Biblia el nuestro. Hay tres: el *Ric-veda*, el *Yadyar-veda*, y el *Sama-veda*; y son tan raros en la India, que ha costado mucho trabajo á los Ingleses encontrar uno original, de que han sacado copia que han depositado en el Museo británico: los que dicen que hay cuatro Vedas, cuentan el *Attar-veda*, que trata de la liturgia y no se halla. Hay tambien esposítores llamados *Upanishada*, uno de los cuales publicó Anquetil du Perou con título de *Upnekhat*, libro curioso, porque da idea de todos los demas. Estos libros se escribiéron mas de dos mil y quinientos años ántes de nuestra era; y acredita su contenido que vienen de la India y el Egipto todos los delirios de los metafísicos griegos. — Desde el año de 1788, estan beneficiando los Ingleses en la India una mina de literatura de que no habia idea en Europa, y que prueba que la civilizacion de la India es antiquísima. Despues de los Vedas, vienen los Chastras que son seis, y tratan de ciencias y teología. Luego hay diez y ocho Puranas, ó tratados de historia y mitología. Veanse el *Bahguat-Guita*, el *Baga-Vedam*, y el *Ezur-Vedam*, traducidos al francés.

Pág. 156, lín. 6. (*El orbe del cielo que ciñe el mundo.*) Toda la cosmogonía de los lamas, los bonzos y los bramas, como lo nota Henrique Lord, es puntualmente la misma que la de los antiguos Egipcios.

« Los Egipcios, dice Porfirio, llaman *Kneph* la in-
» teligencia, ó causa eficiente (del universo). Dicen
» que echó este Dios por la boca un huevo, del cual
» nació otro Dios llamado *Phtha* ó Vulcano (el fuego
» principio, el Sol), y añaden que el huevo es el
» mundo. » *Euseb. Præpar. evang.*

« Pintan, dice en otra parte, el Dios *Kneph*, ó la
» causa eficiente, en figura de un hombre de color
» azul oscuro (el azul del cielo), con un cetro en la
» mano, fajada la cintura, y en la cabeza una gorra
» de rey de plumas muy ligeras, para denotar la
» sutileza y fugacidad de su ser. » Notaré aquí que *Kneph* significa en hebreo *ala, pluma*, y que los mas de los Dioses de la India son de color azul de cielo, siendo este, con nombre de *narayan*, uno de sus mas famosos epitetos.

Pág. 158, lín. 12. (*Los Lamas Nestorianos ó Maniqueos.*) Vease la *Historia del maniqueismo*, por Beausobre, que prueba que estos sectarios eran meros *zoroastrianos*, lo cual hace ver que existian mas de doce siglos ántes de Jesu Cristo. De aquí se infiere que *Bud Chaucasam* fué todavía mas antiguo, pues se encuentra la doctrina budista en los libros mas antiguos de la India, escritos mas de tres mil y cien años ántes de nuestra era, como el *Bahguat-Guita*. Notese que *Bud* es la novena *avatar* ó encarnacion de Vichenú, que es decir el principio de esta teología. En la India, en la China, en el Tibet, etc. *Bud* es el nombre del planeta que llamamos nosotros Mercurio, y del dia de la semana consagrado á este

(el miércoles); por consecuencia es coetáneo con el orígen del calendario. Tambien nos hace ver esto que es el mismo que Hermes, de suerte que se halla su existencia en Egipto. Los sacerdotes Egipcios contaban que Hermes á la hora de su muerte dijo: « Hasta ahora he vivido desterrado de mi patria ver- » dadera; no lloreis por mí, que vuelvo á ella: » vuelvo á la patria celestial adonde van todos; allí » está Dios, que esta vida es muerte. » Vease Calcidio *in Timœum*. Cabalmente es esta la doctrina de los Budistas antiguos ó Samaneos, de los Pitagóricos y Orficos: la doctrina de Orfeo figura con un huevo al dios Mundo; y en las lenguas hebrea y arábiga se llama el huevo *baidh*, análogo á *Budd*, Dios, y á *Bud, la existencia*, lo que es (el mundo) en Persa. *Bud* tambien es análogo á *bed* y *vad*, que en indio quiere decir *ciencia*. Hermes era el Dios de la ciencia, el autor de los libros sagrados ó *Vedas* egipcios. Vease cuantas ramificaciones presenta, y cuanta antigüedad anuncia todo esto. El sacerdote budista de Ava añade: « Que es de fé que de tiempo en tiempo » envia el cielo budas que enmienden á los hombres » y los saquen de sus vicios, y los restituyan al ca- » mino de la salvacion. » Con semejante dogma esparcido en la India, la Persia, el Egipto y la Judea, bien se echa de ver cuan dispuestos debian estar los ánimos á los sucesos que en los siglos posteriores acontecieron.

Pág. 158, lín. 22. (*Primero que naciese Jesus.*) Segun los escritos de los sabios Ingleses en la India, la

doctrina de Buda es antiquísima. El escrito anónimo que hemos citado, hace mencion de un tratado escrito pocos años ha por el principal sacerdote budista de Ava, á ruegos del obispo católico de aquella ciudad, que dice : « Que los Dioses que hasta hoy » han aparecido en el mundo presente son cuatro : » *Buda-Chaucàsam, Buda-Gonagom, Buda-Gaspa,* » y *Buda-Gautama*, cuya ley rige hoy dia; este al- » canzó la divinidad á los treinta y cinco años de su » edad, y subió al cielo 2362 años ántes de la fecha » de dicho escrito, que se compuso el año 1805 de » nuestra era. » Por consiguiente murió Gautama el año 557 ántes de la era cristiana, cuando reinaba Ciro en Persia, y florecia Pitágoras.

Los escritores árabes y persas citados por Guignes en la Historia de los Hunos, tomo 2°, ó en la historia de la China, tomo 5°, y en el prólogo del Ezur-Vedam (Yadyar-Veda), señalan la aparicion de otro Buda que seria Gaspa, el año 1027 ántes de nuestra era.

Por fin, el resúmen estadístico del Emperador mogol Akbar, intitulado *Ain Akberi*, y traducido por Gladwin, dice, tomo 2°, que Bud se desapareció 2962 años ántes del año 40 de la vida de dicho Emperador, que son 1366 años ántes de Jesu-Cristo. Este Bud seria Gonagom.

Pág. 159, lín. 1. (*Fundandonos en la carencia de todo testimonio auténtico, os la negamos redondamente.*) « Todos saben, dice Fausto, el cual, » puesto que maniqueo, era uno de los sugetos mas

» doctos del siglo 3°; todos saben que ni Jesu-Cristo » ni sus apóstoles escribiéron los evangelios, que » compusiéron mucho tiempo despues unos hombres » no conocidos, que persuadidos á que no los cree- » rian acerca de cosas que no habian visto, pusiéron » al frente de sus narraciones nombres de apóstoles » ó de hombres apostólicos y coetáneos. » Vease acerca de esta cuestion *el Examen de los apologistas de la religion cristiana*, atribuido á Freret, y que es de Burigny, miembro de la Academia de las Inscripciones. Lease tambien Mosheim, *de Rebus christianorum;* Correspondencia del arzobispo Aterbury, 5 tomos en 8°, 1798; Toland *Nazarenus*, y Beausobre, *Historia del maniqueismo*, tomo 1°. De todo cuanto en pro y en contra se ha escrito, se saca que no se sabe puntualmente el orígen del cristianismo, y que los pretensos testimonios de Josefo (*Antiquit. judaic.* lib. 18, cap. 3) y de Tácito (Anales, lib. 15, cap. 44) se intercaláron en la época del concilio de Nicea, y que nadie ha evidenciado el punto radical, que es la existencia del sugeto que ha dado orígen al sistema. No obstante es difícil, si este no existió, comprender como se formó este sistema en una época conocida, bien que no faltan en la historia ficciones infundadas y sin realidad ninguna. Para resolver este problema no menos importante que curioso, fuera necesario que un entendimiento dotado de sagacidad, de instruccion, y sobre todo imparcial, se aprovechase de las investigaciones que ya se han hecho, y añadiese á ellas un resúmen com-

parativo de la doctrina de los Budistas, con especialidad de la secta de Samana Gautama, contemporáneo de Ciro; que examinase si era fácil la comunicacion de la India con la Persia, particularmente desde el reinado de Darío Histaspes, que, segun dicen Agatias y Amiano, consultó los doctos de la India, introduciendo entre los magos muchas de las ideas de aquellos; y si fué fácil tambien dicha comunicacion despues de Alejandro, reinando los Seleucudas, que mantuviéron conexiones diplomáticas con los monarcas indios. Por consecuencia de estas comunicaciones se veria que pudo cundir progresivamente el sistema de los Samaneos hasta el Egipto, y ser la causa determinante del gremio de los Esenios en Judea, etc. Entónces no habria mas que hacer que averiguar si estando dispuesto de esta manera todo, pudo suscitar la exaltacion de los ánimos un individuo que desempeñase el papel indicado; ora creyese él y anunciase que era el *personage* que se aguardaba, ora pasmada la muchedumbre de su conducta, su doctrina y sus predicaciones, le atribuyese el papel de tal. En ámbos casos, era muy conforme con las probabilidades humanas, que los corrillos de la plebe escitasen la vigilancia y el miedo del gobierno romano; y que finalmente un notable suceso, como la entrada en Jerusalen, determinase al prefecto á tomar medidas rigorosas, y á una resolucion cruel que terminase á deshora el drama (poco mas ó menos del modo que se cuenta), pero que aumentase la veneracion al sugeto malo-

grado, y diese lugar á narraciones y asociaciones de ideas cuyas resultas se aviniesen completamente con todo lo que luego nos dice la historia. Sin duda faltando testimonios positivos, no podemos asentar una *certeza moral;* pero la serie de causas y efectos nos pudieran conducir á un grado de probabilidad que produjera el efecto que aquella, atendido á que con todos los documentos positivos nunca la historia puede alegar mas que probabilidades mas ó menos fuertes.

Pág. 159, lín. 16. (*El velo de la doctrina interior.*) Tienen los Budistas dos doctrinas, una pública y ostensible, y otra interior y secreta, lo mismo que los sacerdotes egipcios. ¿A que viene esa distincion? dirán. A que como enseña la doctrina pública las ofrendas, las espiaciones, las fundaciones pías, etc. conviene predicarsela al pueblo; y como la otra enseña *la nada* y nada produce, conviene que solo los adeptos la sepan. No es dable dividir con mas descaro á los hombres en necios y bribones.

Pág. 161, lín. 7. (*Desde el mas menudo átomo hasta los astros mayores.*) Estas son las palabras terminantes de La Loubere, en su descripcion del reino de Sian y la teología de los bonzos. Cotejados sus dogmas con los de los antiguos filósofos de la Grecia y de Italia, retratan cabalmente todo el sistema de los estoicos y los epicúreos, adulterado con supersticiones astrológicas y algunos vestigios de pitagoreismo.

Pág. 170, lín. 7. (*La barbarie de la cuna del*

linage humano.) Tal es el testimonio unánime de todas las historias y hasta de las consejas, conviene á saber que en todo el mundo los hombres primitivos fuéron salvages, y que se aparecieron los dioses para civilizarlos, y enseñarles á fabricar pan.

Pág. 170, lín. 12. (*El hombre no tiene otras ideas que las que le vienen por medio de sus sentidos.*) Aquí es donde han naufragado los antiguos, y de aquí han provenido sus errores, de que han supuesto ideas innatas de Dios, coetáneas con el alma. Esa es la fuente de todos los desatinos de Platon y Jamblico. (Vease el *Timeo, el Fedon*, y *de Mysteriis Ægyptiorum*, secc. 1ª, cap. 3º.)

Pág. 176, lín. 5. (*El unánime resultado de todos los antiguos documentos.*) Resulta claro, dice Plutarco, de los versos de Orfeo y los libros sagrados de los Egipcios y Frigios, que no fué otra cosa la teología antigua (no solo de los Griegos, mas tambien la de todos los demas pueblos) que una imágen de las operaciones de la naturaleza, envuelta en misteriosas alegorías y en símbolos enigmáticos; de manera que la ignorante muchedumbre se atenia al sentido aparente ántes que al oculto, y que en lo poco que de este comprendia, suponia otra cosa mas profunda que lo que se descubria. *Plutarco, fragmento de un libro perdido, citado por Eusebio, Preparacion evangélica, lib.* 3º, *cap.* 1º.

Casi todos los filósofos, dice Porfirio, entre otros Cheremon (que vivia en Egipto en el siglo primero de la era cristiana), creen que nunca ha existido otro

mundo que el que vemos; y no reconocen otros dioses en todos cuantos adoran los Egipcios, que lo que vulgarmente llaman los planetas y los signos del zodiaco y constelaciones, que se ven con ellos en aspectos (de *orto* y *ocaso*); á lo cual añaden sus divisiones de signos en *decanes* ó árbitros del tiempo, que nombran *los caudillos fuertes y poderosos*, y cuyos nombres, virtudes curativas de las enfermedades, ocaso y nacimiento, presagios de lo por venir, etc. componen los almanaques (esto es, que los sacerdotes egipcios hacian unos *piscatores salmanticenses*). Cuando decian los sacerdotes que el arquitecto del universo era el sol, sabia Cheremon que todas sus historias de Isis y Osiris, y todas sus fábulas sagradas significaban en parte los planetas, las fases de la luna, el curso del sol, en parte las estrellas del hemisferio diurno ó nocturno, ó el rio Nilo; en una palabra, seres físicos y naturales, y nunca seres inmateriales, incorpóreos.... Piensan todos estos filósofos, que de los movimientos de los astros penden los de nuestra voluntad y nuestras acciones; que dirigen aquellos, estando todo sujeto á las leyes de una necesidad física que llaman ellos destino ó fatalidad, suponiendo un eslabonamiento de causas y efectos, que estrecha entre sí con un vínculo desconocido todos los seres, desde el átomo hasta la potestad superior, y el primer influjo de aquellos dioses; de suerte que asi en los templos como en los simulacros ó ídolos no adoran otra cosa que *la potencia del destino*. (Porfirio, *epist. ad Ianebonem.*)

Pág. 176, lín. 24. (*El conocimiento de los cielos.*) Hasta hoy han repetido, fundandose en la autoridad indirecta del Génesis, que la astronomía la inventáron los hijos de Noé; contando con mucha seriedad que miéntras iban apacentando sus ganados por los llanos de Senaar, gastaban su tiempo en formar un sistema celeste: como si tuvieran necesidad unos pastores de conocer mas que la estrella polar, y como si no fuera único motivo de todo invento la necesidad. ¿Si tan hábiles y estudiosos eran los antiguos pastores, como es que son tan ignorantes y descuidados los modernos? La verdad es que los Arabes no conocen seis constelaciones, ni saben palabra de astronomía.

Pág. 177, lín. 26. (*Genios.... autores del bien y el mal.*) Parece que en la antigüedad la voz *genius* significaba propiamente una cualidad, una facultad generativa, porque todos los vocablos de la misma familia tienen esa significacion: *generare, genos, genesis, genus, gens.*

Los antiguos y modernos Sabeos, dice Maimonides, reconocen un Dios principal, formador del mundo y posesor del cielo; pero á causa de su mucha distancia, le reputan inaccesible; y á imitacion de la conducta del pueblo con los reyes, se valen como de medianeros con él de los planetas y sus ángeles, á quien dan título de príncipes y reyes, suponiendo que residen en aquellos cuerpos luminosos, como en palacios ó tabernáculos. (More Nebuchim, part. 3ª, cap. 29.)

Pág. 178, lín. 14. (*Su sexo tomado del género de*

su nombre.) Segun en la lengua de un pueblo era el objeto de género masculino ó femenino, fué Dios ó Diosa la divinidad á quien diéron su nombre. Por eso decian los Capadoces el Dios *Luno* y la Diosa *Sol;* y por eso presenta la mitologia antigua los mismos seres con distintas formas.

Pág. 179, lín. 7. (*Al bien-estar de uno propio y de sus semejantes.*) A esto añade Plutarco, que siempre hiciéron los sacerdotes egipcios sumo aprecio de la conservacion de la salud, mirandola como necesaria condicion para el servicio de los dioses y la piedad. (Vease Isis y Osiris al fin.)

Ibid. lín. 12. (*Diez y siete mil años hace.*) El orador histórico sigue la opinion del docto Dupuis, que primero en su *Memoria sobre el orígen de las constelaciones*, y luego en su *Orígen de todos los cultos*, ha reunido infinitas pruebas de que antiguamente la *Libra* estaba en el equinoccio de primavera, y el *Aries* en el de otoño; de suerte que ha causado la precesion de los equinoccios una variacion de mas de siete signos. La accion de este fenómeno es indisputable: los cálculos mas modernos le valuan en 50 segundos, 12 ó 15 tercios al año; luego se muda ó *se queda atras* un grado del signo zodiacal en 71 años y 8 ó 9 meses, y un signo entero en 2152 ó 2153 años. Pues si, como es certísimo, estuvo el punto equinoccial de la primavera cabalmente en el primer grado del áries, el año 388 ántes de Jesu Cristo; esto es que habia recorrido y dejadose atras el sol todo este signo para entrar en el

de *Piscis*, que ha dejado en nuestro siglo, se infiere que habia salido de *Tauro* 2153 años ántes, ó el año 2540 ántes de Jesu Cristo, habiendo entrado en él el año 4692 ántes de la era vulgar. Subiendo asi de signo en signo, habia sido el primer grado de *Aries* el punto equinoccial autumnal 12,912 años ántes del año 388, ó 13,300 ántes de la era cristiana; y añadiendo nuestros diez y ocho siglos, tendrémos 15,100 años, sin contar el tiempo y los siglos necesarios para que llegase la astronomía á este grado de perfeccion. Notese ahora que el culto del signo *Tauro* hace principal papel en Egipto, la Persia, el Japon, etc. lo cual indica ideas comunes en esta parte de todos estos pueblos. Los cinco ó seis mil años del Génesis no pueden ser reparo para aquellos que no creen en él, porque se lo enseñáron cuando niños. (Vease la analísis del Génesis, tomo 1° de las *Nuevas investigaciones sobre la historia antigua*, el *Orígen de las constelaciones* por Dupuis, el *Orígen de los cultos*, y el *Zodiaco cronológico*, por el mismo.)

Pág. 181, lín. 21. (*Los objetos de la tierra que á ellos correspondian.*) Los antiguos, dice Maimonides, que ponian todos sus conatos en la agricultura, pusiéron á las estrellas nombres sacados de sus faenas rústicas anuales. (*More Nebuchim*, parte 5ª.)

Pág. 183, lín. 14. (*Y este fué el método general para nombrar todas las estrellas.*) Los antiguos decian *cangrejear, cabrear, galapaguear*, como decimos nosotros *culebrear, gatear;* y todo el idioma se construyó por este mecanismo.

Pág. 185, lín. 24. (*Donde se habia introducido la virtud de los astros.*) Los astrólogos antiguos, dice el mas docto de los Judíos (Maimonides), consagrando á cada planeta un color, un leño, un metal, una fruta, una planta, con todas estas cosas formáron una *figura* ó representacion del astro, observando para el efecto escoger el instante propicio, el dia fausto, como el de la conjuncion ó de otro aspecto favorable; y con sus ritos mágicos creian que podian infundir en aquellas figuras ó ídolos los influjos de los seres superiores, dechados suyos. Estos eran los ídolos que adoráron los Caldeos-Sabeos; y para tributarles culto, habian de estar vestidos del color que era peculiar de ellos. De este modo introdujéron los astrólogos con sus ritos la idolatría, *con la mira de que los tuviesen por dispensadores de los dones celestiales;* y como eran dados en estremo á la agricultura los pueblos antiguos, les hiciéron creer que tenian facultad para disponer de las lluvias y las mudanzas de tiempo : de suerte que toda la agricultura se arreglaba por preceptos astrológicos, y hacian talismanes los sacerdotes para destruir las langostas, las moscas, etc. (Vease Maimonides, *More Nebuchim*, parte 3ª, cap. 9.)

Aseguran los sacerdotes egipcios, indios y persas, que meten á los dioses en sus ídolos, haciendolos bajar del cielo cuando se les antoja; y amenazan al sol y á la luna de que revelarán los secretos de los misterios, desquiciarán los cielos, etc. etc. (*Euseb. Præpar. evang.*, y Jamblico, de *Mysteriis Ægypt.*)

Pág. 186, lín. 12. (*Desempeñaba sus funciones astronómicas.*) Estas son las palabras literales de Jamblico, *de Symbolis Ægyptiorum*, cap. 2, secc. 7ª. Este era el gran Proteo, *el metamorfista universal.*

Pág. 187, lín. 24. (*La tonsura es el disco del sol.*) Los Arabes, dice Herodoto, lib. 3º, *se rapan la cabeza en círculo y en derredor de las sienes*, como se la rapaba, dicen ellos, Baco (que es el sol). Jeremias, cap. 25, vers. 23, habla de este estilo. La guedeja que conservan los Musulmanes tambien está tomada del sol, que figuraban los Egipcios en el solsticio de hibierno con un solo pelo en la cabeza. (*La estola su zodiaco.*) Las estolas de la diosa Sira y la Diana Efesíaca, de donde se derivan las de nuestros clérigos, figuraban los doce animales del zodiaco. En todos los ídolos indios, fabricados mas de cuatro mil y quinientos años ha, se hallan rosarios, y en Asia es inmemorial y universal su uso. El *báculo* es puntualmente el baston de Bootes ó de Osiris. (Vease la lámina 3ª.) Todos los Lamas llevan *mitra*, ó bonete cónico, que era símbolo del sol.

Pág. 188, lín. 24. (*La vida histórica de Hércules.*) Vease Dupuis, *Orígen de las constelaciones*, y *Orígen de todos los cultos.*

Pág. 189, lín. 24. (*Se significaban las frases y palabras que estaban convenidas.*) Sin duda se leerán aquí con gusto algunos ejemplos de los antiguos geroglíficos.

Los Egipcios, dice Hor-Apolo, representan la eternidad con las imágenes del sol y la luna. El

mundo le figuran con una sierpe azul con escamas pajizas (*las estrellas;* y el mismo es el drago chino). Si quieren indicar el año, pintan á Isis, que en su lengua tambien se llama *Sothis* ó la *Canícula*, la primera constelacion, que era cuando principiaba el año. Su inscripcion en Sais era : *yo soy la que me levanto en la constelacion del can.*

Tambien figuran el año con una palmera, y el mes con una rama, porque cada mes echa la palmera una rama.

Igualmente le representan con una cuartilla de fanega de tierra. (La fanega entera dividida en cuatro cuartillas indicaba el período bisestil de cuatro años; y la abreviacion de esta figura de un campo dividido en cuatro, es visiblemente la letra *ha* ó *heth*, la séptima del alfabeto samaritano, pudiendo muy bien ser las mismas letras alfabéticas abreviaciones de geroglíficos astronómicos, por cuya razon se escribirian de derecha á izquierda, á imitacion del camino de los astros.) Un profeta le representan en figura de perro, porque el astro-can (Anubis) con su aparicion anuncia la inundacion del Nilo. Esta la pintan en forma de leon, porque sucedia bajo el signo de este animal; y de ahí vienen, dice Plutarco, las efigies de leones que vomitan agua á la puerta de los templos.

Dios y el destino los figuran con una estrella. Tambien figura Dios una piedra negra, dice Porfirio, por ser tenebrosa y oscura su naturaleza. Las cosas blancas son todas ellas imágen de los dioses celestes

y luminosos; las circulares, del mundo, el sol, la luna, las órbitas; los arcos, de la luna.... El fuego y los dioses del Olimpo se figuran con pirámides y obeliscos (en esta voz se encuentra *Baal*, nombre del sol); con un cono (la mitra de Osiris), el sol; con un cilindro (que rueda), la tierra; con el falo, la potencia generativa (del aire); y con un triángulo, emblema del órgano femenil, la tierra. (*Euseb. Præp. evang.*)

Las ovas, dice Jamblico (*de Symbolis*, secc. 7ª, cap. 2º), designan la materia, la potencia generativa y nutritiva, todo cuanto recibe el calor, la fermentacion vital.

Un hombre sentado en el *lotos* ó la ninfea, indica el espíritu motor (el sol), que, asi como vive esta planta en el agua sin tocar las ovas, existe separado de la materia, nadando en el éter, estribando en sí mismo, redondo en todas sus partes como la fruta, las hojas y las flores del lotos. (*Brama tiene ojos de lotos*, dice el Chaster Neardisen, para significar su inteligencia, su vista que se pasea por encima de todo, como la flor del lotos por encima del agua.) Un hombre manejando el timon de un bajel, significa el sol que todo lo gobierna; y nos dice Porfirio que eso mismo quiere decir un hombre en un barco encima de un cocodrilo (anfibio símbolo del aire y el agua).

En Elefantina adoraban la efigie de un hombre sentado, de color azul, con cabeza de carnero, y cuernos de cabron que abrazaban el disco; figurando

asi la conjuncion del sol con la luna en *áries*: el color azul indica el poder atribuido á la luna, en esta conjuncion, de levantar el agua hecha vapor á las nubes. (*Euseb. Præpar. evang.*)

El gavilan es emblema del sol y la luz, á causa de su raudo vuelo mas alto que las nubes donde abunda la luz.

El pez es emblema de la aversion, y el hipopótamo de la violencia, porque dicen que da la muerte á su padre y á su madre; lo cual ha dado motivo, dice Plutarco, á la inscripcion geroglífica del templo de Sais, donde habia pintados en el pórtico un niño, un viejo, un gavilan, un pez y un hipopótamo, que queria decir: los que venis (á la vida), y los que salis (de ella), un Dios aborrece la injusticia. (Vease *Isis* y *Osiris*.)

Los Egipcios, añade el mismo autor, pintan el mundo en forma de escarabajo, porque empuja este insecto en sentido inverso de la direccion suya una pelota que contiene sus huevos, asi como el cielo de las fijas empuja el sol (la yema del huevo) en sentido inverso de su rotacion.

Al mundo le representan con el número *cinco*, que es el de los elementos, conviene á saber, dice Diodoro, la tierra, el agua, el aire, el fuego y el *éter* ó *spiritus* (los mismos que los de los Indios). Segun los místicos, dice Macrobio, los cinco elementos son el Dios supremo ó primer móvil, la inteligencia ó *mens* engendrada por él, el alma del mundo que procede de él, las esferas celestes y las

cosas terrenas. De ahí viene, añade Plutarco, la analogía de *pente*, cinco (en griego), con *Pan* (el todo).

El burro, dice el mismo, designa á Tifon, porque, como este animal, es de color rucio; y Tifon es todo lo cenagoso, lo ovoso (y aquí notaré que en hebreo *ovas, color rucio*, y *burro* son vocablos formados de una misma raiz *hamr*). Jamblico nos dice tambien que las ovas significaban la materia, y en otro pasage afirma que todo lo malo, toda corrupcion procede de la materia; lo cual comparado con la asercion de Macrobio que *todo es perecedero*, sujeto á alteracion en la esfera celeste, nos esplica la teórica del sistema primero físico, y luego moralizado, del bien y el mal de los antiguos. (Vease la Memoria *sobre el zodiaco de Dendera*, del docto Dupuis, inserta en el periódico intitulado *Revista filosófica*, año de 1801.)

Pág. 193, lín. 11. (*Madre fecunda de desatinos y supersticiones.*) Esta es la espresion literal de Plutarco, el cual cuenta que un rey egipcio dió un culto diverso á cada ciudad de Egipto, para desunirlas y esclavizarlas todas. Los reyes se sacaban de la casta sacerdotal. (Vease *Isis* y *Osiris*.)

Pág. 195, lín. 25. (*En la proyeccion de la esfera celeste que trazaban los astrónomos.*) Los antiguos sacerdotes usaban proyecciones de tres especies distintas, que conviene dar á conocer al lector.

Escribe Eubulo (dice Porfirio), que Zoroastro fué el que primero escogió en las montañas que lindaban con la Persia una caverna en una amena situa-

cion, para consagrarla á *Mitra* (el sol), criador y padre de todas las cosas, esto es que dividió dicha caverna en divisiones geométricas que figuraban los climas y las estaciones, imitando en un pequeño espacio el órden y disposicion del universo por Mitra. Despues de Zoroastro, se hizo costumbre consagrar las cavernas á solemnizar los misterios; de suerte que, asi como se dedicaban los templos á los dioses celestiales, los altares rústicos á los héroes y dioses terrestres, y los subterráneos á los infernales (inferiores), asi tambien se atribuyéron las cavernas y las grutas al mundo, al universo y á las ninfas: y por eso ocurrió á Pitagoras y á Platon llamar el mundo una caverna, una cueva. (*Porfirio, de antro Nympharum.*)

Aquí tenemos ya la primera proyeccion de relieve; y puesto que los Persas han dado á su Zoroastro la gloria de este invento, podemos afirmar que se debe á los Egipcios, y que siendo la mas sencilla, debe de haber sido la mas antigua; opinion que corroboran las cavernas de Tebas, llenas de pinturas.

Pasemos á la segunda. Los profetas ó hierofantas de Egipto, dice Sinesio que estaba iniciado en los misterios, no permiten que hagan los artífices ordinarios los ídolos ó efigies de los dioses; que bajan ellos propios á las cavernas sagradas, donde tienen escondidos cofres que contienen ciertas esferas por las cuales componen sus imágenes secretamente, y sin que lo entienda la gente, que desprecia las cosas naturales y sencillas, y gusta de fábulas y portentos.

(*Sines. in Calvit.*) Esto quiere decir que tenian aquellos sacerdotes esferas armilares como las nuestras; y este pasage que tan bien se aviene con el de Cheremon, nos da la clave de toda la teología astrológica egipcia.

Finalmente, tambien tenian planos á semejanza de la lámina 3ª, con la diferencia de que los suyos eran muy complicados, indicando todas sus divisiones ficticias de *decanes* y *subdecanes*, con las espresiones (geroglíficas) de sus influjos. Kirker ha puesto una copia de ellos en su *Edipo egipcio*, y Gebelin un fragmento figurado en su tomo del calendario (con nombre de *Zodiaco egipcio*). Los Egipcios antiguos, dice el astrólogo Julio Firmico (Astronom. lib. 2°, cap. 4°, y lib. 4°, cap. 16) dividen en tres secciones cada signo del zodiaco, y cada seccion la rige un ser ficticio á quien llamaban Decan, ó cabeza de diez; de suerte que habia tres decanes al mes, y treinta y seis al año. Estos decanes, que tambien se nombráron dioses (*theoi*), regulan la suerte de los humanos, y residen con especialidad en ciertas estrellas. Mas adelante imagináron otros tres dioses, que llamáron *dispensadores*, en cada decena; de suerte que habia nueve cada mes, y estos se dividiéron luego en infinito número de potencias. (Los Persas y los Indios formáron sus esferas segun planos de esta especie; y si se trasladase á la pintura la descripcion que de ellas hace Escaligero al fin de Manilio, se veria puntualmente la definicion de sus geroglíficos, pues cada artículo es geroglífico aparte.)

Pág. 196, lín. 1. (*El hemisferio de hibierno, antípoda del de estío.*) Por eso escribian siempre al reves los Persas el nombre de Ahrimanes, en esta forma: *sǝuɐɯıɹɥ∀*.

Ibid. lín. 26. (*Tifon, esto es* diluvio, *á causa de las lluvias.*) Tifon, que los Griegos pronunciaban *Tufon*, es cabalmente el *tufan* arábigo, que significa *diluvio*; y todos los diluvios mitológicos son ó el hibierno y las lluvias, ó la crecida del Nilo; como los pretensos incendios que han de abrasar el mundo son la estacion del estío. Por eso, Aristóteles (*de Meteoris*, lib. 1°, cap. 14) dice que el hibierno del año grande cíclico es un diluvio, y el estío un incendio. Los Egipcios, escribe Porfirio, usan cada año un talisman en conmemoracion del mundo; y en el solsticio de estío señalan con almagre las casas, los ganados y los árboles, diciendo que aquel dia ardió el mundo. Entónces se celebraba tambien el baile pírrico, ó del incendio. (Esto esplica el orígen de las purificaciones con fuego y agua; pues nombrando el trópico de *cáncer puerta de los cielos y del calor*, y el de *capricornio puerta del diluvio ó del agua*, se creyó que se asaban ó se bañaban los espíritus ó almas que por dichas puertas iban al cielo ó venian de él.) De aquí viene el bautismo de Mitra, y el paso por entre las llamas, que se acostumbraba en todo el Oriente mucho tiempo ántes del siglo de Moises.

Ibid. lín. 28. (*En Persia, en una era mas reciente.*) Esto es cuando fué el *áries* el signo equinoccial, ó

mas ántes cuando hizo ver la mutacion del cielo que no era este *Tauro*.

Pág. 197, lín. 25. (*Todos los actos religiosos de especie alegre.*) De esta especie eran todas las antiguas fiestas relativas á la vuelta ó exaltacion del sol: de donde vienen las *hilaria* del calendario romano cuando el paso (*pascha*) del equinoccio vernal. Los bailes imitaban el camino de los planetas, y todavía hoy le imitan los de los derviches.

Solo á los demonios y á los genios maléficos, dice Porfirio, se les hacen sacrificios sangrientos para aplacar su enojo. Los demonios gustan de la sangre, la humedad y la hediondez. (*Euseb. Præpar. evang.*)

Los Egipcios, dice Plutarco, solo á Tifon ofrecen víctimas sangrientas, sacrificandole un buey barroso: el animal del sacrificio es anatematizado, y cargado de todos los pecados del pueblo (el cabron de Moises). Vease *de Iside et Osiride*.

Pág. 198, lín. 6. (*La division de los seres de la tierra en puros ó impuros.*) Dice Estrabon, tratando de Moises y los Judíos: « A la supersticion se debe » la prohibicion de ciertos manjares, y la circunci- » sion. » Acerca de este último rito, notaré que su fin era quitar al símbolo de Osiris (el falo) el pretenso estorbo para la fecundacion; estorbo que llevaba estampado el sello de Tifon, de quien es natural, dice Plutarco, todo cuanto *impide, se opone, obstruye*.

Pág. 203, lín. 25. (*No han de hacer sombra los cuerpos de los bienaventurados.*) Acerca de esto hay

un lugar de Plutarco, tan interesante y que esplica tan bien todo este sistema, que nos agradecerá el lector que le copiemos todo entero. Habiendo dicho que la teórica del bien y el mal habia sido objeto constante de las investigaciones de los filósofos, sigue asi : Muchos creen que hay dos dioses de índole opuesta, uno que gusta del bien, y otro del mal; el primero le llaman propiamente *Dios*, y el segundo *genio* ó *Dæmon*. Zoroastro los nombró Oromazo y Ahrimanes, y enseñó que en todo cuanto perciben nuestros sentidos, la luz es lo que mas bien representa al uno; las tinieblas y la ignorancia, al otro. Añade que Mitra es su intermedio; y por eso llaman los Persas á Mitra el *intermedio* ó el *medianero*. Cada uno de estos dos dioses tiene plantas y animales consagrados á él; por ejemplo, los perros, los pájaros y los erizos pertenecen al bueno, y todos los animales acuáticos al malo.

Tambien dicen los Persas, que nació ó fué formado Oromazo de la luz mas pura, y al contrario Ahrimanes de las mas densas tinieblas; que Oromazo produjo seis dioses tan buenos como él, y Ahrimanes otros seis malos; que luego se triplicó Oromazo (*Hermes trismegisto*), y se apartó otro tanto del sol cuanto dista este de la tierra; que hizo las estrellas, entre ellas á *Sirio*, que puso por guarda y centinela del cielo. Despues hizo veinte y cuatro dioses que metió dentro de un huevo; pero crió Ahrimanes otros veinte y cuatro que horadáron el huevo, y entónces se mezcláron bienes con males (en el uni-

verso). Mas vendrá un dia en que sea vencido Ahrimanes, y se tornará la tierra igual y llana, para que vivan felices todos los humanos.

Teopompo añade, por los libros de los magos, que cada uno de estos dioses reina alternativamente tres mil años, miéntras que el otro *está debajo;* que pelean luego con armas iguales otros tres mil años, pero que al cabo debe quedar el genio malo vencido (para siempre). Entónces serán bienaventurados los hombres, y no harán sombra. El dios que medita estas cosas, descansa hasta que sea su voluntad ejecutarlas. (*De Iside et Osiride.*)

En todo este pasage está patente la alegoría. El huevo es la esfera de las fijas, el mundo; los seis signos de estío son los seis dioses de Oromazo, y los seis de hibierno los de Ahrimanes. Los cuarenta y ocho dioses criados despues son las cuarenta y ocho constelaciones de la antigua esfera, divididas por iguales partes entre Oromazo y Ahrimanes. La ocupacion de *Sirio*, el guarda, la centinela, manifiesta el orígen egipcio de estas ideas; finalmente, la asercion de que se tornará igual y llana la tierra, y de que no harán sombra los bienaventurados, hace ver que el verdadero paraíso era el ecuador.

Pág. 204, lín. 7. (*Los misteriosos ritos de la caverna de Mitra.*) En las cavernas facticias que en todas partes abriéron los sacerdotes, se celebraban los misterios, los cuales consistian (dice Orígenes contra Celso) en imitar el movimiento de los astros, los planetas y el cielo. Los iniciados se ponian el

nombre de una constelacion, y figuraban animales: remedando uno al leon, éste al cuervo, aquel al carnero. De aquí vienen las máscaras de la comedia primitiva. (Vease la *Antigüedad sin velo*, tomo 2°.) En los misterios de Ceres, se llamaba *criador* el que presidia la procesion, *sol* el que llevaba el hacha encendida, *luna* el que estaba junto al altar, y *Mercurio* el pregonero ó diácono. En Egipto habia una fiesta donde los hombres y las mugeres figuraban el año, el siglo, las estaciones, las divisiones del dia, y seguian á Baco. (*Ateneo*, lib. 5°, cap. 7°.) En el antro de Mitra habia una escalera con siete escalones ó gradas, que indicaban las esferas de los siete planetas, por donde subian y bajaban las almas: que es justamente la escala de la vision de Jacob; prueba de que ya entónces estaba formado todo el sistema. En la Biblioteca real de Paris hay un soberbio tomo de pinturas de los dioses de la India, cuya postrera lámina representa la misma escala con las almas que trepan por ella. (Vease la *Astronomía antigua* de Bailly, donde se hallan convincentes pruebas de nuestras aserciones acerca de los conocimientos de los sacerdotes.)

Pág. 206, lín. 25. (*Cuyas partes, aunque apartadas, estaban íntimamente conexas.*) Estas son las espresiones literales de Jamblico. (*De Mysteriis Ægyptiorum.*)

Ibid. lín. 28. (*Un fluido ígneo ó eléctrico.*) Cuanto mas examino lo que entendian los antiguos por la voz *æther* ó espíritu, que llaman los Indios *akache*,

mas analogía veo en ella con el fluido eléctrico. Un fluido luminoso que llena el universo, que compone la materia de los astros, que es principio de calor y movimiento, cuyas moléculas redondas insinuandose en un cuerpo le llenan y le dilatan, sea cual fuere su estension: ¿que cosa hay que mas á la electricidad se parezca?

Pág. 207, lín. 2. (*Fué el sol su corazon ó su foco.*) Dice Macrobio que llamáron los físicos al sol *corazon* del mundo. (*Somn. Scip.* cap. 20.) Los Egipcios, dice Plutarco, llamaban al oriente el rostro, al norte el costado derecho, y al mediodia el costado izquierdo del mundo (porque reside en él el corazon); y comparaban sin cesar el universo con un hombre. De aquí viene el *microcosmo* tan famoso entre los alquimistas. Observese de paso, que alquimistas, cabalistas, magnetistas, *franc-masones*, martinistas, y otros locos de esta calaña, todos son discípulos perdidos de la antigua escuela. Consultese el pitagórico Ocelo Luciano, y el Edipo egipcio de Kirker, tomo 2°.

Ibid. lín. 24. (*El globo del Sol que nadaba en el éter.*) Esta comparacion con una yema de huevo se funda, 1° en la analogía de su figura redonda y amarilla; 2° en su situacion en medio; 3° en el gérmen ó principio vital que está en la yema. ¿Será acaso la figura ovalada relativa á la elipse de las órbitas? yo me inclino á creerlo asi. La voz *órfico* presenta tambien una observacion nueva. Dice Macrobio (*Somn. Scip.* cap. 14 y cap. 20), que el cerebro del

universo es el sol, y que por esta analogía es redonda la mollera del hombre, como aquel astro silla de la inteligencia. Ora la voz *œrph* (con un *ain*) significa en hebreo el cerebro y su residencia (*cervix*); asi Orfeo es el mismo que *Bedú* ó *Baits*, y los Bonzos aquellos propios órficos que nos pinta Plutarco como unos embusteros que no comian carne, vendian talismanes y piedras, y engañaban á los particulares, y hasta á los gobiernos. (Vease una erudita Memoria de Freret, *sobre los Orficos, Acad. de Inscrip.* t. 23.)

Pág. 208, lín. 8. (*En la cabeza una esfera de oro.*) Lease Porfirio, en Eusebio, *Præpar. evang.* lib. 3°.

Pág. 210, lín. 14. (*De aquí vino el sistema de la inmortalidad del alma.*) Segun el sistema de los primeros espiritualistas, no habia sido criada el alma con el cuerpo, ni cuando él, para unirse con esta sustancia; que existia ya ántes, y *ab œterno*. Lo siguiente es el resúmen de la doctrina de Macrobio en la materia. *Somn. Scip. passim.*

Hay un fluido luminoso, ígneo, sutilísimo, que con nombre de *æther* ó de *spiritus* llena el universo, forma la sustancia del sol y los astros, es el principio y agente esencial de todo movimiento y vida, en fin es la Divinidad. Cuando ha de ser animado un cuerpo en la tierra, gravita una molécula redonda de este fluido ácia la esfera lunar por la via láctea, y en aquella esfera se combina con un *aire* mas denso, y se hace capaz de unirse con la materia; luego se introduce dentro del cuerpo que se forma, le llena todo, le anima, crece, padece, aumenta y disminuye

con él. Cuando despues muere el cuerpo y se disuelven sus elementos rudos, se desprende la molécula incorruptible, que al instante se reuniria con el vasto océano del éter, si no se lo estorbase su combinacion con el aire lunar: aire (ó *gas*) que conserva la forma del cuerpo, y persevera en estado de sombra ó fantasma, trasunto perfecto del difunto. Esta sombra la llamaban los Griegos imágen ó ídolo del alma; los pitagóricos la nombraban su *carro*, su *cubierta*; y la escuela rabínica su *bajel*, su *barquichuela*. Cuando habia sido justo el hombre, su alma entera, esto es su *carro*, su *éter*, subia á la luna, donde se verificaba la separacion; el carro se quedaba en el eliseo lunar, y el éter se volvia á las fijas, esto es á Dios; porque muchos llaman Dios, dice Macrobio, el cielo de las fijas (cap. 14).

Si no habia sido justo el hombre, se quedaba el alma á purificarse en la tierra, y vagaba por mil partes, á guisa de las sombras de Homero, que aprendió esta doctrina, en Asia, trecientos años ántes que la enseñasen en Grecia Ferecides y Pitagoras. Con este motivo dice Herodoto, que *toda la novela del alma y sus transmigraciones la inventáron los Egipcios*, y la difundiéron en la Grecia hombres que se vendiéron por autores suyos. Bien sé sus nombres, añade, mas no quiero decirlos (lib. 2°). Ciceron suple su silencio, diciendo espresamente que fué Ferecides, maestro de Pitagoras (*Tuscul.* lib. 1°, § 16). En la Siria y la Judea, vemos una prueba palpable de su existencia quinientos años ántes de Pitagoras,

en la frase de Salomon, que dice: «¿Quien sabe si » sube el espíritu del hombre á las regiones supe- » riores? Yo por mí, cuando contemplo la condicion » humana, veo que es la misma que la de los ani- » males. Uno mismo es su fin: asi muere el hombre » como el animal; lo que del uno queda no es mas » que lo que queda del otro; todo es nada.» (*Eclesiastes*, cap. 3°, vers. 11.)

Igual dictámen habia sido el de Moises, como lo nota con razon el traductor de Herodoto (Larcher, primera edic. nota 389 del lib. 2°), diciendo que la inmortalidad del alma se introdujo entre los Hebreos por su comunicacion con los Asirios. En la realidad, todo el sistema pitagórico bien apurado es un sistema de mera física mal digerido.

Pág. 213, lín. 28. (*Sacados sus propios nombres de los seres físicos.*) En última analísis, se reducen todos los nombres de la Divinidad al de un *objeto material*, mirado como residencia suya. Ya hemos deducido una muchedumbre de ejemplos de ello: pongamos otro en la propia voz de *Dios*. Dios es el *Deus* de los Latinos, el cual es el *Theos* de los Griegos. Pues por confesion de Platon (*in Cratylo*), de Macrobio (*Saturn.* lib. 1°, cap. 24), y de Plutarco (*Isis y Osiris*), la raiz de este nombre es *thein*, que quiere decir *andar vagando*, lo mismo que *planein*; esto es que *Theos* es sinónimo de planeta, porque *los Griegos antiguos*, añaden los citados escritores, *como tambien los Bárbaros, adoraban especialmente á los planetas*. Bien sé cuanto han

querido desacreditar las investigaciones etimológicas; mas si, como es evidente, son las palabras signos representativos de las ideas, la genealogía de las unas es la de las otras, y la historia mas perfecta del entendimiento humano fuera un buen diccionario etimológico: cuidando de usar en estas investigaciones precauciones que no se han empleado hasta hoy, entre otras la de hacer un cotejo exacto del valor de las letras de los varios alfabetos. Pero, siguiendo nuestro punto, añadirémos que en fenicio la voz *thah* (con ain) tambien significa *andar vagando*, y que al parecer es la fuente de *thein*. Si quieren que se derive *Deus* del griego *Zeus*, nombre propio de Jupiter, cuya raiz es *sau* (yo ví), será cabalmente lo mismo que *Yu*, y significará el alma del mundo, el fuego principio. *Div-us*, que quiere decir *genio*, dios de segunda clase, me parece que viene del oriental *div* ó *dib* (*lobo y chacal*), uno de los emblemas del sol. En Tebas, dice Macrobio, pintaban el sol en figura de lobo ó de chacal (porque en Egipto no hay lobos). Es sin duda la razon de este símbolo, que el lobo con sus aullidos anuncia el nacimiento del sol, como el gallo; y esta razon la corrobora la analogía de la palabra *lycos* (lobo) y *like* (*luz de la madrugada*), de donde viene *lux*.

Dius, que tambien se dice del sol, ha de venir de *dih* (*gavilan*). « Los Egipcios, dice Porfirio (*Euseb. Præpar. evang.*), pintaban el sol en figura de gavilan, porque este pájaro se remonta en su vuelo mas alto que las nubes, adonde abunda la luz. »

Efectivamente, en el Cairo se ven sin cesar millares de estos pájaros que vuelan á una altura que se pierde de vista, y solo bajan para incomodar con sus gritos que se parecen á la sílaba *dih;* y aquí, como en el ejemplo anterior, encontramos la analogía de las palabras *dies, dia, luz,* y *dius, dios, sol.*

Pág. 214, lín. 20. (*Aceleraban con sus disputas los progresos de las ciencias.*) Una de las mas convincentes pruebas de que se inventáron estos sistemas en Egipto, es que este pais es el único donde vemos un cuerpo de doctrina completo formado en la antigüedad mas remota.

Un curioso resúmen de los cuarenta y dos tomos que sacaban en la procesion de Isis, nos ha dejado San Clemente Alejandrino (*Stromat.* lib. 6°). « El » gefe, dice, ó chantre lleva un instrumento, sím- » bolo de la música, y dos libros de Mercurio que » contienen, uno himnos á los dioses, y otro la lista » de los reyes. Luego el horóscopo (observador del » tiempo) lleva una palma y un relox, símbolos de » la astrología; este debe saber de memoria los » cuatro libros de Mercurio que tratan de la astro- » logía : el primero del órden de los planetas, el » segundo del nacimiento del sol y la luna, y los » dos siguientes de los nacimientos y aspectos de los » astros. Despues sigue el escritor sagrado, con » plumas en la cabeza (como *Kneph*) y un libro en » la mano, tinta y un junco para escribir (como lo » estilan aun los Arabes); este debe estar instruido » en los *geroglíficos,* la descripcion del universo, el

» curso del sol, de la luna y los planetas, en la divi-
» sion del Egipto (en treinta y seis nomos), el curso
» del Nilo, los instrumentos y ornamentos sagrados,
» los santos lugares, las medidas, etc. Luego viene
» *el de la estola*, que lleva el codo de justicia ó la
» medida del Nilo, y un caliz para las libaciones:
» diez tomos tratan de los sacrificios, himnos, ora-
» ciones, ofrendas, ritos y fiestas. Por fin viene el
» Profeta, que trae en el seno y descubierto un cán-
» taro, y le siguen los que llevan los panes (como
» en las bodas de Caná). El Profeta, como presi-
» dente de los misterios, aprende (otros) diez tomos
» sagrados que hablan de las leyes, los dioses y
» toda la disciplina sacerdotal. En todo son cua-
» renta y dos los tomos, treinta y seis que aprenden
» los individuos mentados arriba, y otros seis que
» competen á los *pastoforos*, y tratan de la medicina,
» la construccion del cuerpo humano (la anatomía),
» las enfermedades, los remedios, los instrumen-
» tos, etc. »

Dejamos que saque el lector todas las consecuencias de esta enciclopedia. La atribuian á Mercurio; pero Jamblico nos dice que todo libro que componian los sacerdotes se le dedicaban á este Dios, que á fuer de genio ó decan *que abre* el zodiaco, presidia el principio de toda empresa; y que es el *Jano* de los Romanos, y el *Guianesa* de los Indios, siendo de notar que *Ianus* y *Guianes* son homónimos. Estos libros son al parecer la fuente de cuanto acerca de todas las ciencias nos han dejado los Griegos y los

Romanos, sin esceptuar la alquimia y la necromancia. Lo que mas debemos sentir que se haya perdido, es la parte de higiene y dietética, en que parece que verdaderamente habian hecho muchos progresos y muchas observaciones útiles los Egipcios.

Pág. 215, lín. 23. (*No por eso dejó de ser un Dios egipcio.*) En cierta época, dice Plutarco (*de Iside*), mandan pintar todos los Egipcios á sus dioses animales. Los únicos que no pagan pintores son los Tebanos, porque adoran un dios cuya forma no es accesible á los sentidos, ni se puede delinear. Ese es el dios que adoptó esclusivamente Moises criado en Heliópolis, pero no le inventó.

Ibid. lín. 26. (Iahuh, *manifestado por su propio nombre.*) Esta es la pronunciacion legítima del Iehovah de nuestros modernos, que con su pronunciacion faltan á todas las reglas de sana crítica, pues es constante que nunca tuviéron ni *Ye* ni *Ve* (letras tártaras) los antiguos, con especialidad los orientales Sirios y Fenicios. La pronunciacion que conservan aun los Arabes, y que aquí restablecémos, la confirma Diodoro, que nombra el dios de Moises *Iau* (lib. 1°); y ya se vé que *Iau* é *Iahuh* son una voz misma. Esta identidad se encuentra tambien en el nombre de *Iu-piter;* pero para corroborarla mas, la demostrarémos por la propia significacion del vocablo.

En hebreo, que es uno de los dialectos del idioma comun del Asia inferior, *Iahuh* es participio del verbo *hih, existir, ser,* y quiere decir *el existente,* el prin-

cipio de la vida, el motor y tambien el movimiento (el alma universal de los seres). ¿Pues, que es Jupiter? Oigamos como esplican su etimología Latinos y Griegos. «Los Egipcios (dice Diodoro, siguiendo » á Maneton, sacerdote de Menfis) han dado nom- » bres á los cinco elementos, llamando al *espíritu* » ó éter *Iupiter*, á causa de la *significacion propia* » *de esta voz*; porque la fuente de vida, el autor » del principio vital de los animales, es el espíritu, » y por eso le miráron como padre y engendrador de » los seres. » Por lo mismo le llama Homero padre y rey de hombres y dioses (Diod. lib. 1°, secc. 1ª).

Para los teólogos, dice Macrobio, *Iupiter* es el alma del mundo; asi dice Virgilio: Musas, empecemos por *Iupiter*, todo está lleno de *Iupiter*. (*Sueño de Cipion*, cap. 17.) En las Saturnales dicen: «*Ju-* » *piter es el mismo sol;* por tanto ha escrito Virgi- » lio: El espíritu alimenta la vida (de los seres), y » el alma difundida en los vastos miembros (del uni- » verso) mueve su mole y forma un inmenso cuerpo.

» *Iupiter*, dicen los antiquísimos versos de la » secta de los Orficos, oriunda de Egipto, versos » aprendidos por Onomacrito, en la era de Pisis- » trato; *Iupiter*, que pintan con el rayo en la diestra, » es principio, orígen, fin y medio de todas las » cosas: potencia universal y única que todo lo rige, » cielo, tierra, fuego, agua, elementos, dia y noche. » Todo ello compone su inmenso cuerpo; sus ojos » son el sol y la luna; él es la eternidad, el espacio; » por fin, añade Porfirio, Jupiter es el mundo, el

» universo, lo que constituye la existencia, la vida » de todos los seres. Pues como disertaban los filó- » sofos, sigue diciendo el mismo autor, acerca de » la naturaleza y partes constitutivas de este *dios*, y » no imaginaban figura ninguna que representase » todos sus atributos, le pintáron á semejanza de » un hombre.... Está sentado, aludiendo á su inmu- » dable esencia; tiene descubierta la parte superior » de su cuerpo, porque se manifiesta mas en las » partes superiores del universo (los astros). Está » tapado de la cintura abajo, porque se esconde mas » en las cosas terrenales. Lleva un cetro en la iz- » quierda, porque está el corazon al lado izquierdo, » y en este reside el entendimiento que regula todas » las acciones (de los hombres). » Vease Eusebio, *Preparacion evangélica.*

El siguiente lugar del geógrafo filósofo Estrabon no deja subsistir duda ninguna acerca de la identidad de las ideas de Moises con las de los teólogos paganos.

« Moises, que fué sacerdote egipcio, enseñó que » era un error monstruoso figurar la Divinidad en » forma de animal, como lo hacian los Egipcios, ó » á imágen del hombre, como acostumbraban los » Griegos y los Africanos. La Divinidad, decia, es lo » que compone el cielo, la tierra y los seres todos, » lo que llamamos mundo, universalidad de las » cosas, naturaleza; y ningun sugeto racional pen- » sará en representar la imágen del gran todo con » la de una de las cosas que vemos. Por eso des-

» echando todo género de simulacros, quiso Moises » que fuera adorada esta Divinidad sin emblema y » en su propia naturaleza, mandando que se le eri- » giese templo digno de ella. » (*Geogr.* lib. 16.)

Asi la teología de Moises era la de los secuaces del alma del mundo, los estoicos, y tambien los epicureos.

La historia de Moises nos la presenta Diodoro de un modo muy natural, diciendo (lib. 34 y 40), « que fuéron espelidos los Judíos de Egipto en un » tiempo de hambre, que estaba aquel pais abru- » mado con estrangeros; y Moises, varon eminente » por su esfuerzo y prudencia, se valió de la ocasion » para establecer su pueblo en los montes de la Ju- » dea. » Los seiscientos mil hombres armados que dice el Exodo, es un yerro del amanuense, como está demostrado por el mismo contesto de los libros legales, en el primer tomo de las *Nuevas investigaciones sobre la historia antigua.*

Pág. 216, lín. 4. (*Con la de Ei, la existencia.*) Este era el monosílabo grabado á la puerta del templo de Delfos. Plutarco compuso un tratado acerca de este nombre.

Ibid. lín. 23. (*El nombre mismo de Osiris.*) Dice en términos espresos el capítulo 32 del Deuteronomio : *Perfectas son las obras de Tsur.* Este *Tsur* le han interpretado *criador*, y efectivamente significa *dar forma*, que es una de las atribuciones de Osiris en Plutarco.

Pág. 220, lín. 4. (*Del genio enemigo* (*Satanas*),

del arcángel Miguel.) El Talmud de Jerusalen dice formalmente : « Los nombres de los ángeles y los » meses, como Gabriel, Miguel, Yar, Nisan, etc. » los trajéron de Babilonia los Judíos. » Vease Beausobre, *Historia del maniqueismo*, tomo 2°, donde prueba este autor que los santos del almanaque son imitacion de los 365 ángeles de los Persas. Jamblico, en sus Misterios egipcios, secc. 2ª, cap. 3°, habla de los ángeles, arcángeles, serafines, etc. como pudiera un fiel cristiano.

Pág. 220, lín. 18. (*Consagráron los hijos de Moises la teología de Zoroastro.*) « Toda la filosofía de los » gimnosofistas, dice Diogenes Laercio fundandose en » la autoridad de un antiguo, viene de la de los Ma- » gos; y muchos afirman que tambien los Judíos la » tomáron de los mismos. » (Lib. 1°, cap. 9°.) Megastenes, historiador apreciable, coetáneo de Seleuco Nicanor, que habia escrito con especialidad de la India, hablando de la filosofía *sobre las cosas naturales* de los antiguos, dice que era una misma la de los bracmanes y los Judíos.

Pág. 221, lín. 22. (*Que habia de traer el siglo de oro á la tierra.*) Esta es la razon de todos los oráculos paganos que han aplicado á Jesus, entre otros de la cuarta égloga de Virgilio, y los libros sibilinos tan afamados en la antigüedad.

Pág. 223, lín. 4. (*Al cabo de los pretensos seis mil años.*) Lease acerca de este punto el capítulo 17 del tomo 1° de las *Nuevas investigaciones sobre la historia antigua*, donde está esplicada la mitologia

de la creacion. La version de los Setenta señalaba cinco mil años y cerca de seiscientos mas; este era el cómputo mas acreditado: y es bien sabido cuan agitados estaban los ánimos, en los primeros siglos de la Iglesia, con la opinion del próximo fin del mundo. Habiendose luego serenado, la declaráron herética los concilios, condenando la secta de los milenarios, que fué muy rara decision; pues de los propios evangelios que seguimos, resulta que fué Jesus milenario, y por tanto herege.

Pág. 224, lín. 6. (*Figurado por la constelacion de la serpiente.*) «Los Persas, dice Chardin, llaman » la constelacion de la serpiente Ofiuco, *serpiente* » *de Eva;* y la serpiente Ofiuco ú Ofioneo hacia el » mismo papel en la teología de los Fenicios;» porque decia Ferecides, discípulo suyo y maestro de Pitagoras, «que *Ofioneo serpentino* habia sido la cabeza de los que se rebeláron contra Jupiter.» (Vease Mars. Ficin. *Apolog. Socrat.*) Añado que *œphah* (con un ain) significa en hebreo *víbora, sierpe.* La significacion física de *seducir* (*seducere*), es *llamar á sí, llevar consigo.* (Vease la pintura de Mitra, citada en Hyde, *de Religione veterum Persarum,* edic. de 1760, pág. 111.)

Ibid. lín. 27. (*Sube Perseo por el otro lado.*) La cabeza de Medusa, de una muger ántes tan hermosa, que cortó Perseo y que lleva en la mano, es la misma de la Vírgen, cuya cabeza cae debajo del horizonte cabalmente cuando se levanta Perseo; las serpientes que le rodean, son Ofiuco y el dragon

polar, que ocupan entónces el zenit. Por aquí rastreamos de que modo componian los astrólogos antiguos todas sus figuras y fábulas; cogian las constelaciones que se encontraban á un mismo tiempo en una banda del horizonte, y reunian sus partes para formar grupos que les servian de almanaque en caracteres geroglíficos: este es el misterio de todas sus imágenes y la solucion de todos los monstruos mitológicos. Andromeda libertada por Perseo de la ballena que la persigue (*pro-sequitur*), tambien es la Vírgen.

Pág. 225, lín. 12. (*A quien daba el pecho una casta vírgen.*) Esta era la representacion de la esfera pérsica citada por Aben-Ezra, en el *Cœlum poeticum* de Blaeu. « La casa del primer decan de la » Vírgen, dice este autor, figura una hermosa don- » cella los cabellos tendidos, sentada en un tabu- » rete, con dos espigas en la mano, dando el pecho » á un niño llamado *Iesus* en algunas naciones, y » *Christos* en griego. »

En la Biblioteca real de Paris hay un manuscrito arábigo, n.° 1165, donde estan pintados los doce signos, y el de la Vírgen figura una doncella jóven que tiene junto á sí un niño: toda la escena del nacimiento de Jesus se encuentra en el cielo inmediato. El establo es la constelacion del cochero y la cabra, antiguamente cabron; constelacion llamada *præsepe Jovis Heniochi*, pesebre de *Iu*; y la voz *Iu* se halla en el nombre de *Iu-seph* (Josef). No está lejos el burro de Tifon (la osa mayor), y el buey ó toro, antiguos compañeros del pesebre. El portero

Pedro es *Jano* con las llaves y la calva : los genios de los doce meses son los doce apóstoles, etc. Esta vírgen ha hecho los papeles mas discordantes en todas las mitologias; ha sido la Isis de los Egipcios, cuya inscripcion citada por Juliano decia : *el fruto de mi vientre es el sol.* Casi todo cuanto dice Plutarco de Isis se aplica á la Vírgen celeste, como lo de Osiris á Bootes. Por eso las siete principales estrellas de la osa, que llaman carro de David, se llamaban carro de Osiris (vease Kirker); y la corona que está detras la figuraban de hiedra, que nombraban *Chen-Osiris, planta de Osiris.* La Vírgen era tambien Ceres, cuyos misterios eran los de Isis y Mitra; era la Diana efesíaca, la gran diosa Sira; Cibeles, conducida por leones; Minerva, madre de Baco; Astrea, vírgen pura, arrebatada al çielo cuando se acabó la edad de oro; Temis, á cuyas plantas está la balanza que le pusiéron luego en la mano; la Sibila de Virgilio, que baja á los infiernos ó al hemisferio inferior con el ramo en la mano, etc.

Pág. 225, lín. 17. (*En su niñez este redentor..... viviria abatido, humilde.*) La voz *humilde* viene de la latina *humi-lis, humi-jacens,* acostado, tendido *en tierra.* Siempre el sentido físico hace ver la raiz del moral y abstracto.

Pág. 226, lín. 3. (*Renacia, resucitaba en la bóveda del cielo.*) *Resurgere, levantarse de nuevo,* ha significado *tornar á la vida* por una osada metáfora; y aquí se vé la fuerza del sentido equívoco de cuantas palabras emplean las tradiciones.

Pág. 226, lín. 7. (Chris, *esto es conservador.*) Segun era constante uso de los Griegos, han sustituido la *x* ó *jota* española al *ha* aspirado de los Orientales. Estos decian *haris*. *Heres* en hebreo significa el sol; pero en árabe, la radical quiere decir *guardar, conservar*, y *haris, guarda, conservador*. Este es el epíteto peculiar de Vichenú; lo cual demuestra la identidad de ámbas trinidades, la india y la cristiana, y su comun orígen. Es evidente que dividido el mismo sistema en dos ramas, una oriental y otra occidental, tomó dos formas distintas: el tronco principal es el sistema pitagórico del alma del mundo, ó *Iupiter*. Trasladado el epíteto de *piter* ó *pater* al *Demiurgos* de los platónicos, fué causa de un equívoco que hizo indagar el *hijo*. Este para los filósofos fué el entendimiento (*nous* ó *logos*), que vertiéron los Latinos *verbum;* y aquí está visible y palpable el orígen del Padre Eterno, y del Verbo, hijo suyo, engendrado por él (*mens ex Deo nata*, dice Macrobio). El *anima* ó *spiritus mundi* fué el Espíritu-Santo; por lo cual decian Manes, Basilides, Valentino, y otros pretensos hereges de los primeros siglos, que iban á buscar las fuentes, que Dios padre era la inaccesible y suprema luz del cielo (primer círculo, *aplanes*); que el Hijo era la luz secundaria residente en el sol, y el Espíritu-Santo el aire que envuelve la tierra. (Vease *Beausobre*, tomo 2°.) De aquí vino entre los Siros el símbolo de la paloma, el ave de *Venus Urania*, esto es *el aire*. «Cuentan » los Siros, dice *Nigidio in Germanico*, que estuvo

» una paloma empollando muchos dias en el Eu-
» frates un huevo de pescado, del cual nació Venus.»
Por eso no comen estos pueblos carne de paloma, dice Sexto Empírico, lib. 3°, cap. 23. Esto nos indica un *período* que empezó en el signo de *Piscis*, solsticio de hibierno. Notese tambien que si viene *Chris* de *Harisch* (con *chin*), significa *fabricante*, epíteto peculiar del sol. Todas estas variantes que debiéron causar indecision en los antiguos, prueban igualmente que el verdadero tipo de Jesus es este astro, como ya habian creido algunos en tiempo de Tertuliano. « Piensan muchos *con mas verosimili-*
» *tud*, dice este autor, que el sol es nuestro Dios; y
» confunden nuestra religion con la de los Persas. »
(*Apologético*, cap. 16.)

Pág. 226, lín. 13. (*Uno de los períodos solares.*) Lease la curiosa oda de Marciano Capela al sol, traducida por Gebelin, tomo del calendario, p. 547 y 548.

Pág. 235, lín. 6. (*Los sacrificios humanos.*) Vease la insulsa declamacion de Eusebio (*Preparacion evangélica, lib.* 1°, *pág.* 11), donde dice que desde la venida de Cristo no ha habido ni guerras, ni tiranos, ni *antropófagos*, ni pederastas, ni incestuosos, ni salvages que se comiesen á sus padres, etc. Cuando lee uno los doctores de la primitiva iglesia, continuamente le pasma su mala fé ó su ceguedad. Obra curiosa seria publicar aunque no fuera mas que un tomo delgado de sus mas notables pasages, para poner patente su demencia. Lo cierto es que el cristianismo nada adelantó en lo moral, y que se ciñó

todo su mérito á poner en vigor principios que produjéron su efecto á causa de las circunstancias de aquel tiempo: quiero decir que cansada la paciencia de los pueblos con el inaguantable y arrogante despotismo de los Romanos en los varios ramos militares, judiciales y administrativos, resultó en las clases inferiores ó populares un movimiento de reaccion totalmente análogo al que vemos de veinte y cinco años á esta parte en los pueblos de Europa contra la opresion de las castas nombradas *sacerdotal* y *feudal*.

Pág. 237, lín. 12. (*Las sacrílegas sociedades, que aun subsisten, de hombres que hacen juramento de continuarlas.*) El órden de Malta, cuyos caballeros hacen voto de matar ó cautivar á los Musulmanes, *para mayor honra y gloria de Dios*.

Pág. 239, lín. 12. (*Un arancel de delitos.*) Miéntras haya medio para limpiarse de todo pecado, y rescatarse de toda pena con dinero ó con insustanciales ceremonias; miéntras que crean los reyes y los grandes que quedan absueltos de sus opresiones y homicidios, levantando iglesias ó fundando conventos; miéntras que crean los particulares que pueden estafar y engañar, en ayunando la cuaresma, en confesandose y en recibiendo la estrema-uncion, no es dable que haya moral ninguna ni pública ni privada, ni legislacion práctica buena. Para conocer el efecto que han producido estas doctrinas, lease la *Historia de la potestad temporal de los Papas*, dos tomos en-8°, Paris, 1811.

Pág. 239, lín. 20. (*Ni el sagrado santuario del lecho nupcial.*) Es la confesion un invento antiquísimo del sacerdocio, que no ha desperdiciado este medio de dominar el pueblo. Se estilaba en los misterios egipcios, griegos, frigios, y persas, etc. y nos ha conservado Plutarco el dicho notable de un Espartano á quien queria confesar un sacerdote: *¿Me he de confesar á Dios ó á tí? A Dios*, respondió el sacerdote. *Pues en tal caso, hombre, vete*, replicó el Espartano. (*Dichos notables de los Lacedemonios.*) Los cristianos primitivos confesaban públicamente sus culpas como los Esenios; luego se empezáron á establecer sacerdotes con facultad para absolver del pecado de *idolatría*..... Habiendose confesado en público una muger de haber tenido trato ilícito con un diácono, el obispo Nectario y su sucesor Crisóstomo diéron licencia para comulgar sin confesarse. En el séptimo siglo fué cuando prescribiéron los *abades* de los monasterios á los frailes y monjas que se confesasen dos veces al año; y posteriormente hiciéron general la confesion los obispos de Roma. Los Musulmanes que miran con horror este estilo, y que creen que no tienen las mugeres carácter moral, ni apénas alma, no se pueden imaginar como es posible que escuche un hombre de bien los pensamientos mas secretos de una doncella ó muger casada. ¿Nosotros, Europeos, que tenemos muchas mugeres que por su educacion y sus prendas valen mas que los hombres, no nos debiéramos pasmar de que una muger pundonorosa pueda fiar los mas

recónditos afectos du su corazon de la impertinente curiosidad de un fraile ó un clérigo?

Pág. 240, lín. 2. (*Gremios enemigos de lo restante de la sociedad.*) Para conocer el espíritu general del sacerdocio con respecto á los demas hombres que llaman ellos la plebe, oigamos á los mismos doctores de la Iglesia. « La plebe (dice el obispo » Sinesio, *in Calvitio*) quiere que la engañen, y no » es posible dejar de hacerlo asi.... Los antiguos sa- » cerdotes de Egipto la engañáron perpetuamente; » y para ello se encerraban en sus templos, y for- » jaban sus misterios sin que la gente lo entendiese.» Olvidandose luego de lo que acaba de decir, añade: « Si la plebe hubiera penetrado los secretos, se » hubiera irritado por haber sido engañada. ¿Pero » que otra cosa se ha de hacer con la plebe, pues » es la *plebe?* Yo por mí, siempre seré filósofo en » mi interior, pero en lo esterior seré *sacerdote* para » con la plebe. »

« Para seducir la plebe, escribia San Gregorio » Nazianceno á San Gerónimo, no es menester mas » que hablar mucho, porque mas la maravilla lo que » menos entiende.... Muchas veces dijéron nuestros » padres y doctores no lo que pensaban, sino lo que » por las circunstancias y la necesidad les convenia » decir. » (*Hieron. ad Nepot.*)

« Se procuraba, dice Sanconiaton, maravillar con » fábulas portentosas. » (*Prep. evangélica, lib.* 3°.) Ese fué el estilo de toda la antigüedad; ese es hoy el de los bramas y lamas, idéntico en todo con el de

los sacerdotes egipcios. Para disculpar este sistema de superchería y embuste, dicen que hay peligro en ilustrar al pueblo, porque puede abusar de sus luces. ¿Quieren decir que son voces sinónimas instruccion y picardía? No : mas como proviene la infeliz suerte de la plebe de la necedad, la ignorancia, y la codicia de sus caudillos y maestros, no quieren estos que abra los ojos. Sin duda fuera cosa peligrosa destruir violentamente la creencia *errónea* de una nacion; pero hay un arte filantrópico y medicinal de disponer los ojos á ver la luz, y los brazos á gozar la libertad. Si se forma una asociacion con este fin, pasmará al mundo el fruto de sus tareas.

Pág. 241, lín. 2. (*Adivinos, mágicos.*) ¿Que cosa es un mágico segun entiende la plebe esta voz? Uno que con sus *palabras* y sus *muecas* pretende que tiene dominio en los seres sobrenaturales, y los fuerza á que bajen á su voz, y obedezcan sus preceptos. Eso hacian todos los sacerdotes antiguos, y eso hacen todavía hoy los de todos los idólatras, por cuya razon les hemos puesto nosotros el nombre de mágicos. Pues cuando pretende un sacerdote cristiano que obliga á Dios á que baje del cielo, á que se coloque dentro de una hostia, y á que en este disfraz purifique y ponga en estado de gracia las almas, ¿que otra cosa ejecuta que un acto de magia? ¿En que se diferencia de un Chaman tártaro, que invoca á los genios, ó de un Brama indio, que hace que se meta Vichenú en un vaso de agua para ahuyentar los espíritus inmundos?.... Mas tanta es la

fuerza mágica de la costumbre y la crianza, que en nosotros nos parece acertado y conforme á razon lo que en los otros se nos figura disparatado y estravagante.

Pág. 241, lín. 25. (*Géneros de mucho valor.*) Curiosa narracion fuera la historia comparativa de los relicarios del Papa y las pastillas del gran Lama; y dilatando esta idea hasta abarcar todos los ritos religiosos, se podria componer una obra escelente, poniendo en colunas los estilos análogos ó diametralmente opuestos de las creencias y supersticiones de todos los pueblos. Otra especie de supersticion de que igualmente convendria sanarlos, es su escesivo respeto á los magnates; y para ello bastaria con escribir circunstanciadamente la vida privada de los que gobiernan, príncipes, valídos, y ministros. No hay ocupacion mas digna de un filósofo: y ya vimos que bulla metiéron cuando se publicáron las *Anécdotas de la corte de Berlin.* ¿Pues que fuera si se dieran al público las de todas las demas cortes? Si viera el pueblo sin afeite ninguno toda la torpeza y la mezquindad de los que adora, dejaria de envidiar sus engañosos deleites, que su mentido disfraz le hace codiciar, impidiendole que disfrute la felicidad muy mas efectiva de su suerte.

FIN.

TABLA

DE LOS CAPÍTULOS

CONTENIDOS EN ESTE VOLÚMEN.

Invocacion ..... Pág. j

Capítulo primero. *El Viage* 1

Cap. II. *La Meditacion* 4

Cap. III. *La Fantasma* 11

Cap. IV. *La Esposicion* 18

Cap. V. *Suerte del Hombre en el universo* 25

Cap. VI. *Estado primitivo del Hombre* 28

Cap. VII. *Principio de las Sociedades* 30

Cap. VIII. *Orígen de los males de la Sociedad.* 33

Cap. IX. *Orígen de los Gobiernos y las Leyes.* 36

Cap. X. *Causas generales de la prosperidad de los Estados antiguos* 39

Cap. XI. *Causas generales de las revoluciones y ruina de los Estados antiguos* 45

Cap. XII. *Lecciones de los pasados siglos, reiteradas en los siglos presentes* 58

Cap. XIII. *¿Si se mejorará el género humano?* 77

Cap. XIV. *Principal impedimento de la perfeccion*..... 88
Cap. XV. *El nuevo siglo*..... 94
Cap. XVI. *Un Pueblo libre y legislador*..... 101
Cap. XVII. *Universal basa de todo derecho y toda ley*..... 104
Cap. XVIII. *Sustos y conspiracion de los tiranos*..... 107
Cap. XIX. *Asamblea universal de los Pueblos*. 111
Cap. XX. *La investigacion de la verdad*..... 117
Cap. XXI. *Problema de las contradicciones religiosas*..... 130
Cap. XXII. *Orígen y filiacion de las ideas religiosas*..... 165
§ I.° *Orígen de la idea de Dios : culto de los elementos y las potencias físicas de la naturaleza*..... 172
§ II.° *Segundo sistema. Culto de los astros, ó Sabeismo*..... 176
§ III.° *Tercer sistema. Culto de los símbolos, ó idolatría*..... 180
§ IV.° *Cuarto sistema. Culto de los dos principios, ó dualismo*..... 194
§ V.° *Culto místico y moral, ó sistema del otro mundo*..... 199
§ VI.° *Sesto sistema. Mundo animado, ó culto del universo bajo varios símbolos*..... 204
§ VII.° *Séptimo sistema. Culto del* ALMA DEL MUNDO, *esto es del elemento del fuego, principio vital del universo*..... 209

§ VIII.° *Octavo sistema.* MUNDO MAQUINA. *Culto de Demiurgos, ó el Grande Artífice*..... 211
§ IX.° *Religion de Moises, ó culto del alma del mundo* (Iu-piter)..... 215
§ X.° *Religion de Zoroastro*..... 217
§ XI.° *Budsoismo, ó religion de los Samaneos.* 217
§ XII.° *Bramismo, ó sistema indio*..... 218
§ XIII.° *Cristianismo, ó culto alegórico del Sol, con las denominaciones cabalísticas de* CRISEN ó CRISTO, *y de* IÊS-US ó JESUS..... 218
CAP. XXIII. *Identidad del objeto de las Religiones*..... 229
CAP. XXIV. *Solucion del problema de las contradicciones*..... 243

LA LEY NATURAL, *ó Principios físicos de Moral, sacados de la organizacion del hombre y del universo.*

ADVERTENCIA DEL EDITOR..... 255
CAPÍTULO PRIMERO. *De la Ley natural*..... 259
CAP. II. *Caracteres de la Ley natural*..... 262
CAP. III. *Principios de la Ley natural con respecto al hombre*..... 269
CAP. IV. *Fundamentos de la moral; del bien, el mal, el pecado, el delito, el vicio y la virtud*..... 276
CAP. V. *De las virtudes individuales*..... 279
CAP. VI. *De la templanza*..... 282
CAP. VII. *De la continencia*..... 286
CAP. VIII. *Del valor y la actividad*..... 290

Cap. IX. *Del aseo*..... 294
Cap. X. *De las virtudes domésticas*..... 297
Cap. XI. *De las virtudes sociales; de la justicia.* 303
Cap. XII. *Desarrollo de las virtudes sociales*... 306

Notas..... 319

FIN DE LA TABLA.

LAMINA. 2ª

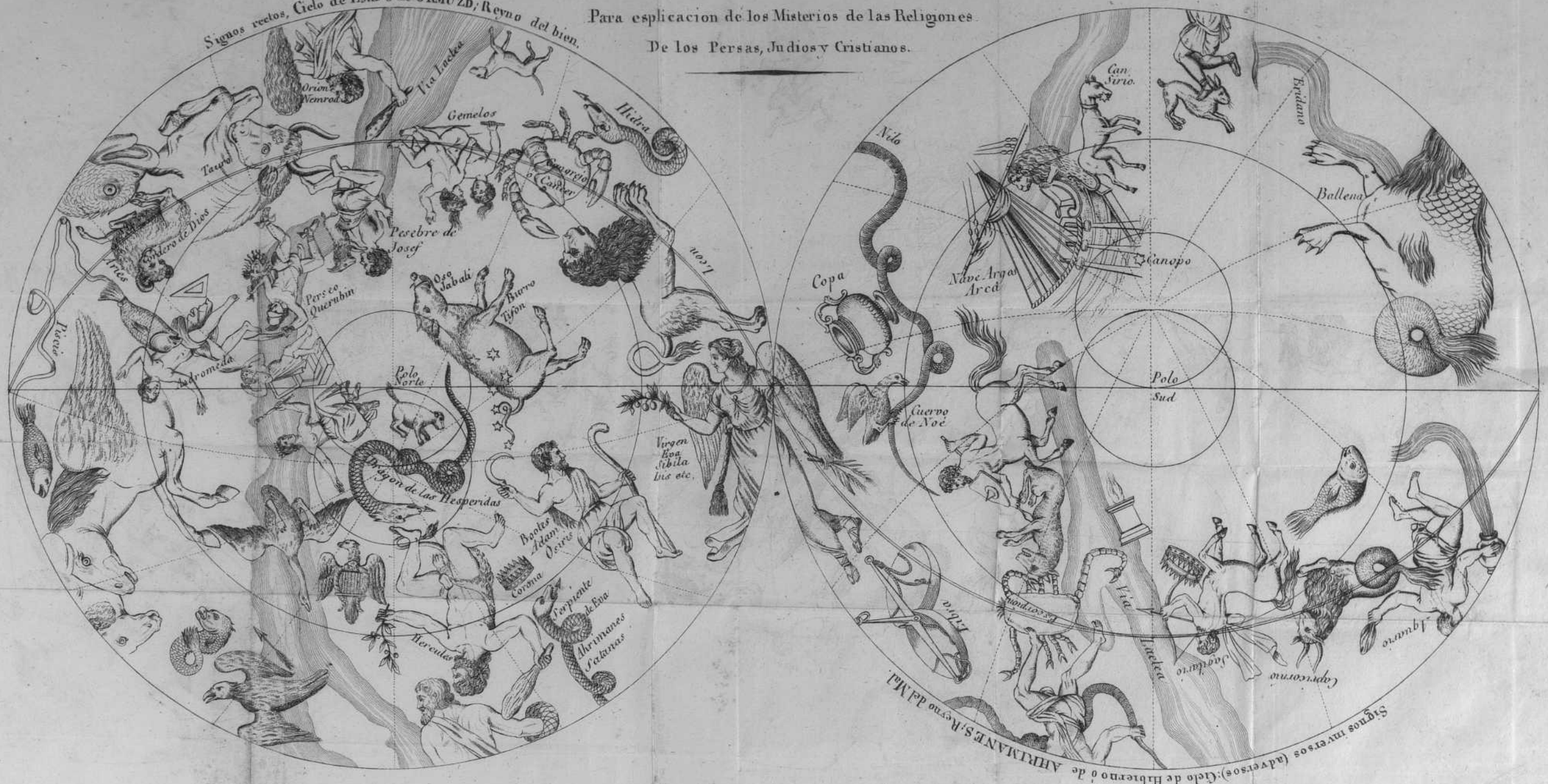
1. Piramides.
3. Gaza
4. Jordan.
5. Monte Sinai.
7. Bahrain, Islas.
8. Persepolis
9. Ecbatana.

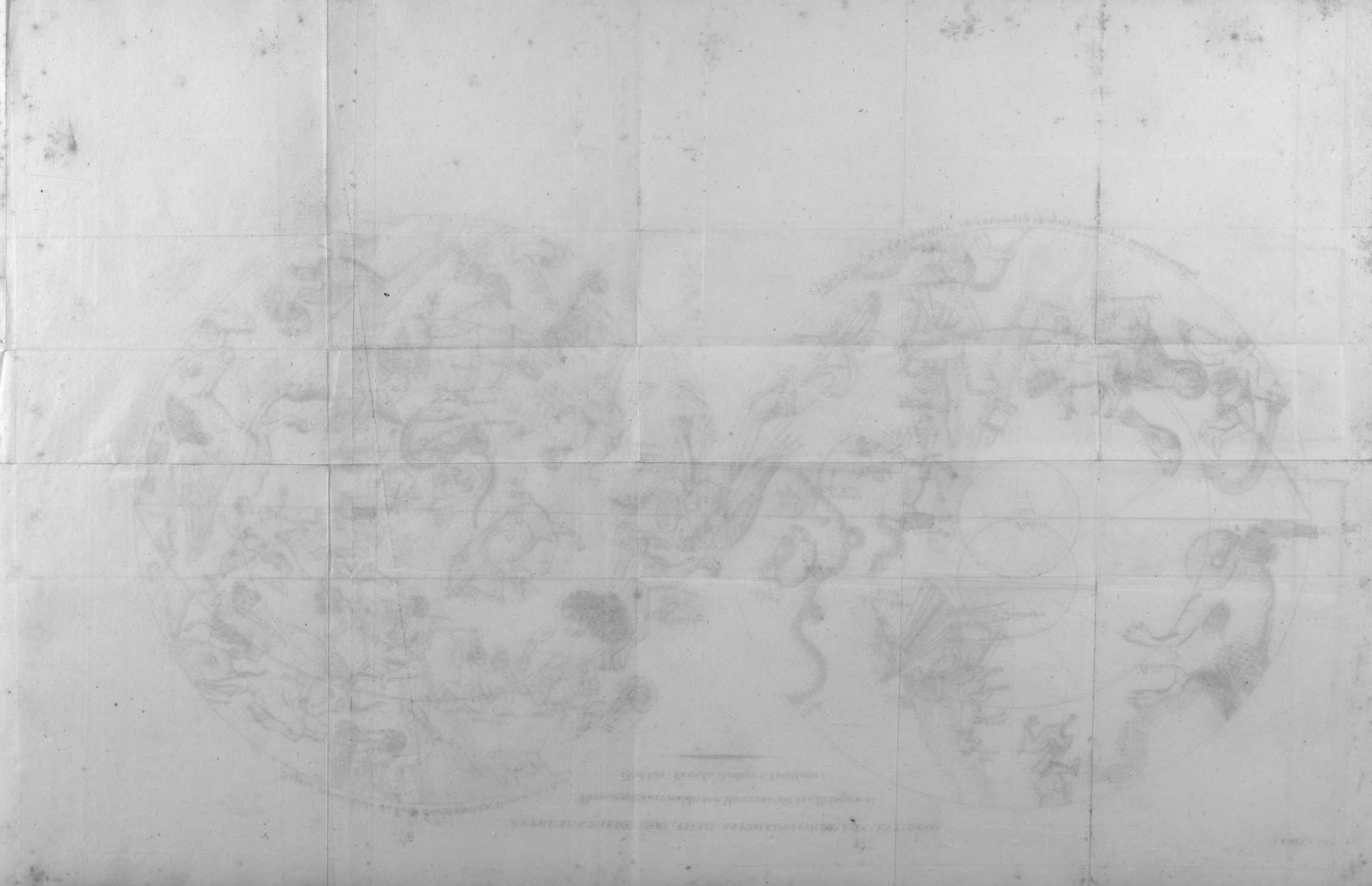
10. Babilonia.
11 Ninive.
12. Cachemira.
13. Crimea.
14. Constantinopla.
15. Lasa.

REPRESENTACION DEL CIELO ASTROLÓGICO DE LOS ANTIGUOS,

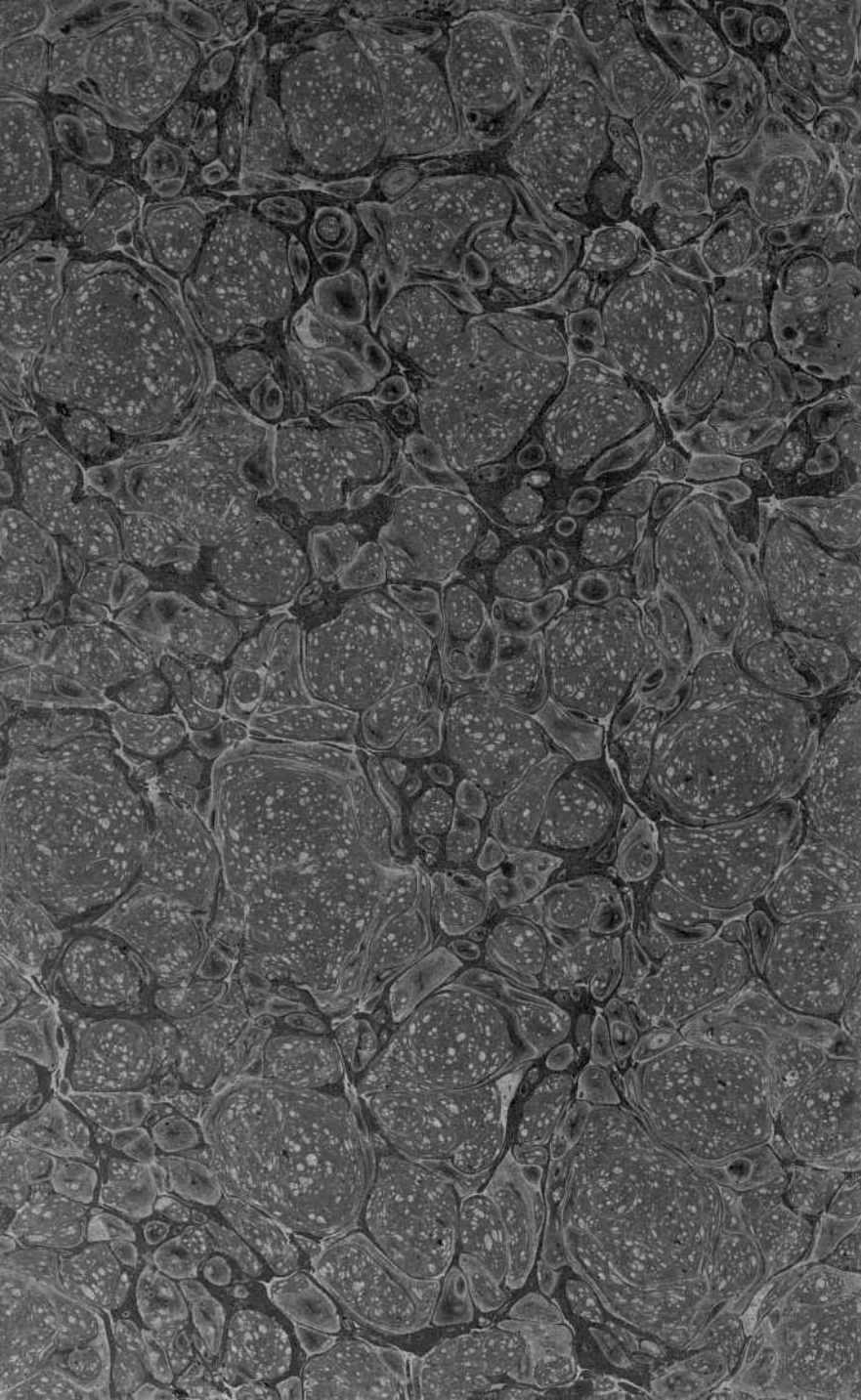
Para esplicacion de los Misterios de las Religiones

De los Persas, Judios y Cristianos.

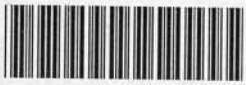




15/0



Biblioteca Pública de Soria



71247498 DR-A 38

LAS

RUINAS

DR-A
38